



La saga de Pier

Selección de cuentos novelados

Carlos Debandi

Espacio Cultural El Sitio
Paravachasca, Febrero, 2023

Resumen

Esta saga está integrada por cuatro cuentos novelados que ya han sido editados por separado. Sin embargo, tienen varias cosas en común: en primer término, el estilo historieta, en el cual participan los mismos protagonistas en diferentes aventuras. Esa palabra, aventura, es otro concepto compartido: se trata de cuentos novelados de aventuras. Un tercer elemento consiste en utilizar el desarrollo de las aventuras para incorporar historias y culturas. Por último, los cuentos tratan de llevar a la fantasía a sus extremos.

El nombre de la saga proviene de destacar a uno de los personajes más extraños del grupo de protagonistas, Pier, el mentalista.

Recomendamos leer los cuentos en el orden presentado en el volumen total, porque sin estar relacionadas las aventuras hay una trama en la historia de los protagonistas, como en las historietas.

El grupo de protagonistas está integrado por personajes de la fantasía y por otros reales, amigos vinculados con el autor y con El Sitio.

Contenido

La Cueva de Recife

El Diente de Buda

Entre Iquitos y Manaos

El Ojo del Uritorco

La cueva de Recife

Carlos Debandi

Cuento novelado
(Versión Final)

Espacio Cultural El Sitio
Enero 2019

Capítulo I

Andrés Rodríguez, un arqueólogo que conocí de casualidad en un pueblo de pescadores en el Caribe, es un profesional de espíritu aventurero, al cual le gusta investigar anomalías. Hace algunos días me envió una invitación con pasaje aéreo incluido para que asistiera a una reunión que había convocado.

La reunión se realizó en una salita discreta de un hotel en Buenos Aires.

Todos los presentes lo conocíamos a él, pero no nos conocíamos entre nosotros.

Andrés, luego de saludarnos, se encargó de las presentaciones.

- Ella es Luisa Daponte, arqueóloga, graduada en la Universidad de La Plata; investigadora del Conicet; se dedica principalmente a estudiar cuestiones vinculadas con los pueblos originarios de América; desde hace un par de años trabaja como ayudante en mis investigaciones.... Tiene una hermosa sonrisa, verdad?
- Pier Dupont es mentalista. Tengo limitaciones para describir con precisión sus capacidades. Solo puedo decirles que pese a su apellido no es francés, es argentino, hijo de marroquíes. En general habla poco, solo lo necesario, pero es un ser calmado y agradable. Ha trabajado en la búsqueda de momias, y parece que ha encontrado varias.
- José Luis Silva Carbalho, es brasileño, experto en resolver cualquier cosa, se encargará de toda la logística que requiera nuestro trabajo.
- Charly es físico, ha hecho varias cosas en su vida, ahora vive retirado de toda obligación. Le gusta escribir, de modo que ése será su oficio. Será nuestro relator.
- Y tiene perros que hablan – dijo sorprendentemente Pier.

Pasadas las presentaciones, ampliadas con conversaciones que se produjeron entre los participantes, comenzó a crecer la curiosidad colectiva. ¿Qué tiene Andrés en su mente para organizar esto, que parece importante?

- Sé que todos Uds. están expectantes, bien, les haré un breve resumen sobre algo que ha sucedido y que ha provocado mi interés y el de esas increíbles personas que gustan financiar mis estudios y trabajos, aun cuando no generan utilidades. Uds. conocen en alguna aproximación la historia del pueblo vikingo. Incluso, algunas series y películas actuales han popularizado sus historias y aventuras, de modo que ahorraré detalles

A partir de ese momento, mientras bebíamos un rico café acompañado de masitas muy secas para mi gusto, Andrés nos lanzó el siguiente resumen, que yo transcribo en forma más reducida aún.

- En la primavera del año 986, Erik El Rojo, un violento vikingo, fue expulsado de Islandia por causa de una pelea en la que mató a sus adversarios.

Logró formar una flota con 26 navíos en los cuales viajaron alrededor de 700 personas, llevando animales y enseres. El objetivo era encontrar una tierra apta para instalarse.

Al cabo de unos días de navegación una fuerte tormenta desmembró la flota, llegando a destino solo 14 barcos.

Encontraron una tierra desconocida, con sus costas pobladas de fiordos detrás de los cuales se divisaban praderas.

Tomaron posesión del lugar y se repartieron las tierras. Eric tomó posesión de un inmenso territorio en el que existía un fiord al que llamó Ericfiord; construyó allí una granja y fundó una república libre, poblada por campesinos, a los que conduciría a la prosperidad. Ese fue el compromiso que asumió.

Eric había decidido iniciar una nueva vida. Tenía seis hijos, tres varones y tres mujeres.

Sintió que en ese lugar todos encontrarían la felicidad y tranquilidad que buscaban, dejando atrás la historia vivida.

Andrés nos miró a todos como para confirmar si la información era suficiente y añadió:

- Eso es parte del contexto histórico en el que tendremos que instalar un hallazgo increíble, sucedido en una cueva de un islote, en costas de Brasil.

-

Todos comenzamos a intercambiar opiniones sobre los vikingos. Anécdotas imprecisas y probablemente poco ciertas, con excepción de Pier, que estaba en silencio.

De pronto Pier rompió su silencio y dijo:

- Muy bien Andrés, interesante tu síntesis, ahora, puedes mostrarnos la espada que tienes en esa caja?

Todos nos miramos sorprendidos, incluido Andrés, que hasta el momento no había comentado con nadie el hallazgo.

Capítulo II

- Es hermosa, parece nueva
- Mira bien su hoja, tiene huellas de sangre. Es una espada vikinga.
- Eso oscuro, es sangre?
- Si, la estamos estudiando, tratando de conocer el ADN.
- Pero es realmente una espada vikinga? Dónde la encontraron.
- En una cueva, en un islote, al sur de Recife, Estado de Pernambuco, Brasil.
- Pero no está oxidada...
- La cueva es especial, posiblemente única, está formada por materiales reductores. Posiblemente la cueva haya estado sumergida millones de años, depositándose en ella esas sales reductoras. Allí adentro, ni una lata de tomates se oxidaría en siglos... por eso la espada está intacta.

- Y que más encontraron?
- Una carta de navegación, esa si deteriorada, como si se hubiera mojado en el naufragio.
- Naufragio?
- Si, suponemos que una barcaza vikinga impactó en los peligrosos arrecifes que existen en esa zona y naufragó. Posiblemente se salvó un solo tripulante, el dueño de la espada. La carta náutica está impresa sobre cuero de foca. Había también algunos utensilios que seguramente el vikingo utilizó para sobrevivir...hay rastros de un fogón...había también un anillo de bronce, del tamaño de una pulsera, no sabemos para qué lo usaban, posiblemente para amarrar cuerdas en el barco. En los arrecifes hallamos algunos trozos de madera clavados en la arena, parecen ser de ciprés celta, los estamos estudiando.
- Y para que hacen el ADN de la sangre de la espada?
- Porque se pueden obtener indicios sobre la raza a la cual pertenecía el dueño de esa sangre, queremos saber si es de origen europeo o de nativos americanos. Es un rompecabezas no fácil de armar. Tiene muy pocas piezas.
- Pero es alucinante.
- Encontramos algunos signos grabados en las paredes de la cueva, parecen indicar una fecha: año 1024, en nuestro calendario.
- Carajo...once siglos...y la espada intacta...me imagino el valor que tiene...
- Si, el valor arqueológico es enorme. El económico también. Los coleccionistas pagarían fortunas por ella. Por eso antes que se enteren debemos guardarla en un lugar seguro, en la bóveda de un banco, o algo así. En el museo duraría algunas horas o días...lo que tarden en hacer una réplica para cambiarla...y llevarse la original.
- Tienes alguna teoría sobre este asunto?
- Bueno, hay indicios que por esa fecha expediciones vikingas llegaron a las costas de Brasil, pero se trata más de leyendas que de historias...se encontraron manuscritos en Groenlandia y en Londres en los que se describen costas que se asemejan a las de Brasil...también se encontraron indicios vikingos en la Isla de Pascua y en las costas de Chile...parece que en esos tiempos los vikingos anduvieron por todas partes. Pero nunca se encontró un objeto como este, en perfecto estado de conservación.
- Increíble...qué piensas hacer?
- Luego de conocer los resultados de los estudios haremos una nueva expedición a la cueva. Llevaremos a Pier, que, como sabemos, es un reconocido mentalista que puede percibir cosas sucedidas dentro de la cueva... quieres sumarte? Nos gustaría que te encargues de elaborar las notas y luego escribir la historia de esta experiencia.
- Con mucho gusto y entusiasmo, me sumo, cuando partimos?
- Con suerte, en tres semanas, antes que comiencen las grandes lluvias en Recife.

Capítulo III

- Me ha dejado azorado que el origen de la sangre sea de raza celta, eso indica que hubo al menos dos europeos allí...
- Efectivamente. También se confirmó el origen de la madera: Islandia, ciprés de Islandia. En una semana partimos. Trata de llevar poco equipaje, haremos vida de campamento. No te olvides de llevar gafas, el sol es terrible en esa zona.

Volamos a San Pablo y de allí directo a Recife. Cuando descendimos del avión sentimos en pleno rostro el aire recalentado y el resplandor insoportable del sol.

José Luis nos informó que estaríamos dos días adaptándonos al clima antes de iniciar la tarea.

- El cuerpo debe adaptarse a la humedad. Iremos a unas cabañas confortables, cercanas a la playa. Desde allí, navegando, en dos o tres horas podremos estar en el islote. En el islote tendremos carpas bajo una sombra pobre que producen las palmeras. Allí no hay agua dulce ni alimentos, de modo que todo debemos cuidarlo y racionarlo. Tendremos un generador eléctrico que nos dará luz y permitirá mantener una pequeña heladera. Si el trabajo dura más de cuatro días, seremos reabastecidos desde aquí. Comprendido? Deben aplicarse siempre repelente, los mosquitos y otros insectos son peligrosos. Esta es zona de fiebre amarilla. Está claro? - Dijo José Luis, y agregó: Tejeiras...
- ¿Tejeiras? Qué es eso?...
- Ja, ja, es una muletilla que me impuso mi madre cuando era un niño..
- ¿Y qué significa?
- Vivíamos entonces en los suburbios de Sao Paulo, Tejeiras era un vecino nuestro que decía siempre malas palabras... cuando mi madre me escuchaba a mi decir palabrotas, me decía: “Pareces Tejeiras... cada vez que vayas a decir una mala palabra, piensa en Tejeiras...” . Y así quedó la cosa, en lugar de decir “mierda” o “carajo”, digo tejeiras...
- Buena salida ..., tejeiras...creo que terminaremos todos adoptando ese término... tejeiras... es bueno sí.

Comencé a comprender la importancia de José Luis en el grupo. Era indudablemente nuestra carta de supervivencia. Luisa escuchaba callada. Sus anteriores experiencias en campo siempre habían sido andinas. Alturas y frío. El mentalista Pier trataba de concentrarse para aliviar un dolor de cabeza que le había producido el descenso en el avión. Andrés sonriente, nos dijo:

- No se preocupen, dentro de dos días se sentirán perfectos, es increíble la capacidad de adaptación que tenemos los bichos humanos. Gustan una cerveza bien fría?
- Si... (gritamos todos)...tejeiras!!!!

Pier, que había recuperado su buen semblante dijo:

- Yo solo quiero agua, bien fría, tejeiras!!!

Capítulo IV

Efectivamente, como había dicho Andrés, al segundo día sentí que mi cuerpo ya respondía. Mi piel se había acostumbrado a esa capa de transpiración inevitable y necesaria para que no se deshidrate. Los ojos por su cuenta, regulaban el ingreso de luz. El calor era inevitable, estaba en todas partes, pero la brisa del atardecer, proveniente del mar, reconfortaba. José Luis comenzó sus recomendaciones.

- Adentro de la cueva estaremos bastante frescos, en la carpa no, solo al anochecer la soportaremos, gracias a la brisa. Estas sandalias plásticas deben llevarlas todo el tiempo, fuera y dentro del agua, no solo por los alacranes y arañas, sino que la conformación de la arena del islote tiene pequeños cristales muy filosos. Si uno camina descalzo termina ensangrentado. De acuerdo? Y repartió dos juegos de para cada uno, con las medidas exactas. No las pierdan...tejeiras.

Era reconfortante la eficiencia de José Luis. Daba la sensación de que sin él todo sería imposible.

Como leyéndome el pensamiento escuché decir a Andrés:

- José Luis es un experto en este tipo de experiencias, deben hacerle caso, y no vacilar en preguntarle cualquier duda que tengan, o avisarle cualquier síntoma extraño. El llevará un maletín con toda clase de antidotos y medicamentos. También materiales para primeros auxilios, que esperemos no necesitar. Y ahora descansen, mañana, al amanecer, partimos.

Capítulo V

Eran dos lanchones, como botes grandes, con motor fuera de borda. Peñeros los llaman en el Caribe, Aquí, algunos, los llaman “prácticos”. En uno íbamos los cinco, junto con el tripulante, y el otro transportaba los equipos y accesorios.

Partimos desde un pequeño puerto, en la desembocadura de un río cuyas aguas parecían nauseabundas. El tripulante, Joao, dijo que el mal olor duraría poco, era el río por el cual la ciudad descarga sus efluentes. Los mosquitos eran nubes, pero el repelente natural provisto por José Luis era muy eficiente. Esto también se acabará ni bien entremos en el mar, dijo Joao, que hablaba un extraño español mezclado con portugués y tonada algo sajona. Como adivinando nuestra curiosidad dijo: me he criado en Guyana. Y echó a cantar un alegre Calipso, mitad en inglés, mitad en español. Mi padre trabajó en el Callao, terminó informando.

- ¿Qué hacía en El Callao? Le pregunté, curioso.
- Lo que hacen todos allí, buscar oro.
- ¿En las montañas?
- No, en el río, allí aparecen las pepitas, que por su peso se hunden en la arena. Mi padre tuvo mucha suerte, sumergiéndose en una olla encontró una pepa grande, como de 700 gramos, oro puro. No lo dijo a nadie, la escondió entre sus ropas y dos días después dio una excusa familiar y se fue a Manaos. Allí la vendió a un traficante chino, una pequeña fortuna, con eso inició esta flota de peñeros. Ahora descansa, solo lleva turistas a pescar.

El cauce del río se ensanchaba. El agua iba pasando del marrón al azul.

En un horizonte cercano vimos la espuma blanca de la rompiente. Más allá la belleza azul del mar infinito.

Los dos peñeros acertaron un canal sin arrecifes, señalado por boyas, y atravesaron sin dificultad la rompiente, elevando su proa primero, al enfrentar la ola, para caer después y dejar sentir el rugido de las hélices fuera del agua. Eran navegantes expertos, no nos salpicó ni una gota de agua.

A partir de allí la navegación se hizo tranquila. Los peñeros enfilaron hacia el sur, paralelo a la costa, balanceándose en un oleaje bajo.

A lo lejos se divisaba un conjunto de islotes, separados de la costa escarpada, por algunos cientos de metros, quizá un par de kilómetros.

Pier se había sentado en la proa, se lo veía recompuesto, como disfrutando el hermoso y cambiante paisaje. Luisa tomaba fotos y trataba de amigarse con un pelicano que la sobrevolaba. Se había comprado un pañuelo blanco, para protegerse del sol, que tenía figuras de pececillos. Parecía que al pelicano lo atraían los pececitos del pañuelo. Luisa se reía y trataba infructuosamente de tomarle una foto, pero no se quedaba quieto... la oí decir, entre risas: tejeiras!!!

Andrés descansaba, con los ojos cerrados. José Luis parecía que mentalmente repasaba detalles. Yo disfrutaba mi reencuentro con el mar.

Al costado del bote, nos acompañaban dos delfines juguetones.

Le pregunté a Joao:

- ¿Cuánto mide de largo este peñero?
- Veinticinco pies, de proa a popa.
- ¿Te animarías a cruzar el mar?
- Ni loco, nunca nos alejamos de la costa más que algunos kilómetros, cuando el oleaje es bajo. Cuando las olas son altas, ni salimos.
- ¿Sabes que los vikingos cruzaban los mares en unos barcos que eran más o menos el doble de tamaño que éstos?
- Locos, locos esos vikingos...por eso deben haber desaparecido.
- Algo así, dijo riendo Andrés – que escuchaba nuestra charla.

Capítulo VI

El andar rápido generaba el efecto de una brisa que realmente no existía. Cuando los peñeros se detuvieron frente al islote sentimos el impacto del calor. Con maestría los tripulantes los encallaron en la arena de la playa, atando la cuerda del ancla a las palmeras cercanas. Hacia adentro del islote se divisaba una colina. Entre ella y la playa un bosquecillo de apenas cincuenta metros. Tupido. Vimos cómo se escondían los cangrejos entre los arbustos cuando detectaban nuestra cercanía.

Dijo José Luis:

- Instalaremos las carpas a la orilla del bosquecillo, cercano a la playa, allí nos refrescará la brisa en las noches. La cueva está a unos doscientos metros, subiendo la colina.
- No me gustan los cangrejos – dijo Luisa – espero que no se metan en las carpas.
- Tejeiras, dijo riendo Pier, más bien cuida que no se meta Andrés...

Durante dos horas estuvimos todos colaborando en armar el campamento y poniendo en orden los equipos de trabajo y las instalaciones de supervivencia.

Armamos tres carpas. En dos de ellas dormiríamos los cinco. En la tercera se guardaban los equipos y provisiones. Las carpas eran excelentes, con zócalos protegidos para que no entraran arañas o cangrejos y mallas mosquiteras en todas sus aberturas.

Para la exploración de la cueva teníamos potentes lámparas portátiles que se recargaban con energía solar o con el generador. Una pequeña cocinilla nos permitía fritar pescados frescos que, con gran maestría, José Luis atrapaba en la rompiente utilizando alternativamente un mediomundo o un sedal con un anzuelo y carnada de mejillones...

- Son una variedad de corvina, exquisitas.
- Tejeiras...le dijimos todos, riendo.
- Parece que les gustó mi palabrita....tengo otras, si quieren...

Terminado el trabajo los dos tripulantes regresaron en uno de los peñeros y nos dejaron el otro, por cualquier emergencia que surgiera. José Luis era, entre otras muchas cosas, un razonable navegante.

Dedicamos esa primera tarde a reconocer el lugar, ordenar toda la instalación, elaborar un plan de trabajo para iniciar a la mañana siguiente.

Al atardecer, ya disfrutando de la infaltable brisa, nos deleitamos con las corvinas fritas acompañadas de aguacates, y cerveza bien fría. Quedaba demostrando la eficiencia de José Luis como cocinero y la de la heladera para proveernos bebidas frescas.

En la noche se veían pocas estrellas, solo las más brillantes. La humedad levantada por la brisa opacaba a la atmósfera.

- Las costas del trópico no son buenas para la astronomía – dijo Andrés.
- Acabo de lograr conectar mi tableta al teléfono satelital, estamos comunicados con el mundo. – Exclamó Luisa - ¡¡Tejeiras!!!

- ¿Dime Charly – preguntó Andrés- qué hiciste con tus perros?
- Mi hija Natalia se ofreció a quedarse en mi casa y cuidarlos. De paso se toma un merecido descanso.
- En este lugar hay mucha energía – dijo Pier- y mirándome me preguntó: ¿Natalia es la arqueóloga o Florencia?
- Florencia, ¿cómo sabes esas cosas?
- Me las cuentan tus perros...respondió, riendo.
- ¿Y qué tiene que ver eso con la energía del lugar?
- En sitios de mucha energía se facilita mi tarea.
- Uno de estos días me gustaría charlar contigo, Pier.
- Cuando gustes Charly.
- ¿Desean cerrar la velada con un ron de los buenos? - preguntó José Luis sacando una botella colorida. Tenemos hielo.
- Si... gritamos todos. ¡¡Tejeiras!!!

Capítulo VII

Un sol rojo y achatado se levantaba en el horizonte. Centenares de gaviotas y otras aves revoloteaban sobre la rompiente atrapando pececillos. Los cangrejos, más confiados, nos espiaban desde los matorrales. Unos pajaritos grises corrían velozmente por la arena cuando bajaba la ola y atrapaban almejas. Todavía perduraba una suave brisa que, según José Luis, nos daría tiempo a desayunar. Huevos con panceta, a lo Caribe. Y café puro

do Brasil, amargo, exquisito. Yo, fiel a mi costumbre me tomé unos mates amargos. Luisa se sumó.

- ¿Cómo te sientes Luisa? ¿Te gusta el mar?
- Sí, me gusta, quizá no para trabajar... en eso prefiero las montañas...pero me gusta el mar...estar quieta en la playa y sentir el aire con olor a mar...casi siempre mis vacaciones las tomo en el mar... ¿y tú Charly, dónde te gusta vacacionar?
- En realidad ya no vacaciono, he optado por lo sedentario...este viaje me ha sorprendido... pero sí, cuando vacacionaba me gustaba el mar... en realidad conocí el mar de grande, cuando fui a vivir a Venezuela, tenía entonces casi cuarenta años... el mar me atrapó, a pesar de que pasé mi infancia en las montañas...el mar es lo opuesto a la monotonía de las montañas...todos los días te sorprende con algo nuevo...

José Luis expresó que se quedaría un largo rato en el campamento acondicionando todo y probando las comunicaciones. Teníamos una radio conectada a la oficina de Joao, que atendía su hijo. Solo se utilizaba para pedir abastecimientos o para avisos de emergencia, pero se habían pactado dos comunicaciones de rutina: una por la mañana y otra al anochecer. Razones de seguridad. Además de la radio, teníamos dos celulares satelitales, el de Luisa y otro.

- También debo probar el generador, y cargar todas las baterías, la de la heladera y la de los equipos de comunicaciones. Y debo hacer un poco de hielo y enfriar las reconfortantes cervezas.
- Por favor, para mi mucha agua, - dijo Pier.

Capítulo VIII

Los cuatro comenzamos a subir la breve colina rumbo a la cueva. La entrada no era grande, de forma ovoide, tres metros de altura y cinco de ancho. La cubría parcialmente un bosquecillo de arbustos.

La profundidad de la cueva era de unos treinta metros, en ascenso suave (eso la ponía a salvo de las torrenciales lluvias de temporada). Las paredes blancas, recubiertas del famoso “mineral” reductor, antioxidante, hacía que se mostrara bastante iluminada, sobre todo a esa hora, ya que la entrada daba al Este, Los rayos del Sol llegaban, hasta la mitad. Bueno es aclarar que en realidad el “mineral” estaba formado por una mezcla de sales cristalizadas. Las mismas que formaban los filosos cristalitos de la arena. Otra buena: las sandalias plásticas provistas por José Luis, excelentes, lo suficiente cerradas como para que no se suelten e impedir el contacto directo con insectos y también ventiladas por orificios especiales. Cómodas. Perfectas. Otro punto para José Luis..

- ¡¡ Tejeiras!!, dijimos a dúo con Luisa

Luisa llevaba puesto un mameluco blanco con la insignia de su Facultad, y un escudito del Conicet, Andrés y yo optamos por jeans con camisas sueltas. Pier llevaba un pantalón marrón y arriba una camisola tipo túnica del mismo color. A José Luis lo vimos de bermudas y remera de rayas horizontales, blancas y rojas. Y un gorro mariner, para proteger del sol a una incipiente calvicie que ya avanzaba en su testa.

Entramos a la cueva. Adelante Andrés, seguido por Luisa y Pier, detrás yo, cerrando la fila. Una marca de pintura amarilla indicaba el sitio donde fue hallada la espada. Otras marcas indicaban los signos en las paredes y lugares en los cuales encontraron el resto de los objetos.

- No hemos realizado excavaciones – dijo Andrés – para no modificar nada. Veremos si Pier descubre indicios que nos permitan una búsqueda orientada y no al azar.

Pier se mantenía en silencio, solo miraba con atención todos los detalles y su rostro mostraba que sus oídos trataban de escuchar sonidos inexistentes.

Luisa, en cambio buscaba detalles en las paredes y el techo, y luego de observarlos y valorarlos, los fotografiaba.

Andrés caminaba, iba y venía, como midiéndola, pero ya estaba medida, creo que simulaba movimientos.

Yo solo pensaba en el oficio asignado, cómo escribir esta historia.

Un rato después llegó José Luis portando un termo con refrescos azucarados para darnos energía, con unos bocadillos exquisitos. Hasta Pier abandonó el agua y se plegó al refrigerio.

- Llegó un mensaje para ti, Andrés.

- ¿Qué dice?

- Que el ADN pertenece a género masculino... pero...

- ¿Pero qué?

- Parece que en la empuñadura detectaron trazas de un ADN diferente, también tipo celta, pero femenino...en trocitos de piel seca.

Decidieron hacer una reunión para replantear hipótesis.

- Las cosas parecen haber cambiado, tenemos dos ADN, uno masculino en la sangre de la hoja y otro femenino en la empuñadura de la espada...y el o los cuerpos, esqueletos o huesos, o lo que fuera...¿dónde están? Qué se hicieron? Pier, es hora de que inicies tu tarea...

- Bueno, les voy a pedir que me dejen solo aquí, por un par de horas... necesito escuchar.

- OK, ¿quieres que te dejemos el resto del refrigerio? Nosotros nos vamos a almorzar algo al campamento.

- No, gracias, solo esa botella de agua.

Capítulo IX

El campamento estaba caluroso, por suerte una palmera daba sombra sobre el borde mismo del agua, allí nos sentamos a charlar con Luisa, mientras José Luis pescaba alguna corvina y Andrés repasaba los informes llegados.

- Eres un tipo especial, Charly, despiertas confianza en las mujeres...como que facilitas la comunicación, la amistad...

- Ja, ja,...si, eso me dicen...mira tengo dos hijas arriba de los cuarenta, una es arqueóloga, como tú, vive y trabaja en Italia, en Bologna; la otra, la menor, es

- socióloga, normalmente vive y trabaja en Buenos Aires, pero viaja bastante, ahora anda por Washington, con una beca, por algunos meses... esas son hijas reales, pero por ahí tengo decenas de “hijas” adoptivas, amigas más jóvenes con las que compartí trabajos y proyectos....me ven como una especie de “padre universal”.... Con mi esposa nos separamos hace varios años, pero somos amigos y solidarios, una razonable relación, que les hace bien a nuestras hijas...y tú, Luisa, eres casada?
- Lo fui, pero ya no. Caí en el error de formar pareja con un compañero de estudios....nos pasábamos el día discutiendo cuestiones técnicas....duramos solo dos años...menos mal que no tuvimos hijos...eso fue a los 23 años...luego hice mi doctorado... me dirigió Andrés, allí nos conocimos.
 - ¿Qué edad tienes?
 - 35, ¿parezco más vieja?
 - No, no, al contrario, te conservas bien... ¿y con Andrés, sucede algo?
 - A veces. Él quiere mantener una relación, pero, me digo: ¿repetir dos veces el mismo error? Andrés tiene 54 años, es solterón, un viajero incansable, algo transgresor del sistema, en la Universidad no es muy bien visto... pasa dos meses del año en Génova, dando cursos, y otros tres en Colombia, también dando cursos. Con eso vive, el resto del año se dedica a temas como este...tú crees que yo puedo seguirlo? A mí me gusta la vida estable...el ama el mar, yo trabajo en las montañas...en fin, no es fácil. ¿Y tú qué haces Charly? Me dijeron que eres físico...
 - En realidad estudié física, pero a lo largo de mi vida hice muchas cosas diferentes, desde la tecnología, en Venezuela, donde viví catorce años, hasta la gestión pública en Córdoba, pasando por la consultoría privada...muchas veces para sobrevivir tuve que ser artesano.. Como ves, un largo camino, siempre obligado por las circunstancias... ahora vivo alejado del ruido, tengo una casa cabaña en las serranías cordobesas, allí instalé una FM no comercial, transmito dos o tres horas por día, música y comentarios, algunos programas culturales...y, últimamente, escribo. Me gusta escribir...creo que para eso me trajo Andrés.
 - Pero me dijeron que fuiste un director en el Conicet, ¿Cómo fue eso?
 - Una larga y linda historia, otro día te la cuento...¿Quién te lo dijo?
 - Un profesor mío, en la Plata, que integró el directorio contigo, te aprecia un montón...
 - Si, supongo que fue el Dr. Rapela, un explorador incansable, excelente persona, y un gran profesional... supongo que ya se debe haber retirado...
 - No lo sé, pero lo vi hace poco en la Universidad, cuando me contó sobre vos...

Capítulo X

En ese momento se acercó Andrés, con unos cuadernillos en la mano.

- Estuve revisando la historia que se conoce sobre los viajes vikingos a América, tratando de ver cuántas mujeres participaron en las expediciones. Existe una gran duda porque se dice allí que muchas mujeres se disfrazaban de hombres para poder sumarse a las expediciones, sin embargo, algunos datos tenemos.
- Cuenta, cuenta ...
- Todos sabemos que los vikingos, al finalizar el siglo X llegaron a costas de norte América y fundaron allí una base, que llamaron Vinland, porque les pareció descubrir vides, aunque parece que después resultaron ser grosellas silvestres. La

expedición estuvo a cargo del hijo preferido de Erik El Rojo, llamado Left, y su amigo Bjarni. Desde esa base realizaron muchas expediciones recorriendo las costas americanas, muchas veces arrastrados por tormentas terminaban en lugares perdidos, islas donde se refugiaban. En el invierno de 1004 murió en Groenlandia Erik. Su hijo Left tuvo que regresar (contra su deseo de permanecer en Vinland) a Groenlandia, a ocuparse de la colonia dejada por su padre.

A partir de 1010 nuevas expediciones partieron hacia Vinland, tres barcos llevando 160 hombres y 15 mujeres, entre ellas Freydis, la terrible y maquiavélica hermana de Left, nacida de una segunda mujer de Erik. Freydis era una mujer violenta, ambiciosa y conflictiva, generó muchos problemas en la colonia. Se dice que por su temperamento violento la mayoría de los colonos decidieron abandonar Vinland y regresar a Groenlandia. No se sabe que hizo Freydis. Pero al menos, ya sabemos que hubo mujeres vikingas en esos viajes.

- ¿Dime Andrés, como fue que te enteraste de todo este asunto? De la cueva, digo.
- En un congreso al que asistí, en la Universidad de Pernambuco conocí a un colega arqueólogo que me habló de estos islotes deshabitados y no frecuentados, justamente por el problema de las arenas con cristales punzantes. Nadie quiere venir a estas playas, ni los pescadores. Me invitó a conocer y explorar los islotes. Descubrimos un sendero entre los manglares que nos llamó la atención, y algo tapada por matorrales densos, como son aquí, descubrimos la entrada de la cueva... el resto lo pueden deducir.
- ¿Y te dejaron llevar la espada fuera de Brasil?
- Si, firmamos un protocolo científico y me autorizaron a tenerla, aunque acabo de recibir un mensaje de Buenos Aires informándome que la espada debe quedar depositada en la bóveda del Banco do Brasil... de todos modos ya la espada no tiene mucha importancia ahora, ya obtuvimos toda la información...
- Te equivocas – dijo Pier, - que se había aproximado- , mi tarea sería más simple con la espada aquí...de todos modos estuve toda una tarde “dialogando” con la espada, espero sea suficiente...
- ¿Qué es eso de “dialogar” con la espada? - preguntó Luisa
- Es como incluirla en un sueño – respondió Pier
- Muchachos, y bella doctora, las corvinas asadas los esperan...¿gustan?
- Si, ¡¡tejeiras!! Gritamos todos.

Capítulo XI

Finalizado el exquisito almuerzo por el cual José Luis recibió nutridas felicitaciones surgió el tema de los tiburones.

- ¿Es cierto que hubo muchos ataques de tiburones en las playas de Recife? – preguntó Luisa a José Luis.
- Si, parece que las obras de modernización del puerto modificaron el ecosistema. Se eliminaron numerosos manglares en los cuales desovaban los tiburones y eso las puso agresivos. Por otro lado el fuerte crecimiento del movimiento de buques. Recife es uno de los mayores puertos de Brasil, eso hace que se arrojen muchos residuos de alimentos al agua, que atraen a los tiburones... pero se han implementado sistemas de control en las principales playas, las de Boa Viagem, principalmente...y las de

- Olinda...además Recife es en realidad un complejo de islas, rodeado por varios ríos, de modo que puede haber tiburones en zonas cercanas...los ríos arrastran comida...
- Y turistas....- bromeó Luisa - ¿y por aquí habrá también?
 - Mira Luisa, por las dudas no te metas al mar con poca ropa...los tiburones somos peligrosos – agregó Andrés.
 - Esta noche quiero quedarme, solo, en la cueva – dijo Pier
 - OK, te armaremos un sitio..
 - No, no, solo llevaré una silla y un par de botellas de agua.
 - Bueno, nosotros trabajaremos en la cueva durante la tarde, ¿eso no te molesta Pier? - preguntó Andrés.
 - En absoluto, yo dormiré una siesta a la sombra de los manglares, necesito estar descansado.
 - Mañana tendremos Luna llena, luego se inicia el cuarto menguante, eso puede traer fuertes lluvias...así que debemos acelerar el trabajo, si no queremos soportar las incomodidades y peligros que representan las tormentas de esta época, el oleaje fuerte, etc. – agregó José Luis.
 - Bueno, ...que les parece si vamos a la cueva a continuar documentando los detalles?

Capítulo XII

Cuando llegaron a la cueva encontraron la camisa túnica de Pier sobre una roca, sobre ella había un anillo de bronce similar al que habían encontrado antes, una réplica perfecta.

- ¿Se lo habrá olvidado? -pregunté, y en el mismo momento sentí estúpida mi pregunta.
- No, - dijo Andrés- , lo dejó a propósito...¿De dónde habrá sacado Pier este segundo anillo?
- Lo encontré debajo de la arena – dijo Pier - ese fue el primer mensaje que recibí, el impulso de excavar con mis manos en ese sitio de la arena, y a unos 30 cm de profundidad, encontré el anillo. Los cristales me lastimaron un poco. Mostró las palmas heridas con pequeños y numerosos cortes.
- Pero no me duelen, es extraño. Los dejo, me voy a dormir la siesta. Por favor dejen mi túnica y el anillo allí, si no les molesta. Gracias.

Decidimos no hacer comentarios, aunque los tres, Andrés, Luisa y yo sentíamos el peso de las incógnitas y los presagios. Tampoco habíamos notado la llegada de Pier a nuestras espaldas.

- Es extrañamente silencioso, dijo Luisa
- Sí, es como si no caminara...parece que levitara a pocos centímetros del suelo...
- ¿No lo vieron durmiendo? Parece flotar sobre la colchoneta.

Capítulo XIII

Luisa y Andrés escribían notas y tomaban fotos.

Yo me senté cerca de la entrada, extraje mi tableta y comencé a escribir resúmenes de lo ya vivido en los dos días que estábamos completando en el islote.

La cueva era realmente fresca, Se respiraba un buen aire en su interior. No eran tontos los vikingos para elegir refugios...¿Quién sería la mujer? ¿Fue ella quien mató al vikingo con su propia espada? ¿Qué pasó luego con ella? ¿Dónde estarán sus restos? Esas eran las preguntas que nos venían persiguiendo a todos, incluido José Luis, que comenzaba a sentirse atrapado por el tema, más allá que su oficio en el grupo tenía otros fines, mucho más prácticos, para posibilitar nuestro trabajo.

José Luis, siempre oportuno, llegaba con bebida fresca y una merienda de mitad de tarde. Todos lo miramos con agradecimiento. Antes que nosotros, gritó, riendo:

- ¡¡Tejeras!!!!

- Aquí no nos queda mucho por hacer a nosotros, salvo excavar. De modo que estamos en manos de Pier y los mensajes que pueda recibir o las visiones que le surjan - dijo Andrés mientras se engullía un bocadillo.
- ¿Tú crees en los poderes de Pier? – le preguntó Luisa.
- Si no creyera no lo hubiera contratado – respondió Andrés.
- ¿Y tú, Charly, crees en esas cosas?
- Mira Luisa, a medida que han pasado los años de mi vida siento cada vez más importante la presencia de la Fantasía en todo lo que nos sucede...¿Tú me crees si te digo que mis perros hablan?
- No.
- Pues entonces te llevarás una linda sorpresa cuando me visites, si algún día lo haces.
- Ahora claro que lo haré, me has intrigado, Charly. ¿Hablan con sonido?
- No lo sé, pero te aseguro que puedes mantener una conversación con ellos.
- ¿De modo que crees que Pier puede recibir mensajes?
- Sí, no lo entiendo, pero lo creo. Yo mismo recibo un “mensaje” desde hace muchos años, pero no lo sé interpretar, pero es insistente y permanente, me molesta no saber descifrarlo.
- ¿Un mensaje? Una voz que te habla?
- No Luisa, un mensaje cifrado, una coincidencia que supera las probabilidades del azar... cuando me visites te lo cuento.
- Si Charly, iremos seguramente con Andrés, que no se cansa de ponderar el pernil de cerdo que haces...y los jamoncitos... y el pan casero...
- Caramba, estás bien informada...
- Soy mujer.
- ¿Qué les parece si terminamos por hoy? -preguntó Andrés - miren lo que encontré en un hueco, entre las piedras de la entrada?
- ¿Qué es?
- Parece una cerbatana, de las que usaban los nativos de las selvas tropicales para arrojar dardos envenenados a sus enemigos... Se la mostraré a Pier.

Capítulo XIV

Regresamos al campamento. Yo necesitaba tomar unos mates amargos, ya extrañaba mis pagos y mis actividades. También a mis perros.

Mientras tomaba mate, pensaba: ¿qué formato le daré a esta historia? Supera la dimensión de mis cuentos breves. Pero no tengo paciencia para hacer una novela. Terminará siendo una crónica o un cuento novelado. Algo a mitad de camino. Eso.

Escuchaba que José Luis le preguntaba a Pier

- ¿Quieres que instale una luz en la cueva?
- No - respondió Pier- solo llevaré una linterna para no tropezar con las rocas. Eso será suficiente.
- ¿Y no quieres que te coloque una colchoneta?
- No, solo una silla. Si tiene apoya brazos, mejor.
- Sí, tenemos una así, - dijo José Luis.
- Perfecto.

Avanzaba el anochecer. Andrés y Luisa se fueron a la playa a ver la luna que ya estaba próxima a la esfera. La noche era clara. Extrañamente no corría brisa, pero no hacía calor. Tampoco había plaga, esas nubes de pequeños bichitos que no llegan a ser mosquitos pero que pican y producen ardor. Las aves volaban desde el mar hacia los peñascos de la colina. De tanto en tanto saltaba un pez en las aguas que estaban extrañamente tranquilas.

- No es buen síntoma esta quietud, creo que en un par de días tendremos tormenta, ¿quieres un ron para amenizar ese mate? - Era José Luis- que se había acercado.
- Acepto. En estas latitudes el ron es más saludable que el mate. Aunque me duela, lo acepto.
- Mi abuelo era gaúcho, vivía cerca de Porto Alegre, en un caserío, tomaba mate y hablaba bien el guaraní. Se casó con una paraguaya, pero ella murió por un dengue mal curado antes de tener hijos. Luego mi abuelo se casó con una bella mestiza de Paraguaná. De eso vengo yo y mis seis hermanos. Cuatro varones y dos hembras.
- ¿Y qué hacen tus hermanos? ¿Dónde viven?
- Toda una variedad: uno es médico en Sao Paulo; otro, agrónomo, trabaja en Santa Cruz, Bolivia; los otros dos se dedican a los negocios en Río, cuestiones de turismo. Una de las mujeres Paula, es socióloga, trabaja en la universidad de Campinas, la otra estudió música, formó un grupo de jazz y anda de aquí para allá.
- ¿Y tú dónde vives?
- Generalmente en Río, pero este oficio me lleva a muchas partes....soy una especie de nómada.
- ¿Y cómo fue que te metiste en este oficio?
- Bueno, todo un tema. Soy técnico en comunicaciones, por allí comenzó la cosa. Hace diez o quince años no existían los sistemas digitales, y mantener comunicada una expedición científica con su base era todo un problema, pero a medida que eso se fue simplificando tuve que ir sumando otros oficios... me gusta mucho lo que hago. Y me pagan muy bien.
- ¿Tienes familia?

- No, tuve la intención una vez pero la cosa no resultó. Ella quería que cambiara de vida, no soportaba mis viajes. Por ahí anduvo el final.
- Me voy para la cueva – dijo Pier.- si escuchan voces o gritos, no se alarmen.
- Te dejé la silla que querías en la entrada, y tres botellas con agua fresca.
- Gracias José Luis.
- No tengo ganas de cocinar, le meteremos diente a las provisiones.
- Nos parece perfecto José Luis, dijeron a dúo Luisa y Andrés, que volvían de la playa con una bolsita llena de almejas y mejillones. Y algunas vieiras.
- Acompañadas con cerveza, son una delicia.
- Se los ve contentos – dije.
- Si, a veces nos entendemos..- dijo Luisa
- ¡¡¡tejeiras!!! Gritó José Luis

Capítulo XV

La noche transcurrió tranquila, sin voces ni gritos. El silencio era total. Sin embargo tardamos mucho en dormirnos. Todos estábamos pensando que sucedería en la cueva. Qué estaría haciendo Pier. El tema nos superaba, estaba más allá de nuestras posibilidades. En el caso de Luisa, también de sus creencias, apoyadas en la racionalidad.

Desde que llegó a la cueva, Pier se sentó dando la espalda a la entrada. Desde esa posición podía ver casi todo el interior. Tomó un buen trago de agua, cerró sus ojos y pensó: ¿a ver que me cuentan? Estoy aquí para escucharles. Y si es posible verlos. Transcurrieron dos horas sin que sucediera nada, Pier seguía sentado, bebiendo agua de tanto en tanto, esperando.

De pronto sintió suaves pasos a su espalda. Por su lado pasó una bella mujer, con ropa vikinga en mal estado, ajada, gastada. Era bella, tendría aproximadamente 30 años, Se sentó en el suelo, frente a Pier, a unos dos metros de distancia. En su cintura llevaba un corto puñal y un anillo de bronce. Sus ojos grises tenían mirada acerada.

- ¿Qué quieres saber? Expresó con su pensamiento.
- ¿Quién eres, cómo te llamas?.
- Soy vikinga, hija de Erik, aunque pocas veces él lo reconoce. Me llamo Freidis.
- ¿Y el que estaba aquí contigo, quien era?
- Mi hermanastro, Thorwald, él estaba a cargo del campamento cuando yo me escapé con el anillo de oro; él me persiguió hasta aquí...navegamos muchos días, sin agua, sin alimentos...yo sabía que me estaba persiguiendo; tenía su anillo, era una provocación ante todos los colonos... además, él me deseaba...
- Tuve que afrontar una tormenta.. mi barca chocó con los arrecifes, se partió en dos, yo nadé y llegué a esta cueva...unos días después llegó Thorwald...me encontró... era un navegante terrible.
- Me hablas de un anillo de oro, pero son de bronce...
- Teníamos diez anillos de bronce, con ellos se distinguían los cargos de mando, y uno solo de oro, que portaba el Jefe. Yo se lo robé a Thorwald porque él no quería enfrentar a los nativos que nos guerreaban...nos lanzaban flechas... yo maté a varios

de ellos...con este puñal...Thorwald se había convertido a católico, no quería hacer la guerra...portaba la espada inútilmente... llevaba una cruz.

- ¿Y qué sucedió aquí?

La imagen de Freidis había desaparecido, la conexión se había cortado....seguramente sucedieron cosas duras, que le cuesta decir... Pensó Pier...y cerró nuevamente los ojos. El esfuerzo se había hecho sentir, se adormeció.

Cuando despertó estaba nuevamente Freidis sentada frente a él. Pero a su lado yacía el cuerpo sin vida de Thorwald, con la espada clavada en el centro del pecho.

Freidis arrancó la espada ensangrentada y la arrojó atrás de las piedras, en el mismo sitio donde fue hallada diez siglos después.

- ¿Por qué lo mataste?
- Porque lo amaba. Él quiso poseerme. Yo le pregunté si me haría su esposa. Él me dijo que no. Que me deseaba, pero que yo era muy violenta y representaba un peligro para la colonia. Me exigió que le devuelva el anillo de oro.
- Lo tengo entre mis ropas, búscalo.
- Me abrazó, me besó, Me poseyó. Me quitó el anillo de oro y me dijo: vamos, regresemos a la colonia...su espada estaba allí, al alcance de mi mano...la tomé, y sin pensarlo dos veces se la clavé en medio de su pecho...mientras moría me miró con ojos de no entenderme...
- Te amo demasiado para perderte Thorwald, si no eres mío, no serás de nadie.
- ¿Y qué hiciste con su cuerpo?
- Lo enterré en la arena, cerca de la playa... lo encontrarás entre dos palmeras que se miran...en realidad, lo miran a él... era muy bello.
- ¿Y tú, que hiciste?
- Estuve aquí, dos días llorando, tratando de entenderme...
- ¿Estabas arrepentida?
- No, los vikingos nunca nos arrepentimos de nada. Simplemente estaba desolada. Pensé en clavarme el puñal y terminar mi vida...pero luego supe que mi vida debía terminar en el mar...se aproximaba una tormenta... sentí pasos fuera de la ...cueva, se aproximaban unos nativos...cuando me vieron me dispararon dardos con un tubo que se ponían en la boca y soplaban...pero no acertaron...corrí hacia ellos y clavé mi puñal a fondo en el primero...lo mismo hice con el segundo...los otros tres huyeron...eran muy jóvenes.
- Y luego?
- Enterré mi puñal sobre la tumba de Thorwald...busqué su barcaza y enfilé hacia el mar, hacia el centro mismo de la tormenta, sabiendo que no regresaría jamás a ninguna tierra...

Capítulo XVI

En ese momento comenzaba a amanecer, estábamos llegando a la cueva a ver cómo estaba Pier, y lo oímos decir:

- Freidis se fue al mar, nunca nadie la encontrará.

Y lo vimos caer extenuado en la silla y quedar totalmente dormido.

Despertó al mediodía, para contarnos toda esa historia.

Por la mañana, antes de que Pier despertara, Luisa y Andrés fueron a la cueva, y volvieron con lo único que encontraron allí: un anillo de oro, igual a los de bronce, pero de oro.

- Me lo entregó Freidis cuando terminó de contar su historia – dijo Pier, que acababa de despertarse.

Allí, tomando agua permanentemente, narró todo lo sucedido. Mientras yo tomaba notas frenéticamente. Oí decir a Andrés que debíamos buscar el cuerpo de Thorwald y el puñal de Freidis...

- Si, -dijo José Luis – y rápido, antes de que llegue la tormenta, señalando el horizonte.
- ¡¡¡Tejeiras!!! Es una nube inmensa.

Allá se levantaban enormes y hermosos cúmulos nimbus que anunciaban un pandemónium como el que debió llevarse a Freidis.

Luisa cargó sus herramientas de búsqueda y junto con Andrés y José Luis fuimos a recorrer la costa para encontrar dos palmeras que se miraran entre ellas.

- Esto es absurdo –dijo Andrés – estas palmeras no tienen más de treinta años, exagerando mucho, cincuenta...si quieren más, digo hasta cien años...no existían en los tiempos de Freidis.
- Coincido contigo –dijo Luisa.

Pero las encontraron. Centenares de palmeras mirando todas hacia el lado de los vientos dominantes de la región...Solo una estaba inclinada hacia el otro lado, mirando a su compañera cercana y algo doblada hacia abajo.

A poco de excavar, con sumo cuidado, encontraron el puñal, algo corroído, pero no demasiado. Era indudable que las arenas del islote estaban impregnadas con las mismas sales reductoras de la cueva.

Medio metro más abajo aparecieron los huesos del esqueleto de Thorwald.

Luisa era experta en el tema, fue descubriendo los restos sin mover siquiera un hueso de sitio. Tomaron numerosas fotografías, desde todos los ángulos, antes de desarticular el esqueleto y cargarlo en una bolsa especial.

- Vamos, apurémonos –dijo José Luis – he recibido un mensaje de Joao, dice que la tormenta que viene es muy fuerte, llegará al comenzar la noche, ellos estarán con su peñero al atardecer, si no salimos antes de la tormenta deberemos quedarnos aquí, ya sin provisiones, por tres o cuatro días.
- Vamos – dijo Andrés – debemos levantar el campamento y poner a salvo estas cosas encontradas...son tremendas... Charly, ¿piensas que si escribes esta historia los lectores te la creerán?
- No te preocupes Andrés, yo no escribo para que me crean...
- Eso me parece excelente – opinó Luisa.

Capítulo XVII

Llegamos al campamento, Pier estaba tranquilo, pensativo. Ni preguntó si habíamos hallado el puñal y el esqueleto. Lo daba por sentado. Lo sabía.

- ¿No recuerdas nada más Pier?
- Si Charly, muchos detalles siguen brotando, están en los recovecos de la memoria... además será normal que en algún momento vuelva a aparecer Freidis a completar algún detalle de su vida... te prometo contarte todo lo que aparezca... pero será en Paravachasca, cuando te visite, quiero conocer en directo a tus perros....
- Perfecto Pier, te esperaré.
- Si logramos zafar de la tormenta – dijo Luisa, algo preocupada.

José Luis convocó a una reunión, dijo:

- Cargaremos todos los equipos y enseres en el peñero que está aquí, de modo que ni bien llegue Joao nos subimos al otro y partimos. Todo tiene que estar bien acomodado y convenientemente amarrado, que no pueda caerse al agua. Cuando todo esté cargado cubrirán todo con este plástico, y lo atan bien, con eso evitaremos que la lluvia moje a la carga. Toma Luisa, en esta mochila roja hay un bote inflable, automático, tiras de esta manija y se abre como un paracaídas y se infla. En caso de naufragio nos subiremos a él. Recomiendo subir rápido al bote, no permanecer en el agua, es zona de tiburones. Los peñeros navegan muy bien en el oleaje y los tripulantes son muy experimentados, confíen en ellos. No miren a las descargas eléctricas, encandilan, y siempre parecen estar más cerca, pero no temen, el mar no se electrifica. En esa bolsa negra hay señuelos para desorientar a los tiburones, si se acercan arrojamos varios señuelos, flotan y emiten olor a sangre. Los tiburones se entretienen con ellos. El peñero se moverá al compás de las olas, nosotros debemos aflojarnos y acompañar el movimiento, no resistirlo. En esta bolsa hay un cordel “luminoso”, en caso de que alguien caiga al agua le arrojamos el cordel que brillará intensamente, es imposible no verlo. Todos llevarán su salvavidas colocado y abrochado durante todo el viaje...
- Me estás asustando, José Luis...
- Esto es como el despegue de un avión Luisa, se deben dar las instrucciones antes, después no sirven. ¿Alguna pregunta?
- ¿Cuánto tiempo calculas que durará la travesía?
- Si la tormenta viene del sud este, como parece, tendremos viento a favor... es posible que en dos horas y media lleguemos a destino.
- ¿Será peligroso cruzar los arrecifes con tanto oleaje?
- Los canales están indicados con boyas luminosas, los tripulantes son expertos.
- ¿Y cuándo crucemos la rompiente, que pasará?
- Caeremos como de una cascada de tres metros, pero no se preocupen, los tripulantes saben hacerlo.
- ¿Cuántas veces viviste experiencias así en el mar?
- Dos veces, esta será la tercera... y tú, Charly, ¿no quieres preguntar algo?
- Sí, ¿tenemos ron para tomar antes de partir?
- Por supuesto, eso, un poco de alegría.
- ¡¡¡tejeiras!!!!

Capítulo XVIII

Una hora después estábamos terminando de cargar el peñero. Las nubes que subían por el sudeste eran enormes. El mar estaba plano. No se movía. No se veía el menor oleaje.

- Siempre es así antes de la tormenta – dijo José Luis.
- No se preocupen, no nos pasará absolutamente nada malo – dijo Pier - y extrañamente nos tranquilizó a todos. Los descubrimientos habían sido muy convincentes sobre sus capacidades.

La brisa comenzó a notarse en el movimiento de las palmeras. La arenilla filosa volaba y producía ardor en las piernas. Nos acercamos al agua para evitarlas. No tan lejos se veían fuertes relámpagos, y de tanto en tanto un rayo moría en medio del mar.

Todavía no había anochecido cuando vimos aparecer a Joao y su compañero en el peñero. Con maestría atracó en la playa.

- ¿Todo listo? - Preguntó a José Luis.
- Si todo de acuerdo a la situación, ya tenemos todo cargado en el peñero.
- OK, Juani, tu llevarás ese peñero, yo conduciré este, con la gente a bordo. Vamos, ayuden a bajarlo al agua.

Entre todos empujamos el peñero hasta que la proa tocó el agua y se comenzó a alivianar. Ágilmente trepó a él Juani, y en pocos segundos puso el motor en marcha.

- Vamos, empujemos a este y suban todos...Nos vamos !! Tenemos suerte, todavía la rompiente está bien baja, en pocos minutos comenzará a subir, cuando lleguen aquellas olas ocultas por la lluvia...

Recién entonces tomamos conciencia de que una tremenda cortina de agua avanzaba hacia nosotros. Los dos peñeros cruzaron sin problemas la rompiente y enfilamos hacia el Noroeste, como alejándonos de la tormenta...pero enseguida nos alcanzó.

- Agárrense fuerte, viene una ola grande...- gritó Joao...

Inmediatamente sentimos que algo enorme, como una ballena nos empujaba hacia adelante...el peñero clavó su proa en la ola y luego se elevó triunfanteJoao permanecía parado sin siquiera moverse manejando el timón del motor...sus pies parecían pegados al fondo del peñero... la cortina de agua nos alcanzó...una lluvia intensa y cálida nos mojaba los rostros. En la proa, pero vuelto hacia nosotros estaba Andrés. En el primer asiento Luisa y José Luis, en el segundo Pier y yo y tras nuestro, parado, (como un vikingo, pensé) Joao, con su interminable capacidad de navegante. El cielo se oscureció por completo, el balanceo del oleaje daba miedo, las descargas eléctricas eran continuas, el agua caía a chorros...

- No se preocupen, esto fuerte pasará en diez minutos – dijo Joao
- ¿Cómo lo sabes? - pregunté
- Lo estoy viendo en el radar – dijo – y me mostró el celular cubierto por plástico.

Capítulo XIX

En ese momento no pude dejar de recordar un vuelo que hice en un avión de línea, de la empresa venezolana Aeropostal desde Puerto Ordaz hasta Maiquetía, en una noche de tormenta, una tormenta tan grande como esta. La tormenta estaba adelante, el avión iba derecho hacia ella. Viajábamos solo ocho pasajeros que nos mirábamos tratando de disimular el terror que nos comenzaba a invadir. Se oyó la voz del piloto: “soy el Capitán Méndez, tendremos que atravesar la tormenta, es muy alta para superarla y muy extensa para rodearla. Nos moveremos bastante. Cruzarla nos llevará ocho minutos. No teman, tengo casi treinta años manejando estos aviones....

Y nos metimos en la nube. El avión subía y bajaba pegando saltos de centenares de metros. Los relámpagos y rayos nos rodeaban permanentemente. Por momentos sentíamos que el avión iba de costado. El viento hacía lo que quería, como si fuera de juguete. Yo miraba el reloj contando los minutos. En un momento pensé: ¿qué hago aquí, lejos de todo lo que quiero?. ¿Porque estoy aquí en este momento?. ¿Qué cosa importante me trajo?. No encontraba respuesta. Todos los pasajeros nos mirábamos, pero nadie hablaba. Nadie gritaba. Nada.

Exactamente en el minuto ocho salimos del infierno y entramos en un cielo limpio, lleno de estrellas, abajo, lejos todavía, las luces del aeropuerto de Maiquetía nos decían bienvenidos. Nunca olvidé el nombre del Capitán Méndez, a quien premiamos con un interminable aplauso cuando aterrizó.

Algo similar sentía por Joao en ese momento. Lo veía tan seguro, aferrado al timón, sin alterarse, despreocupado, como quien confía plenamente en su peñero. Como Méndez aquella noche confiaba en aquel DC9 que ya tenía más de veinte años volando.

Me invadió la misma pregunta: ¿Qué hago aquí, en este peñero, en medio de esta tormenta?, ¿Qué cosa importante me trajo a revivir esta angustia?

Algo similar estarían pensando mis compañeros de aventura. Todos empapados por la lluvia. Todos esperando que pasaran las malditas dos o tres horas que nos separaban de nuestro destino. La voz de José Luis me sacó del pensamiento:

- ¿Quieres un trago de ron?
- Por supuesto, quizá me tome dos, o tres.

Por primera vez reímos todos. ¡¡¡Tejeira!! ¡¡Tejeira!!!

La botella fue pasando de mano en mano, Solo Joao no aceptó el trago. Comenzamos a sentir la lógica: ya llevamos una hora navegando, y no pasó nada, porque va a ser diferente ahora...un buen pensamiento, que fue dicho en voz alta por Andrés. Tal como había anunciado Joao la oscuridad del cielo disminuyó. Las descargas eléctricas siguieron rumbo oeste, entrando al territorio, y dejaron de acompañarnos. De todos modos el oleaje era enorme.

- ¿Qué altura tienen estas olas? – pregunté a Joao
- Entre dos y tres metros, son grandes, pero no gigantes, la peor fue la primera, porque no tenía contra qué chocar, salvo nosotros.

En el horizonte lejano aparecieron las luces de Recife.

- No iremos al puerto –dijo Joao – es posible que el río haya crecido y esté lleno de objetos con los que podemos chocar, cruzaremos los arrecifes por el canal y

regresaremos paralelo a la costa, aprovechando que el mar está alto y encallaremos en la playa donde están las cabañas. Es más seguro y rápido, para todos. Pero todavía falta un trecho en el cual recibiremos también las olas que rebotan, nos moveremos un poco más...

- Carajo – dijo Andrés. ¡Tejeira!, le corrigió Luisa y agregó: Definitivamente prefiero las alturas, marcando una distancia que sintió de pleno Andrés.
- A mí me parece que las serranías donde vive Charly es un buen punto de equilibrio - expresó Pier.
- Nos queda ron para una vuelta – dijo José Luis y estiró la botella.

Capítulo XX

La lluvia, ahora no tan copiosa, había regresado. La tormenta había dado una vuelta sobre el territorio y ahora volvía de frente. La lluvia y el viento nos golpeaban en la cara.

- Esto es bueno – dijo Joao – disminuirá la altura de la rompiente
- La rompiente...ya nos habíamos olvidado de ella, suspiró Luisa...¿Cuánto falta?
- Hasta la rompiente, media hora...con esta marea la rompiente estará muy cerca de los arrecifes...luego de atravesar eso navegaremos tranquilos, con olas de costado, otra media hora, y llegaremos a las cabañas... acabo de mandar un mensaje para que vayan mis ayudantes a descargar todo y a proveerles una buena cena: pescado frito con un endiablado de mariscos y una paellada de arroz. Cerveza y vino blanco. ¿Qué les parece?
- Estupendo!!! Gritamos todos, distraídos, mientras nos acercábamos rápidamente a la rompiente.
- Allí están las boyas iluminadas – dijo Andrés
- Si hacia allí vamos - respondió Joao, y comenzó a acelerar el motor ...tenemos que saltarla, bien de frente y enfilados, porque ahí nomás están los arrecifes....
- ¿Que ancho tienen los canales? - pregunté a Joao
- Hay tres canales, nosotros pasaremos por uno que tiene cuarenta metros en la entrada y se reduce a 30 metros al final...el recorrido por los arrecifes es de aproximadamente cien metros...

Adelante nuestro iba el otro peñero, con la carga, comandado por Juani. Vimos como aceleraba y se sumergía en la rompiente, desaparecía entre la espuma y luego reaparecía triunfante... no tuvimos mucho tiempo de apreciarlo, ya estábamos nosotros entrando velozmente en la rompiente...vimos como un vacío adelante nuestro...el motor rugió con las hélices en el aire y caímos en esa cascada de remolinos y espuma, sentimos al mar un metro arriba nuestro en los costados, el impacto de la proa en el agua, y luego la quietud... como cuando salimos de la tormenta aquella noche en el avión conducido por el Capitán Méndez...Joao viró a la izquierda y mantuvo el rumbo a unos sesenta metros de la costa, el oleaje ahora, parecía el de un lago.

El suplicio se había terminado.

- El ron también - dijo riendo José Luis.

Capítulo XXI

La eficiencia del servicio de Joao quedó demostrada. En media hora bajaron toda la carga, y dos ayudantes se llevaron los peñeros. Joao nos dio su mano para despedirse de cada uno y nos dijo: pueden ducharse, hay agua caliente. En un poco más de media hora les llegará la cena anunciada. Un jeep lo esperaba, subió para partir, y le dijo a José Luis, no te preocupes luego arreglamos las cuentas, como siempre.

Todo lo que siguió respondió a la lógica. Las duchas por turno. La ropa seca y limpia. El calzado normal. Una buena mesa puesta en la galería en común que tenían las dos cabañas. El furgón blanco que se detuvo en la puerta. Dos pulcros jóvenes bajando las bandejas y las bebidas. Un tercero encendiendo un artefacto para las frituras y la paellada, el endiablado de mariscos con su salsa picante puesto en el centro de la mesa, la heladera portátil cargada de cervezas y vinos. ¿Que prefieren? Yo un espumante extra brut, dije pensando que no había, equivocándome, porque si había, y estaba perfecto. Los otros optaron por cerveza. Pier me acompañó en el espumante.

Dejaron todo funcionando en manos de José Luis, que era un experto en esas cosas también y se fueron, para dejarnos tranquilos. Luego volvemos y retiramos todo. Perfecto.

Nos merecíamos esa cena, sin vikingos y sin oleaje. Y no estábamos ninguno, ni siquiera Pier, dispuestos a desaprovecharla.

Una exquisitez. El endiablado de mariscos era para volverse adicto, y la paellada final, una locura. El pescado frito es rico siempre. El postre completó la velada: helado de frutas tropicales y crema blanca.

El cansancio nos iba doblegando. José Luis ofreció café y ron, de cierre. Aceptamos.

En ese momento Pier dijo:

- Cuando veníamos en la peor parte del oleaje, a nuestro costado, pelo rojo al viento, venía Freidis conduciendo su barcaza y saludándome con su brazo en alto....nos veremos pronto, me gritó.

Andrés propuso que fuéramos a descansar, en la mañana debíamos declarar y testificar ante las autoridades de Pernanbuco. Debíamos mostrar todo lo encontrado y solicitar su tenencia por razones científicas. Por suerte contamos con un convenio con la Universidad de Pernambuco que facilitará esos trámites. Luego podemos organizar los regresos.

Los trámites fueron realmente simples. Le otorgaron a Andrés un plazo de 30 días para que presente un informe completo. Los objetos se registraron y se extendió la autorización para trasladarlos. Los estudios de ADN de los huesos de Thorwald se realizarían en la propia Universidad de Pernanbuco y se harían contrapruebas en La Plata, por parte de Luisa, que llevaría muestras. Los anillos de bronce y oro, y el puñal, se depositaron en el Banco Do Brasil de Recife hasta tanto las autoridades resuelvan su destino luego de que se analice el informe de Andrés. Se labró un acta que firmamos todos los presentes y volvimos a las cabañas a organizar los viajes de regreso.

Decidimos todos regresar a Sao Paulo, y desde allí a los diferentes destinos.

José Luis decidió quedarse en Sao Paulo para reunirse con unos escandinavos que quieren remontar el Amazonas hasta el puerto de Iquitos.

- José Luis, ¿me contarás luego esa aventura?
- Si Charly, ni bien regrese. No te extrañe que te visite.
- Sería un enorme placer.
- Hasta entonces. Y nos dimos un fuerte abrazo.

Luisa, Andrés y Pier tomaron un vuelo a Buenos Aires.

- Seguramente a medida que escriba les pediré detalles, ¿de acuerdo?
- Por supuesto Charly.

Yo regresé directo a Córdoba.

Aquí estoy ahora, en Valle de Anisacate, junto a mis perros que no se apartan ni por un momento, sentado frente a mi computadora de producción, así la llamo, pensando cómo contarles esta historia.

Se acercó Kupita y me preguntó:

- Charly, ¿quién es Pier?
- ¿Por qué me lo preguntas?
- Porque recibí un mensaje, como un saludo.
- Ya, pronto, lo conocerás.

FIN

El Diente de Buda

Novela

Version Final

Carlos Debandi

Esta publicación está dedicada a todos aquellos que disfrutan cuando el relato principal se aleja un poco de su camino y recorre las adyacencias, describiendo paisajes e historias, sembrando ideas y cosechando conclusiones.

Pensamos que incorporar un poco de culturas diferentes a las nuestras es bueno para comprender la realidad y para instalar las fantasías.

Es una novela de aventuras, que se anima a explorar viejas historias y geografías lejanas.

Espacio Cultural El Sitio
Paravachasca, 2019

Prólogo

Según la leyenda, cuando Siddharta Gautama reconocido como Gautama Buda o simplemente Buda, murió, su cuerpo fue incinerado en una pira de sándalo y su diente canino izquierdo fue encontrado entre las cenizas de la pira funeraria por una de sus discípulas, que lo entregó al rey de Dantapuri, para ser venerado.

La leyenda cuenta que la posesión del diente daría el poder a quien lo tuviera.

Después de muchas historias durante las cuales la tenencia del famoso diente cambió varias veces de manos, generalmente para protegerlo de quienes querían apropiarse de él, el diente fue guardado en un templo especialmente construido para preservarlo en una ciudad montañosa de Sri Lanka, llamada Kandy.

Actualmente, el Templo del Diente de Buda de Sri Lanka es una de la ceremonia más grande que pueden disfrutar devotos y turistas.

Anualmente, en Kandy, la reliquia es mostrada durante tres veces diarias, entre redobles de tambores y colmillos de elefantes custodiando una vitrina en la cual el visitante puede contemplarlo.

El mejor momento para visitar la ciudad de Kandy es en el mes de agosto, momento en el que el famoso Festival de Esala Perahera se compone de elefantes ornamentados y bailarines locales que custodian el Diente de Buda de Sri Lanka por las calles de Kandy, cuya existencia aún es tema de debate para historiadores, turistas y curiosos.

Muchas personas, dentro y fuera del budismo, dudan que el diente guardado en Kandy sea el original de Buda. Las razones de estas sospechas se corresponden con las inexactitudes que existen debido a que para preservarlo las autoridades de Sri Lanka confiaron su tenencia y custodia primero a los chinos y luego a los portugueses, quienes aseguran haberlo devuelto cuando se superaron las amenazas.

Algunos grupos fundamentalistas budistas de la India aseguran que el diente guardado en Kandy no es el original y llevan adelante acciones, no siempre pacíficas, para tratar de recuperar al que suponen verdadero..

En las próximas páginas Uds. conocerán parte de esta historia – muy resumida – y circunstancias actuales que los protagonistas de esta aventura tuvieron que afrontar en los mares de China.

Protagonistas

Con el grupo liderado por Andrés Rodríguez arqueólogo independiente; e integrado por Luisa Daponte, arqueóloga y antropóloga; Pier Dupont, mentalista; y José Luis Carvalho, un brasileño hábil para resolver dificultades logísticas, vivimos ya una aventura, descrita en un relato anterior: titulado La Cueva de Recife.

Ese relato narra una increíble historia que vivimos en Recife luego que un arqueólogo de aquel estado de Brasil le contó a Andrés que había encontrado en una cueva de un islote cercano a esa ciudad brasileña, una espada vikinga en perfecto estado de conservación.

En esa oportunidad Andrés me llevó para que relatará luego la aventura., y así lo hice. No creo necesario repetir aquí detalles de aquella exploración que pueden Uds. leerla en directo en la publicación mencionada.

Actualmente vivo retirado de toda actividad obligante en una casa cabaña, llamada El Sitio, en la región de Paravachasca, en, un pequeño poblado llamado Valle de Anisacate, en la Provincia de Córdoba, Argentina.

Me acompañan seis perros – tres hembras y tres machos – todos nacidos de un par de perras callejeras, abandonadas, que me dejaron a sus hijos aquí.

Los nombre de mis perros son: Princesa; Kupita y Negrita, las hembras; Negrito; Tostao y Cimarrón, los machos.

Mis perros son sorprendentes. Hablan. No es posible saber si realmente pronuncian palabras o ellas surgen en nuestras mentes ante la intensidad comunicacional de sus miradas, pero todo parece indicar que realmente se expresan con palabras sonoras.

Un amigo me dijo:¿Qué te asombra? Si hablan los loros, ¿Por qué no van a hablar los perros?

En los últimos meses, para adaptarme a los tiempos que se vienen, incorporé un robot perro que se llama Acron, diseñado por Sony, que posee elementos de inteligencia artificial y un sucesor del famoso robot de la Guerra de las Galaxias, que se llamaba R2D2 y que no posee rasgos humanoides. Esta versión actualizada conserva en su memoria todas las aventuras vividas por su antecesor y ha sumado los últimos avances de la robótica. Ahora se llama Errede y participa de todas las actividades y vivencias que suceden en esta casa. Ambos, Acron y Errede hablan perfectamente varios idiomas y disponen de inteligencia artificial y de capacidades que sorprenden y que nunca terminamos de conocer.

Otro personaje interesante que suele presentarse en mi casa es Amaicha González, un descendiente calchaquí que parece ser atemporal, ya que ha vivido sucesos nacionales acaecidos en los últimos doscientos años. Posee capacidades extrasensoriales que le permiten comunicarse mentalmente con Pier.

En esta nueva aventura que se desarrolla a continuación, a diferencia de La Cueva de Recife, mi participación – nuevamente como relator - será remota. Posibilidad existente gracias a las nuevas tecnologías de comunicación y a la capacidad telepática de Pier y Amaicha.

Capítulo 1 El comienzo

La camioneta verde oscuro se detuvo en la tranquera de El Sitio, recibida por el ladrido de los perros. Sus vidrios ahumados no me permitían distinguir a sus ocupantes, Cuando se abrieron las puertas y comenzaron a descender mi sorpresa fue mayúscula. Andrés Rodríguez fue el primero en bajar dedicándome una gran sonrisa y un fuerte abrazo, detrás de él venía Luisa Daponte, bella y enigmática, como siempre; luego Pier Dupont saludó con una inclinación oriental. Por último descendió José Luis Carbalho.

Con ellos viví aquella hermosa aventura en Recife, en aquella cueva donde se había encontrado la espada vikinga que nos hizo vivir cosas intensas y alucinantes.

Pier apareció luego aquí y tuvo una participación decisiva en otra extraña experiencia que narramos sobre el Ojo del Uritorco. Pier conoce también a Amaicha, y es amigo de mis perros parlantes.

Para recordar un poco e informar a los nuevos lectores haremos un breve repaso. Andrés es un arqueólogo que le gusta transitar por el borde de las realidades reconocidas:

Luisa, también arqueóloga y antropóloga, investigadora del Conicet, acompaña a Andrés en sus búsquedas, y por momentos parecen formar una pareja, pero de ser así, es una pareja inestable, más preocupada por las profesiones que por los sentimientos.

Pier es un mentalista capaz de dialogar hasta con las piedras, siempre que en las cercanías de ellas haya sucedido alguna realidad intensa. Fue su mente la que nos permitió conocer en Recife aquella fantástica historia vikinga, de amores y desencuentros.

Por último, José Luis, brasileño, es un solucionador innato de situaciones simples o difíciles. Un experto en crear y resolver logísticas, lo cual suele ser decisivo en las aventuras.

En aquel equipo que exploró la Cueva de Recife a mí me tocó el papel de relator. Para eso me llevó Andrés, para escribir la crónica, y algo me hacía suponer que nuevamente sucederá algo similar.

- Me han sorprendido, no imaginaba que llegarían así, de pronto, en un momento cualquiera, menos mal que tengo un pernil de cerdo en el freezer y un par de jamoncitos a punto. Hoy, justamente hice pan horneado. Pasen, pasen, los perros simulan el oficio de guardianes pero enseguida se les acercarán para que los acaricien... Te ves muy bien, Luisa, bella como siempre...
- Gracias por el cumplido Charly, es muy lindo tu Sitio.
- Luisa es tan bella como compleja – Agregó Andrés.

José Luis se sentó a contemplar en silencio a las calandrias que jugaban con el reflejo de los vidrios de mi camioneta. Jugaban o se peleaban con su propia imagen.

Los perros dejaron de ladrar y de moverse y se acomodaron estratégicamente cerca de la mesa, suponiendo con acierto que en pocos minutos habría “picadita”, como ellos la llaman.

Pier nos sorprendió con un comentario:

- Dime Charly, ¿ayer estuvo Amaicha aquí?
- Si, Pier, ¿cómo lo sabes?
- Su presencia aquí permanece, lo siento. Acabo de recibir su saludo de bienvenida.
- Bueno amigos, demás está decir que me alegra profundamente esta visita, que supongo tiene sus objetivos, pero primero resolvamos cosas prácticas: hasta cuándo piensan quedarse?
- No te preocupes Charly, ya estamos instalados en un hotel de Alta Gracia, solo Pier quiere quedarse aquí, contigo. Luisa, José Luis y yo estaremos alojados en el hotel.
- Está bien Andrés, pero los almuerzos y cenas serán aquí...son famosas las exquisiteces de El Sitio.
- Aprobado – dijo Luisa cuando vio el pernil de cerdo que ya comenzaba a descongelarse.
- Pregunto a todos: ¿prefieren que comencemos la tarde con mate o directamente con cerveza?
- Apostemos al mate para comenzar, en dos horas inauguramos la cerveza o el vino.
- Eso, con una picadita, dijeron los perros, que habían estado callados hasta ahora.
- Dime Charly – preguntó Luisa - ¿Cómo hiciste para que los perros aprendieran a hablar?
- Todo comenzó con el intercambio de miradas. Aprendimos a entendernos con las miradas. En algún momento surgieron las palabras, si es que realmente existen como sonidos.
- Eso creo yo – dijo Pier – las palabras no siempre tienen sonido. De hecho, las escritas son mudas. Los gestos también expresan cosas en silencio. Es complejo el tema del lenguaje. Quizá los perros emitan palabras sin sonido, y éste lo pone nuestra imaginación al comprender el mensaje de las miradas...
- No teoricen – dijo Kupita – yo hablo, con sonido y todo, y Acron y Errede ahora nos están enseñando inglés.
- Ok, Ok, dijo José Luis riendo... si hablan los loros, ¿porque no pueden hablar los perros?
- (segunda vez que se da la misma frase, por personas diferentes) – pensé en silencio.
- Buena observación la tuya – dijo Andrés- ¿Quiénes son Acron y Errede?
- Nosotros – dijeron los dos desde la puerta – no queríamos interrumpir, pero la verdad estábamos deseosos de participar...
- Carajo Charly, te has puesto al ritmo de los tiempos – dijo Luisa – son hermosos. – agregó, mientras Acron le daba un lambetazo plástico en su mano.
- Ahora estamos casi completos – dijo Pier – solo falta Amaicha.
- ¿Me llamaban? - dijo Amaicha desde la entrada de la galería. – qué gusto volver a verte en directo Pier, buenas tardes a todos, Uds. no me conocen, pero yo los conozco bien a todos, me sé de memoria la Cueva de Recife, y Pier siempre me habla de Uds. Bienvenidos a Paravachasca. Traje criollitos para el mate, Charly.
- Siempre oportuno Amaicha, gracias.

La rueda de mate comenzó en silencio, hasta que Andrés dijo:

- Charly, te contaremos cual es el objetivo oculto de nuestra visita. Debemos hacer un relato extenso. Digo debemos, porque tendrán mucha participación Luisa y Pier,
- Justamente Pier es el que despertó nuestro interés y nos obligó a estudiar muchas cosas Pero antes quiero hacerte una pregunta: ¿creo recordar que en algún momento,

en Recife, mencionaste que tienes un amigo, físico como tú, pero que además es un buen navegante?

- Sí, mi amigo Fernando “Corcho” Daroqui, que vive en Puerto Madryn, que además de ser un navegante eximio, es un artesano excelente, él hizo solito su primer barco, un catamarán enorme con el cual recorrió las costas y mares del sur, en la Patagonia. Luego vendió el catamarán y compró un barco más grande, que le permite meterse mar adentro. Justamente en estos días anduvo navegando por Brasil, donde generalmente deja su barco porque –según me dijo- le gusta el clima cálido y las mujeres con poca ropa...somos amigos desde siempre. ¿Por qué me haces esta pregunta?
- Todo a su tiempo Charly, primero recorreremos lentamente el relato que, obviamente, debe comenzar Pier.

Todas las miradas se posaron en Pier, quién estaba jugando al ajedrez con Errede y siendo derrotado, por supuesto.

- Me encanta Errede – dijo Pier, tomando a su rey ante un jaque mortal que le aplicaba el robot - es rápido y silencioso, habla solo lo necesario.
- Jaque mate – dijo Errede.
- Bueno –dijo por fin Pier - todo comenzó en unas vacaciones que decidí tomarme en la isla de Mindanao, en las Filipinas Occidentales. Estaba una tarde sentado frente al mar, en un lugar solitario, y se aproximó un anciano nativo, que traía en su mano algo como un pergamino enrollado. Me miró y me dijo: debes buscar el barco hundido de Zheng He, entregándome el rollo y desapareciendo bruscamente. Intenté infructuosamente de reconstruir su presencia para hacerle algunas preguntas pero solo obtuve el eco de un mensaje: que se repetía diciendo: mira el mapa y estudia. Mira el mapa y estudia. El pergamino, hecho con piel de delfín, tenía un mapa dibujado con una tinta negra muy fuerte y con estilo oriental. Un mapa de mar, que incluye simbólicamente los mares de China hasta la región de Sumatra. En un extenso tramo costero de China el mapa muestra una serie de crucecitas que parecen indicar puntos importantes.
- Muéstrales el mapa, Pier – dijo Andrés.

Del interior de una bolsa marinera que traía consigo Pier extrajo un rollo y lo extendió sobre la mesa. Sus medidas aproximadas eran de 50x70 cm y su aspecto era impactante. Parecía tener siglos y a la vez nítido, como si fuera recién hecho.

- Parece indestructible – dijo Pier – se me mojó todo en una lluvia tropical que sucedió cuando partió el anciano, y al mapa no le pasó absolutamente nada. La tinta parece imborrable.

Nos quedamos todos mirando el mapa por un largo rato. No tenía inscripciones, sin embargo las formas y contornos continentales e isleños eran sin duda alguna de la región mencionada por Pier. Pusimos una imagen satelital de esa zona en la tableta que portaba Luisa, y efectivamente, se trataba de esa región.

- En Mindanao hay varios conventos jesuitas. Ellos me autorizaron a visitar sus bibliotecas donde busqué información histórica. Pase muchas horas allí. Finalmente se me acercó un viejo jesuita y me preguntó qué buscaba. Le respondí que quería saber algo sobre Zheng He. Me miró con extrañeza y me dijo: es la segunda persona

que me dice lo mismo en este mes, el otro fue un inglés que no me despertó confianza, dijo mientras se dirigía a un estante y retiraba un viejo libro, similar a un atlas, en cuya tapa se podía leer en español un título: La llegada de Zheng He a Filipinas, y figuraba como autor un tal Padre Alirio Dominguez. Quizá aquí encuentre algo – dijo – y se fue.

- Por esa publicación supe que en los primeros años del siglo XV una enorme flota china, compuesta por más de sesenta naves, provenientes de India y de Sri Lanka se desviaron hacia aquí, obligados por una fuerte tormenta. Aquí permanecieron algún tiempo, recorriendo la zona de Filipinas y Borneo. Luego, durante el retorno a China, fueron azotados por otra enorme tormenta que hundió varias naves, entre ellas la nave insignia, en la que viajaba Zheng He, el cual se salvó nadando y siendo recogido por otra nave. Se supone que esa nave cargaba valiosos objetos que le habían dado en prenda de amistad, entre ellos un famoso y enigmático “Diente de Buda”, del cual luego nos ilustrarán Luisa y Andrés.
- Muy bien – dijo Andrés – para comenzar está muy bien, ahora Luisa y yo les haremos una síntesis de todo lo que estudiamos sobre los famosos viajes de Zheng He y trataremos de agregarle alguna lógica a la frase que el anciano de Mindanao le deslizó a Pier, cuando le entregó este mapa. Desde ya les digo que hemos comprado fotos satelitales del Mar de China tomadas en todos los puntos marcados por las crucecitas y no hemos encontrado nada, pero claro, el mar es bastante profundo en esa zona de costas e islas montañosas. Y hasta el presente no hemos conseguido imágenes de profundidad. Parece que China no permite que se comercialicen.
- Dime Andrés – pregunté – ¿Esto es el inicio de la búsqueda de un tesoro?
- En realidad no sabemos si se trata de un tesoro, pero es bastante probable. El tema se hizo interesante cuando unos días antes que Pier nos contara sobre el mapa, un instituto científico chino, con el cual tenemos algún contacto, nos ofreció un importante subsidio para que realizáramos una investigación sin que en ella participe personal chino. Nosotros no entendíamos nada, pero en esos días apareció Pier con el mapa y las dudas comenzaron a acomodarse. Luisa, ¿quieres iniciar tú la síntesis?
- De acuerdo Andrés. Comenzaré diciendo que Zheng He también conocido como Ma Sanbao, es considerado un prócer héroe en China. Fue famoso por sus siete expediciones navales, realizadas entre 1405 y 1433, que algunos identifican legendariamente con los viajes de Simbad. Todas sus expediciones comenzaron en Nankín. Exploró el Sudeste asiático, Indonesia, Ceilán, la India, el Golfo Pérsico, la Península Arábiga y el este de África hasta el canal de Mozambique. Sus escuadras resultan impresionantes si se comparan con sus contemporáneas europeas: llevaban alrededor de 30.000 hombres en un número variable de naves, entre cincuenta y trescientas.

Andrés agregó:

- Sus viajes produjeron un importante intercambio diplomático, comercial y cultural con el extranjero. No produjeron anexiones territoriales debido a la falta de tradición China en temas de colonialismo e imperialismo.

Tras su muerte, los confucionistas impusieron de nuevo su visión del mundo, por lo que en los siglos siguientes se impuso el aislacionismo. No obstante Zheng He dejó una profunda huella en la sociedad china y, en general, en todo el sureste asiático.

Continuó Luisa:

- En mayo de 1403 el Emperador Yongle ordenó a la provincia de Fujian la construcción de 137 buques. Tres meses después varias provincias recibieron la orden de producir otros 200 buques. En octubre se dictó que 188 buques debían ser adaptados para la navegación en alta mar. En total, entre 1403 y 1407 un total de 1.681 naves de alta mar fueron construidas o remodeladas.
- Todo esto lo hemos estudiado con Luisa en los últimos dos meses, y es básico y fundamental conocerlo para entender cuál será nuestra próxima aventura, si Uds. aceptan participar, por supuesto.

Decidimos hacer un pequeño recreo renovando el mate, que yo aproveché para preparar y salar el pernil y organizar el fuego. Eran las siete de la tarde. La cocción del pernil nos ocuparía aproximadamente dos horas y media, de modo que podríamos cenar a eso de las nueve y media de la noche.

- ¿Quieren seguir con el mate o prefieren otra cosa?
- Mejor sigamos con el mate, así no se nos confunde el relato.

Los perros estaban echados y silenciosos, incluido Acron que tenía su hueso de goma. Errede, en cambio, estaba atento al relato, y por sus luces intermitentes yo sabía que estaba grabando todo en su prodigiosa memoria.

- Trataremos de completarles hoy la síntesis, así mañana comenzamos a explicarles cual es el plan de lo que queremos hacer. ¿Les parece bien?
- Muy bien, dijo Errede, que estaba súper conectado con el tema - y agregó – pueden contar conmigo.

Finalizado el corto “recreo”, Luisa continuó con la síntesis.

- Las expediciones de Zheng He fueron siete. Las flotas estaban integradas por diversos tipos de barcos. Los más grandes se denominaban Barco del Tesoro, sus dimensiones fueron situadas en 130 a 150 metros de longitud y de 50 metros de ancho. Otro tipo de barco se denominaba barcos Caballo, contaban con ocho mástiles, cien metros de largo y 40 de ancho. Se los llamaba así porque servían para transportar los caballos. También cargaban suministros para la flota. Otro tipo se denominaban Cargueros, de siete mástiles, 77 metros de largo y 35 de ancho. Luego tenían barcos que simplemente eran tanques de agua dulce. Los transportes de tropas, de seis mástiles, 66 metros de largo y 25 de ancho. Los barcos de guerra eran de cinco mástiles, de 50 metros de largo, y las Patrulleras, de combate, con ocho pares de remos y 30 metros de largo. Es importante visualizar la desmesura que fue y es China. Comparen mentalmente esas flotas con las tres carabelas de Colón...Sigue tú, Andrés.
- La primera expedición zarpó en otoño de 1405 con 317 barcos. Recalaron en la desembocadura del río Min, en Fujian, donde efectuaron reparaciones y esperaron

que pasara una tormenta. La primera visita la efectuaron en Champa, posteriormente se dirigieron a Palenbang (Sumatra). Visitaron también Java y siguieron hasta Sri Lanka, donde fueron recibidos -según fuentes chinas- de forma fría y arrogante. Finalmente llegaron a su destino: Calicut, ciudad estado de la India cuyo gobernante la había declarado puerto libre y que causó en los chinos buena impresión. Tras intercambiar mercancías, la flota inició el regreso a China en abril de 1407.

- En los siguientes viajes la cantidad de barcos y de tripulantes fue disminuyendo en la medida que comprobaban que no era necesaria tanta presencia militar. Los viajes tuvieron principal escenario el Océano Indico con sucesivas visitas al continente de la India y las principales islas. Pero los navegantes chinos en esa etapa llegaron hasta África.
- En cada uno de los viajes sucedieron importantes cuestiones de índole política, comercial, militar y religiosa. Es muy largo contar el desarrollo de cada uno de ellos, pero nos dedicaremos en forma especial al tercer viaje, en el cual se definieron muchas cuestiones que permiten entender el sentido global de esas historias. Cabe destacar que Zheng He era eunuco, había sido castrado de niño, no obstante las tradiciones lo describen como un guerrero fuerte, con mucho carácter y autoridad. Obviamente no tuvo descendencia, sin embargo adoptó a Zheng Haozhao, uno de sus sobrinos que, aunque no pudo heredar los títulos de su padre adoptivo, sí pudo hacerlo con las propiedades. Es por eso que hoy en día existen personas, en China, que afirman ser "descendientes" de Zheng He.

La narración del tercer viaje del chino Zheng He fue realizada entre Andrés y Pier.

- El tercer viaje comenzó en 1409 con 48 barcos. A bordo viajó el cronista Fei Xin quien redactó la historia. Hicieron una breve parada en Taiping y luego siguieron hasta Vietnam y Singapur. Posteriormente llegaron a Malaka (Malasia).
- Los chinos, deseaban mantener un equilibrio de poder entre Malaka, Siam y Java que garantizara la estabilidad en la región. Entregaron un nuevo sello al rey Parameswara de Malaka, que simbolizaba el reconocimiento chino de su soberanía (el anterior había sido robado por siameses).
- Prosiguieron hasta Sumatra y llegaron después hasta Sri Lanka. La Flota llevaba una lápida conmemorativa de Buda, Alá y una deidad hindú, que querían erigir en la isla como muestra de respeto a las costumbres locales. Además, ofrecieron cuantiosos donativos a las tres religiones (en partes iguales). China quería tener buenas relaciones con Sri Lanka.
- La isla estaba dividida en facciones: los tamiles hindúes; un usurpador musulmán y el legítimo gobernante cingalés de Kotte, llamado Vijaya Bahu VI. En esa época convulsa los cingaleses desconfiaban de los extranjeros y uno de sus líderes locales Alakeswara, al encontrarse con los enviados chinos rehusó aceptar la soberanía china en la isla y erigir la lápida conmemorativa. Alakeswara, que anhelaba además hacerse con el trono de Vijaya Bahu VI, luchó contra ellos y, tras una breve escaramuza, los obligó a volver a sus barcos.

- La Flota prosiguió su viaje hasta Quilon, Cochin y Calicut. Al volver decidieron vengar el agravio cometido por los cingaleses. Lo que sucedió a continuación es objeto de discusión; hay dos versiones
- :
- Según las fuentes chinas Alakeswara solicitó a Zheng He el pago de un tributo, a lo que éste se negó. Alakeswara envió entonces un ejército de 50.000 soldados a cortar la comunicación con su Flota.
- Sin embargo, Zheng He, dándose cuenta de que casi todas las fuerzas cingalesas le cortaban el paso, dio media vuelta y marchó contra la capital. Tras tomar la ciudad, capturó a Alakeswara, quien fue llevado como prisionero a Nankín, donde se le perdonó por su "ignorancia" y se ordenó que "uno de sus sabios seguidores" gobernara en su lugar.
-
- La segunda versión pertenece a los cingaleses, quienes explicaron que Zheng He llegó con la intención de deponer al rey Vijaya Bahu VI e instalarse él mismo como soberano de Kotte, apoyándose en una alianza con Alakeswara. Parece que el complot tuvo éxito y el rey depuesto fue quien viajó a China como prisionero. Y cuando volvió a Sri Lanka fue asesinado en secreto por Alakeswara, que se convirtió así en soberano de la isla.
- Ambas fuentes concuerdan que el sagrado **Diente de Buda**, que se conservaba en Sri Lanka, fue llevado a China. Las fuentes chinas no explican cómo ni por qué llegó allí. Los cingaleses indican que los chinos deseaban hacerse con la reliquia, pero eso no concuerda con el respeto que habían mostrado los chinos con las religiones de la isla. Posiblemente los chinos la llevaron para ponerla a salvo de las luchas internas. Lo cierto es que la tenencia del famoso diente comenzó a convertirse en una fuente de conflictos. A los chinos no les interesaba mucho el Diente ya que el mismo era una fuente de poder solo en las tribus budistas, pero lo valoraba como objeto de negociación. Y el hecho de tenerlo en su poder era políticamente importante. Pero tenía la intención de devolverlo cuando se normalizara la situación política en Kotte.

Para concluir estas historias Pier agregó lo siguiente.

- Según la publicación que me dieron los jesuitas en Mindanao, cuando Zheng He terminó su recorrido por Sumatra y la India, con sus barcos cargados de valiosas mercancías y –supuestamente- con el famoso Diente de Buda, una tormenta los obligó a desviar su rumbo hacia el Este llegando, primero a Borneo, y luego a las islas occidentales de Filipinas, haciendo tierra en Mindanao. Al regresar al Mar de China una nueva tormenta hundió varios barcos, incluida la nave insignia donde viajaba Zheng He, quien, como ya contamos, se salvó gracias al rescate de los tripulantes de otra nave. Nuestra suposición es que las crucecitas del mapa indican los puntos donde se supone están hundidas esas naves. Y que en la Nave del Tesoro podía haber estado el codiciado y pretendido Diente de Buda.
- Sí, y que para evitar represalias religiosas, los chinos hicieron una réplica de ese diente, que es el que devolvieron a los budistas de Sumatra. Pero el original puede que esté hundido en el fondo del mar chino, en el sitio de alguna de esas crucecitas
- Dime Andrés, ¿no te parece una suposición un tanto inverosímil?.
- Sí, eso nos hubiera parecido si no hubieran sucedido dos hechos independientes y sugerentes: la aparición del mapa que obtuvo Pier en Mindanao, y la oferta del grupo

científico chino, ofreciéndonos un importante subsidio, para que busquemos el diente de Buda. Ellos piensan que está hundido en los mares, y que la réplica devuelta a los budistas no es el original, si ese reemplazo se descubre podría producirse un imprevisible conflicto político, por eso quieren que no sean chinos ni orientales quienes realicen la búsqueda.

- Mmmm...¿y ese acuerdo con los científicos chinos está avanzado?
- Charly, ya hemos firmado el contrato.

El mate ya había sido reemplazado por cerveza o vino, según el gusto.

Luisa, como en Recife, me acompañó con mi espumante extra brut preferido. Prolijamente corté un jamoncito serrano – especialidad de El Sitio – acompañado de queso sardo y pan casero.

Brindamos por la aventura que se avecinaba mientras en la parrilla, el pernil comenzaba ya a dorarse. Y unas papas y batatas envueltas en papel de aluminio esperaban su turno.

- En un poco más de una hora podrán Uds. saborear este pernil, adobado con cerveza, como lo prefiere todo cerdo que se jacte de su carne.

Y lo tapé con una asadera de horno invertida para concentrar el calor.

Amaicha fue el único que había permanecido en silencio durante todo el relato, pero reveló que parte del mismo ya lo conocía, se lo había contado Pier en sus encuentros astrales que semanalmente practicaban para mantenerse activos.

Errede se disculpó diciendo: “me queda poca carga, me voy a enchufar.”

El perrerío, ahora contento, compartía “picadita” con los más generosos comensales.

La noche avanzaba, en nuestros cerebros repicaban las palabras escuchadas.

No pude evitar en hacer una pregunta sustancial, dije:

- Falta más o menos una hora para el pernil, ¿Alguien puede explicarme el porqué de la importancia de ese Diente de Buda?

Sorpresivamente se asomó Errede y dijo:

- Hace rato los perros me están haciendo la misma pregunta, de modo que fui a revisar la información, y si están de acuerdo les cuento lo que conseguí.
- Adelante Errede, dijo Andrés sonriendo, justamente le iba a pedir a Luisa que contara eso, pero hazlo tú.

- Hay muchas versiones diferentes, pero todas coinciden en el punto: que el diente fue considerado una fuente de poder luego de la muerte de Buda, quién por su convicción religiosa, fue cremado. Les contaré un resumen de las dos que me parecieron más interesantes. La primera cuenta que tras la muerte de Buda en el año 483 a.c., sus discípulos, los Arahants, recogieron de entre sus cenizas cuatro dientes caninos de Buda, que repartieron entre cuatro territorios diferentes: el vasto paraíso del dios Sakra, los dominios del rey Gandhara, en Pakistán, el territorio de los Nagas y, finalmente, un cuarto destinado al rey de Kalinga, reino situado al este de la India. La leyenda asegura que aquel que poseía uno de los caninos tendría el poder sobre su territorio, por lo que las contiendas tribales no se hicieron esperar. Fue este el motivo por el que, alrededor del siglo IV d.C., el rey Guhasiva de Kalinga se vio obligado a enviar el diente a otro lugar donde poder esconderlo, concretamente a Sri Lanka, isla en la que el budismo recién comenzaba a instaurarse. De este modo, el rey entregó el diente a la Princesa Hemamali, quien camufló la reliquia entre sus cabellos a modo

de motivo ornamental. Acompañada del Príncipe Danta, ambos abandonaron la India en la desembocadura del Ganges hasta alcanzar las costas del norte de Sri Lanka, donde el rey de Anuradhapura, por aquel entonces primera capital de la isla, ocultó el diente. Durante los siglos siguientes el diente circuló por diversas ciudades, entre ellas Polonnaruwa o Gampola, con tal de protegerlo de las constantes invasiones que pretendían hacerse con la reliquia. Fue durante la llegada de los portugueses en 1505 cuando los custodios del diente pensaron que debían ocultarlo en un lugar más secreto, de ahí que este fuese escondido en la ciudad de Kandy, situada entre altas montañas y plantaciones de té. Con el paso de los años, y especialmente tras las buenas relaciones establecidas entre los locales y conquistadores holandeses, ambos grupos colaboraron para impulsar la construcción de un templo de tres dependencias al que bautizarían como el Dalada Maligawa. Actualmente conocido como el Templo del Diente de Buda de Sri Lanka, que es uno de los grandes *highlights* de Kandy, donde la reliquia es mostrada durante tres veces diarias, entre redobles de tambores y colmillos de elefantes custodiando la vitrina donde se guarda el famoso Diente.

- La segunda leyenda coincide en que actualmente el Diente se conserva en el llamado Templo del Diente de Buda, en Kandy, Sri Lanka. Según esta leyenda, cuando Buda murió, su cuerpo fue incinerado en una pira de sándalo y su diente canino izquierdo fue encontrado en la pira funeraria por una de sus discípulas, que lo entregó al rey de Dantapuri, para ser venerado. Se forjó la creencia de que el poseedor del diente tenía el derecho divino a gobernar aquella tierra. Como era de esperar, se desencadenaron varias guerras por la posesión de la reliquia. Un rey llamado Paandu decidió destruirlo y ordenó que se le llevase a su ciudad. Se dice que, una vez en presencia del Diente, ocurrió un milagro y el rey Paandu se convirtió al budismo. En el siglo IV, 800 años después de la muerte de Buda, el diente estaba en manos del rey Guhaseeva de Kalinga, que se había convertido al budismo y comenzó a adorar la reliquia. Esto causó el descontento de algunos de sus súbditos, que pensaban que el rey había dejado de creer en dios y había comenzado a adorar a un Diente. Dantha, príncipe de la ciudad de Udeni, que también se había convertido al budismo, se casó con Hemamala, la hija del rey Guhaseeva de Kalinga. Otros príncipes que aspiraban a la posesión del diente atacaron al rey Guhaseeva. Pero cuando entraron en la ciudad, Dantha y Hemamala ya se habían puesto a salvo llevándose el canino de Buda. Hemamala escondió la reliquia en un adorno para el pelo y la pareja real se disfrazó de brahmanes para no ser descubiertos. Zarparon de un puerto en la desembocadura del Ganges y desembarcaron en la isla de Sri Lanka. Dice una leyenda que Buda había afirmado que su religión estaría segura en Sri Lanka durante 2.500 años. El rey Kithsirimevan se alegró mucho cuando oyó la noticia de la llegada de Dantha y Hemamali a la isla. Recibió la sagrada reliquia con gran veneración y construyó un templo en su propio palacio para albergarla. A partir de entonces, ordenó que se celebrara anualmente una fiesta (*Esala perahera*) en honor al diente. Con el paso del tiempo, la reliquia fue cambiando de dueños y de lugar. En ese período fue que Zheng He, para protegerlo o para apropiarse, lo llevó a China iniciando el misterio que comentamos antes, sobre la posibilidad de haberse perdido en el fondo del mar. Pero, los chinos, para establecer buenas relaciones con el budismo de Sri Lanka lo devolvieron. Y fue, según la historia, el mismo Zheng He quien lo llevó de vuelta a Sri Lanka. La gran pregunta: ¿era el diente original o era una réplica hecha por los chinos para ocultar su pecado?
- Se dice que luego el diente cayó en manos de los portugueses, que cobraron un fuerte rescate por su devolución. Por último, se llevó a la ciudad de Kandy, donde se

conserva en la actualidad en el llamado Templo del Diente (*Sri Dalada Maligawa*), que se encuentra incluido en el complejo del Palacio Real. La reliquia se guarda en una cámara rodeada de siete estupas de oro engastadas con piedras preciosas. Las puertas de la sala están talladas en marfil. Otras características dignas de mención son el pabellón de oro construido en 1987 sobre el santuario principal y el cerco de oro que rodea dicho santuario. La reliquia del Diente es considerada una representación simbólica de la vida de Buda y recibe ofrendas, y es objeto de rituales y ceremonias. Como vemos, ambas versiones llegan a un final parecido.

- Muy bueno tu relato Errede. Dijo Andrés. Supongo que ahora entienden la importancia del famoso diente: un factor de poder que se disputan todas las etnias budistas, que no son pocas. Estamos hablando de una de las regiones más pobladas del planeta. Nadie sabe si el diente que actualmente se venera fue realmente el de Buda. Y si lo fue, nadie puede asegurar que el que supuestamente se encuentra ahora en el Templo del Diente es el verdadero. Porque es posible que el verdadero sea el hundido en el naufragio de Zheng He; o que se lo llevaron y lo tienen todavía los portugueses. Tampoco es posible determinar si en las cenizas de Buda se halló un solo canino o cuatro, según dice la primera leyenda.
- Pero lo importante – agregó Luisa - que de confirmarse que el diente verdadero es el que está en el fondo del mar se le presentaría un gran conflicto político a China con todos los budistas, porque recuerden que la historia dijo que China devolvió la reliquia, llevada por Zheng He, al pueblo Hindú luego de concluidos los conflictos.
- Nosotros creemos – agregó Andrés – que los científicos que nos contrataron trabajan para el gobierno chino, que quiere que la investigación se realice en el mayor silencio posible. Creemos que los científicos chinos mediante estudios de ADN pueden verificar la autenticidad de cualquiera de los dientes existentes. ¿Comprenden la trascendencia de este tema? Puede llegar a cambiar la geopolítica mundial, ni más ni menos. Los budistas no le perdonarían a China que haya realizado semejante engaño Y que lo haya mantenido oculto durante siete siglos.

- Supongo que la aventura que se viene puede ser acechada por situaciones peligrosas.

- Si Charly, debemos mantenerla muy en secreto. Por eso quieren que la búsqueda sea realizada por simples arqueólogos argentinos. No sería lo mismo si la realizaran rusos o yanquis, y menos aún ingleses. A propósito, recuerden que Pier contó que los jesuitas de Mindanao le dijeron que un mes antes que él, un inglés anduvo buscando algo en la misma biblioteca.

- El pernil está listo.
- ¡¡ Bravo ¡! Gritaron todos, levantando copas de vino y vasos de cerveza.

- Mañana contaremos nuestro plan – dijo Andrés, y a partir de este momento todos nos dedicamos a los tragos y al pernil.

- Delicioso Charly, sin dudarle me casaría contigo, dijo Luisa, devolviéndome el cumplido con el cual la recibí cuando llegó.

Capítulo 2 El plan fantástico

Como a las diez de la mañana del día siguiente llegaron Luisa, Andrés y José Luis. Este último cargaba cajas conteniendo seis botellas de vino, dos de espumante extra brut, una buena cantidad de carne y achuras para más de dos asados; y elementos de picada, como aceitunas, salamines, quesos, papas fritas, palitos salados y maní.

- Menos mal que tú tienes agua natural Charly – dijo Pier. – que la sola presencia de mucha comida le caía pesada.
- Son exagerados – expresé – algo tenía para atajar, pero bueno, en honor al contrato que consiguieron no me niego al valioso aporte que Uds. traen.
- Mira Charly, creo que tendremos al menos tres días de trabajo aquí, y preferimos reunirnos todo el día y mientras comemos iremos ajustando decisiones y detalles.
- Me parece bien Andrés, El Sitio es de Uds., deben sentirse libres y cómodos, gracias por el aporte, yo ya tengo leudando tres panes caseros.
- ¿Trajeron huesos para nosotros? – Preguntó el Cimarrón.
- Si – respondió sonriente Luisa – los elegí yo misma luego de ver en la heladera lo que les compra Charly.
- Eres muy bella y buena – respondió el Cimarrón
- Los más baratos somos nosotros – dijeron a dúo Acron y Errede – solo consumimos algo de electricidad.
- No lo crean, miren primero la factura de la Cooperativa - dijo jocosa la Kupita.
- Bueno, basta de charla, vamos a acomodar la mesa y a encender el fuego, así nos ponemos a trabajar, ¿verdad Andrés?
- Correcto Charly ¿Te ayudamos?
- No es necesario, ya tengo todo organizado.
- ¿Ves Andrés? Así debe ser un hombre – dijo Luisa, chicanera.

Todos nos acomodamos alrededor de la mesa, incluido Errede. Los perros ocuparon sitios estratégicos para la picadita y posterior asado. Amaicha se acomodó contra una columna, sentado en la baranda. Andrés trajo un gran cuaderno y Luisa - sentada al lado de Andrés - puso su Tableta en la mesa,

Andrés comenzó a explicar cómo estaba pensado – a priori - el plan.

- Debemos investigar el fondo del mar sin despertar sospechas, esa es la condición que aceptamos en el contrato con los chinos. Nuestra apariencia será que estamos elaborando notas y filmando películas y videos para la National Geographic. Hemos conseguido un acuerdo real con la National, lo que nos permitió obtener un certificado para presentar a las autoridades de todos los países que visitemos. De modo que a medida que investiguemos el tema pactado con los chinos también tendremos que lograr los objetivos de este segundo acuerdo.
- ¿Cómo se realizarán las acciones?.
- Mira Charly, tenemos una versión borrador para analizarla aquí contigo, ya hay algunos elementos decididos, por ejemplo, la excusa del trabajo con la National Geographic. Los chinos alquilaron, a través de un testaferro amigo de José Luis, por tres meses –con opción a ampliar ese plazo - un barco excelente, pertenece a un

francés que, justamente, trabajó también para la National, ahora ya está algo viejo y cansado, abandonó la navegación, vive con una alemana en Sri Lanka. El barco está equipado incluso con algunos sistemas de filmación; dispone de equipos de buceo y los chinos nos proveerán de un pequeño submarino robotizado camuflado que puede sumergirse hasta profundidades de seiscientos metros, lo cual es suficiente ya que la profundidad del mar en las zonas de las crucecitas no supera los cuatrocientos metros.

- Dime Andrés, ¿Tú crees que los barcos hundidos se han conservado?
- Si, Charly, tengo varios argumentos. Uno de ellos lo confirmamos nosotros mismos, en Recife, donde estaban los restos del naufragio vikingo sucedido hace más de mil años...y la madera estaba en buen estado, salvo las roturas por el choque contra los arrecifes...también hay trabajos publicados sobre restos de barcos fenicios hallados en el Mediterráneo; esos tiene más de tres mil años... los barcos chinos hundidos tienen solo setecientos años, y sabemos que la madera que utilizaron en su construcción era una de las mejores del mundo. Y los chinos eran expertos en pinturas y recubrimientos con resinas. De modo que deben estar bastante conservados.
- Por otro lado – agregó Luisa – el barco que buscamos es el del Tesoro, que se supone uno de los construidos con mayor esmero, y según las crónicas que contamos ayer, el Diente de Buda era trasladado en una cámara especial, seguramente a prueba de la acción del agua.
- ¿Alguna otra pregunta? - dijo Andrés.
- Si, ¿Sabemos cuál crucecita puede pertenecer al Barco del Tesoro?
- No, tendremos que explorarlas.
- Ok, continúa con tu plan.
- Ahora te pregunto Charly ¿Podremos contar con tu amigo, el Corcho?
- ¿Por qué lo llaman “corcho”, flota? - preguntó risueña Luisa.
- No Luisa, ese apodo lo heredó de su padre que era bajito y gordito, Fernando es alto, bastante corpulento, y no flota, pero sabe mantener a flote cualquier barco. En cuanto a tu pregunta, Andrés, creo que te la podré responder en minutos, luego que lo llame y le pregunte. Ya mismo lo llamo. – Tomé el celular y marqué su número.
- Hola Corchex, ¿cómo andas?
- Qué sorpresa Gringo ¿a qué se debe tu llamada? Hoy no cumplo años..
- No ironices, .y dime ¿Tienes ganas de navegar el Mar de China, por un par de meses?
- Eso forma parte de mis sueños y mis fantasías.
- ¿Puedes tomar un vuelo a Córdoba y venir mañana a casa? Puede que se realicen tus sueños.
- ¿Es algo seguro?
- Sí.
- Esta noche sale un vuelo, creo que directo a Córdoba, mañana estaré en tu casa.
- Perfecto, en el aeropuerto te esperará un taxi de Anisacate que te traerá aquí.
- ¿Te ganaste el Quini, Gringo?
- Algo así, mañana te lo cuento.
- Como ven, mi amigo tiene pocas vueltas, y sabe ser discreto, sin que se lo pidan.
- Perfecto Charly, ya tenemos navegante. El amigo de José Luis ha conseguido dos ayudantes de navegación malayos, musulmanes, sordomudos y analfabetos, pero saben navegar como los dioses. Y si bien se explican y entienden por señas es poco probable que puedan contar sobre lo que hacemos en el barco. El barco está en Sri Lanka, de modo que ése será nuestro primer destino.

- El de Uds. Andrés, no me cuentes a mí, no estoy en condiciones físicas para ese viaje.
- Lo había pensado Charly, pero tú tendrás nuevamente la misión de escribir la historia. Podrás hacerlo desde aquí. Recibirán información por varias vías: la principal, un teléfono satelital que te daremos. También dejaremos un equipo de radio para el cual tu antena será sumamente útil. Pier estará comunicado mentalmente con Amaicha cuando tengamos que realizar conferencias grupales para analizar situaciones que se presenten.
- Me encanta – dijo Errede – yo te ayudaré Charly, soy diestro en esas y otras cosas más, no se olviden que he navegado mucho por el espacio; además no quise decirlo antes pero tengo la posibilidad de conectarme directamente con satélites y obtener información de ellos. Es una aplicación que se olvidaron de quitarme cuando me vendieron. Y yo me hice el tonto.
- ¡Muy bien Errede!! Claro que serás muy útil – exclamó entusiasmado Andrés.
- Pier, a ti te cambiaremos el aspecto por completo – dijo Luisa – serás irreconocible. Los chinos nos dijeron que el inglés que anduvo por Mindanao pertenece al Servicio de Inteligencia Británico, puede que te hayan fotografiado.
- ¡ Carajo ¡
- Así que comienza a dejar crecer la barba y el bigote, te cambiaremos hasta el color de tus ojos, serán celestes, y el pelo, rubio.
- Menos mal, creí que me los pondrían rosados.
- Charly, siguió diciendo Andrés, no sabíamos la capacidad de Errede, de modo que teniendo en cuenta ese poder satelital, El Sitio se convertirá en nuestro centro de coordinación de operaciones...¿Puede instalarse Amaicha aquí?
- Por supuesto.
- Bueno has trascendido la condición de escriba...será como que estás con nosotros, de forma remota...
- Me encanta Andrés.
- Nos encanta – agregó Errede.
- No sabemos qué se trata pero nos alegra, dijeron a coro Acron y la pandilla perruna, que mientras nosotros hablábamos, distraídos, se comían parte de la picadita.
- Nos hemos ganado un recreo – dijo Andrés - ¿qué les parece si comemos el asado y continuamos luego de una breve siestita?
- ¡De acuerdo! Gritamos todos, incluidos también los perros, infaltables ante esas propuestas.

La reunión se dispersó. Luisa y Andrés se fueron a caminar con el Negrito y la Princesa. El resto de la banda perruna se quedó vigilando los movimientos alrededor de la parrilla. Amaicha y yo nos encargamos de ordenar el fuego y salar la carne. José Luis sirvió vino. Pier se sentó en la baranda, cerró sus ojos y dormitó en silencio.

El asado transcurrió sin tocar el tema convocante. Todos coincidimos en dejar que la conversación transitara caminos secundarios, anécdotas alegres, postales de lugares conocidos por unos y no por otros.

Luisa se interesó por las actividades del Espacio Cultural y la radio, le conté lo que hacíamos y las complicaciones que estaban surgiendo, relacionadas en parte al cambio cultural, a la poca capacidad de concentración de las nuevas generaciones, la necesidad de sintetizar todo al máximo, lo cual no era fácil. Ella opinó lo mismo. Dijo que no sabía cómo harían los nuevos estudiantes para cursar una carrera como la suya, en la

cual las lecturas eran interminables para conocer la historia de todos los pueblos y civilizaciones que transcurrieron a lo largo de siglos.

Andrés escuchaba en silencio nuestra conversación y el hecho de no emitir opinión nos hacía pensar que estaba de acuerdo con lo que decíamos.

Pier, en cambio, en un momento opinó que había otros caminos para adquirir conocimientos, distintos a las lecturas y a los discursos.

- Pero claro, no todos logran encontrarlos. Tú, que piensas Amaicha?
- No sé, yo nunca estudié nada, he leído poco en mi vida, lo que he aprendido de algún modo me llegó, en ese sentido coincido con Pier.

-

José Luis dio una opinión contundente:

- El vino está estupendo, y el olor que viene de la parrilla es descomunal.

La conversación se dispersó y todos nos sentamos a comer y a beber.

Finalizado el almuerzo, como estaba anunciado, todos buscamos un sitio donde descansar un rato. Luisa y Andrés aceptaron mi cama. Amaicha y Pier colocaron hamacas en la galería. José Luis extendió el asiento de la camioneta y dormitó allí por un rato. Yo decidí sentarme en un sillón extensible, en la galería, junto a los perros echados a mi lado, incluido Acron cuyas costumbres robóticas se relajaban con el correr de los días. Errede se puso a revisar informaciones sobre los satélites a los que podía acceder; trazaba coordenadas, por momentos se sentían apagados sonidos que le llegaban del cosmos.

Pasadas un par de horas volvimos a la reunión. Tomó la palabra Andrés:

- Todas nuestras comunicaciones deberán ser en idioma cinematográfico figurado, nos pondremos de acuerdo en algunas palabras. Debemos pensar por prudencia que estamos interceptados. ¿De acuerdo? . Cuando debamos hablar cosas en detalle lo haremos telepáticamente, a través de Pier y Amaicha...dime Pier, ¿hay posibilidad que sean interceptados esos mensajes?
- No Andrés, en absoluto, una vez que se conectan dos cerebros cambian permanentemente la frecuencia en armonía, cualquier tercer oyente solo escuchará ruido.
- Yo también puedo hacer un aporte – dijo Errede – he encontrado un satélite de comunicaciones que quedó a la deriva en una órbita aleatoria y dejó de ser utilizado, abandonaron sus códigos, no pueden acceder a él, pero yo acabo de encontrar una conexión válida; podemos usarlo, seremos los únicos en todo el universo conectados a través de él ¿Qué les parece?
- Simplemente genial – dijo Andrés. ¿Cómo lo llamaremos?
- Nippur, -dijo Errede – por lo de “el errante”.
- Perfecto, una buena clave.
- Yo fijaré un link, en los teléfonos satelitales, que solo llevará a nuestros equipos a esa frecuencia., la cual además estará codificada, por las dudas.
- Por las putas dudas – dijo José Luis, riendo.
- Entonces, cuando queramos comunicarnos por satélite, diremos si se encuentra Nippur; cuando lo decidamos hacer telepáticamente, llamaremos a “Ángel”, y en condiciones normales, por el teléfono o la radio hablaremos en términos cinematográficos, como si estuviéramos filmando, buceando, etc. La existencia del

submarino robot será secreta. Es pequeño, mide un metro y medio de largo y tiene un diámetro de 30 cm, es cilíndrico, funciona con baterías, es totalmente silencioso, tiene cámara de filmación y transmite solo a corta distancia. No puede ser captado más allá de los 300 metros, en la superficie. Su aspecto está camuflado, como si se tratara de un impulsor de buceo.

En ese momento llamó el Corcho diciendo que el vuelo hace escala en aeroparque, en Buenos Aires, y que llega a Córdoba, a las 8.00 a.m. Le respondí que en la puerta de desembarque estaría un taxi blanco, de Anisacate, esperando por él. De modo que a las diez de la mañana posiblemente estarás aquí. Le informé a Andrés la novedad.

- El viaje lo iniciaremos exactamente en dos semanas. – dijo Andrés - Partiremos los cinco en vuelos a París y desde allí volaremos, todos juntos, directo a Sri Lanka.
- Allí nos esperará el amigo de José Luis, que se llama Quintiño. Él nos ayudará a preparar el barco y comprar las provisiones. Los dos malayos, Lin y Yuan estarán ya en el barco. En París daremos una conferencia de prensa, organizada por la National, y otra similar en Sri Lanka, al llegar.
- ¿Son confiables los malayos?
- En principio sí pero por las dudas no confiaremos en nadie.
- ¿Por qué los llevamos?
- Por dos razones: porque habrá mucho trabajo a bordo, ellos ayudarán; además todo barco que navega en esas aguas lleva tripulantes malayos; debemos ser “normales”. Recuerden que son sordomudos y analfabetos, no será fácil que puedan comunicar algo.
- Salvo por telepatía - dijo Pier – sembrando una preocupación hasta ese momento no pensada.
- Bueno, Dios estará a favor de los buenos, que somos nosotros – dijo José Luis.
- Estoy de acuerdo con eso – afirmó Luisa. Y ese tema terminó.

El resto de la tarde lo dedicamos a elaborar ideas para adornar la excusa de las filmaciones para la National. El hecho que adicionalmente fuera cierta la posibilidad de lograr videos, fotos e historias para la divulgación simplificaba la cuestión, aunque generara más trabajo. Hicimos un listado de temas de interés turístico, incluido el museo en Sri Lanka, donde se guarda y exhibe el Diente de Buda.

En realidad, la búsqueda de los barcos hundidos no ocuparía demasiado tiempo.

- Si el submarino robot funciona bien uno de nosotros se encargará de operarlo y controlarlo permanentemente, mientras los otros jugamos al cine, tú debes ponerte una bikini, Luisa...te quedará muy bien.
- Muy gracioso... pero claro que me la pondré, tú, en cambio solo podrás usar bermudas, tienes piernas feas y peludas...Andrés.
- No me hieras, sabes que soy sensible...

Luego dedicamos una hora a escuchar todas las explicaciones de Errede para un manejo eficiente y seguro de las comunicaciones. Lo mismo hicieron Pier y Amaicha, poniéndose de acuerdo con algunos códigos y claves para tener menos riesgos.

Decidimos esperar la llegada del Corcho para ultimar detalles y de ese modo no tener que repetir todo. La tarde se hizo propicia para la cerveza.

- Si, con picadita – dijo Luisa al perrero, para que celebraran ruidosamente la noticia. El Cimarrón dijo: “Luisa es mi reina”.

A la mañana siguiente Luisa, Andrés y José Luis llegaron temprano, a las nueve y media. Trajeron una bolsa de criollitos que compraron en la panadería La Tradición, de Alta Gracia.

- Allí te conocen y aprecian Charly – dijo Luisa
- Si, es de la familia Morcillo, panaderos de estirpe. Con un hijo de ellos hicimos una vez una patriada en un pueblito de Traslasierra: con un mínimo subsidio logramos equipar una panadería para que trabajen seis jóvenes desempleados que formaron una cooperativa de trabajo. El chico Morcillo se instaló con ellos por varios días y les enseñó el oficio. El Pan Nuestro, se llamaba el emprendimiento, que sirvió de arranque para el grupo. Su hermana, en cambio, Laurita, se rebeló y se dedicó a la informática, es quién me ayuda con la radio y las publicaciones.
- Es muy rico todo lo que hacen, probé unos bocaditos de hojaldre exquisitos, pero abandoné porque no me va a quedar bien la bikini - completó riendo.

Pier y Amaicha ya estaban con el mate, y formamos la rueda. Los perros disfrutaron también de los criollitos que les brindaban. Acron dijo: los perros no deben comer pan.

- Es cierto – dijo Errede – su aparato digestivo es diferente al de los humanos.
- No los digerimos con el estómago – dijo Kupita – los digerimos con el alma.

La mañana continuó con la mateada con criollitos y charlas poco trascendentes.

Como a las diez y media se detuvo en la puerta el taxi blanco y descendió – por fin – el Corcho. Todos salimos a recibirlo. Nosotros lo saludamos y el perrero lo olfateó

- Bienvenido Corcho, estos son los amigos que te requieren, y los fui presentando.
- En realidad, algo los conozco, porque leí La Cueva de Recife, y me los imaginaba más o menos así, a Pier lo imaginé más alto y a Luisa no tan joven...
- Ya aprecio tu inteligencia y lucidez – dijo Luisa riendo.
- A vos Andrés, te imaginaba tal cual, y a Amaicha creo que alguna vez lo vi.
- Si, una noche te visité, en Madryn, simulando ser un vendedor de sueños, “gracias, ya tenemos” me dijo tu esposa.
- Si, si, te recuerdo...Cristina me dijo: debe ser un loco. ¿Y que querías ese día, Amaicha?
- Solo conocerte, pero fui al club náutico y me contaron toda tu historia de marinero.
- Bueno, vamos a sentarnos y a seguir con el mate – dije.
- Eso, dijo el Corcho, mientras saludaba con curiosa naturalidad a Acron y Errede.

Entre Andrés y Luisa lo pusieron al tanto de todo el plan y de los antecedentes que poseían y le plantearon la necesidad que tenían que alguien de extrema confianza condujera el barco. Le entregaron un resumen de la historia de los viajes de Zheng He y le explicaron que la idea era zarpar de Sri Lanka y navegar hasta llegar al Mar de China

y explorar el fondo del mar en los puntos indicados por las crucecitas del mapa que obtuvo Pier.

A lo largo del viaje, para cumplir con el camuflaje y con el contrato, haremos notas e imágenes para la National.

Luisa le mostró en su Tableta el mapa real del mar sobre el que habían superpuesto la imagen del mapa de Pier. Quedó asombrado por la coincidencia de los contornos geográficos, diciendo:

- Y en esos tiempos no había satélites.
- Pero los chinos dominaban el vuelo en alas delta – dijo Pier
- Igual que los Incas – agregó Amaicha.
- ¿Qué instrumental tiene ese barco que han alquilado? ¿Tiene radar, sonar, ecosonda?
- Creo que sí – dijo Andrés – de todos modos lo que falte lo agregamos, siempre que no despierte sospechas. Nadie debe descubrir el verdadero objetivo de nuestra travesía, todo debe parecer necesario para filmar temas y paisajes para la National ¿De acuerdo?
- No se preocupen – dijo Errede – yo les puedo fabricar esos sistemas con aspecto de juego infantil, si quieren., además, Corcho, estaré apoyándote desde el satélite que nos hemos apropiado. He visto reportes rusos y americanos, ambos creen que ese satélite ya cayó a la tierra, como basura espacial, de modo que jamás lo ubicarán, lo han dado de baja en sus áreas de control electrónico. Los mensajes desde el satélite los haremos en formas de canciones de moda, previamente codificadas. ¿Les parece bien? Eso será lo que se trasmite, nuestros sistemas nos traducirán los mensajes en idioma normal y en tiempo real.
- Excelente Errede - dijimos todos.
- Bueno – dijo Andrés – está claro que todos los costos de la aventura serán financiados por el subsidio del grupo chino, lo que obtengamos de la National Geographic serán ganancias, que distribuiremos entre todos, y no será poco si lo hacemos bien. Lo mismo si encontramos alguna riqueza adicional. A lo chinos solo les interesa el tema del diente de Buda. Puede que hallemos otros tesoros. Haré los contratos con Uds. solo en términos del plan de filmaciones de la National, por razones obvias. ¿Alguna pregunta?
- ¿Cuál será nuestro itinerario tentativo? - preguntó el Corcho.

Andrés abrió sobre la mesa un gran mapa de los mares asiáticos y dijo, señalando con su dedo.

- Partiremos de Sri Lanka, por dos motivos, uno, porque allí tenemos alquilado el barco; el segundo motivo, dar credibilidad a nuestro objetivo expreso de filmar paisajes de interés para la National Geographic. Los mares que recorreremos son de mucho interés para el público de occidente. Ahora trazaré la ruta tentativa, pero tú Fernando, y desde ahora te llamaremos Fernando, no más Corcho, Fernando es un nombre más artístico, ¿de acuerdo todos?, bueno, decía que tu Fernando, luego que lo estudies y establezcas las distancias puedes modificarlo. Saldremos entonces del puerto de Colombo en Sri Lanka; desde allí navegaremos hacia el Oriente para alcanzar las Islas Nicobar. En el extremo sur de ese archipiélago tenemos un puerto para abastecernos: Punta Indira. Desde allí continuaremos hacia el Este y entraremos por el Estrecho de Malaca, navegando ahora hacia el Sudeste por las costas de Malasia hasta alcanzar Singapur. Esa sería nuestra segunda parada. Desde Singapur partimos hacia el Norte, rumbo a las costas de Vietnam, nos reaprovisionaremos en

el puerto de Nha Trang y continuaremos hacia el Norte, buscando Hong Kong. Desde allí comenzamos a recorrer las costas chinas donde se encuentra la sucesión de crucecitas. Allí se inicia nuestro segundo y principal objetivo. Iremos tocando tierra en diferentes puntos, haciendo filmaciones y entrevistas. Errede habla bien todas esas variantes idiomáticas, él hará las entrevistas, como si se tratara de un entrevistador remoto. Recorreremos: Shantou; Xiamen; Quanzhou; Wenzhou; Taizhou; llegando finalmente a Shangai. Entraremos por el Río Yangtsé para hacer filmaciones para la National hasta llegar a Nantong, ciudad dónde nos esperarán los científicos chinos con los cuales tendremos una reunión secreta en la cual les entregaremos nuestros resultados. Paralelamente haremos una presentación televisiva para la National.

- ¡Carajo! – dijo Fernando – debo estudiar un post grado en geografía oriental.
- Si – respondió Andrés – pero supongo que los mecanismos ya descritos te pagarán bien el esfuerzo, además del placer de navegar esos mares. ¿Verdad?
- Si, totalmente de acuerdo. Dime Errede, ¿Me podrás ayudar?
- Si Fernando, tengo toda la información que necesitas. Informes estadísticos del clima, con detalle de los vientos; probabilidad de tormentas y tifones; características del oleaje; puertos alternativos donde podrán guarecerse, realizar reparaciones o abastecerse, según el caso.
- Perfecto Errede, necesitamos conocer bien los vientos; dirección y velocidad durante los días de la travesía, tendremos que aprovechar las velas para ahorrar combustible.
- Tengo la estadística de esos vientos durante los últimos diez años – dijo Erredé.
- ¡Carajo! Charly, ¿Cuánto cuesta un Errede? Es increíble.
- Esto no es nada, Fernando, cuando volábamos con Luke tenía que tener la posición dinámica de todos y cada uno de los objetos existentes en el espacio con los cuales podíamos chocar... nunca chocamos nada. – terminó diciendo Errede, con indisimulado orgullo.
- ¿Cómo harán el buceo? - Pregunté. – Me refiero al buceo para los dos objetivos, las filmaciones submarinas para National y la exploración de los barcos hundidos.
- Con el submarino robot – respondió Andrés - simularemos que Luisa, José Luis, o Fernando se sumergen pero las fotos las tomamos con el robot sumergible.
- Muy astuto – respondí
- Si detectamos la presencia del Barco Tesoro y con el submarino encontramos la caja que supuestamente guarda al Diente, una vez que conozcamos el sitio y la profundidad veremos como subirla; tenemos unos aparejos adecuados. Veremos. De ser necesario, los chinos que nos contrataron, en ese momento, pueden conseguirnos buzos de su confianza.
- Supongamos que encontramos el Diente sumergido, ¿como comprobaremos si es o no el original de Buda?
- De eso se encargarán los chinos; todo parece indicar que existen los otros tres caninos recogidos de las cenizas. También se habla de otros restos de Buda producidos por una operación que le realizaron. Otros grupos los está tratando de ubicar. La idea es establecer si los cuatro dientes tienen el mismo ADN, en ese caso, ya no habrá dudas. El otro camino complementario es estudiar el ADN en restos disecados de un quiste que alguna vez le extirparon. Dicen que esos restos se encuentran en un cofre sagrado. Pero todo eso no es problema nuestro, si encontramos el Diente sumergido debemos entregarlo a los chinos y allí termina nuestro trabajo. De allí en más será la política la que se encargue de todo. ¿Alguna pregunta?
- Si – dijo Fernando – cuando y como partimos hacia Sri Lanka?

- Tú recibirás tus tickets para que viajes desde Madryn hasta París, allí nos encontraremos y seguimos todos juntos; lleva poco equipaje, te proveeremos todo lo que necesitas, solo deja crecer un poco más tu barba y el pelo... nosotros te colocaremos un aro en la oreja...ja, ja. Todos los gastos que hagas se los pasas a Errede, que se encargará de toda la economía y de organizar los reembolsos correspondientes desde una cuenta especial generada con el aporte anticipado por la National. La idea es partir en dos semanas. Y tú Charly, prepárate, esta vez quiero que la historia que escribas sea una verdadera novela.
- Así lo estoy haciendo Andrés.
- Ah, maldito, ¿ya comenzaste?
- Obviamente – dijo Luisa – por eso lo hemos elegido. Charly, en tus descripciones mejórame un poco el aspecto...
- Me pides un imposible Luisa...
- Es un halagador empedernido – dijo Errede – pero coincido con él.

Ya estábamos en plena tarde. El tiempo había transcurrido sin que nos diéramos realmente cuenta. La picada nos mantuvo, pero necesitábamos un asado de atardecer, como se acostumbra en el Caribe, de modo que Amaicha comenzó a preparar el fuego y el perrero a festejar la perspectiva.

Andrés y Fernando continuaban analizando detalles. Luisa, Pier y José Luis jugaban con Acron. Erredé se fue a cargar su batería. Yo busqué un espumante extra brut bien frío y pregunté: ¿Quién me acompaña? . Al instante se alinearon Luisa y José Luis. Pier bebió agua. Amaicha, Fernando y Andrés prefirieron destapar un malbec. Un pan casero y un jamoncito acompañaron el brindis inicial.

Todos sabíamos que la aventura ya había comenzado.

Capítulo 3 En Sri Lanka

El grupo permaneció dos días más en El Sitio. En ese tiempo instalamos, como formando parte de la FM, un receptor de onda corta que usaríamos en caso de tener problemas con el teléfono satelital. También instalamos la antena de recepción de alta fidelidad de ese teléfono. Erredé se encargó de realizar conexiones y pruebas y de adaptar una antena receptora de Direct TV para conectarse con el satélite “Errante”. No teníamos necesidad de simular nada anormal ya que sería público nuestro trabajo para la National Geographic. Estos se quedaron encantados de que utilizáramos la estación receptora en El Sitio y ni hablar de su asombro y complacencia cuando supieron que aquí estaría trabajando Errede. Dijeron que luego querían una nota adicional sobre Errede y aquel vuelo increíble realizado con todos los perros en el kayak, “inflado” con Helio.

Salvo la utilización del “Errante” todo podía ser público. Eso nos daba mucha tranquilidad, de modo que no fue necesario pensar en medidas especiales de seguridad en El Sitio.

Durante todo un día practicamos códigos y frases clave. Inventamos un idioma paralelo totalmente adecuado a los temas que recorreríamos para la National, que era nuestro escudo.

Pier y Amaicha hicieron varias prácticas de comunicación directa, incluso teniendo en cuenta que por diferencias horarias debían estar conectados mentalmente, aun cuando alguno durmiera. Eso no representa ningún problema. Tendremos ocho horas de diferencia horaria mientras estén en la zona de Sri Lanka y alrededor de once horas cuando naveguen en las cercanías de China. La misma diferencia tendremos cuando se encuentren en el punto más oriental, que será Singapur. Esto debe entenderse que esa diferencia se adelanta el tiempo en esas zonas del Oriente, es decir, cuando aquí son las siete de la mañana en Sri Lanka son las tres y media de la tarde y en la costa oriental de China las seis de la tarde. Esto significa que para las comunicaciones normales referidas a las crónicas que requiere la construcción de la historia conviene comunicarnos durante las primeras horas de la mañana nuestra. Esto para no alterar el descanso de nadie. Lógicamente que frente a necesidades o emergencias nos comunicaremos a cualquier hora.

Errede agregó que cuando haya tormentas de cierta magnitud, allá o aquí, hay que avisar, porque puede haber inconvenientes con la conexión con el Errante.

La tecnología Ángel no tiene esos problemas, dijo socarronamente Pier.

Cumplidas todas esas tareas el primero en partir fue el Corcho (digo Fernando) ya que debía tramitar una visa China en Buenos Aires. Con el contrato en el que figuraba la National Geographic no tendría ningún inconveniente, le anticiparon por teléfono.

- Oye Fernando, ni a tu esposa le digas la verdad, solo cuenta el contrato con la National, ¿de acuerdo?
- Por supuesto Andrés.
- Aquí tienes cinco mil dólares para que cubras los gastos del viaje hasta París y dejes tus cosas arregladas. Si necesitas más, Errede te transfiere.
- Gracias Andrés. Creo que con eso me arreglo.
Por favor, firmen los correspondientes recibos – dijo Errede, que es sumamente disciplinado, como buen robot.
- Charly, tú y Errede operarán la cuenta principal, con los fondos anticipados por la National. Uds. se encargarán de transferirnos a medida que necesitemos. No nos conviene llevar mucho efectivo encima, se dice que en esos mares han vuelto a la actividad piratas modernos. Pero principalmente se dedican a abordar cruceros de turismo. No creo que se fijen mucho en un barco como el nuestro.
- Mmm.. piratas, espías ingleses, servicios de inteligencia chinos, malayos sordomudos, tendremos todos los ingredientes para una buena novela., hasta una heroína en bikini...
- No jodas Charly dijo Luisa sonrojada.
- Así es Charly, eso espero de tu escritura, una novela de aventuras, desde niño sueño con eso.
- Veremos cómo nos sale Andrés.
- ¿Qué les parece si en lugar de teñirme el pelo me rapo la cabeza? – preguntó Pier.
- No es mala idea – dijo Luisa - pero deja crecer el bigote, y te haremos los ojos celestes.

Terminados todos los preparativos, a la mañana siguiente partieron Luisa, Andrés, José Luis y Pier, en la camioneta, rumbo a Buenos Aires.

También se fue Amaicha quien dijo que tenía que buscar a quien dejar en su rancho para que no se lo roben y que regresaría en una semana.

Se sintió el vacío. Habían pasado cuatro días intensos, con mucha actividad.

- Dime Charly, ¿Por qué llamaban caninos a los dientes de Buda? ¿Eran de perro?
- No Kupita, todos los humanos tenemos los dientes fuertes delanteros llamados caninos, porque se parecen a los de Uds., pero es solo una denominación.
- Otra cosa Charly, ¿Cuándo tengas un tiempito nos contarás la historia de Buda?
- Se los prometo. Pero no deben comentar nada, ¿de acuerdo?
- Por supuesto, entendimos el asunto, ahora somos todos perros de la National Geographic ¿Qué les parece?

No había mucho por hacer. Todo estaba organizado, de modo que la siguiente semana y media regresamos a nuestra vida calma habitual. Lo vivido parecía un sueño.

Los días pasaron con cierta rapidez. La primera llamada fue de Fernando, avisando que estaba en Ezeiza a punto de tomar el vuelo a París.

La siguiente llamada fue de Andrés, desde París, avisando que al día siguiente partían todos hacia Sri Lanka.

Y la tercera llamada fue ya desde Colombo. Se iniciaba la aventura.

Fue Luisa la que inauguró las comunicaciones formales para comenzar el trabajo comprometido con la National Geographic.

- Hola Charly, Andrés y Pier han salido a recorrer la ciudad y a contratar algunas excursiones para recorrer puntos del interior de la isla. Fernando y José Luis fueron a ver el barco. Estaremos tres o cuatro días en Sri Lanka mientras se hacen todos los preparativos y aprovisionamientos. Si te parece bien comenzamos con una breve crónica sobre esta ciudad, Colombo.
- Me parece muy bien Luisa, pero dime, de dónde surge el nombre Colombo.
- No te imagines ninguna relación con Colón. El nombre "Colombo", le fue dado por los colonizadores portugueses en 1505, y se cree que se deriva de la palabra cingalesa Kolon thota, que significa "Puerto sobre el río Kelani". También se ha sugerido que el nombre podría estar relacionado con la palabra cingalesa Kola que significa "Puerto con frondosos árboles de mango".
- Hermoso nombre.
- Si Charly, la ciudad es muy bella, tiene enormes contrastes arquitectónicos provenientes de todas las ocupaciones que tuvo: chinos, portugueses, holandeses, ingleses, japoneses, en fin, por aquí desfilaron muchas culturas, y todas dejaron sus huellas. De todos modos es una ciudad muy moderna con una presencia hotelera de las grandes cadenas. Yo estoy ahora en el hall del hotel, en una salita disponible para las comunicaciones. He realizado solo una recorrida por los alrededores pero tengo aquí toda la folletería turística y he conversado con el personal del hotel, hablan un excelente inglés y son muy cordiales, me han contado muchas cosas, no solo de la ciudad, también del interior de la isla.

- Dime Luisa, de todas esas presencias extranjeras, ¿cuál fue la que más influyó en su cultura o en su desarrollo?
- Sin ninguna duda la portuguesa, Charly, pese a que no fue una de las más antiguas. Durante más de 2000 años viajeros y comerciantes árabes y chinos han visitado Colombo, en su tránsito por el océano Índico triangulando entre la península arábiga, la India y el sudeste asiático. Comerciantes musulmanes árabes, comenzaron a asentarse en Colombo durante el siglo VIII sobre todo porque la presencia del puerto les permitía controlar sus negocios y el comercio entre el reino cingalés y el mundo exterior. En la actualidad, constituyen la comunidad mora de Sri Lanka. Los portugueses llegaron por primera vez a Sri Lanka en 1505. Durante su primera visita se firmó un tratado con el rey de Kotte llamado Parakramabahu VIII que les autorizaba a comerciar canela producida en la isla, y a establecerse a lo largo de las zonas costeras, incluso en Colombo. El tratado le cedía a los portugueses plena autoridad sobre la línea costera a cambio del compromiso de éstos de proteger la costa contra invasores. También se les permitió establecer un puesto de comercio en Colombo. Al poco tiempo, sin embargo, los portugueses expulsaron a los habitantes musulmanes de Colombo y comenzaron a construir un fuerte, eso fue en 1517. Eso les permitió ejercer el poder real, enfrentando a las autoridades locales por casi un siglo. A esta parte de Colombo se la llama Fort, y en ella se encuentran el palacio presidencial y la mayoría de los hoteles de cinco estrellas. El área inmediatamente fuera de Fort se la llama Pettah, que en cingalés se traduce como "afuera del fuerte" y es un centro comercial.
- ¿Cómo lograron liberarse de los portugueses?
- En 1638 los holandeses firmaron un tratado con el rey Rajasinha II de Kandy, mediante el cual garantizaban la ayuda al rey en su guerra contra los portugueses a cambio del monopolio comercial de las principales mercancías de la isla. Los holandeses capturaron Colombo en 1656 después de un asedio épico, al final del cual solo 93 portugueses lograron salir vivos del fuerte. Si bien inicialmente los holandeses iban a devolver la zona capturada al rey cingalés, luego se negaron a proceder de esta forma y tomaron control de las tierras de cultivo de canela, las más productivas de la isla, incluyendo Colombo la que se convierte en capital de las provincias marítimas holandesas bajo el control de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales hasta 1796.
- Me suenan conocidas y parecidas esas historias, Luisa.
- Si Charly, parece que el modelo colonial fue mundial.
- Y ahora dime, ¿Cómo aparecieron los ingleses?
- Los ingleses capturaron Colombo en 1796, y lo convierten en un puesto de avanzada militar hasta que les es cedido el reino de Kandy en 1815 y entonces convierten a Colombo en la capital de la colonia de Ceilán que así decidieron llamarla. A diferencia de los portugueses y holandeses, que habían utilizado Colombo principalmente como un fuerte militar, los británicos nombraron a cargo de la administración de la ciudad a un "colector", siendo John MacDowell del Servicio de Madras el primero en ocupar el cargo. Luego, en 1833, el Agente del gobierno de la provincia occidental fue encargado de la administración de la ciudad. Los siglos de dominio colonial habían significado una disminución de la participación de los habitantes locales en la administración de Colombo, por ello en 1865 los británicos establecieron un Consejo Municipal como un medio de entrenar y formar a la población local para su autogobierno. El Consejo Legislativo de Ceilán creó el Consejo Municipal de Colombo en 1865.
- ¿Hasta cuándo permanecieron los ingleses?

- El 5 de abril de 1942, bombarderos japoneses atacaron una base aérea británica en la ciudad, destruyendo el 50% de la fuerza aérea enemiga en la colonia. Estas operaciones formaban parte de la incursión japonesa del Océano Índico de 1942. Afortunadamente, el ataque se limitó a las bases militares, y las instalaciones portuarias fueron respetadas.
- Supongo que los japoneses no tenían mucha intención de colonizar sino hacer la guerra contra los aliados.
- Así, es Charly. La era colonial terminó pacíficamente en 1948, cuando Ceilán obtuvo la independencia de Gran Bretaña. Sin embargo la era colonial dejó sus rastros en el establecimiento de una nueva cultura, marcada por cambios en las leyes y costumbres. Estos cambios culturales fueron seguidos por el fortalecimiento de la economía de la isla. Aún hoy, la influencia portuguesa, holandesa y británica son claramente visibles en la arquitectura de Colombo, los nombres, la ropa, la comida, el idioma y los usos y costumbres. Algunos edificios resabios de los tres períodos coloniales permanecen de pie como recuerdos del pasado turbulento de Colombo. La ciudad y sus habitantes presentan una interesante mezcla de estilos y modas europeas entremezcladas con costumbres locales. Colombo es más moderna que la mayoría de las ciudades de los países vecinos y una floreciente metrópolis de Oriente. Actualmente Colombo dejó de ser la capital de Sri Lanka, la cual pasó a ser Kotte, pero conserva su carácter de principal puerto y centro comercial, y la mayoría de los países conservan sus representaciones aquí.
- Muy bueno tu resumen Luisa.
- Luego que los conozca y recorra te haré una síntesis de los principales lugares culturales y turísticos de la ciudad, ¿Te parece bien?
- Me parece más que bien, nuestros contratistas de la National estarán muy satisfechos con tu trabajo, no olvides tomar buenas fotos, a la National le gustan las imágenes.
- Si Charly, lo tengo presente. Hasta luego.

- Dime Errede, cómo hago para utilizar el teléfono en modo “errante”?
- Eres bastante torpe Charly. En la pantalla tienes tres links, uno es la figura de un “angel”, si tocas allí estás diciendo a todos que quieres comunicarte vía Amaicha-Pier; si tocas la “cara de Nippur”, informar que pides conexión a través del Errante. Y si simplemente llamas estás realizando una llamada satelital normal. ¿Te parece difícil?
- No Errede, es de principiante, gracias.
- Me gustó la síntesis de Luisa, la tengo grabada, obviamente, cuando escribas puedes pedirme detalles.
- Gracias Errede, eres un ayudante perfecto.

Un par de horas después llamó Andrés para informarme, y de paso para que yo informe a National, que habían reservado excursiones al interior de la isla.

- Mañana iremos a conocer la ciudad de Kandy, con su divino lago central, visitaremos la ciudad universitaria, y el templo donde está el Diente de Buda que produce una atracción y devoción a locales y extranjeros y su magnífico jardín botánico. También Recorreremos las plantaciones de té de Nuyara Eliya y visitaremos la fábrica que produce el té para la familia real de Inglaterra. Se sabe que el té de Ceilán es el mejor del mundo. De regreso recorreremos un tramo de jungla La fauna terrestre es sorprendente: elefantes salvajes que se cruzan por la ruta, pavos reales, ciervos que

pastorean en algunos pueblos tranquilamente, monos de muchas especies, pájaros por doquier, pavos reales, garzas blancas, murciélagos gigantes, búfalos de agua entre otros menos comunes. Trataremos de hacer buenas filmaciones para la National y te daremos abundante información para tus descripciones.

- Gracias Andrés, pero es conveniente que traigan folletos turísticos para precisar los datos. De todos modos en la web tengo mucha información sobre esos lugares.
- Pasado mañana iremos a recorrer la costa. Sri Lanka tiene 3.000 km de costa, así que imagínate la cantidad de playas de todo tipo que hay. Hemos elegido ir a la zona de Trincomalee. De paso visitaremos Kandulla, el templo del Buda de Oro y la piedra volcánica de Sigirinya.. Luego te contaremos de qué se trata. Nos han dicho que las costas son estupendas, con avistaje de delfines, ballenas y una enorme fauna marina que forma parte del paisaje.
- Excelente Andrés, los de la National me han pedido que pongamos cierto énfasis en el aspecto culinario, que se ha convertido en un tema de alto interés turístico.
- Perfecto Charly. En este momento Luisa, junto con Fernando y José Luis andan recorriendo la ciudad. Ellos, esta mañana estuvieron en el puerto, junto con Quintiño mirando y controlando el barco y conociendo a los dos malayos. El barco les gustó mucho, dicen que está bien equipado, y con los malayos es fácil entenderse con señas. Esta noche iremos todos a cenar a un restaurante famoso de Colombo, mañana te contaremos, para que nos envidies. Hemos decidido realizar la visita a las montañas de la meditación budista cuando regresemos del viaje. Luisa está preparándote un breve informe sobre el budismo en Sri Lanka, un tema fuerte aquí.
- Muy bien, ¿Y Pier, cómo anda?
- Un poco afiebrado, el sol le castigó la testa rapada. Ahora – un poco tarde – decidió comprar y usar un sombrero, pero está bien, anda probando diferentes tipos de té que ofrecen en el hotel.
- ¿Cuándo piensan zarpar?
- Cuando regresemos de la recorrida costera nos dedicaremos a preparar el viaje, supongo que nos llevará dos o tres días completar todo lo que falta, y una vez que completemos, salimos. La National nos ha pedido que el día anterior a la partida hagamos una conferencia de prensa. Ellos necesitan publicidad. Nosotros también.

La última llamada del día la hicieron Luisa y Fernando, luego de su recorrida por la ciudad.

- Visitamos muchos lugares. Colombo tiene coloridos mercados y parques, su historia, su gente, la enorme librería de budismo Theravada, única en el mundo donde pasamos horas seleccionando bibliografía para profundizar nuestra búsqueda. Luego te haré un informe más detallado, ahora he quedado bastante cansada, hemos caminado un montón. Solo quiero adelantarte que Sri Lanka es un país budista, el 75% de la gente adhiere y respeta sus normas. Al relacionarte con la gente y cuando observas las relaciones entre ellos se percibe claramente su forma de vivir y su educación.

Los vínculos fluyen con respeto, con un profundo interés en el interlocutor y una vocación de ayudar y hacer sentir bien al otro.

En Sri Lanka, no hay robos ni violencia a excepción de algunos problemas que tuvieron con los tamiles, la población hindú del norte de la isla que es una minoría étnica, pero que ya parecer estar solucionado.

-

- Perfecto Luisa, gracias. Y tú Fernando, ¿cómo encontraste el barco?
- Muy bien Charly, es un velero grande, de casi 28 metros de eslora y posee un motor diesel casi nuevo. Quintiño dijo que el dueño lo cambió hace un par de años. Dispone de cinco camarotes dobles, instalaciones varias, una sala de situación y una plataforma externa para organizar la pesca o el buceo. Es excelente. Logré dejarles algunas instrucciones a los malayos y algo de dinero para que hagan unas tareas previas. Dentro de dos días, cuando regresemos de las excursiones prepararemos todos los detalles. Tiene un tanque para 500 litros de gasoil lo cual le da bastante autonomía. Podremos llevar algunos bidones adicionales, por las dudas. Pero todo eso lo calcularemos después, cuando tracemos el plan de viaje. Esta es región monzónica, de modo que es importante conocer y aprovechar los vientos.
- Perfecto Fernando, te dejo descansar, debes estar cansado.
- En realidad sí, pero lo que necesito es un buen trago.

Como a las cuatro de la tarde, hora local, Errede me dijo que recibió un mensaje de prueba mediante el Errante. Comunicación perfecta me dijo

Amaicha también confirmó perfecta recepción de los mensajes de Pier.

Estamos comunicados. Lo celebraremos con un asadito de atardecer – dije – y recibí el aplauso conmovedor del perrerío, incluido Acron.

- Vamos a preparar el fuego, mañana será otro día.

Los días siguientes fueron tranquilos en cuanto a comunicaciones. El grupo andaba de excursiones y solo nos enviaban reportes para la National, de modo que yo dispusiera de información para ir armando las notas.

La excursión a Kandy fue muy provechosa y espectacular. Luisa me narró con detalles pero yo decidí hacer una síntesis para no reproducir toda la conversación.

El Templo Sri Dalada Maligawa atrae a miles de turistas anuales para contemplar uno de los símbolos más famosos del budismo: el famoso Diente de Buda de Sri Lanka, uno de los vestigios que Gautama Buda legó hace casi 2500 años.

Y que se ha convertido, inesperadamente en el centro de nuestra aventura.

La reliquia es mostrada durante tres veces diarias, entre redobles de tambores y colmillos de elefantes custodiando una vitrina que juega al despiste con el visitante al no mostrar explícitamente la reliquia..

Contó Luisa que mientras estaba en la cola de espera se le acercó una inglesa y le preguntó: “¿Ud. Cree que ese diente es el verdadero?”. Luisa no se dejó sorprender por la pregunta y respondió algo vago: “Pienso que no, que debe ser una réplica, el verdadero lo deben tener guardado, deben temer a un posible robo, verdad?” “Si, yo pienso lo mismo.” Dijo la inglesa y se alejó a tomar fotos.

Algo similar le sucedió a Andrés con un japonés, que le preguntó: “Ud. es el arqueólogo que está haciendo un trabajo para la National Geographic?”. “¿Si, como lo sabe?” “Me pareció verlo en la televisión, en un reportaje que le hicieron.” “¿Qué memoria visual tiene Ud.?” “Es que me han entrenado, formo parte del Ejército Imperial, soy oficial.”

Todo parecieron cuestiones inocentes, típicas relaciones turísticas. Había mucha gente y las esperas se hacían algo aburridas.

Pero también todo nos producía cierta alarma.

Fernando y José Luis prefirieron mantener charla con unas apetecibles y simpáticas alemanas fanáticas del Bayern Munich, las cuales les hacían bromas futboleras a brasileros y argentinos. Por fin las convencieron y se fueron a tomar unas cervezas.

Pier, pasó horas sentado en un banco, tratando de descifrar códigos en la multitud y tratando de saber que pensaba la gente cuando entraba a la cámara del Diente.

La mayoría de los turistas acababan de obtener detalles de la historia leyendo unos folletos presentados en varios idiomas que vendían, junto con variados souvenirs relacionados con el diente.

Por fin Luisa me confesó que la noche anterior no fueron a cenar al famoso restaurante de Colombo. Todos se declararon cansados y eligieron quedarse en el hotel comiendo platos internacionales, con una entrada excepcional de mariscos. Algo escasa, dijo Fernando y solicitó otra, gesto que el resto también imitó. La cena se completó con pescado horneado acompañado de un arroz especialmente sabroso.

Me sorprendió de pronto que se encendiera el Errante. Era Andrés. Para decirme que había recibido un mensaje codificado de los chinos en el cual le advertían que los servicios británicos habían estado husmeando el barco en el puerto. Haciéndose pasar por periodistas tomaron fotos y trataron de hablar, infructuosamente con los malayos.

Pero que por el momento no había que preocuparse, parecía una acción normal en esas latitudes.

Andrés contó que Pier, que dominaba la lengua local, le preguntó a quemarropa a uno de los guardias si ese diente era el verdadero o si era una réplica para mostrar. Inesperadamente el guardia lo miró profundamente a los ojos y le dijo: “Nadie en todo Sri Lanka sabe si realmente ese es el diente de Buda, es el que nos devolvieron los chinos hace setecientos años, lo trajo un navegante venerado, llamado Zheng He para sellar la paz... él mismo se lo había llevado como una ofrenda que un rey nuestro, traidor, quiso hacerle a los chinos para congraciarse. Pero es el Diente que tenemos, y lo veneramos, él representa a Gautama, para nosotros.”

- No hemos tenido otras novedades de importancia, Charly. Esta noche iremos a cenar a un restaurante típico. Mañana Luisa te hará el respectivo reporte para las notas que debemos hacerle a la National...no deja de ser un elemento que nos entretiene y nos acerca a las culturas de la región...te mandaremos fotos, para que te ilustres... saludos a los chicos... Hasta la próxima.

Analizamos con Amaicha y Errede el riesgo de equivocarnos en las comunicaciones. Una mención indebida de algunos de los medios ocultos podían provocar sospechas si nos estaban controlando, lo cual era muy probable.

Debemos utilizar mucho el teléfono satelital en modo normal para hablar mucho sobre los objetivos que perseguimos para la National Geographic, ésa es nuestra mayor protección, y solo recurrir al Errante cuando sea estrictamente necesario, mientras tanto, tú y Pier, mediante Angel pueden poner al día las novedades y dudas que vayan surgiendo.

Esta noche tendré una comunicación a través de “Nippur” con Fernando, quiero saber algo más de esa visita que los servicios británicos hicieron al barco.

- Hola Fernando, cómo estás?
- Bien Charly, un poco golpeado por el clima, pero bien. Dentro de un rato iremos a cenar, lo cual me alegra, estoy hambriento.
- ¿Qué me cuentas de la visita de los ingleses al barco?
- Parece que no fue nada importante. Es una brigada que opera en los puertos desde siempre, y me dicen que en general controlan a todos los barcos que llegan o que parten... quizá tratan de saber si trafican heroína. Los carteles que colocamos de la National Geographic parece que los dejaron tranquilos. Por lo menos se fueron y no regresaron. Tenemos grabados los audios de la conversación que intentaron inútilmente con los malayos. Estamos grabando en forma permanente y oculta, principalmente para comprobar que sea cierta la sordomudez de los malayos. Eso fue una sabia recomendación de Quintiño.
- ¿Cómo te sientes para navegar?
- Estoy ansioso por salir. Nunca pensé, ni siquiera en fantasías, que iba a navegar estos mares cargados de historias y misterios, debo agradecerte la posibilidad.
- ¿Qué peligros o riesgos crees que pueden enfrentar?
- Respecto del mar, solo las consecuencias de los monzones, las tormentas tropicales que suelen producir. Pero salvo un tramo la mayor parte del viaje será cercano a costas, de modo que podemos refugiarnos en caso de que nos amenace una tormenta fuerte. Los pronósticos climáticos a los que accedemos son bastante seguros. Respecto a “otros” peligros, no tengo la menor idea. Confío en Andrés y Luisa, que son los informados, y en el poder increíble de Pier y su sensibilidad ante el peligro. Fíjate, cuando andábamos en la jungla, me tomó del brazo y me alejó de un árbol. De pronto, de un hueco del tronco surgió una pequeña serpiente que dicen que es bastante venenosa. Pier la presintió antes de verla. Y así todo. Supo de la presencia de los ingleses en el barco durante la misma visita, nosotros estábamos a doscientos kilómetros del puerto.
- ¿Tienen armas?
- En el barco hay un fusil automático autorizado, lo permiten para protegerse de los piratas. Además llevamos dos pistolas no declaradas. Un sable japonés y algunos cuchillos ocultos en diferentes partes del barco. Los malayos portan unos machetes cortos que parecen ser filosos. ¿Por qué me lo preguntas?
- No sé, pero supongo que pueden moverse intereses políticos en este asunto, y no sabemos de qué tamaño.
- Sí, es cierto. Además en la caja de las bengalas hay granadas que pueden ser lanzadas hasta doscientos metros por las mismas pistolas lanza bengalas, ¿qué te parece?
- Una idea brillante de esos fabricantes.
- Dicen que con esas granadas disminuyeron los abordajes piratas.
- ¿Deseas algo Fernando?
- No, gracias, Charly, me he comunicado con toda mi familia, está todo en orden.
- ¿Tú crees que encontrarán los barcos y el famoso Diente?
- Mira, creo que con el equipamiento que llevaremos podremos ubicar y revisar los barcos hundidos, pero solo los dioses saben si allí habrá algún diente.
- ¿Ya viste el submarino robot?
- No, lo traerán el día antes de partir, junto con elementos de buceo, pero por las referencias que tenemos será un rastreador muy eficaz.
- Bueno, la seguimos mañana o pasado, por vía normal, para que me cuentes detalles del equipamiento, para las notas de la National.
- De acuerdo, un abrazo, saludos a Amaicha y al resto. Chau.
- Dime Fernando, ¿Mucho calor?

- No, pese a que estamos sobre el Ecuador, la brisa monzónica permanente genera un ambiente soportable. Cuando no hay brisa la cosa se pone pesada, pero eso sucede pocas veces. Casi no hay diferencia térmica entre el día y la noche.

A la mañana siguiente, muy temprano (hora local) recibí una llamada normal de Luisa para contarme las novedades culinarias, obviamente, para las publicaciones de la National.

- Hola Charly, que hora es allí?
- Las seis de la mañana, Luisa.
- ¿Te desperté?
- No, a esta hora tomo mate, todos los días, los que duermen son los perros, y los robots. Amaicha ya salió a hacer su caminata ancestral. Dice que al amanecer habla con los pájaros.
- Bueno, Charly, te digo que anoche fuimos a cenar a un restaurante típico, te contaré cuales son los principales platos locales, pero antes quiero decirte que son sorprendentes los desayunos, una mezcla tropical e inglesa, ya que el té siempre está presente.
- Cuéntame Luisa, que seguramente tendré que hacerme unas tostadas para atenuar lo que me produzca tu relato.
- Mira, en el desayuno te sirven un huevo que se llama hopper, es un plato insignia de la comida típica de Sri Lanka. Una versión ceilanesa del crepe. Consiste en una combinación de líquidos fermentados de harina de arroz, leche de coco y sal o azúcar en función del sabor deseado. Se obtiene la masa plana que mediante un molde se le da forma de cuenco en el que posteriormente se introducirá el huevo, tipo pochlé, una delicia. El pan es llamado “roti”, es elaborado con harina de trigo pero tiene forma plana y no es crujiente, sino suave. Parecen panqueques, sobre él puedes poner toda clase de aderezos. Incluidas las exquisitas mermeladas de frutas tropicales.
- Bueno, cuéntame de la cena, me encantan tus descripciones.
- La comida popular típica, tan extendida como las hamburguesas de occidente es el Kottu, uno de los platos más populares de la gastronomía de Sri Lanka, es una mezcla de verduras muy troceadas, pollo o carne picada, especias (curry, pimienta, gengibre y chili) y se acompaña con pan de roti. Otro plato típico se llama Lamprais, y contiene Arroz, curry, verduras y carne o pescado, aderezado con muchas especias, envuelto en hoja de plátano y cocinado en el horno. Además hay toda una variedad de platos elaborados en base a pescado y mariscos, acompañados por variantes de arroz similar al que nosotros conocemos como chop suey o arroz chino. De poste puedes pedir un dulce llamado Kokis: es un dulce típico de Sri Lanka que se hace con leche de coco y harina de arroz que después se fríen en abundante aceite. Siempre está presente el té, caliente o frío. También puedes tomar cervezas. El vino es menos frecuente, y caro. Creo que con este relato y tu imaginación y la web, puedes preparar una buena nota para los curiosos seguidores de la National Geographic, ¿Verdad?
- Si, Luisa, tu relato ha sido excelente, gracias.
- Chau, Charly, hasta cualquier momento, ahora debo ir a comprarme ropa adecuada para el viaje. Te mando un beso.

Regresados de las excursiones nuestros amigos se dedicaron por completo a organizar el viaje, de modo que tuvimos un par de días con pocas novedades, que con Amaicha dedicamos al descanso. Yo comencé a ordenar las notas y preparar los correspondientes archivos, que por ninguna razón debían mezclarse. Decidí que todo lo referido con la búsqueda del diente lo archivaría en un disco externo, que no pudiera ser alcanzado por internet. Y, obviamente, trabajaré desconectado cuando escriba sobre este tema.

El perrerío festejó el descanso porque estuvo acompañado de un par de asados que disfrutamos con Amaicha, utilizando todavía parte de lo dejado por Andrés y que habíamos congelado.

Errede estuvo mejorando todo el sistema Errante para tener la total seguridad que no pueda ser interceptado. Instaló una nueva antena simulada en una falsa conexión de Direct TV. La base de operaciones de El Sitio parecía una oficina de la Nasa. Por suerte nunca tenía visitas, de modo que estábamos bien aislados.

Capítulo 4 La travesía

Pasaron dos días prácticamente en silencio. Finalmente se comunicaron, primero Andrés y Fernando, vía el Errante, para pasarnos detalles de los preparativos del viaje; luego Luisa, vía normal, con detalles del itinerario, para las notas dedicadas a la National Geographic.

- Hola Charly – dijo Andrés a través de Errante – tenemos todo listo, partiremos mañana. Hemos decidido mantenerle el nombre al barco, cambiarlo es complicado, tiene la matrícula SL 704 Sophie.
- Cuando zarpeamos habrá una pequeña ceremonia a la cual asistirá el representante de la National en esta región. Es un surcoreano que vive en Nueva Delhi, nos viene muy bien, habrá periodistas. Estará también el dueño del barco, quien, como te contamos, hizo varias excursiones para la National. Actualmente colecciona mariposas, acaba de publicar una nota con fotos muy bellas. Pero esos detalles te los contará luego Luisa.. Yo te daré algunos detalles previos sobre la búsqueda.
- Te escucho con atención, Andrés.
- Los malayos son muy eficientes, los hemos rebautizado, para simplificar, al más alto lo llamamos Yan, y al más bajo, Yen, ellos ya los entienden siguiendo el movimiento de nuestros labios. Para llamarlos golpeamos una campana, ellos no sienten el sonido, pero perciben la vibración, y nos buscan. De allí en más, todo es por señas. Fernando se maneja muy bien con ellos. Se nota de lejos que son buenos navegantes. Son tan coordinados que parecen uno solo.
- ¿Ya tienen bien definido el plan de viaje, la ruta?
- Con total precisión de puntos de parada y distancias. El recorrido total es similar al doble de la distancia directa entre La Quiaca y Usuhaia: alrededor de 7000 km. Eso

puede aumentar hasta un 20% en caso que nos desvíen los vientos o decidamos cambiar alguna ruta. Luisa y Fernando te pasarán los datos geográficos y turísticos de cada sitio, para tus notas, tu podrás ampliarlas usando información de la web.

- Perfecto. ¿Hubo alguna novedad de interés?
- Sí, me visitó un emisario de los científicos chinos. Vino simulando ser un guía turístico. Me trajo un mensaje: que extrememos todas las precauciones, por lo menos tres gobiernos están preocupados por el tema. Parece que algo ha trascendido a nivel de servicios de inteligencia: India, China y Rusia andan husmeando este asunto. Pero parece que hasta ahora no lo han relacionado con nosotros., la cobertura de la National Geographic es excelente. De todos modos, debemos tener cuidado.
- ¿Y los ingleses, para quien juegan?
- Parece que para India, posiblemente en contra de China. A los ingleses después de Hong Kong no simpatizan con China. – concluyó diciendo Andrés.

- Hola Charly – dijo Fernando - te cuento algunos detalles adicionales a los que ya te comenté. Navegaremos en el Sophie tramos cuya extensión parcial serán del orden de un máximo de 1000 km (no te lo digo en millas marinas, para no complicarte). Entre esos tramos hay puertos donde podremos abastecernos y descansar un poco en tierra. Lugares bellos y exóticos, que Luisa te describirá en su momento. Eso simplifica la carga de combustible y provisiones. Los malayos son buenos pescadores y cocineros, de modo que comeremos mucho pescado. También llevamos bastante harina para hacer el famoso pan llamado roti, con el cual se acompaña todo aquí. Los malayos cargaron también una variedad de salsas y picantes. A lo cual yo le agregué cien litros de cerveza. El barco tiene una buena heladera y una pequeña cámara frigorífica. De modo que sobreviviremos a la hambruna. Y a la sed. También llevamos agua dulce, por las dudas que no alcance la cerveza.

Un par de horas después sonó el teléfono normal. Era Luisa.

- Hola Charly, te cuento que aquí ha terminado la ceremonia de despedida, estuvo el representante regional de la National Geographic, el cónsul argentino y algunos periodistas. También estuvo el dueño del barco, quien nos agradeció que mantuviésemos el nombre de Sophie. Contó que ese era el nombre de su primera esposa, que murió en un accidente náutico. Fue solo una ceremonia formal, más que todo para la prensa. Antes los proveedores nos habían traído todo lo solicitado. Acabamos de ordenar todo en el barco. Hoy dormiremos aquí, en el barco, mañana a media mañana partimos. Rodearemos a Sri Lanka por el sur y luego tomaremos hacia el Este, rumbo a nuestra primera escala, Punta Indira, el puerto más austral del archipiélago Nicobar. Recorreremos una distancia de alrededor de 1200 km. Si el viento sigue favorable es posible que en cinco días estemos allí, al menos eso dice Fernando. Punta Indira es un cabo en el extremo sur de la isla Gran Nicobar. Recibió su nombre en honor de Indira Gandhi. Antiguamente fue conocido como Punta Pygmalion, Punta Parsons y, por un tiempo breve, Punta India. En la punta hay un faro. No estaremos mucho tiempo allí, solo el necesario para reaprovisionarnos lo necesario, conocer el lugar y tomar lagunas fotos para la National. El viaje es todo por mar abierto, sin costas cercanas. De modo que salvo delfines o ballenas no creo que podamos ver cosas de interés. Por fortuna el oleaje es bajo y suave, espero no sufrir nauseas. Te ampliaré detalles cuando llegemos a Punta Indira.

Al día siguiente en El Sitio vivíamos la natural angustia que nos producía imaginarlos navegando en medio de esos mares desconocidos, quizá amenazados por peligros que ignorábamos. Los perros estaban silenciosos, incluido Acron.

Errede se entretenía recorriendo en la web los lugares que incluía la travesía, y me comentaba informaciones.

Amaicha se acercó y dijo:

- Acabo de mantener una conversación “angel” con Pier. Me contó que cuando ya se habían alejado bastante de Sri Lanka los sobrevoló una avioneta desde la cual los saludaban. Según José Luis y Fernando creen que eran las alemanas con las cuales habían compartido unas cervezas en la excursión. Al menos dicen que se les parecían, cuando las observaron con el catalejos.
- Cuál es la opinión de Pier?
- Pier relaciona eso con una sensación difusa que tiene, la cual parece decir que los servicios británicos están vigilando el viaje, pero no tiene mayores precisiones.
- ¿Alemanas trabajando para la inteligencia británica?
- Europa es una sola...además las nuevas generaciones no relacionan su trabajo con las ideologías ¿Acaso no dices eso en algunas notas que has publicado?
- Si Amaicha, tienes razón.
- Pier dice que Andrés recibió un mensaje de la avioneta, las alemanas trabajan como periodistas de un medio competidor de la National...ofrecen comprar parte de las notas y fotos...eso parece aclarar las cosas...nosotros creemos que el objetivo importante es el tema del Diente, pero nos olvidamos de los intereses de los medios...que compiten los grandes espacios de videos que exhiben los cables.
- Es cierto, al final tendremos que defender más el secreto de las notas para la National...parece de novela.
- Malasia es un universo – dijo Errede. – exhibiendo sobre la pared un video de Kuala Lumpur y el interior de un lujoso restaurante en el que se veían dos impresionantes langostas servidas en una fuente, rodeadas de mariscos.
- Todo cuento – dijo Pier. – esas alemanas mienten. Andrés pide que les mandemos la matrícula de la avioneta a los chinos, nos da un contacto para que lo hagamos por una vía segura. Mandó por Messenger una foto turística de la avioneta, junto con otras de unos cayos que no sabemos de dónde sacó.
- Perfecto, dijo Errede, yo me encargo.

En la galería apareció Kupita, seguida por la pandilla perruna.

- ¿No les parece que ya es hora que nos expliquen qué es el budismo? -. Dijo.
- Bueno, las precisiones las dará Errede, desde su memoria infinita, Amaicha y yo agregaremos detalles – respondí.

Con aire solemne, y con cierto orgullo (extraño en un robot) comenzó Errede.

- El budismo es una doctrina filosófica y espiritual no teísta, es decir, no plantea tener un Dios. Comprende una variedad de tradiciones, creencias religiosas y prácticas espirituales principalmente atribuibles a Buda Gautama. Se originó en la India entre los siglos VI y IV a. C., desde donde se extendió a gran parte del este de Asia y declinó su práctica en el país de origen durante la Edad Media. Existen dos ramas principales del budismo: Theravada (Escuela de los Ancianos) y Mahāyāna (El Gran

- Camino). El budismo es la cuarta religión más importante del mundo con más de 500 millones de adeptos, es decir el 7 % de la población mundial.
- Así es – agregó Amaicha - posiblemente, más que una religión, es una cultura de vida, En el *Theravada* el objetivo final es lograr la cesación de los estados destructivos mentales, incluyendo la ignorancia, y la adhesión a lo material para lograr el sublime estado mediante la práctica de las Ocho Nobles Verdades, también conocido como el Camino del Medio) liberándose de esta forma del ciclo de sufrimiento y renacimiento.
 - Therevada se sigue principalmente en Sri Lanka y el Sudeste de Asia. – Agregué.
 - La Mahāyāna incluye las tradiciones de Tierra Pura, Zen, que tiene amplio seguimiento en todo el este de Asia. En lugar del Nirvana , las enseñanzas de Mahāyāna se dirigen a lograr el estado de Buda , un estado donde se permanece en un ciclo de renacimiento para ayudar a otros a lograr su despertar al camino budista. Es complejo para nosotros.
 - Una tercer variante es la tibetana, se la denomina [Vajrayana](#); cubre enseñanzas atribuidas a los indios Siddha. . El budismo del Tíbet conserva las enseñanzas de la India del siglo VIII y se practica también en las regiones aledañas al Himalaya, en Mongolia y en Kalmukia. El budismo tibetano aspira al estado llamado Cuerpo del Arco Iris.
 - Hay certeza histórica y científica sobre la existencia del creador de esa cultura: el Buda Gautama, originalmente llamado Siddharta Gautama . Se sabe que provenía de la segunda casta hindú, la kṣatriya, compuesta de guerreros y nobles. No obstante, algunos estudiosos afirman que no es posible saber con exactitud si era un príncipe o un noble.
 - Bueno chicos, esperamos que con esto les alcance, si desean conocer más pueden practicar con la web o esperar que regrese la tía Luisa, ella debe saber bastante sobre el budismo, más ahora, con el viaje que realiza.

El Cimarrón finalizó la sesión con un comentario propio:

- Según nos contó Acron, Siddharta alcanzaba el nirvana a través del ayuno y del sufrimiento físico, no me gusta ninguna de esas prácticas. Para mí el ayuno es un consejo del propio diablo.
- Me imagino, sugieres un asadito, verdad?
- ¡¡ Esooo!!! Gritó la pandilla perruna.
- Ya ves Amaicha, la realidad occidental nos condena.

La travesía hasta Punta Indira no presentó mayores novedades. Salvo aquella de la avioneta, no sucedió nada importante. Pero si pudieron comprobar la destreza de Yan y Yen en la pesca a mano, con aparejo, y la virtuosa capacidad de cocinar pescados de varias formas, con sus aderezos y salsas.

Fernando demostró ser un buen navegante, conocedor de todas las técnicas y se manejaba en el Índico como si fuera en sus propios y conocidos mares. “Solo tuve que estudiar y comprender los vientos monzones”, explicó con modestia.

Tampoco hubo novedades en la breve estadía en Punta Indira, una isla no muy grande, rodeada de hermosas playas tropicales de las cuales Luisa solo pudo fotografiar al atardecer, cuando llegaron, ya que no necesitaros reabastecerse y eso les permitió zarpar al amanecer del día siguiente.

El siguiente tramo sería más interesante: rumbo sudeste para atravesar el estrecho de Malaca hasta alcanzar Singapur. Un tramo extenso, de aproximadamente 1600 km bordeando Malasia y pasando por las cercanías de Kuala Lumpur, una de las ciudades importantes de esa región, en la cual no se detendrían por razones de tiempo. Tampoco le interesaba mucho a National Geographic esa ciudad, ya que había abundante información sobre ella en todos los medios. A nosotros tampoco nos interesaba, Malasia parecía estar ahora fuera del juego de intereses entre India y China.

Sin embargo, cuando pasaron frente a esa ciudad, y pese a que se encontraban a varios kilómetros mar adentro, Luisa dijo: “Miren, las Torres Petronas, actualmente los edificios gemelos más altos del mundo.” Efectivamente ambas torres emergían con nitidez, aún por sobre la niebla baja que cubría a la ciudad.

El recorrido del estrecho de Malaca fue sin inconvenientes. La primera novedad importante la tuvieron al llegar a Singapur. En el puerto esperaba la policía. Un oficial, acompañado por tres agentes armados pidieron subir al barco: “¿Quién es Andrés Rodríguez? Preguntó el oficial en un claro inglés.

- Yo, respondió Andrés, ¿que desean?
- Información de rutina, ¿tienen los papeles de todos los tripulantes?
- Si, respondió Luisa, ya se los traigo.
- ¿Llevan armas?
- Solo el fusil antipiratas – respondió rápidamente Pier, - a quien el resto lo miró sorprendido. – y tenemos la correspondiente autorización.
- ¿Cuál es el motivo del viaje? ¿Turismo?
- No, dijo Andrés, trabajamos para la National Geographic, hacemos notas, fotografías, y todo eso.
- Veo que tienen buenos equipos de buceo.
- Sí, tenemos que lograr algunas imágenes fotográficas submarinas, de peces y arrecifes.
- ¿Y esos malayos son mudos?
- Si, sordomudos, en realidad.
- Ah, con razón están callados, normalmente son charlatanes, en su idioma. ¿Se entienden bien con ellos?
- Si, con señas, dijo Luisa, haciéndoles unos gestos ante los cuales Yan y Yen sonrieron.
- Bueno, eso es todo, les damos la bienvenida a Singapur y les deseamos buen viaje... a propósito, ¿cuándo parten?
- Ni bien completemos los reabastecimientos, quizá en un par de días – dijo Fernando en su inglés patagónico.
- Bueno, no se metan en problemas...por aquí suele ser peligroso, estos mares están llenos de acechanzas.

Dicho esto, saludó con cortesía y se retiraron. Todos lo miramos a Pier preguntándole porque había mentado sobre las armas. Mira si revisaban el barco. “Porque tuve una intuición y esta mañana guardé las pistolas y las granadas en una bolsa plástica y las sumergí, junto con el ancla”. Respondió el mentalista.

- Muy astuto, Pier – le dijo Andrés, palmeándolo – tendremos que pedirte que sigas con las buenas intuiciones.
- No son tan buenas, algunas - dijo, y se fue callado hacia la popa.

A media tarde recibí una llamada de Luisa para contarme detalles de Singapur, para incorporar a las notas de la National.

- Singapur es un país soberano insular de Asia, formado por sesenta y tres islas. Su forma de gobierno es república parlamentaria. Su capital es la ciudad de Singapur, se la considera una ciudad-estado. Está situada al sur del Estado de Johor en la península de Malasia y al norte de las islas Riau de Indonesia, separada de estas por el estrecho de Singapur. Con 697 km² es el país más pequeño del Sudeste Asiático. Su territorio ha crecido constantemente con tierras ganadas al mar.
- Su historia es interesante – continuó diciendo Luisa - Desde el siglo II d. C., cuando se establecieron allí los primeros humanos, la isla de Singapur ha formado parte de varios imperios regionales. El moderno Singapur fue fundado en 1819 por el británico Thomas Stamford Raffles como puesto comercial de la Compañía Británica de las Indias Orientales con el permiso del Sultanato de Johor. El Reino Unido obtuvo la soberanía sobre la isla en 1824 y ésta pasó a ser una de las Colonias del Estrecho en 1826. Fue ocupada por los japoneses durante la Segunda Guerra Mundial, Singapur declaró su independencia del Reino Unido en 1963 como un estado más de Malasia mediante un referéndum de incorporación, de la que se separó dos años después. Desde entonces la ciudad-estado ha prosperado rápidamente y se ha ganado la distinción de ser uno de los «cuatro tigres asiáticos».

Continuó Luisa:

- Singapur es una de las principales ciudades globales y uno de los centros neurálgicos del comercio mundial, contando con el tercer mayor centro financiero y el segundo puerto que más mercancías mueve. Su economía globalizada y diversificada depende especialmente del comercio y del sector manufacturero. En términos de paridad de poder adquisitivo, Singapur es el tercer país con mayor renta per cápita del mundo, además de figurar entre los primeros países en las listas internacionales de educación, sanidad, transparencia política y competitividad económica.

Y terminó Luisa su relato, diciendo:

- en lo que hace a datos precisos, fotos y paisajes de la ciudad y de las islas, te puedes cansar de encontrar en la página web. Además que estaremos poco tiempo para hacer las propias. Les mando un cariñoso saludo a todos. Suerte con la National.

José Luis y Fernando, que estaban escuchando a Luisa dijeron: qué lo parió, que ignorantes somos, ¿verdad?

Un rato después llamó Andrés mediante el sistema Nippur.

- Bueno Charly, si unes el tema de la visita que tuvimos esta mañana con el relato de la historia de Singapur, muy relacionada siempre con el Reino Unido, podrás concluir, como nosotros, que tenemos encima a los servicios de inteligencia británicos. O por lo menos a un grupo perteneciente a ellos.
- ¿Cómo un grupo? ¿Qué quieres decir?
- En los últimos tiempos en casi todos los servicios de inteligencia, al menos los de Europa, se han formado verdaderos grupos o bandas que operan en negocios de inteligencia sin dar participación a los mandos superiores. Lo hacen, por supuesto, por dinero, eso los vuelve muy peligrosos, porque nunca sabes a quién responden y hasta dónde pueden llegar. Piensa que son gente acostumbrada a la violencia. Tendremos que extremar los cuidados.

- ¿Crees que pueden volver a visitarlos o requisarlos?
- No, creo que ya nos dieron el mensaje. Una pequeña amenaza velada que todavía no sabemos interpretar. Ya veremos que nos dicen los chinos. De todos modos el hecho que representemos a National Geographic juega muy a favor nuestro. No creo que se animen a realizar ninguna acción directa. La condena internacional sería muy fuerte. Creo más en posibles sabotajes.
- ¿Nadie sospechó del submarino robot?
- No, está muy bien camuflado como un impulsor de buceo.
- ¿No se mojaron las armas?
- No, Pier sabe hacer bien las cosas.
- Bueno, estaremos muy atentos. ¿Cuánto tiempo permanecerán en Singapur?
- Debemos reabastecernos de todo, la próxima travesía es por mar abierto y es una de las más largas, aproximadamente 1100 km hasta llegar al puerto vietnamita Nha Trang. Tenemos que navegar rumbo norte, y esta vez el viento no será tan favorable, lo tendremos casi frontal. Luisa ha comprado varios frascos de gotas anti nauseas. Pero la verdad que Fernando es un navegante muy experto, gracias Charly, sin él creo que esto hubiera sido muy difícil. Eso dice a cada rato José Luis que es quien lo reemplaza a Fernando cuando descansa.
- ¿A propósito, que hace José Luis?
- Ahora está organizando una práctica de tiro que haremos cuando estemos en alta mar. Ha comprado municiones como para una guerra civil. Y contactó a unos contrabandistas que le vendieron una ametralladora. Por las dudas, dijo.

Parece que se vienen las aventuras, dijo el Negrito al resto de la pandilla.

- Cómo me gustaría estar en ese barco – dijo Acron.
- Tú eres loco – dijo Princesa – a mí las explosiones me aterran.
- A mí también, y a mí, y a mí... fueron declarando todos.'
- No se preocupen – dijo Errede – no creo que se produzcan combates.
- Por ahora no – expresó Amaicha – colocando una nube en el horizonte.
- Vamos a preparar el asado – dije para terminar con la angustia reinante.

La siguiente comunicación normal la hice con Fernando, para conocer detalles marítimos del próximo trayecto.

- Hola Fernando, ¿cómo viene la mano del tramo siguiente?
- Desde el punto de vista marino, es el tramo más difícil. Es extenso, a mar abierto, tendremos viento monzónico frontal y amenazas de lluvias, que pueden convertirse algunas en tormentas tropicales, a pesar de que todavía no estamos en tiempo de tifones.
- ¿Tienen posibilidad de refugiarse en alguna isla, en caso de necesidad?
- Sí, tenemos un archipiélago llamado Riau, Allí hay una ciudad puerto que se ha hecho muy famosa para el turismo: Pekanbaru, creo que pertenece a Malasia. Pero su ubicación requiere que nos apartemos de nuestra ruta en más de cien kilómetros, solo lo haremos en caso de extrema necesidad. De todos modos el archipiélago está integrado por muchas islas, la mayoría son centros turísticos muy visitados.
- ¿Se han reabastecido bien?
- Si, llevo combustible en abundancia, además del tanque agregué 200 litros en bidones. Llevamos 150 litros de agua dulce, alimentos y cervezas. Trajes náuticos

para la lluvia, pero por suerte la cabina de mando es cerrada. Todo el instrumental funciona muy bien y recibimos en automático reportes meteorológicos cada seis horas.

- ¿Y sientes que el Sophie es seguro?
- Si, muy seguro, navega muy bien. Tiene un motor poderoso y otro auxiliar en caso de falla. Un generador eléctrico eficiente que durante el día conecta energía solar, de noche funciona con combustible, pero no consume mucho. El velamen es bueno y fácil de operar, Yan y Yen lo manejan de maravilla.
- Dile a Luisa que acabo de ver, en la página del National Geographic una foto suya, en bikini, en la playa de Sri Lanka, está tirada en la arena y luce muy bien, a su lado hay un cangrejo que la mira... muy buena la foto. Y la nota sobre Sri Lanka salió muy buena. Pusieron una foto del Buda de Oro del Museo de Colombo. Esa foto debe ser de archivo porque no la enviamos nosotros. Pero creo que hemos cumplido.
- Bueno Charly, voy a revisar los últimos detalles y me iré a descansar, mañana partiremos temprano. Un abrazo para todos. Chau.

Errede propuso que durante esta travesía mantuviéramos una comunicación prácticamente permanente con ellos a través del Errante (o sistema Nippur). Lo mismo dijo Amaicha respecto de estar sintonizado con Pier. No sabíamos por qué, pero sospechábamos que si alguien quería detener nuestro trabajo, tratarían de hacerlo en este tramo, ya que una vez llegados a los mares de China no les sería tan fácil atacarnos.. Salvo que se tratara de chinos, lo cual no era probable.

La mayor parte de las sospechas estaban relacionadas con una versión que le hicieron llegar los científicos chinos a Andrés. Le dijeron que dentro de la casta militar de India había un grupo de oficiales nacionalistas anti china, que integraban una especie de logia. Sus argumentos políticos era que los chinos apoyaban a Pakistán y habrían posibilitado el desarrollo nuclear de ellos. No era difícil imaginarse una secta similar dentro de la inteligencia británica, integrada por grupos que no habían estado de acuerdo con entregar Hong Kong. A medida que Hong Kong fue convirtiéndose en un experimento capitalista de los chinos estos grupos ingleses perdieron fuerza política. Pero posiblemente, como siempre sucede, perduran grupos fanáticos. No era extraño entonces pensar que estos grupos indios e ingleses sospecharan que estaba en marcha una iniciativa china de acercamiento a India mediante un gesto político cultural importante, como por ejemplo que China entregara –de tenerlo - el Diente de Buda original y se hiciera cargo de que en el pasado un emperador les hubiese entregado una réplica.

Esos grupos pensaban, efectivamente, que el diente guardado en Kandy no era el auténtico, que Zheng He había llevado una réplica. Pensaban que el diente auténtico lo tenían guardado todavía, bajo siete llaves en China. Todo esto lo deducían de unos confusos informes originados durante la ocupación británica de Sri Lanka.

¿Sospecharían que el diente pudiera estar hundido en los mares desde aquella época?
¿Tendrían algún dato preciso? ¿Sospecharían que nuestra expedición bajo la bandera de la National Geographic tuviera como objetivo real tratar de verificar la existencia del famoso diente en el Barco del Tesoro, de la flota de Zheng He, hundido en los comienzos del siglo XV?

Por último, si todo esto fuera aproximadamente así, ¿Qué poder real tendrían esos grupos? ¿Dispondrían de capacidad operativa para atacar al Sophie? ¿O simplemente su oficio sería vigilar, investigar, saber cuál era el objetivo que perseguían estos argentinos sin antecedentes ideológicos, extrañamente contratados por la National Geographic?

A la mañana del día siguiente zarpó el Sophie, rumbo a Nha Trang. Una travesía de aproximadamente 1100 km, con viento frontal y eventuales lluvias monzónicas. Si no se produce alguna tormenta fuerte, que los obligue a buscar refugio en alguna de las islas próximas, en una semana debieran llegar a las costas vietnamitas. Desde allí comenzarían a remontar las costas chinas siguiendo el rastro de las crucecitas del mapa obtenido por Pier en Mindanao...¡¡ Cuántas cosas habían sucedido desde entonces!!

- Y recién estamos en el comienzo, dijo Amaicha.

Llevaban apenas cuatro horas de viaje, ya no se avistaba la costa, cuando Fernando dijo:

- Mira eso Luisa.
- Dios mío, es enorme, ¿qué es?
- Un buque petrolero chino, tiene por lo menos quinientos metros de largo.
- Es enorme. Asusta.
- Recuerdo cuando en El Sitio tú y Andrés nos contaban como eran las flotas chinas en los tiempos remotos de Zheng He. Yo estaba admirado del tamaño de aquellos barcos...me preguntaba cómo los construían...cómo unían las maderas... como podían construir semejantes estructuras... mira este petrolero...es gigante, pero con la tecnología que se dispone actualmente no parece tan difícil construirlos, sin embargo no se puede reducir el mérito de los ingenieros y técnicos que los diseñan y construyen... pensar que hay miles como él navegando por todos los mares del mundo...
- Mira, nos saludan con señales desde la cabina, con luces.
- Sí, es la costumbre, igual que cuando se cruzan dos camiones en las rutas...los tipos deben estar diciendo: mira a esos locos en ese barquito...

Luego que dejaron de ver al petrolero se entretuvieron con un grupo de delfines que los acompañó durante un largo trecho. Eran como cincuenta y avanzaban por los costados del barco haciendo toda clase de piruetas. Luisa y José Luis los filmaban para generar un video para la National...para que se entretenga el Charly, dijeron riendo.

Nos enviaron el archivo del video por el teléfono satelital y Errede lo proyectó para deleite de la pandilla perruna, que no conocía a los delfines.

Amaicha, en cambio, escuchaba atentamente el sonido que emitían, que había sido bien captado, por el grabador de audio de la cámara y dijo:

- Todo un lenguaje cifrado, Pier lo debe estar interpretando.

Cuando el Sophie quedó solo, en medio del mar, José Luis arrojó una boya atada a una cuerda de 50 metros, que se balanceaba en la estela del barco, sacó el fusil y comenzó la práctica de tiro, de la cual participaron gustosos los malayos.

Luego acortó la soga a 20 metros y practicaron con las pistolas.

Finalizado el juego trajeron la boya a bordo y contaron los blancos: 42 impactos sobre un total de 150 disparos.

- No está nada mal – dijo José Luis.

Y volvió la paz al Sophie. Solo se escuchaba el suave ulular del viento del Este que ahora recibía el flanco del Sophie, que lo mantenía inclinado 10 grados hacia el Oeste.

- Vamos muy bien – dijo Fernando – poniendo en automático el timón y el control del motor. Tengo ganas de tomar unos mates, ¿quien me acompaña?
- Yo - dijo Andrés – es muy buena idea.
- Yo también – dijo Luisa – trayendo un plato con varios rotis en él, y un pote de mermelada de cerezas.

Dos horas después comenzó a anochecer. Una noche tranquila, dijo Pier.

Efectivamente, se cumplió el anuncio de Pier. La noche fue tranquila en el Sophie, que siguió navegando a media máquina, conducido por José Luis hasta las 5.00 am y luego por Fernando.

En el amanecer aumentó la velocidad del viento y el mar comenzó a encrespase, haciéndose bastante molesto el balanceo. Luisa comenzó a tener mala cara, pero dijo:: todavía estoy bien.

A media mañana comenzaron a divisar nubes altas en el norte, hacia donde ellos justamente se dirigían. El reporte meteorológico anunciaba tormentas medianas para la zona.

- ¿Qué piensas Fernando? – preguntó Andrés.
- No me gusta mucho como se ve el cielo, y el oleaje en aumento es siempre un problema. Estamos a tiempo de desviar 100 km para alcanzar alguna de las islas de Riau y refugiarnos en una bahía hasta que pase el chubasco. De todos modos pediré antes otro parte meteorológico. Y le pediré confirmación a Errede que siempre dispone de la mejor información.

Tanto el parte oficial como el obtenido por Errede coincidían en que la tormenta podía llegar a ser fuerte.

- Vamos para Riau . dijo Fernando. Todos estuvieron de acuerdo. – Estaremos allí en aproximadamente tres horas, llegaremos juntos con la tormenta.

Situaron en la carta marina una pequeña isla en el extremo sur del archipiélago que justamente tenía una bahía bastante cerrada hacia el Oeste.

- Allí estaremos bien protegidos – dijo Fernando – y agregó: José Luis estudia bien la carta, consulta a Errede para verificar la posible existencia de arrecifes en la boca de la bahía y sitúa bien el canal de entrada.
- Bien Fernando, eso haré ahora mismo.

Un rato después les llegaban con precisión los datos de entrada a la bahía. Tenía un canal ancho, de casi un kilómetro de abertura, no presentaba riesgos. En la bahía había un pequeño poblado turístico con algunos hoteles, si el mar seguía muy movido Luisa y Andrés, que eran los que más sufrían la borrasca podían alojarse allí.

No estaban lejos de la isla cuando el cielo, en medio de la tarde, comenzó a oscurecerse y se observaban relámpagos y rayos que caían al mar., todavía a cierta distancia.

- Menos mal que tomamos esta decisión, sino, en este momento estaríamos metidos justamente allí.

La altura de las olas aumentaba considerablemente y por momentos se sentía a la hélice girar fuera del agua. Una espesa lluvia comenzó a caer, con fuerte viento del noreste,

pero allí adelante detectaron la isla. Tuvieron que bordearla por el extremo sur y luego enfilarse al norte para encontrar la entrada de la bahía. Vieron que la bahía estaba rodeada de montañas bajas, pero suficientes para detener el viento, de modo que en su interior el agua estaba bastante calma. Echaron ancla a unos quinientos metros de la costa. Enviaron el mensaje de rutina al puesto de la guardia marina del poblado para informarles que todo estaba bien y que pasarían la noche en la bahía.

- OK SL 704 Sophie, fue la respuesta
Encendieron las luces de posición y prepararon la mesa para disfrutar de una merecida cena.
 - Un aplauso al comandante, gritó José Luis y puso música brasilera, que los malayos la percibían a través de las vibraciones en su piel y seguían el ritmo.

Uno de ellos apareció, un rato después con una enorme fuente en la cual, horneado, se veía un espectacular lenguado, que acababa de pescar en la bahía.

- Pásame esa cerveza, Luisa, dijo Fernando, y la comenzó a saborear con la espuma blanca en sus bigotes. Me hacía falta, dijo., mostrando las ampollas que el timón le habían dejado en sus manos.
- ¿Duelen? - preguntó Andrés.
- Lo suficiente para hacerme recordar que debo usar los guantes. Calavera no llora. Es que generalmente el timón no requiere fuerza, pero el mar tiraba mucho hacia estribor.

Afuera la tormenta descargaba sus furias de agua, rayos y centellas. Pero dentro del barco todo estaba bien. Cerca de medianoche la tormenta comenzó a disminuir, definieron las guardias y se fueron a dormir, bien comidos y mejor bebidos.

Amaneció con cielo limpio y el mar muy tranquilo dentro de la bahía. Pudieron ahora observar la belleza del lugar. Unas playas doradas definidas por doble hileras de cocoteros y un espeso bosque desde la playa hasta las estribaciones de las montañas, que se encontraban a unos 500 mts. de la costa.

- Esto es el paraíso – dijo José Luis – parece la laguna azul...eh, Fernando, podría aparecer ahora la avioneta con las alemanas...
- Nunca confíes demasiado en las mujeres – dijo Luisa, que se preparaba para una zambullida en las aguas transparentes.

En ese momento vieron llegar un helicóptero que se posó en las cercanías de uno de los hoteles y bajaron de él cinco personas, el piloto y cuatro turistas, aparentemente.

- La buena vida de Malasia – dijo Andrés.

Los malayos nuestros bajaron el bote y se fueron a la playa, con los machetes a buscar cocos. Regresaron con doce cocos y cuatro cangrejos.

Pasado el mediodía, luego de disfrutar del agua cristalina y tomar hermosas fotos para la National (de yapa, dijo Luisa) decidieron emprender el viaje.

Comunicaron la partida al puesto marino, informando la ruta y el destino, y zarparon.

El viaje hacia Nha Trang no presentó nuevos ni mayores inconvenientes. Algunos chubascos y el viento permanente del Oeste los acompañaron, junto con delfines y un par de ballenas que Luisa se encargó de filmar para la National.

Fernando estaba satisfecho con el funcionamiento del barco y con los cálculos realizados para el aprovisionamiento. Tenían todavía bastante combustible gracias al

buen uso de las velas manejadas con solvencia por los malayos, que conocían muy bien a los vientos monzones.

Las provisiones de alimentos también eran más que suficientes gracias a la pesca existente en la zona. En un islote desconocido, pequeño, despoblado, que avistaron lograron sumar cocos y unos frutos salvajes que según los malayos, eran muy apetecibles.

Al mediodía del séptimo día de navegación avistaron las costas de Vietnam. Las recorrieron hacia el norte hasta alcanzar Nha Trang. Los aguardaba un populoso puerto lleno de embarcaciones de todo tipo y tamaño.

Muchas embarcaciones pequeñas de comerciantes que vendían desde ellas sus productos. Pescadores que ofrecían pescados y mariscos. Una verdadera postal para la National Geographic que Luisa y José Luis se encargaron de fotografiar y filmar.

Nha Trang es una ciudad relativamente pequeña, cuenta con aproximadamente 400.000 habitantes. Es un famoso balneario costero del sur de Vietnam, conocido por sus playas, sitios para hacer buceo y las islas del litoral.

Su playa principal es una larga extensión curva a lo largo de la calle Tran Phu, con un pasillo costero, hoteles y restaurantes de mariscos.

Tiene teleféricos que cruzan por sobre la isla Hòn Tre y las reservas naturales de las islas Hòn Mun y Hòn Tằm tienen arrecifes de coral y se puede acceder a ellas en bote.

Es la capital de la provincia vietnamita de Khanh Hoa.

Comunicaron la llegada a las autoridades del puerto las cuales les informaron dónde ubicar el barco para poder realizar las tareas de aprovisionamiento.

Ofrecieron también guardia policial para protegerlo de robos que no eran frecuentes, pero sucedían, Aceptamos, - dijo Andrés - pero de todos modos decidimos mantener guardia propia.

Mientras Fernando, José Luis y los malayos se encargaban de obtener las provisiones y el combustible, Luisa, Pier y Andrés fueron a recorrer la ciudad. Volvieron encantados por la belleza natural que rodeaba a la ciudad y a las concurridas playas. Posiblemente las más famosas de Vietnam.

Mientras transcurría la navegación de los últimos días en El Sitio reinó un clima de descanso bien aprovechado por los habitantes del lugar. Un clima templado y permanente alterado solo por una lluvia mansa y necesaria – según las plantas - que duró solo una noche.

La tormenta que atravesaron al inicio del tramo nos tuvo preocupados en El Sitio.. Errede se pasaba horas controlando los informes del clima y los alertas que no se produjeron.

Cuando por fin llegó la noticia que arribaban a Nha Trang, se tranquilizaron nuestros ánimos. Pese a que sabíamos que a partir de ahora se iniciaba el tramo más importante de la búsqueda, con los eventuales peligros y acechanzas cuya certeza ignorábamos.

La pandilla perruna disfrutaba de las proyecciones que Errede les hacía de los videos y fotos que recibíamos casi todos los días, enviados por Luisa, para acompañar las notas que yo debía elaborar y enviar a la National.

Cuando por la tarde regresaron de la recorrida por la ciudad, Luisa tenía fiebre. Bastante. En el servicio médico del puerto le diagnosticaron una gripe tropical.

Requiere reposo. No es bueno que viaje en el barco, estas gripes pueden tener reacciones que requieren cuidados especiales.

Andrés tomó una decisión:

- Luisa y yo viajaremos en avión, nos encontraremos en Hong Kong, ¿están de acuerdo?
- Por supuesto Andrés, es lo correcto.
- Bueno, reservaré pasajes para mañana, esta noche haremos una reunión general, comunicados por el Errante con Charly, Amaicha, Errede y todos los que estamos en este asunto. Nos estamos aproximando al objetivo principal. Aun cuando el viaje directo hasta Hong Kong no tendrá, seguramente, novedades. Es todo mar abierto, con viento más favorable.. ¿Cuánto crees que demorarán, Fernando?
- Son 1300 km, con viento a 45°, de popa, viajaremos casi al doble de la velocidad, calculo que estaremos allá en seis días, viajando tranquilos y suponiendo un oleaje bajo, como el que anuncia el pronóstico.
- Perfecto, en un par de horas nos reunimos, voy a ver cómo está Luisa.

La reunión en el barco anclado en el puerto de Nha Trang se inició a las 09.00 pm hora local. Anochecer en Paravachasca. Preparamos una cena liviana, con Amaicha y nos sentamos en la mesa de la galería. Al lado se ubicó Errede. Los perros se echaron a dormir bajo la mesa. Acron se sentó junto a Errede.

En el barco, Andrés estiro un mapa del mar de la china sobre la mesa. Allí habían marcado las crucecitas del mapa que le habían entregado a Pier en Mindanao.

- Como ven, nuestra búsqueda comenzará 200 km al Este de Hong Kong, en las aproximaciones de Shantou tenemos la primera cruz, las restantes se ubican sobre una línea casi recta paralela a la costa, entre Xiamen y Wenzhou. A partir de Taizhou no hay más cruces. De todos modos, entre la primera y la última cruz tenemos un recorrido de casi 400 km, con profundidades comprendidas entre 120 y 350 mts. No será una búsqueda fácil. Pero eso no es lo más preocupante. Tendremos que estar muy alertas porque seguramente intereses que desconocemos están operando en esta cuestión que tiene fuerte importancia geopolítica, en estos momentos en que las relaciones internacionales no son claras. Las alianzas nacen y mueren en horas, al compás de la realidad económica. Todo parece indicar que el tema del Diente de Buda puede tener un fuerte impacto en las relaciones entre la India y China. Estamos hablando de las naciones más pobladas del planeta, casi la mitad de la humanidad, lo cual es bastante, ¿verdad?
- Tú qué piensas Andrés ¿Crees que no quieren que llegemos al lugar de la búsqueda?
- Por ahora creo que solo quieren vigilarnos, ver que hacemos, ver qué encontramos... pero no podemos confiarnos, no sabemos si los grupos que operan pertenecen a gobiernos o sectas de poder. Desde Hong Kong, ya que estaremos varios días allí mientras Luisa se repone, trataré de comunicarme con el grupo chino, del cual hace bastante no tenemos noticias. Yo estaré comunicado con Uds. vía el Errante, los tendré al tanto de lo que me entere. Pero de todos modos, Uds. deben tener mucho cuidado, no confiarse. ¿De acuerdo?
- Si, Andrés, quédate tranquilo.
- Avisen a las autoridades del puerto antes de zarpar que viajan dos tripulantes menos, expliquen la causa. Una vez que estemos alojados en Hong Kong les avisaré cuál es el hotel. ¿Alguna pregunta? ¿Pier? ¿Charly? ¿Amaicha? ¿Errede?
- ¿Quién queda al mando en el barco? – preguntó Pier.

- José Luis – respondió Andrés.
- ¿Quieres llevar un arma? – preguntó Fernando.
- No, podría traerme problemas. De ser necesario compraré alguna en Hong Kong.
- ¿Nadie pregunta por mí? - dijo Luisa, ojerosa, asomándose por la puerta.
- Las mujeres a la cama, dijo riendo Errede desde El Sitio.
- Muy bien, dijo José Luis, zarparemos mañana por la tarde, luego que Uds. vayan al aeropuerto. Vamos a descansar. Todos.

A media mañana del día siguiente un taxi se llevó a la ojerosa y afiebrada Luisa y al preocupado Andrés al aeropuerto.

En el barco se apuraron los preparativos para zarpar a primera hora de la tarde.

Andrés estaba preocupado por Luisa, pero los médicos que la atendieron le dijeron que no pasaría nada anormal, era un virus, en cuatro o cinco días estaría bien, haciendo reposo y dieta.

A las 14.30 pm hora local el Sophie zarpó de Nha Trang rumbo a Hong Kong. Debía tomar rumbo noreste, de modo que el viento monzón del Oeste permitiría navegar a buena velocidad y con menor consumo de combustible, utilizando todo el velamen, para placer de los malayos, que les gustaba ese tipo de navegación.

Pier y Amaicha se comunicaron mediante Ángel e intercambiaron noticias. La National Geographic estaba muy satisfecha con las notas, fotos y videos recibidas. Agradecían el adicional no esperado de las playas de Riau.

En La Nación de Buenos Aires había salido publicada una nota sobre el viaje de los arqueólogos argentinos que exploraban sitios inéditos para la National.

Publicaron una foto en la cual Luisa, en bikini, había salido muy agraciada, junto a un Pier rapado y cobrizo. Los perros de Charly son felices mirando las fotos y, videos que todos los días les exhibe Errede. Todo estaba en la más absoluta normalidad.

- Vamos a ver cuánto dura – expresó Pier en el barco.
- No seas alarmista – dijo José Luis.
- El mar está estupendo – dijo Fernando – mirando las velas hinchadas por el viento.

El Sophie navegaba apenas inclinado hacia estribor, por efecto del viento. En los instrumentos veía a Hong Kong exactamente en el vértice de avance. Distancia a recorrer: aproximadamente 1300 km, sin interrupciones previstas. El pronóstico del clima era muy bueno. No se observaban nubes en ningún punto del horizonte.

Al comenzar la noche recibieron una comunicación normal de Andrés, informando que estaban instalados en un excelente hotel que tenía incluso atención médica. Una enfermera visitaba a Luisa cada 4 horas para darle los medicamentos, lo cual permitía a Andrés salir a recorrer un poco la fascinante ciudad. Luisa, puteando, debía permanecer en cama. Hecho que aceptaba con resignación ya que cada vez que se levantaba sentía un inevitable malestar.

Dos horas después Andrés se comunicó a través de Errante.

Había podido establecer contacto con los científicos chinos. Le comunicaron algo preocupante. Sus sistemas habían logrado interceptar un mensaje que un grupo paramilitar de India enviaba instrucciones para realizar un llamado operativo Dragón Negro, que debía concretarse antes que los foráneos llegaran a Hong Kong. El mensaje no tenía mayores precisiones. Pero los chinos recomendaban que tuviésemos mucho

cuidado. Aunque ellos, por cualquier cosa también habían dispuesto sus acciones, sin aclarar cuáles eran.

- ¡Carajo! Y yo aquí.. – dijo Andrés.
- No te preocupes – respondió José Luis – somos grandecitos, y sabremos defendernos. Estaremos alerta.
- Si, por favor, y mantengamos comunicaciones vía Errante cada tres o cuatro horas, día y noche. Yo dejaré de pasear y me quedaré en el hotel, no me gusta dejar sola a Luisa. Los chimos me indicaron dónde puedo comprar un arma, con autorización de portación incluido. Ahora mismo iré y luego regreso al hotel.
- De acuerdo Andrés, saludos a Luisa. Dile que no adelgace mucho, así podemos continuar promocionando su lindo cuerpo en la National. Abrazo.

Durante el día siguiente no hubo novedades de ninguna clase. Solo algunas nubes aisladas aparecieron en el cielo desde el Oeste, traídas por el viento.

A la mañana del tercer día de navegación, José Luis dijo a Fernando y a Pïer:

- Hace un rato que veo a lo lejos una lancha que viaja en la misma dirección que nosotros, unos cinco kilómetros detrás.
- Si la he visto – dijo Fernando.
- Hablaré con Amaicha para saber si Errede puede hacer algo para identificarla.

Una hora después todo seguía igual. La lancha siempre atrás, ahora un poco más cerca.

Recibieron un mensaje directo de Errede a través del Errante:

- He podido acceder a un satélite óptico. Es una lancha torpedera de las que se utilizaban en la Segunda Guerra. No tiene matrícula. Solo un Dragón Negro impreso en una bandera de fondo blanco. Viajan tres tripulantes.
- ¡Carajo! Parece que tendremos problemas – dijo José Luis.
- Si, dijo Andrés, que estaba enganchado mediante su enlace. Tengan todas las armas preparadas. Quizá intenten abordarlos.

José Luis preparó el armamento. Principalmente el fusil de largo alcance y la escopeta lanza granadas. Yen y Yan cargaron en sus cintos cuchillos y machetes.

Dos horas después observaron que la lancha comenzaba a acercarse, situándose a unos seiscientos metros del Sophie

- Parece que saben el armamento que tenemos, se sitúan fuera del alcance
- Dinos Errede, ¿Cuántos torpedos disponían esas lanchas?
- Solo dos, José Luis, uno de cada lado. En aquellos tiempos los torpedos podían viajar solo 1200 metros, ahora no sé.
- OK, gracias Errede. Dime Fernando, ¿Cuánta potencia adicional tienes en el motor?
- Aproximadamente 30%, puedo alcanzarla en 15 segundos.
- Ok, estaremos todos atentos y preparados, no creo que quieran abordarnos, ellos son solo tres, y uno debe conducir la lancha...no pueden abordarnos solo dos...
- De acuerdo – dijo Fernando – seguramente nos dispararán con algo, tal vez un torpedo...

No terminó de decirlo cuando vieron que algo partía de la lancha y se les venía encima.

- ¡Ahora Fernando, acelera y dobla todo lo que puedas!!
- ¡Ya lo estoy haciendo...carajo!! Vamos barquito, vuela...

Con alivio vieron pasar el torpedo a unos treinta metros y perderse en el mar...

- ¡¡Atención!! Se acercan, dispararán seguramente el otro...

Pero en ese mismo momento sintieron un gran estruendo. Vieron aparecer dos aviones caza entre las nubes, en picada, disparando un solo misil...todo sucedió en segundos...

la aparición de los aviones...el misil que partía de uno de ellos dejando una breve estela de humo blanco y la lancha explotando, volando por los aires, y desapareciendo en el mar casi sin dejar restos... los aviones hicieron un saludo de ala y le alejaron...se perdieron nuevamente entre las nubes.

Los dioses nos salvaron – dijo Fernando.

- Los dioses no, los chinos, dijo Errede desde El Sitio. A través del Errante.
- ¿Quién les avisó?
- Yo, dijo Errede, operé un código que me pasó Andrés cuando la lancha comenzó a acercarse.
- La verdad, no sabía qué era ese código que me pasaron los chinos; - dijo Andrés, que también estaba en la conexión - cuando me lo dieron me dijeron que lo usara solo en emergencia extrema. Me acaban de llamar, dicen que no nos preocupemos que no hay otros enemigos en la zona.
- Mierda, parece que entre los científicos chinos y los militares hay buena relación – dijo Fernando – que todavía tenía su frente transpirada.
- China es otro país – dijo José Luis - y no cabe duda que son eficientes. Miren, no quedó nada de la lancha...se la tragó la...
- La mar – dijo Pier – que prácticamente no se había alterado – es que Amaicha me contaba lo que hacía Errede, mientras Uds. miraban la lancha...
- ¡Habrán errado el torpedo o solo querían avisarnos? – reflexionó Fernando
- Ya no podrán aclararnos esa duda – dijo José Luis – ¿qué les parece si celebramos con un buen trago?
- Sí, dijo Pier, el trago del renacimiento, yo también me sumo esta vez.
- Gracias Errede., gracias Andrés...
- Buen viaje y buena suerte, los espero aquí, creo que en dos días llegarán, Luisa les manda besos... ¿Saben que ella dormía durante todo el suceso?
- No seas injusto Andrés, es la fiebre...me alegro chicos, me angustié mucho cuando Andrés me contó.

Los malayos miraban asombrados mientras sucedían los acontecimientos. Nadie esperaba a los aviones, todos nos preparábamos para un combate tradicional, a tiros o a cuchillazos. Pero es indudable que se viven otros tiempos.

- Dinos Errede, ¿te dijeron algo los chinos?
- Nada, absolutamente nada, luego que pasé el código a los pocos segundos apareció el mismo código en pantalla, pero en color rojo. Luego, automáticamente apareció en mi pantalla la imagen, en vivo, de lo que estaba sucediendo, sin sonido, solo imagen... vi el misil y la lancha explotando y desapareciendo bajo el agua. Luego el código apareció nuevamente, ahora en verde.
- Incidente terminado – dijo Fernando – y puso el comando del barco en velocidad crucero.
- Eso, rumbo a Hong Kong, dijo José Luis. ¿No la extrañan a Luisa?
- Por supuesto, dijeron todos.
- Gracias, se oyó decir a Luisa a través del Errante...esta no se la vendemos a National Geographic....
- No, esta se la ofreceremos a Netflix, dijo Fernando
- Eso, eso, - dijo Luisa, despidiéndose - Suerte, chau.

Cuando cuatro días después llegaron a Hong Kong, Luisa ya repuesta y Andrés los esperaban en el puerto.

- Bienvenidos a esta increíble ciudad.
- Este puerto sí que es moderno – dijo José Luis - mientras un remolcador eléctrico comandado a distancia acomodaba al Sophie en el sitio asignado.
- Esta ciudad es una locura de la modernidad – dijo Luisa. la zona comercial es realmente asombrosa, ya la verán.
- Un extraño experimento chino, agregó Andrés, se les ocurrió disponer de un polo capitalista dentro del sistema y lo han logrado muy bien.
- ¿Y el resto de los chinos, que piensan? – preguntó Fernando mientras miraba ese espectáculo que los rodeaba.
- No tengo muchas ideas – respondió Andrés - los chinos hablan poco, y no se los entiende – agregó riendo.
- No seas mentiroso – expresó Luisa – la mayoría habla muy bien el inglés y les gusta contar como funciona esta ciudad. Solo se quejan del ritmo de la ciudad, es muy intenso, nunca deja de moverse, de día y de noche.
- Es un verdadero exabrupto – terminó opinando Andrés.
- Les hemos reservado un buen hotel para que descansen un par de días, ¿Les parece bien? Hasta los malayos pueden descansar, aquí te brindan un sistema de seguridad integral.
- No hay fuerza en el mundo que baje a los malayos del barco, creo que intuyen lo cerca que siempre está la esclavitud – dijo Fernando – y yo me quedo más tranquilo con su presencia aquí. Pero si me anoto con gusto en una buena habitación y sobre todo, una ducha abundante, de agua dulce, y un buen restaurante.
- ¿Los asustó mucho el torpedo? - preguntó Luisa.
- No, porque cuando lo vimos ya estaba desviado de rumbo – dijo José Luis – pero nos preocupaba el segundo, que por suerte no llegó.
- Ni siquiera partió – dijo Pier, que hasta el momento había permanecido en silencio, seguramente comunicado con Amaicha. Esos aviones fueron increíbles, creo que su presencia no duró más de veinte segundos, un misil certero y una explosión total. No quedó nada de esa lancha. Pobre tipos, ni siquiera creo que hayan visto a los aviones, cuando les debe haber llegado el ruido de las turbinas ya estaban volando despedazados por el aire. Una transición verdaderamente rápida. Amén. Terminó su frase Pier.

A media tarde, cumplidos todos los trámites en el puerto, ya estaban instalados en el hotel, que se encontraba relativamente cerca.. Como todo lo existente en Hong Kong, la calidad de las instalaciones era excelente. Lo mismo podía decirse de la atención del personal, amable y siempre con atenciones.

- Verdaderos profesionales – dijo Fernando.
- Si, saben su oficio, agregó José Luis.
- Les parece que descansemos un par de horas y a eso de las ocho nos encontremos en el bar para ir a cenar? - preguntó Andrés-
- Perfecto.

Pasadas las ocho se fueron encontrando en el bar. El único que faltaba era Pier

- Alguien sabe algo de Pier? - preguntó Luisa.
- Hace una hora me dijo que salía a caminar – explicó José Luis.

Esperaron media hora más y no llegó. Le dejaron una nota en la conserjería avisándole que estaban cenando en el restaurante del propio hotel, en la terraza. Alguno propuso llamar por el Errante a Amaicha para saber si él tenía alguna noticia, pero Andrés dijo que no era necesario todavía, Pier sabe moverse.

Efectivamente llegó una hora después. Todos aguardaban con curiosidad que contara dónde había estado. Qué había hecho.

Pier sonriente, dijo:

- Estaba en la habitación del hotel cuando recibí un extraño mensaje mental, que me decía: “soy el sobrino del hombre que te entregó el mapa en Mindanao, te espero en el bar Dragón Negro, cerca de tu hotel”. Averigüé con el conserje dónde estaba el bar y allí fui.
- Podrías habernos advertido – dijo Andrés – pero cuéntanos qué sucedió.
- Bueno, llegué al bar, un típico bar de puerto. Ambiente oscuro. Algunos marineros acompañados por algunas mujeres pintorescas... me senté en una mesa apartada y llamé al mozo.
- Soy yo – me dijo.
- ¿Qué quieres decirme?
- Este bar pertenece al grupo hindú que los atacó en el mar...también hay algunos ingleses... todos opuestos a los acuerdos políticos entre India y China...piensan que Uds. son agentes chinos... pero no temas, a ti no te reconocen, he visto una foto tuya que te tomaron en Mindanao y ahora no te pareces en nada...
- Pero, ¿Qué quieres decirme?
- Mi tío es chino, trabajó para los servicios chinos durante la guerra, lee el pensamiento de la gente, por eso confía en ti, por eso te dio el mapa... me ha pedido que te advierta que Dragón Negro tratará por todos los medios que Uds. no logren su objetivo, cualquiera sea....son gente violenta.. dispuestos a todo...
- Sí, nos dispararon un torpedo...
- ¿Qué quieres tomar? Llevamos mucho tiempo hablando...
- Te estaba preguntando por las putas... diles. Tráeme un escocés, con hielo y agua mineral, y uno de esos bocadillos de pescado...me cae mal el alcohol solo.
- Cuando me trajo el whisky me entregó un pequeño rollito que guardé para verlo después... es la foto de un inglés, me dijo, cuidate de él. De modo que con tranquilidad tomé mi trago, pagué, y volví caminando al hotel... sentí que alguien me seguía....me volví y lo enfrenté: ¿Tú eres el de las putas? Le pregunté. Desconcertado me dijo: “no, no”, y se fue. Aquí tienen una foto de uno de nuestros enemigos.
- Me suena conocida su cara – dijo Fernando - creo que estaba en el puerto cuando llegamos.
- Hablando de puerto... ¿Está seguro el barco? - preguntó Andrés.
- Si, lo hemos anclado a 30 metros del muelle, y hemos puesto una alarma de acercamiento, los malayos están al tanto.
- OK, entonces cenemos en paz – dijo Andrés.

A primera hora de la mañana siguiente, preocupados, José Luis y Fernando fueron al puerto, a ver cómo se encontraba el barco. En el muelle había un par de vehículos policiales y gente agrupada alrededor de un cadáver, cubierto por una lona.

- ¿Qué sucedió, Oficial? – preguntó José Luis.
- Hallamos este cadáver flotando, tiene un corte profundo en el cuello.

- ¿Trabajaba aquí?
- Nadie lo conoce, tiene aspecto hindú. No, no trabajaba aquí. Pero estos casos suceden a menudo, los puertos no son zona segura para nadie, quizá fue por una deuda de juegos, de apuestas. El infeliz cargaba un puñal en la cintura.

En ese momento llegó una ambulancia de la policía y se llevó el cuerpo, la gente se disipó y los patrulleros se fueron tras la ambulancia.

A una señal, los malayos acercaron el barco para que pudiéramos subir. Sus rostros pétreos no mostraban ninguna emoción o culpa. En sus cinturas colgaban los machetes. Limpios. En el barco todo estaba normal, Yen y Yan parecían no estar enterados de lo sucedido.

Sin embargo, José Luis y Fernando, sospechaban que el hindú quiso trepar al barco y el certero machetazo de uno de ellos acabó con él. Para mayor sospecha se tratada de un hindú. Decidimos dejar para más tarde interrogarlos mediante señas, éste no era el momento adecuado.

Decidimos regresar al hotel, les indicamos a los malayos que alejaran nuevamente el barco del muelle.

En el hotel nos reunimos todos en la habitación de Andrés, quien, enterado de la novedad del puerto se sintió preocupado.

- Todavía no comenzamos la búsqueda del diente y ya tenemos cuatro muertos, tres en la torpedera y uno en el puerto. ¿Qué les parece?
- Que debemos tomar mayores medidas de seguridad. Ninguno de nosotros debe andar solo por las calles. Además debemos tener algún arma a mano.
- Yo tengo ésta – dijo Andrés – y exhibió el colt 38 que había adquirido.
- Y yo esta – dijo José Luis mostrando una pistola - la bajé recién, del barco.
- Yo me defiendo con mi encanto- dijo Luisa para bajar la tensión del momento.
- Pero además mejor será que zarpemos lo antes posible. No cabe duda que Hong Kong desde que es tierra de todos es también tierra de nadie. ¿En quién podemos confiar aquí? ¿En la policía? Ni siquiera se preocuparon por investigar la muerte de ese hindú.
- Por suerte – dijo José Luis – que estaba convencido que habían sido los malayos.
- De modo que aceleremos las tareas de abastecimiento. Esta tarde haremos una reunión para definir todo el plan. Yo trataré de comunicarme con los científicos chinos para saber si hay alguna novedad. Tú, Pier, no te expongas por ahí, no confío en nadie, siquiera en el mozo del Dragón Negro...
- Te equivocas Andrés, estuve comunicado con su tío. Me dijo que sigue ligado a los servicios chinos y que confía en nosotros.
- ¿Qué sabe de nosotros?
- No mucho, solo que estamos haciendo un servicio a su República Popular, me dijo que su sobrino también pertenece al servicio de inteligencia, que se está infiltrando en el Dragón Negro.
- Debo hablar con los científicos – dijo molesto Andrés - este no era el trato, estamos metidos en una guerra de espionajes... el contrato era para rastrear un diente presuntamente sumergido en el mar...somos arqueólogos, no mercenarios...
- Cálmate Andrés – dijo Fernando - el lógico que los científicos hayan recurrido a los servicios cuando detectaron a Dragón Negro y sus intenciones... gracias a ello estamos vivos...si no aparecían esos aviones, los hundidos hubiésemos sido nosotros...
- Está bien, pero necesitamos algunas explicaciones ¿Verdad?

- Sí, eso sí, dijo Luisa.
- OK, me conectaré con Errede y Charly para tratar de conectarnos con los chinos. Errede debe tener el código de seguridad que le dieron cuando apareció la torpedera.

Se repartieron las tareas. Fernando y José Luis se encargarían del abastecimiento que requería el viaje y de tratar de obtener información de los malayos. Andrés junto con Luisa y Pier se dedicarían a la comunicación con El Sitio primero y con los chinos después.

Luego de adquirir los insumos necesarios y cargar el gasoil en el barco, José Luis y Fernando subieron al barco y mediante señas trataron de saber si los malayos habían sido autores de la muerte del hindú. Estaban confundidos en el intercambio de señas cuando Yan dijo, en un perfecto inglés:

- Yen es realmente sordomudo, yo no, soy oficial de inteligencia de la República Popular, tengo la misión de ayudarlos y defenderlos a Uds.. Yo maté al hindú cuando trató de subir al barco con un explosivo plástico. Vino nadando, fue detectado por una de las alarmas de proximidad y lo esperé oculto en la borda. Cuando trató de trepar lo maté con un solo corte. Desactivé el explosivo y lo arrojé al mar. Seguramente la policía portuaria recibió órdenes de no meterse. Ahora, me disculpan, seguiré con mi oficio mudo. Pueden quedarse tranquilos y confiar. Yen me acompaña desde hace 15 años.

Terminadas las tareas decidimos regresar al hotel, todavía atónitos por la confesión de Yan.

- Debimos suponerlo – dijo José Luis.
- En realidad, ahora me siento más tranquilo – respondió Fernando – cuando le contemos a los otros no lo podrán creer.

En el hotel esperaban Andrés, Luisa y Pier en una salita privada donde almorzarían. Los científicos chinos le habían dicho que el hotel estaba totalmente controlado por la inteligencia china, que podíamos reunirnos y sentirnos tranquilos. Dijeron que en la salita no había micrófonos ocultos. Solo una alarma de emergencia que podíamos activar nosotros en caso de necesidad. Todo el personal del hotel eran cuadros entrenados.

José Luis y Fernando contaron la experiencia vivida con Yan.

- Nosotros lo supimos hace un rato – dijo Andrés - nos lo contaron los chinos durante la comunicación. Yan tiene un chip subcutáneo que le permite comunicaciones mínimas con sus superiores. El jefe de los científicos es comandante del servicio de seguridad de la República Popular. Estamos en China, muchachos, la segunda potencia del mundo. Ya les contaré cómo están las cosas para que se sientan tranquilos.. Primero les digo que en El Sitio todo está bien. Dragón Negro no sospecha que existe ese lugar. Lo ignoran por completo, gracias a que los dos sistemas de comunicaciones que utilizamos Errante y Ángel están fuera de sus capacidades. Las únicas comunicaciones que deben haber escuchado son las referidas a la National Geographic, que ha resultado ser un escudo eficaz.
- ¿Somos títeres? - preguntó Fernando.
- No, en absoluto. Los objetivos reales de nuestra misión son los iniciales contratados. Los chinos desconocían que Dragón Negro estuviera organizado como para

- representar un problema. Lo supieron después, cuando capturaron al inglés que estaba en Mindanao, casi en simultáneo con Pier, y confesó algunas cosas.
- ¿Y qué hicieron con ese inglés?
 - Lo compraron, ahora trabaja para los chinos.
 - ¿Y quiénes son realmente los de Dragón Negro?
 - Tiene su historia el asunto. Cuando Ghandy logró la independencia de la India, dada su actitud pacífica no se dedicaron a desarmar las estructuras ideológicas existentes en el seno de las fuerzas armadas indias. Muchos oficiales estaban ganados por los privilegios que les otorgaron los ingleses y permanecieron fieles a la corona, aunque no lo demostraran. Eso se fue atenuando con los años y la renovación, pero cuando los ingleses debieron resignar su poder en Hong Kong reorganizaron algunos grupos con ideas “anti china”. Luego, se sumó el conflicto con Pakistan. La inteligencia británica culpó a China de haber patrocinado el desarrollo nuclear pakistaní. De ese modo fueron organizando grupos dentro de las fuerzas de seguridad de la India, uno de ellos es Dragón Negro. Hay más detalles pero no agregan demasiado a la historia. Nunca se involucraron en acciones grandes, esta es posiblemente la mayor que emprendieron, con poco éxito hasta ahora. Los chinos dicen tenerlos totalmente controlados. Que trabajemos tranquilos.
 - Pero la Segunda Guerra terminó hace más de setenta años ¿Todavía logran mantener a esos grupos? – dijo Luisa, sin pensarlo mucho.
 - Querida mía...¿Qué son setenta años en la historia de estos pueblos? Mira, nosotros andamos buscando un diente de Buda posiblemente extraviado hace más de setecientos años... ¡¡ Un diente!!
 - Tienes razón Andrés.
 - Bueno, ¿qué les parece si comenzamos a organizar nuestro trabajo? que, realmente, recién está por comenzar Dejemos las historias bélicas a un costado, pero no nos descuidemos, por las dudas.
 - ¿Qué les parece si para ponernos en onda comenzamos por reorganizar los trabajos para la National? - dijo Fernando - de paso cuidamos nuestro valioso escudo.
 - Muy buena idea, - dijo Luisa, tengo buenas fotos de Hong Kong, podemos hacer una nota para darle letra a Charly.
 - Perfecto – Luisa – trabaja en eso con Pier, yo, con José Luis y Fernando revisaremos los aspectos náuticos de la travesía.. La sala es grande, Uds. se pueden ubicar en esa mesa, nosotros seguimos en ésta, mejor permanecemos todos juntos... por si las moscas.
 - Viejo y sabio dicho sesentista – dijo Pier.

Capítulo 5 Rumbo a China

Desde la terraza del hotel contemplaron el variado paisaje que ofrecía Hong Kong al amanecer.

Los grandes y modernos puentes que la unen con la isla Kowloon y los Nuevos Territorios. Los enormes rascacielos, las calles y avenidas comerciales con veredas en las que no es necesario caminar, ya que las cintas te transportan. Los trenes rápidos que circulan por todas partes y ese enorme puerto, posiblemente uno de los más grandes, modernos y activos del mundo.

- Entre el año 214 a.c. y 1842, perteneció al Imperio chino durante el cual estuvo bajo la jurisdicción de distintas comanderías y condados, hasta su establecimiento como colonia británica, como consecuencia de la primera guerra del opio que derivó en la firma del Tratado de Nankín. - explicó Luisa
- En la Segunda Guerra Mundial, los japoneses ocuparon el territorio hasta 1945, cuando el Imperio británico volvió a retomar el control. No obstante, a mediados de 1997 se hizo efectiva la transferencia definitiva de su soberanía a China, A partir de entonces los chinos aplicaron el concepto “un país, dos sistemas”, haciendo de Hong Kong un polo capitalista unido al mundo como un experimento inédito de su sistema socialista. Y hasta ahora les viene funcionando muy bien, pese a los vaticinios británicos que auguraban el fracaso.
- Bueno chicos, ¿qué les parece si apuramos este desayuno y nos vamos a navegar?
- De acuerdo – dijo Pier – mandan saludos Charly, Amaicha, Errede, Acron y la pandilla perruna, está lloviendo en Paravachasca.

Andrés, con José Luis y Fernando habían trazado el viaje hacia el centro del Mar de China. Las famosas crucecitas del mapa que le dieron a Pier se encontraban situadas en el estrecho que separa la costa china de la isla de Taiwan, en una distancia aproximada de 400 km, entre los puertos de Shantou, Xiamen y Quanzhou; luego había una señal confusa mucho más al norte, en las cercanías de Wenzhou, pero sin precisiones, más que una cruz parecía un punto grueso, 300 km al norte de la última cruz.

- Además de utilizar el ecosonda en las zonas cercanas a las cruces tendremos que explorar con el submarino robótico, haciendo simulaciones de buceo para la National., esta es la esencia del plan – dijo Andrés.
- Si, - dijo Fernando - además tendremos que reabastecernos en los puertos de Quanzhou y Taizhou, para no tener que hacerlo en Shanghai, que es un puerto complejo.
- Y mantener guardias permanentes, sobre todo cuando estemos anclados en las exploraciones. – agregó, José Luis.
- A propósito, tuve una charla con el malayo que resultó parlante, Yan, con el cual aclaré varias cosas, entre otras, que mientras dure el viaje nos responderá a nosotros, a nadie más. Me dijo que lo tenía claro y que esas eran las instrucciones que había recibido de sus superiores. Lo felicité por lo bien que se hacía el mudo, y rió con ganas... vuelves a ser mudo, le dije. Asintió con su cabeza. Creo que podemos confiar en ellos.
- Coincidimos – dijeron a coro José Luis y Fernando.

Luisa se sumó a la conversación contando que había revisado algunas crónicas de los viajes de Zheng He y que en ellas se dice que el Diente de Buda era trasladado dentro de un cofre pequeño, de oro, con cerrojo de platino, del tamaño de una caja de cigarros. Tal caja era totalmente hermética frente al agua, y además estaba adentro de otro cofre mayor que en su tapa tenía grabado un dragón blanco. La crónica hace la suposición que cuando el barco naufragó en la tormenta Zheng He puede haber llevado con él el cofrecito con el Diente. Pero esto no está consignado en el libro de bitácora del barco que recogió a Zheng He. También se dice allí que Zheng He fue recogido cerca de unos grandes arrecifes, donde fue arrastrado por la corriente.

- Esto abre un abanico de posibilidades – dijo Andrés - no sería nada fácil buscar un cofrecito de oro entre arrecifes.

- Una aguja en el pajar – dijo José Luis.
- Con un detector de metales no es difícil encontrar una aguja en un pajar – dijo Piero tengo un detector en mi cerebro, además, cuando lleguemos al lugar espero poder comunicarme con Zheng He, como logré hacerlo con los vikingos en Recife. Él podrá decirnos a dónde fue a parar el cofrecito.
- ¿Zarpamos? - preguntó Fernando.
- Si, - dijo Andrés.

El Sophie lentamente comenzó a recorrer el inmenso puerto en busca del canal de acceso al norte, rumbo a China.

El trayecto hasta Shanghai representaba, en línea recta, una distancia de 1300 km.

El cálculo inicial es que les ocuparía aproximadamente un mes, teniendo en cuenta las exploraciones previstas.

Según Errede y su seguimiento satelital el clima sería en general bueno, pero existía la posibilidad de tener que soportar dos tormentas ante las cuales había que tomar previsiones. La zona de mar encerrada entre la costa china y la isla de Taiwan era famosa por los tifones tropicales. De hecho, uno de esos tifones, siete siglos atrás, había hecho zozobrar varios barcos de la flota de Zheng He, dando origen ahora, a esta aventura.

El primer destino era Shantou, no muy lejano de Hong Kong.

Shantou es una ciudad de aproximadamente cinco millones de habitantes. La mayoría habla el dialecto mandarín. Su nombre hace referencia a ser la capital de las trampas de bambú para la pesca, en forma de jarra. Se convirtió en ciudad en 1919; su puerto había quedado abierto al finalizar la Segunda Guerra del Opio, en 1861.

Fue uno de los principales puertos de comercio y contacto con las culturas occidentales. Esos hechos han generado una fuerte emigración de habitantes de Shantou hacia diversos destinos, entre los principales: Tailandia y Singapur, donde establecieron importantes colonias.

El clima de la región es subtropical húmedo, con temperatura media anual de 21 grados y régimen anual de lluvias monzónicas de 1640 mm, que ocurren entre los meses de abril y septiembre.

Esta información sintética de los lugares que recorre el Sophie es suministrada por Errede a pedido de Fernando, que le gusta saber cómo son los sitios que navegan. Además viene muy bien para ilustrar las notas que hay que realizar para cumplir con la National Geographic.

De todos modos solo recorrieron sus costas, tomado fotos y filmando para la National, pero no se detuvieron en Shantou.

Dos días después ya estaban en las cercanías de Xiamen, donde se ubicaba la primera crucecita del mapa. Pusieron a funcionar el ecosonda de profundidad. Su técnica de detección es simple, pero no precisa. Las ondas, de dos frecuencias diferentes, reflejadas por el fondo rocoso pueden ser perturbadas por restos de madera o materiales diferentes a las rocas o arenas. Es un rastreo grueso que luego hay que verificar, enviando el submarino robotizado. La profundidad de la zona era del orden de doscientos metros, con fondo irregular, lo que complica al sistema de detección.

El rastreo del fondo obliga a desplazarse a baja velocidad. Para entretenerse, Fernando pidió que le pasen la síntesis de Xiamen elaborada por Errede.

Xiamen es una ciudad más pequeña que la anterior, viven en ella tres millones y medio de personas. Comprende a las islas de Xiamen y Gulanqyu, ambas situadas muy cerca, algo así como 10 km de la isla Kimmen que es administrada por Taiwan.

En el año 2006 Xiamen fue declarada como la mejor ciudad para vivir y en 2011 como la más romántica de la República Popular.

Este dato hizo que Luisa se entusiasmara con una nota especial para la National, con la cual, nos sentíamos en deuda.

La ciudad tiene además su historia. Fue fundada en el año 282. En 1387 la dinastía Ming construyó el Castillo Xiamen para defender la isla de los piratas y los japoneses..

Su puerto fue uno de los más importantes para la exportación de té durante el siglo XIX. El término xiamen puede ser interpretado como “mansión” o “puerta”; el primero puede haberse originado por el castillo, en segundo puede denotar que allí desemboca el río Jiulong.

Varias horas de búsqueda y rastreo solo sirvieron para dos cosas: no detectar nada y que Luisa pudiera completar una excelente nota que Charly completaría para enviar a la National y comenzar a recuperar puntos. Las fotos fueron bellísimas, incluida una de Luisa buceando en las transparentes y verdosas aguas de la bahía.

A su vez, Yen logró pescar un enorme pez de nombre extraño y bello aspecto, que luego de fotografiarlo lo preparó para la cena de esa noche. Resultó una exquisitez.

- Ya gastamos una cruz y nada - dijo Andrés.

- No te desmoralices, ya tendremos bastante trabajo – respondió Pier.

El siguiente destino era Quanzhou, doscientos km al norte. En ese trayecto habían indicadas dos cruces. Decidieron pernoctar en la bahía de Xiamen y continuar viaje al amanecer del día siguiente.

Partieron al amanecer con rumbo norte.

Según el reporte de Errede, Quanzhou es una ciudad costera grande, viven en ella más de ocho millones de habitantes. La ciudad fue fundada durante la dinastía Tang y se convirtió en el puerto más importante de China. En el siglo XII estaba considerado como uno de los mejores puertos del mundo. Se instalaron allí muchos comerciantes persas y árabes.

A partir del siglo XVI los piratas japoneses llevaron la desolación a esas costas y su puerto perdió importancia.

Actualmente la ciudad mantiene vínculos muy fuertes con Taiwan la cual está altamente poblada por emigrantes de Quanzhou.

De su puerto se exportan productos agrícolas, como té, plátano y arroz. También es un productor importante de granito y cerámica. Tiene importantes industrias textiles, de calzado, confección; materiales de embalaje, maquinarias, papel y productos petroquímicos. En el año 2010 tuvo el 80% de la producción de calzado deportivo para toda China

Entre sus atractivos turísticos se encuentran el Templo de Kaiyuan, conocido como el templo de la flor de loto. Fue construido en el año 685 con madera durante la dinastía Tang, luego reconstruido en piedra en la dinastía Song. Su arquitectura mezcla culturas china e india.

En la ciudad está la mezquita más antigua de China: el Templo de Qinging, construido en el año 1009 por los comerciantes islámicos residentes allí.

Otro sitio, ubicado al norte, es la Ciudad de Piedra de Chongwu. Se trata de una antigua ciudad fortaleza para defenderse de los ataques piratas.

- Todo esto es sensacional para la National, podemos tomar algunas fotos desde el mar y que Charly, junto con Errede completen la nota agregando fotos de los templos que seguramente encontrarán en la web, ¿Qué les parece? - dijo Luisa.
- Un poco chanta pero vale – dijo, riendo, Fernando.
- No nos queda otra – agregó Andrés – estamos cerca de la próxima cruz.

La costa, al norte de Quanzhou comienza a ser muy irregular, con muchas bahías, istmos y penínsulas que ofrecen buenos refugios a las embarcaciones cuando se producen tormentas. Era una zona para explorar con cuidado, teniendo en cuenta que la ubicación de las cruces seguramente no es muy precisa. Además, cuando sucede un naufragio, en medio de una tormenta, las naves averiadas suelen ser arrastradas largas distancias por el oleaje y las corrientes. Lo mismo sucede con los restos hundidos, que pueden ser desplazados en el fondo del mar por las corrientes. Generalmente se detienen en fosas, donde quedan atrapados.

Habíamos avanzado alrededor de 70 km al norte de Quanzhou cuando en una bahía el ecosonda detectó irregularidades. Algo diferente que se extendía en el fondo del mar alrededor de trescientos metros. La zona no era profunda, los instrumentos señalaban 110 metros de profundidad. El mar estaba calmo y cristalino, estábamos justo al mediodía, con el sol arriba.

- Abajo no habrá suficiente luz – dijo Andrés - metan el submarino con reflector, vamos a explorar esa irregularidad.

En aproximadamente veinte minutos el submarino robótico llegó al fondo y comenzó a enviar imágenes bien claras.

Lo que vimos no lo podíamos creer: una larga fosa llena de huesos. Centenares, miles de huesos atrapados allí, inmóviles.

- Huesos de caballos – gritó Luisa – son huesos de caballos...ese debió ser el Barco Caballo de la flota...miren están intactos los huesos ¿cómo es que no se deterioraron en tanto tiempo?
- El efecto fosa – dijo Andrés – la fosa actúa como un refugio químico. Allí la concentración de calcio se vuelve tan alta que no se pueden disolver los huesos. Además que de por sí, los huesos son muy resistentes. Recuerden los restos de mamuts, dinosaurios y de ballenas y tiburones gigantes encontrados en los mares fríos. Bueno muchachos comienza nuestro trabajo intenso. ¿A qué distancia está la fosa de la cruz?
- Doce kilómetros – dijo Fernando – en dirección noreste. Y a veinte de la costa.
- Muy bien, son datos que puede servirnos para las próximas. Luisa encárgate de que el submarino tome todas las fotos posibles. José Luis, prepara los dispositivos para que una vez terminadas las fotos podamos subir algunos huesos a bordo. Fernando, ¿Puedes anclar el barco?
- No, pero puedo mantenerlo en posición, el mar está tranquilo..
- Nadie se mete al agua, esta es zona de tiburones.
- Si, acostumbrados a comer caballos – dijo Pier.- le pasaré un parte vía Ángel a Amaicha, para que lo comparta con el grupo de El Sitio, deben estar muy ansiosos, y hartos de hacer notas turísticas para la National
- OK, Pier, dile a Amaicha que Errede trate de dar este parte a los científicos chinos, que también deben estar expectantes...que use la vía de comunicación segura.

Pasada media hora las fotos habían concluido. Las más espectaculares fueron enviadas a El Sitio vía Nippur para que las manden a los chinos. Luisa aplicaba con su computadora un algoritmo sobre ellas que le permitía hacer un cálculo estimado, a partir de los huesos, la cantidad de caballos involucrados.

José Luis subió el submarino y le acopló el dispositivo de enganche para llevar una especie de cesto que podrían subir mediante un cable. El submarino tenía pinzas que le permitirían cargar huesos en el cesto.

La operación demoró casi dos horas para subir dos cestos en los cuales llegaron cuarenta y seis piezas óseas de diferente tamaño y naturaleza. Los huesos estaban como petrificados, recubiertos por pequeñísimas conchas y laminillas calcáreas que indudablemente habían contribuido a su conservación. No se los veía frágiles, Andrés partió un fémur para ver la resistencia. Estaba bastante fuerte, pese a ser solo una estructura calcárea. Solo calcio, dijo Andrés. Calcio petrificado.

- Aproximadamente trescientos caballos – dijo Luisa. – qué pena.

En ese momento llegó el saludo y el aplauso transmitido por Amaicha. En El Sitio era plena noche, casi las dos de la madrugada, pero Charly destapó un espumante.

La operación había sido un verdadero éxito.

Media hora después los chinos tuvieron un gesto muy amable. Apareció un helicóptero del ejército y dejó caer un bulto cerca del barco, a la vez que por un parlante nos daba un saludo en español. Cuando recogimos el bulto, se trataba de una caja de champagne francés de la mejor calidad. Habían recibido el parte.

- Nunca se les ocurra saludar en portugués, dijo José Luis – pero muchas gracias, nada mejor nos podían haber mandado.

Una hora después dieron por finalizada la operación. Establecieron con precisión las coordenadas de la fosa para posibles búsquedas o investigaciones posteriores que desearan realizar los chinos y Andrés decidió que prosiguieran el viaje.

- Tenemos un reporte meteorológico desfavorable – dijo Fernando.

- ¿Qué dice? - 'preguntó Andrés.

- Temporal con fuerte viento y lluvia intensa, puede durar un par de días, con mar muy agitado.

- ¿Qué sugieres?

- Cruzar el canal y buscar refugio en la costa norte de Taiwan, en alguna bahía o puerto, y permanecer allí hasta que pase el temporal. La costa china estará muy afectada por la tormenta. Y tiene muchos arrecifes peligrosos.

- De acuerdo, busca el sitio apropiado. De paso aprovechamos ese tiempo para estudiar los pasos siguientes.

- No se podrá quejar la National, le agregaremos, sin costo extra, una nota no prevista sobre Taiwan.

- Vamos hacia las costas de Hsinchu City, al sudoeste de Taipei. Es lo más cercano que tenemos. Pediré a Errede datos sobre esas costas.

Mientras el Sophie, navegando hacia el Este, se iba acercando a Taiwan, llegó el resumen de Errede, cuya eficiencia y velocidad eran realmente sorprendentes.

Hsinchu, es una ciudad en el norte de Taiwán. Es popularmente apodada "La Ciudad Ventosa" por su clima ventoso.

Sin embargo, en este caso, la tormenta viene del Este, del Pacífico, la isla sirve de reparo.

Taiwán es una pequeña nación insular a 180 km al este de China, con ciudades modernas, tradicionales templos chinos, centros termales y ásperos terrenos montañosos. Taipéi, la capital ubicada en el norte del país, es conocida por sus concurridos mercados nocturnos, el arte imperial chino en el Museo del Palacio Nacional y el Taipéi 101, un rascacielos en forma de bambú de 509 m de altura con un mirador.

Si bien es un territorio autónomo depende administrativamente de China.

En el pasado su nombre era Formosa, nombre derivado del portugués para indicar “isla hermosa”.

- Veremos si es tan hermosa como para interesar a la National. – dijo Luisa.
- Con este clima no creo que puedas apreciar mucha belleza – dijo José Luis.
- Tenemos ya ubicada la bahía, hacia allá vamos, - informó Fernando – José Luis, establece contacto con las autoridades costeras de Taiwan para informar nuestra llegada.
- Creo que hemos tomado una buena decisión, el cielo se está poniendo oscuro, miren las nubes que se acercan.
- Si, - dijo Fernando – pero ya estamos llegando, en media hora estaremos protegidos, mientras tanto, bailaremos un poco.

Y así fue. Un viento arremolinado los envolvió y movía al Sophie con violencia. Pero por suerte pronto comenzaron a sentir la atenuación del viento, cuando divisaron la costa.

- Allí está la bahía y más allá el puerto. Si lo desean podemos desembarcar.
- Por el momento, si el mar lo permite, creo mejor quedarnos embarcado, para no perder mucho tiempo y partir ni bien pase el temporal – dijo Andrés – salvo que Luisa sufra náuseas...
- No me pongan de excusas, estoy perfectamente bien – respondió Luisa – eso es puro machismo, Andrés.
- En realidad vamos hacia el Puerto de Nanliao, un gran puerto, ubicado en la desembocadura de dos importantes ríos. La ciudad de Hsinchu se encuentra hacia adentro del territorio, varios kilómetros. Pero la zona portuaria es importante, muy visitada por el turismo, con gran desarrollo hotelero. – dijo José Luis, luego de ver en detalle el reporte enviado por Errede. De todos modos, dentro de esa gran bahía el agua será muy calma, podremos permanecer en el barco.

Sin embargo, aun cuando al día siguiente dejó de llover, el fuerte viento continuaba, lo cual indicaba que el mar abierto debía estar muy agitado. Decidieron desembarcar para conocer la zona portuaria y de paso tomar fotos y notas para la National.

Visitaron el Huanbao Sports Park de características boscosas y el Yuganghuanbao Park, de naturaleza náutica y acuática. Tomaron algunas fotos que enviaron a Errede para que Charly arme una nota para National.

Los hoteles de la zona son tres estrellas pero de muy buena calidad, de modo que se alojaron una noche y tuvieron una excelente cena con toda clase de mariscos y pescados. Con papas fritas, bien occidentales.

Al día siguiente, pasado el mediodía el viento cesó y decidieron zarpar.

Entre Quanzhou y Wenzhou hay una distancia de aproximadamente 300 km de costa, en ese tramo nos quedan las últimas tres cruces que explorar. De modo que apunta el rumbo hacia la siguiente cruz, ubicada a cincuenta kilómetros al noroeste de la anterior, pasando la zona de Fuzhou.

- Estaremos allí mañana por la mañana, vamos con viento a favor. Aquí también se expresa el cambio climático, normalmente el viento monzón en esta zona es opuesto al actual, corre desde el noroeste, y azota las costas de Taiwan. Ahora todo fue al revés. – dijo Fernando. - oye, José Luis, ¿no te parece bueno destapar una de esas botellas que nos mandaron los chinos, y brindemos por la buena suerte del próximo encuentro submarino?
- Excelente idea – dijo Luisa – pero creo que serán dos.
- Yo paso – dijo Pier – ando perturbado, creo que se aproximan acontecimientos que se anuncian en mi cabeza. Solo los acompañaré con agua mineral.

Tal como estaba previsto, al amanecer llegaron a la zona donde se ubicaba la siguiente cruz, y de inmediato se comenzó el rastreo en el fondo mediante la ecosonda.

El instrumento muestra una imagen borrosa del fondo del mar en la pantalla de la computadora, la cual, mediante un software especial convierte las señales en una imagen óptica tridimensional.

Teniendo en cuenta el hallazgo anterior intensificaron el rastreo hacia el noreste de la posición de la cruz, interpretando que los vientos de aquella tormenta – setecientos años atrás – provenían del sudoeste.

Dos horas después, detectaron una anomalía a 170 metros de profundidad. La imagen daba un formato irregular separado en dos partes, alcanzando un total de aproximadamente cien metros de longitud y cuarenta metros de ancho.

Inmediatamente bajaron el submarino robotizado y lo dirigieron a explorar.

Efectivamente se trataba de una nave partida en dos, bastante deteriorada.

Con las imágenes que llegaban pudieron establecer la forma y las dimensiones, concluyendo que se trataba de una de las naves que Zheng He utilizaba para el traslado de agua dulce y alimentos.

El submarino rastreó los restos buscando algún objeto, pero no lograron detectar nada.

Decidieron completar las imágenes con fotos que no se obtenían con la misma nitidez que las del encuentro anterior debido que el mar permanecía algo turbio por efecto de la tormenta.

Decidieron entonces tratar de subir algunos restos de la madera del casco para certificar el hallazgo y para evaluar el estado de la madera.

Repetieron entonces la operación con el cesto, ahora más complicada por la profundidad y la menor visibilidad, pese a que el submarino disponía de un reflector eficiente, con filtros de diferentes colores para buscar disminuir la bruma.

Finalmente lograron subir varios trozos de madera que los dejó sorprendidos por el buen estado que presentaban las caras de las tablas, seguramente tratadas con resinas. El deterioro se observaba en las partes de fractura, no recubiertas, obviamente. Por las vetas se trataba de madera de ciprés, de la mejor calidad. También se pudo recoger – con mucho trabajo – un trozo de mástil, de treinta centímetros de diámetro. Hubo que subirlo sin el cesto, abrazándolo con el cable. La operación mostró la capacidad del submarino robot y la habilidad de José Luis para operarlo.

La madera del mástil era realmente increíble por su solidez. Por los anillos se pudo estimar que se trataba del tronco de un ciprés de 34 años de vida previa a su corte. En el

caso de esta madera del mástil las sales del agua habían producido un efecto incompleto de petrificación calcárea.

Terminadas las operaciones establecimos con precisión la ubicación del sitio, preparamos el segundo informe técnico y lo enviamos a El Sitio para que se transmitiera a los científicos chinos, resumió Andrés.

- ¿Vendrá otra caja de champagne? – preguntó sarcásticamente José Luis.

Vino algo mejor. Los chinos estaban tan contentos con los hallazgos logrados que nos adjudicaban un premio equivalente al 20% del monto del contrato, y que si encontrábamos el diente, agregarían otro premio que duplicara el valor del actual. Eso era bastante dinero. Y como ya estábamos cerca del anochecer Andrés pidió que buscáramos un sitio tranquilo, alguna bahía cercana, para pasar la noche. Y organizó un nuevo brindis y una cena especial con un par de pescados bellísimos que habían enganchado Yan y Yen.

En El Sitio estaba amaneciendo, de modo que los acompañaron con un buen desayuno tropical, con jamón y huevos. Y aplausos para el grupo..

El Sitio informó además de la gran satisfacción de National Geographic por las últimas notas recibidas.

- ¿Quiénes son esas chicas jóvenes y bonitas que aparecen al lado mío en las fotos?
- No te enfades Luisa, son un corte y pegue de modelos que hizo la National, informó Errede.
- ¿Seguro que no fuiste tú? - insistió Luisa. – al lado de ellas parezco una abuelita....
- No Luisa, yo no haría eso –dijo Errede – mientras le guiñaba el ojo a Acron.
- Ya veremos, le preguntaré a la National.
- ¿No confías en un robot?
- No.

Todo el grupo en el barco reía de la discusión de Luisa con Errede.

- Te quieres hacer la pendex? - dijo desubicado Andrés.
- Vete tú también a la mismísima mierda – dijo Luisa. Y agregó: en castigo no me pondré nunca más la bikini.
- Muy bien – dijimos todos – eres más bella desnuda.
- Son todos una mierda...- y soltó una carcajada.

La cena, el brindis y el descanso nocturno hicieron bien a todos. Al amanecer estaban a punto de continuar la búsqueda, ahora con mucha fe y entusiasmo.

Amaneció un mar increíble. Parecía un lago.

- Se me ocurre una cábala – dijo Andrés – que exploremos primero la última cruz, se me ocurre que el Barco del Tesoro, por ser el mejor de la flota es el que debe haber soportado más, ¿qué les parece?
- Brillante Andrés, dijo Luisa, ya olvidada del berrinche de la tarde anterior.

A todos les pareció la mejor de las ideas, sobre todo para aprovechar ese día de mar calmo que no era probable se repitiera muchas veces. De modo que pusieron proa hacia la posición de la última cruz del mapa. Y atentos a las experiencias previas comenzaron a rastrear en retroceso desde varios kilómetros más al este de la posición marcada. Navegaban en paralelo con la costa, a varios kilómetros de ella.

- Nos acerquemos más a la costa - dijo Fernando – es posible que ante la tormenta hayan decidido navegar cerca de la costa por temor a un eventual naufragio.
- Correcta observación – dijeron Luisa y José Luis.

Navegaban entonces en una franja paralela a la costa, a un par de kilómetros de la orilla. El mar se mostraba muy transparente. La profundidad no superaba los cien metros.

En el mismo momento que la ecosonda mostraba la imagen de algo en el fondo, creyeron ver, asomados por la borda, en ese mar quieto, un bulto oscuro sobre la arena blanquecina del fondo.

- Parece un barco intacto – exclamó Luisa observando la pantalla de la computadora... mandemos el submarino.

Fernando detuvo al Sophie. La ansiedad los hacía cometer torpezas, casi se les cae el submarino desamarrado al agua, y con los controles apagados. Si eso hubiera sucedido hubiese sido imposible recuperarlo. Generalmente se lo aseguraba mediante un cordón plástico que permitía arrastrarlo hasta el barco en caso de fallas de sus sistemas.

- Calma, muchachos – dijo Andrés.

En ese momento Yan hizo una seña, señalando hacia el sur, donde se divisaba un pequeño barco que parecía ser de pescadores.

- Simulacro de buceo – dijo Andrés – y tengan las armas preparadas. Avisen a Errede para que pueda detectar algo por los satélites. Avisen a los chinos por las dudas. Justo ahora, no queremos sorpresas.

A los pocos minutos llegó un mensaje de Errede: parece ser un barco pesquero, lleva cuatro tripulantes a bordo. No se ven armas ni lanza misiles en la cubierta. No alcanzo a ver la matrícula, pero por su aspecto parece chino o taiwanés. Los chinos dicen tener aviones cerca, a menos de diez minutos. Si se acerca le dispararán un aviso primero y un misil después.

- Bueno, continuemos con lo nuestro. Bajen el submarino.

A los pocos minutos apareció en la pantalla lo que estaba enfocando el submarino: un barco casi intacto, con solo un lateral con un gran boquete. Contaron los mástiles, observaron sus medidas,...

- Es el Barco del Tesoro – exclamó Luisa – no hay duda.
- Intentaremos entrar con el submarino por el boquete lateral, e ver José Luis, muéstranos tus habilidades. Pero antes cumplamos el protocolo. Fotos. Filmaciones. Aprovechemos la luz solar y la calma del mar ¿Qué pasa con el pesquero?
- Sigue en su sitio – dijo Fernando. – parece que están recogiendo una red. Ya la recogieron, están navegando con rumbo hacia Taiwán.
- Mejor así – dijo Andrés. – de todos modos que Errede lo siga desde el satélite.

Completar las fotos del barco hundido ocupó una hora de trabajo. A partir de entonces José Luis comenzó a tratar de penetrar con el submarino dentro del barco, por el boquete lateral.

- No es fácil, hay muchos obstáculos adentro. ¿Dónde se supone que podrían haber ubicado el cofre con el diente?
- En la popa – dijo Fernando – allí suelen ubicarse los camarotes y cámaras importantes, se mueven menos y son más seguras.
- Tendremos que trabajar bastante, nos llevará más de un día, tendremos que remover algunas partes del barco.
- ¿Cómo lo haremos? – preguntó Luisa.
- Con un gancho que elevaremos desde aquí. El submarino se encargará de colocar el gancho en cada sitio...es posible que dañemos el barco ¿Es eso un problema. Andrés? – preguntó José Luis.

- No, nuestro objetivo es encontrar el diente, así tengamos que dinamitar el casco hundido – respondió Andrés.
- OK, dijo José Luis, déjenme trabajar con Yen y Yan, y tú Fernando estarás atento para mantener el barco cuando el gancho nos tire para abajo.
- Ok, - dijo Fernando – pero trata de no colocar la cuerda en las bordas laterales, hazlo desde la popa o la proa.
- Por supuesto.

Durante tres o cuatro horas estuvo José Luis y sus ayudantes removiendo partes del barco, hasta que la luz menguó y dijo: Seguiremos mañana. ¿Alguien me pueda dar un buen trago? Lo necesito.

- ¿Qué quieres? – preguntó Luisa.
- Una caipiriña, por supuesto, - dijo provocando.
- No puede ser – exclamó – cuando Luisa le dio una perfecta caipiriña con sabor a Río de Janeiro.
- Aquí se complace a los que trabajan.

El mar estaba muy tranquilo, decidieron pasar la noche en el lugar, eso les haría ahorrar mucho tiempo.

Errede informó que el pesquero se había reunido con un barco mayor, a unos sesenta kilómetros de donde se encontraba Sophie. El barco mayor tiene en cubierta un bulto tapado con una lona, no me extrañaría que fuera un helicóptero, agregó Errede.

Le he informado esta novedad a los chinos. Me dijeron que enviarán un helicóptero artillado pero camuflado con las inscripciones de National Geographic, con pontones, para poder acuatizar cerca del Sophie. Es una nave muy poderosa pese a su aspecto inofensivo. Irán dos oficiales vestidos de reporteros civiles y estarán a las órdenes de Uds. El helicóptero llegará a primera hora de la mañana y hará algunos simulacros de filmaciones. Pero ahora está ya en la costa cercana, si tuvieran alguna emergencia durante la noche llaman al código que les mando a continuación y ellos en 20 minutos están sobre el Sophie. Dejen encendida una luz verde en la proa, en caso de emergencia encienden una roja. El helicóptero carga ocho misiles aire- aire o aire-agua, y dos bombas de profundidad caza submarinos. Además de armamento convencional. Traten de no filmarlo porque los de la National no saben nada, y lleva sus insignias.

- Muy bien – dijo Andrés – cada vez me gustan más los chinos, no se andan con chiquitas. Creo que podremos descansar, definan los turnos de las guardias. Yo descansaré en el primero porque me duele la cabeza. Gracias.

La noche se inició tranquila y sin novedades..

- Pienso – dijo Fernando – que los tipos de algún modo nos están vigilando y esperan que subamos algo del mar. Vaya uno a saber que harán entonces.
- Así es - dijo Pier – creo que ellos saben lo que estamos buscando y les interesa tenerlo. Tendremos que cuidarnos mucho.
- Sí, pero también deben saber que nos están protegiendo los chinos con su potencial bélico. Si disponen de satélite habrán visto el misil que les hundió la torpedera – agregó José Luis.
- Me sentiría más tranquilo si los chinos nos mandaran un portaviones para que nos haga compañía – dijo Fernando.
- ¿Alguien desea sándwiches de milanesa de pescado? – preguntó Luisa.

- Sí, todos, y con cerveza.
- Ok, pero Andrés dijo, antes de acostarse, máximo una cerveza per cápita.
- Y bue... marchen lo mismo.
- Epa, que buen sándwich, eso es pan, no es roti... es pan ¿de dónde lo sacaste?
- Lo hice yo misma, Charly me enseñó cuando estuvimos en El Sitio, pan casero de Paravachasca... y milanesas de atún natural, recién pescado. Lo fileteó Fernando. ¿Algo más?

La noche transcurrió como había comenzado. Mar quieto. Estrellas brillantes en el cielo porque al no haber brisa el aire estaba seco y el cielo relucía. No hubo novedades. Al amanecer sintieron el motor del helicóptero chino que se aproximaba. Sobrevoló al Sophie unas vueltas y se posó en el agua, como a sesenta metros. Viéndolo quieto, con detenimiento, se notaba que no era una nave cualquiera. Pero en el aire, las insignias de la National le daban un aspecto normal.

José Luis reinició sus tareas. Dijo que trataría de enganchar una viga y desprenderla, si lo lograba era posible que la estructura del barco se abriera lo suficiente como para que el submarino robotizado pudiera penetrar y explorar los sitios ahora inaccesibles. Advirtió a todos que cuando les avisara debían amarrarse en los asientos, porque si la viga se desprendía, el Sophie pegaría un brinco.

Tardó un rato en lograr enganchar la viga, pero lo logró. Retiró el submarino unos metros para que no recibiera golpes y de paso poder ver en pantalla lo que sucedía, y comenzó a izar la cuerda de acero con el guinche. La popa del Sophie bajaba a medida que el cable se estiraba, hasta que se produjo el chasquido, la popa subió y la proa casi llega a sumergirse. El Sophie brincó tres veces y se calmó.

José Luis radiante mostraba en pantalla como se había abierto el casco, dejando una grieta de dos o tres metros, mucho más de lo que esperaba.

Ahora vamos a comenzar la exploración en el interior del casco.

El submarino, con sus potentes luces encendidas penetró y comenzó a recorrer las salas, que eran numerosas. Había de todo en ellas, seguramente objetos valiosos recibidos como ofrendas de diferentes regiones para conquistar la buena voluntad del emperador. Todos los objetos estaban cubiertos por una capa calcárea que impedía saber si eran de oro, platino o cerámicos. Los sorprendió ver objetos que seguramente habían sido de cuero, todavía conservados.

Todo era muy valioso, seguramente los chinos cuando nuestra misión finalizara rebotarían la Nave del Tesoro de Zheng He, una verdadera reliquia, con objetos de valor incalculable en su interior.

- Espero que los chinos no se enojen por haber abierto el casco, ahora les dará más trabajo subirlo. – dijo José Luis.
- Deja de preocuparte ahora y busca la famosa caja donde guardaban el cofre con el diente.
- Luisa, ¿sabes tú cómo pudo haber sido esa caja, de qué tamaño?- preguntó José Luis.
- Creo que debió ser del tamaño de dos cajas de zapatos, fuerte, hermética, seguramente de metal noble, como oro o platino, con algún símbolo en su tapa que denotara su contenido. Debió estar amarrada de algún modo para evitar que se desplace en las tormentas, me imagino. Adentro, protegido, debe estar el cofre de oro con el Diente de Buda

- Lo extraño – dijo Andrés – es que cuando el mismo Zheng He en un viaje posterior devolvió el diente a las autoridades de Sri Lanka, estaba en ese estuche, según dicen las crónicas de aquella entrega.
- Mira Andrés, si los chinos perdieron el diente en ese naufragio y tuvieron que hacer una réplica para evitar conflictos con los budistas, bien pudieron también replicar el cofre...pasaron varios años desde que se lo llevó Zheng He y lo devolvió...es posible que las autoridades que lo recibieron no hayan sido las mismas que antes lo entregaron...quizá ni sabían cómo era el cofre...- respondió Luisa.
- Si, tienes razón.
- ¡¡ Eureka!! Gritó José Luis, estoy viendo una caja... ¡¡Carajo!! Parece ser lo que buscamos...
- ¿Crees que podrás subirla? – preguntó ansiosa Luisa.
- La intentaremos meter adentro de una bolsa de malla que llevará el submarino y la elevaremos con el cable.

No fue fácil desprender primero la caja de su amarre, una lonja de cuero remachada. El submarino debió utilizar un esmeril para cortar los remaches. Tampoco fue fácil lograr meterla en la bolsa, no solo era pesada sino que el submarino no tenía como sujetarla. Pero finalmente lo logró. José Luis estaba totalmente transpirado, como si él hubiese sido el submarino.

- Necesito una cerveza, gracias – dijo.

Comenzó otra difícil tarea: arrastrarla por dentro del casco hasta llegar a la salida. La caja se enganchaba frecuentemente con las tablas rotas del casco. El submarino debía desengancharla utilizando su brazo extensible.

Finalmente lograron comenzar a subirla, con mucho cuidado, porque de caerse no sería fácil recuperarla. El fondo del mar, allí donde estaba asentado el Barco del Tesoro, había una profundidad de 118 metros.

Cuando lograron subirla y depositarla sobre la cubierta, todos quedaron como hipnotizados mirándola.

Solo nos distrajo la imagen de los dos barcos, el grande y el pequeño que se recortaban en el horizonte, a no más de 20 km.

- Saben que hemos logrado sacar algo – dijo Andrés – nos deben estar viendo desde satélites. Dile a los del helicóptero que se eleven y den una vuelta por las cercanías de los barcos, sin exponerse demasiado.

El piloto del helicóptero chino le dijo a Andrés que tenía instrucciones. De ser necesario, exigirles autorización para navegar o volar sobre el Mar de China, Debían identificarse, en caso contrario podían hundirlos o derribarlos.

De todos modos, el piloto, confiando en la apariencia del helicóptero decidió acercarse al barco y sobrevolar sus alrededores.

Vieron como el barco cambiaba lentamente de rumbo y comenzaba a alejarse.

Indudablemente reconocían, o sabían, que no se trataba de una inofensiva nave de la National Geographic, y que detrás de ella podían venir aquellos poderosos aviones que en menos de segundos habían acabado con la torpedera.

Mientras tanto, en la cubierta del Sophie, Andrés acariciaba la caja buscando cómo abrirla.

- Parece totalmente hermética – dijo.

Se acercó Pier, apoyo sus manos sobre ella, y fue deslizando lentamente sus dedos, hasta sentir el roce de una línea, La oprimió durante varios segundos con la yema de sus dedos y dijo:

- Ya está, solo es necesario quitarle las cocchinillas calcáreas que la están trabando, y se abrirá.

Fernando, buen artesano, con su cuchillo se dedicó a raspar con paciencia la capa calcárea indicada por Pier, y luego de un prolongado y angustiante tiempo, lograron quitar la tapa.

No había nada en su interior.

Todos se miraron desconcertados y desolados.

- Lo presumía – dijo Pier - que comenzaba a cobrar protagonismo. Es obvio que ahora comienza mi trabajo, dijo. Pero debemos esperar la noche, los encuentros requieren de la oscuridad nocturna – agregó y se alejó del grupo, que seguía mirando la caja vacía con desconsuelo.

A medida que se aproximaba la noche también comenzaron a aparecer nubes y viento. Fernando sugirió colocar una boya posicional y llevar el barco más cerca de la costa, buscando la protección de alguna de las muchas bahías existentes, para atenuar el oleaje..

Así lo hicieron. Encontraron un sitio donde el oleaje era aceptable, y echaron el ancla. Reinaba el silencio, nadie sabía que decir. El desconcierto era general.

- ¿Qué haremos? – preguntó José Luis.
- Pensar un poco – respondió Andrés. – buscarle alguna explicación lógica, agregó.
- El único que sabe lo sucedido es Zheng He - dijo Pier – esta noche trataré de hablar con él. Necesito que lleven la caja a la proa, ubiquen allí una silla cómoda para mí y dos botellas de agua mineral. Y que me dejen solo y tranquilo.

Mientras cenaban, en silencio, producto del ánimo de derrota reinante, vieron a Pier caminar rumbo a la proa, sentarse, y mirar hacia las montañas que se veían adelante, en la costa; el viento venía de allí y el Sophie se enfilaba en esa dirección.

Pier se había colocado sobre sus hombros una manta, similar a un poncho andino, de colores vivos. Envuelto en ella se quedó quieto y en silencio.

Los malayos lo miraban como hechizados.

En El Sitio tuvimos las novedades en el amanecer. Cuando la noche se iniciaba en China, en Paravachasca se iniciaba el amanecer.

- Tenemos once horas de diferencia. – dijo Errede.
- Las cualidades de Pier son asombrosas, lo logrará – dijo Amaicha.
- Eso todavía no lo comprendo - replicó Errede.
- Yo, después de haber leído La Cueva de Recife, creo mucho en Pier. – dijo Kupita.
- Veremos, veremos – dije – no nos dejemos ganar por la angustia.
- Por fin hablas en primera persona – dijo riendo el Negrito.
- Bueno, deben comprender mi triple oficio en esta aventura: ser el escriba para la National; el cronista de la aventura, y también protagonista. Muchas veces se me confunden estas figuras.
- Nada como un buen asadito para evitar confusiones – replicó Cimarrón.

Mientras tanto, la noche avanzaba en el Mar de China, Pier imperturbable seguía en silencio, ahora con los ojos cerrados.

En algún momento emitió un susurro inaudible para el resto del grupo, algunos de los cuales dormían, otros, cumplían con su turno de guardia.

- ¿Eres tú, Zheng He?
- Sí soy yo, ¿Quién eres tú?
- Alguien a quien no conoces, pertenezco a tu futuro no podrías comprenderlo, pero estamos tratando de ayudar a resolver un posible conflicto.
- ¿Qué quieres saber?
- ¿Queremos saber qué sucedió con el cofre que contenía el Diente de Buda que traías desde Ceilán, Sabemos que naufragaste, encontramos tu barco hundido, recuperamos la caja, pero no estaba el cofre en su interior.
- ¿Para qué quieren saberlo?
- Nos contrataron los chinos para que encontremos el diente verdadero, saben que tú devolviste una réplica para evitar el enojo de los budistas, pero ahora hay técnicas que pueden revelar esa realidad, y el actual gobierno piensa que puede producirse un gran conflicto con India y otros países budistas y saben que la forma de evitarlo es reponer el original...por eso quieren que lo encontremos.

Zheng He quedó un largo rato en silencio, reflexionando, y observando a Pier, hasta que dijo:

- Generas mi confianza, te contaré la historia, pero Uds. deben saber cómo administrarla.
- Te lo prometo, Zheng He.
- En realidad, mi barco no naufragó por la tormenta, lo hundí yo mismo. Aproveché la tormenta y con mis hombres de confianza, hicimos un boquete en el casco. Previamente yo había retirado el cofre con el Diente de Buda, lo cargué en un bolso de cuero y me arrojé con él al agua para esconderlo en los arrecifes de la costa.
- ¿Por qué hiciste eso?
- Porque me enteré que nuestro Emperador respondía a un grupo de poder llamado Dragón Negro que quería apropiarse del diente original y entregarle una réplica a los budistas... pero yo sentía aprecio y respeto por los budistas, por sus creencias y su forma de vivir y de pensar... y quería evitar ese complot. Cuando llegue a China reporté el naufragio y la pérdida del Diente. Mi versión fue confirmada por la nave que me rescató en medio de la tormenta... El Emperador, preocupado mandó hacer la réplica, del cofre y puso adentro el diente canino de un esclavo. Me dijo: llevarás esto a los budistas de Ceilán, para que no se enojen con China. Supe por los corrillos del Imperio que dentro de Dragón Negro se produjo una crisis ante la pérdida del Diente...varios de ellos dudaban de mi... el Emperador sabía que yo mismo debía ser quien llevara el Diente de vuelta a Ceilán, porque había ganado la confianza de ese pueblo.
- ¿Y qué hiciste?
- Organicé mi siguiente viaje rodeado de gente de mucha confianza y partí hacia Ceilán con la réplica, pero cuando llegué a los arrecifes, el mar estaba muy tranquilo, dije a mi tripulación que quería nadar... me lancé al agua con el cofre oculto, llegué a los arrecifes, en la cueva estaba el bolso con el cofre original, lo guardé en el bolso y regresé al barco con ambos cofres. Cuando pasamos por una zona muy profunda arrojé la réplica al agua. De modo que devolví a los budistas el Diente verdadero. Y terminé con el complot. Mi conciencia quedó tranquila, y mi reputación quedó a salvo en China, para bienestar de mis descendientes.

- Una historia increíble... ¿Qué quieres que hagamos nosotros?
- Que arrojen a las profundidades del mar esa caja que tienes allí, es la única prueba que queda... pensarán que también se perdió en el naufragio...y que oculten mi historia, o la transformen en una fantasía...
- Quédate tranquilo Zheng He, trataremos de hacer bien las cosas, confía en nosotros...
- Si, confío, gracias Pier.

Cuando Pier nos contó esta historia nos quedamos perplejos.

¿Qué haríamos ahora? ¿Qué le diríamos a los chinos?

Aunque les contásemos esta historia, no nos creerán. No aceptarán que Pier pueda haber hablado, a través de siete siglos, con Zheng He.

- Además, si les mostramos la caja vacía, creerán que nos hemos apropiado del cofre y del Diente y la historia de recelo, no terminará nunca... - dijo Andrés - la arrojaremos al mar profundo, como pidió Zheng He. Ya veremos qué decirle a los chinos. José Luis, encárgate de simular continuar con la búsqueda y destroza un poco más los restos del barco, para hacer más creíble la versión de la pérdida de la caja...trata de que se preserven otros tesoros...eso los conformará.

A pedido de Andrés Erredé pasó un informe preliminar a los chinos, informando el hallazgo del barco con sus correspondientes fotos del casco y del interior, las salas con restos de tesoros, y la novedad que la caja y el cofre no estaban entre los restos...que continuábamos buscándola, pero que era posible que hubiera sido expulsada, en medio de la tormenta, a través de alguno de los grandes agujeros laterales.

Que una vez finalizada la búsqueda volveríamos a explorar la cruz anterior – que habíamos dejado pendiente – y que luego, Andrés elaboraría el informe completo. A la vez solicitábamos autorización para enviar a National Geographic alguna imagen inofensiva de un antiguo barco chino hundido, excluyendo, obviamente el Barco del Tesoro.

Le informamos al helicóptero chino que podía retirarse ya que el barco que nos vigilaba se había alejado, posiblemente enterados del fracaso de nuestra búsqueda, cuando nos vieron seguir buscando infructuosamente.

José Luis y Fernando se encargaron de situar la posición exacta del barco hundido y colocaron una boya invisible que emitía una señal de baja frecuencia para facilitar el trabajo a los arqueólogos chinos que seguramente vendrían después de nosotros.

De modo que regresamos navegando hacia la cruz anterior. Cuando atravesamos una zona bien profunda arrojamos, destrozada, la caja que había contenido el cofre.

Pier dijo que en ese mismo momento sintió la voz de Zheng He, diciendo: gracias.

En la ubicación de la cruz que terminamos explorando encontramos a sesenta metros de profundidad los restos de un barco de carga de la flota de Zheng He, el tipo de barco que utilizaban para llevar alimentos y traer de regreso cosas no tan valiosas como las que cargaban en el Barco del Tesoro.

Afortunadamente esa profundidad daba muchas facilidades para explorar, no solo con el submarino, sino con un equipo de buzo para profundidades intermedias, que José Luis se animó a utilizar.

El reporte de este hallazgo fue considerado como la mejor nota recibida en National Geographic, que aumentó nuestros honorarios con un importante premio adicional.

Tuvimos que simular imágenes de Luisa buceando con su sensual bikini y una imagen de Fernando en el timón, con su rostro mojado, manejando el barco en medio de una tormenta tropical (correspondía a la atravesada al comienzo del viaje). Corte y pegue, Charly, mandó a decir Fernando.

La nota publicada por la National originó titulares en diarios de todo el mundo: “Grupo de arqueólogos argentinos descubre barco chino hundido en el siglo XV”, fotos acompañadas de textos exagerados y poco precisos.

Luisa recibió un premio del Conicet y fue declarada la arqueóloga y antropóloga del año.

Andrés, pese a su reconocida rebeldía frente a la formalidad, fue – por fin – aceptado por la comunidad científica.

La figura de Fernando fue resaltada en Puerto Madryn, siendo elegido el mejor navegante por el gobierno de la Provincia de Chubut.

Nada se dijo de Pier quien había solicitado ser ignorado, por su propia seguridad.

El viaje continuó, ahora rumbo a Shanghai, donde había que reunirse con el grupo científico contratante y asumir la historia. Todos juramos la lealtad con Zheng He y no transmitir la verdad revelada, incluido Yan que lo hizo por saberse descendiente de la familia de Zheng He, y creyó prudente y conveniente defender su prestigio.

- Pero tú no eres chino, Yan, ¿Cómo es que descienes de la familia de Zheng He?
- Un sobrino heredero de Zheng He tuvo relaciones informales en Malasia. Esa rama de la familia fue reconocida por la rama china. De allí vengo, soy malayo, pero tengo alguna cuota china en mi sangre. Además, la figura de Zheng He es respetada en todo el mundo budista por haber traído de regreso al Diente de Buda.
- Bueno, ahora es más héroe, todavía.
- Sí, pero sabré guardar el secreto. De todos modos si contara esta historia nadie me la creería... es mejor callar, y dejar que se convierta en leyenda.
- Muy buena reflexión, la tuya Yan. .. dejar que se convierta en leyenda...

Por su parte Yen no tuvo precisiones a su alcance y tampoco podría alterar la historia con su poca capacidad comunicativa., de modo que el secreto quedaría bien guardado.

- Dime Fernando, ¿cómo estamos de combustible?
- Bien, pero nos reabasteceremos en el puerto de Wenzhou, que no está muy lejos, de paso podemos reorganizarnos, comunicarnos con nuestros amigos, y civilizarnos un poco...no nos vendría mal una noche de hotel con una buena cena, ¿Verdad?.
- Por supuesto, dijeron todos a la vez.
- Podemos navegar, incluso a la noche, el mar está muy tranquilo, a velocidad normal podemos llegar mañana por la tarde.
- Perfecto, - dijo Andrés - y dirigiéndose a Luisa: porque no nos cuentas algo de Wenzhou, de paso vamos haciendo la nota para la National, a la cual todo le parecerá pequeño luego de la nota del barco hundido, pero cumplamos nuestro contrato, nos pagan por ello, y bien...parece que esta aventura nos dejará bien parados a todos en lo económico...incluso a ti y a Yen – agregó dirigiéndose ahora a Yan.
- OK, voy a cumplir mi papel de guía turística, dijo Luisa: la ciudad Wenzhóu, conocida también como Yongjia, tiene una historia que se remonta al año 2500 a. C.

cuando se hizo conocida por sus cerámicas. En el siglo II a. C. se la conocía como "Reino de Dongou". Durante la dinastía Tang se le concedió el estatus de prefectura; empezó a ser llamada por su nombre actual en el año 675.

La ciudad ha desempeñado un importante papel económico durante su historia, gracias a la situación de su puerto que permite el acceso a las montañas del interior de la provincia de Zhejiang. En 1876 la ciudad quedó abierta para el comercio exterior del té aunque jamás se construyó ningún asentamiento extranjero.

Durante la guerra chiino-japonesa de 1937-1942, Wenzhou se convirtió también en un puerto de crucial importancia ya que fue uno de los pocos que permaneció bajo control de los chinos. En los últimos años de la guerra empezó a perder importancia que recuperó en 1955 al restablecerse el comercio en la costa de Zhejiang. En la actualidad Wenzhou sigue siendo el puntal económico, político y cultural del sudeste de Zhejiang. ¿Desean saber algo más? Estoy leyendo en una pantalla.

- No, dijo Andrés, pero ya que estás en la página, busca un buen hotel, no lejos del puerto, donde podamos alojarnos.
- OK, de paso veré algunos lugares turísticos de interés para completar la nota de la National. ... Mierda, es una ciudad hermosa, miren - Luisa mostró imponentes fotos de edificios modernos, y una plaza o avenida con una fuente central y un espectacular monumento formado por círculos entrecruzados.

Además les voy a dar una buena noticia: Wenzhou exporta té, madera, papel, alimentos y vino. Si vino, podremos tomar vino chino esta noche.

Wenzhou tiene tres características económicas principales: fue la primera en lanzar una economía de mercado, tiene la economía privada más activa de toda la región y es el reino de la empresa privada de China. Comenzó haciendo dinero con las falsificaciones de calzado de cartón en el año 1989. Consiguió conquistar el mercado mundial de mecheros y botones en 1990. Tiene la mayoría de marcas de prestigio de ropa y calzado de China, y es una ciudad independiente: nunca recibe subvención del gobierno. ¿Qué les parece?

- Me parece que a la National le interesará el tema – dijo José Luis.
- Efectivamente- dijo Andrés, quizá nos quedemos allí un par de días, descansamos un poco y hacemos alguna nota más extensa, ya que luego viene Shanghai, de la cual ya se sabe mucho y a la National seguramente no le interesará tanto.
- Dime Andrés, ¿Qué haremos con todo lo recogido en los barcos hundidos? Hablo de las maderas, y de los tesoros que encontramos.
- Se los entregaremos todito a los chinos, son parte de su patrimonio histórico y cultural, son bastante fanáticos en eso...
- ¿Es decir que tendré que darles esta hermosa pulserita de oro? - preguntó Luisa haciéndose la tonta.
- Por supuesto querida, y no la muestres mucho en Wenzhou, te pueden cortar una de tus hermosas manos, para robártela.

A mitad de la tarde siguiente arribaron al puerto de Wenzhou. Los sorprendió lo moderno y ordenado que se veía. Fueron muy bien recibidos por autoridades del puerto, lo que les hizo pensar que alguien del gobierno les había anunciado quienes éramos. Nos hicieron un buen lugar para amarrar el barco y nos aseguraron que tendría vigilancia especial, que podíamos disfrutar con tranquilidad la belleza y hospitalidad de la ciudad. Todo explicado en un excelente inglés modulado por una tonada derivada de la mezcla de idiomas originarios que se empleaban allí, dos dialectos provenientes de las provincias vecinas, cuyos nombres olvidamos enseguida.

El hotel elegido por Luisa era realmente confortable, con un excelente restaurante internacional. En el hotel había, alojados, representantes comerciales de diversos países occidentales. Italianos y norteamericanos eran la mayoría.

Fernando, que había trabajado toda su vida en la producción de aluminio, descubrió – leyendo los folletos – que en la zona abundaba un mineral parecido a la bauxita, del cual los chinos extraían alúmina para producir aluminio. Esa industria estaba actualmente en crecimiento gracias a la disponibilidad de electricidad producida por usinas hidroeléctricas construidas en la zona montañosa cercana.

El clima de la región era extremadamente húmedo con muchas precipitaciones., lo cual aseguraba el funcionamiento de las usinas.

Justamente, el día siguiente fue lluvioso, de modo que no pudieron recorrer muchos lugares. Se concentraron en la parte céntrica de la ciudad, caracterizada por una población del orden de un millón y medio de personas, con mucho desarrollo educativo, con varias universidades ubicadas en la ciudad y regiones cercanas.

José Luis sintetizó la descripción de Wenzhou como una ciudad de características intermedias entre Hong Kong y el resto de las ciudades chinas. Y no se equivocaba.

Disfrutadas las dos noches de descanso, con sus respectivas cenas, una de las cuales la dedicaron a saborear exquisitas pastas estilo italiano que el propio cheff – obviamente italiano - les llevó a la mesa, diciendo: ”hace diez años yo tenía un restaurante en Buenos Aires, lo cerré y me vine para aquí”.

Disfrutaron esas dos noches, a la mañana siguiente decidieron zarpar, rumbo a Shanghai y luego remontar el Río Yangtsé hasta Nantong, donde se reunirían con los científicos chinos y finalizaría la aventura.

Todos presentían que en esa reunión sucederían cosas importantes. No dejaban de sentir cierto temor ante el hecho de tener que ocultar la historia del Diente, que además del compromiso asumido con Zheng He, hubiera sido muy difícil de explicar y mucho más de creerla, por parte de los chinos.

(...dejar que se transforme en leyenda.. esa frase repicaba en todas las cabezas).

Por razones de seguridad y de discreción decidieron no informar a El Sitio las derivaciones de la interacción de Pier con Zheng He, de modo que la versión conocida por Charly, Amaicha, Errede y la pandilla perruna es que no habían encontrado el diente en el barco hundido. Cuando volvieran, y en directo, contarían el increíble final de la búsqueda. No era un tema fácil de transmitir a través de los medios disponibles, ni siquiera el que dominaban Pier y Amaicha.

El viaje desde Wenzhou a Shanghai consistía en recorrer una distancia de aproximadamente 500 km. Si las condiciones del clima y del mar se conservaban la travesía les llevaría dos o tres días, según fuera la dirección e intensidad del viento. Luego había que transitar el tramo por el río, que posiblemente les ocuparía un día más hasta alcanzar Nantong.

En el plan de viaje inicial había previsto una escala en Taizhou, ubicado no lejos de Wenzhou, pero no creyeron necesario hacer esa parada ya que se habían abastecido muy bien y habían descansado un par de días en las comodidades del hotel.

Luisa se encargó de enviar a El Sitio las fotos y notas tomadas en Wenzhou para la National, con lo cual se completaría prácticamente ese trabajo.

- Muy bueno, - dijo Andrés - los ingresos de la National nos compensarán la pérdida del premio especial por encontrar el diente, que habían prometido los chinos.
- Además – agregó José Luis – según las leyes chinas nos corresponde un porcentaje del valor de los tesoros hallados. Posiblemente encontrarán cosas valiosas cuando refloten el Barco del Tesoro y logren quitar el recubrimiento calcáreo de los objetos sumergidos. Debe haber bastante oro allí.
- Si, José Luis, no dudo que tendremos buenos ingresos en esta aventura, sin embargo a esos tesoros los chinos les darán valor de inventario histórico cultural, veremos cómo evalúan a esos objetos.
- Es posible que la próxima aventura sea la búsqueda de las Minas del rey Salomón, dijo Luisa. Sería estupendo. Por las dudas comenzaré a leer algo sobre eso.
- Ya la han buscado muchos, y nunca encontraron nada, posiblemente sea solo una leyenda.
- En esa no me anoto – dijo Fernando – no soporto los desiertos. Me cuesta navegar en ellos.
- Y claro, vives en la selva tropical patagónica – dijo Pier - riendo.
- Hablando de cosas más serias, ¿Qué haremos con el barco? – preguntó Fernando. ¿Tendremos que llevarlo de vuelta a Sri Lanka? Son otros veinte días de viaje.
- Veremos – dijo Andrés – hablaremos con el francés para saber si nos ofrece alguna alternativa.
- Yo me ofrezco a llevarlo – dijo José Luis - de paso me tomo unas cortas vacaciones en alguna isla Filipina.
- Yo te acompaño – dijo Pier - quisiera volver un par de días a Mindanao, tengo una charla pendiente allí, creo.
- Me parece un buen plan – dijo Andrés - también, de paso, vuelven con Uds. los malayos, ¿Verdad? Dijo mirando a Yan el cual hizo un gesto afirmativo. Entonces, Fernando, Luisa y yo regresamos por vía aérea desde Shanghai. Perfecto.

Al día siguiente por la mañana zarparon rumbo a Shanghai, la última etapa. Los intrigaba como iba a ser la reunión con los chinos. Cómo evaluarían ellos los resultados logrados. Saber qué había sucedido con los del grupo Dragón Negro, que habían desaparecido de la escena.

Atravesar el puerto de Shanghai para tomar el cauce del río no fue nada fácil. Shanghái es la ciudad más poblada de China y una de las más pobladas del mundo con más de 24 millones de habitantes

El área donde se sitúa la ciudad fue colonizada y asentada por los refugiados que huían de los mongoles hacia el 960-1126 d. C.

Antiguamente se dedicaba a la pesca y a los textiles pero su importancia creció en el siglo XIX gracias a su localización estratégica como puerto de mar.

Al finalizar la Primera Guerra del Opio, en 1842, los británicos exigieron, por medio del Tratado de Nankín, que Shanghái y otros puertos se abrieran al comercio internacional, de manera que varias zonas de la ciudad quedaron bajo «concesiones»: inglesa, francesa y estadounidense.

Shanghái fue floreciendo como eje comercial entre China y las potencias coloniales y como nodo financiero y comercial a partir de 1930.

En 1937, tras la Batalla de Shanghái, la ciudad cayó en manos de los japoneses. Esta ocupación duró hasta 1945. Durante la Segunda Guerra Mundial se convirtió en punto de refugio de miles de europeos.

La población occidental comenzó a abandonar la zona a comienzos de la guerra del Pacífico en 1941 hasta que finalmente, tras la revolución y guerra civil, en 1949 la actividad de Shanghái se redujo considerablemente dejando de recibir inversión extranjera. Con las reformas económicas durante la década de los 90, Shanghái experimentó un espectacular crecimiento financiero y turístico, siendo sede de numerosas empresas multinacionales y vanguardistas rascacielos.

Actualmente es el mayor puerto del mundo por volumen de mercancías.

Con el triunfo de la Revolución China en 1949, muchos de los empresarios extranjeros desplazaron sus negocios a Hong Kong. Sin embargo, Shanghái recuperó su importancia económica con rapidez en los años 80 y 90, y hoy en día es uno de los motores industriales de China.

- Bueno, espero que este resumen que les entregué sobre Shanghai les haya dado información suficiente. – expresó Luisa.
- Me admira tu cultura – dijo Fernando.
- La de google, en la tableta, dirás...
- Ah, ¿Estabas leyendo?
- Obvio.
- Bueno muchachos, eso que tenemos adelante es Shanghai, miren el tamaño del puerto - señaló Fernando.
- Carajo, es enorme.
- Y populoso, lleno de barcos y barquitos.
- Y de chinos, japoneses, coreanos, italianos, americanos,...todas las etnias del mundo andan haciendo negocios por aquí. – expresó José Luis.

Se les acercó una lancha de la policía portuaria, y luego de revisar los papeles, les indicaron cómo debían tomar la desembocadura del Río Yangtsé, recomendándoles desplazarse a baja velocidad ya que el tránsito en el río es complicado.

- Deben seguir el camino indicado por las boyas amarillas, y no entrar en las zonas marcadas con boyas rojas.

El Sophie ingresó al río. Los navegantes no pudieron evitar cierta emoción que les producía el próximo final de la aventura. Ya comenzaban a sentir nostalgias.

Pier conectado con el sistema Ángel le contaba a Amaicha las últimas novedades.

- Sí, estamos algo desinformados – dijo Amaicha.
- Deben disculparnos, existen razones que Andrés se las contará en directo, cuando vaya a El Sitio., mientras tanto, dice Andrés, traten de completar las notas para la National, así les cobramos el saldo del trabajo. Luisa está enviando notas y fotos sobre Shanghai, que representa la última etapa del viaje, para ellos. Dice que les manda una hermosa foto del Sophie obtenida gracias al servicio de unos pescadores que la tomaron desde su embarcación. Se lo ve muy bien al Sophie., con sus navegantes a bordo. Saludos a Charly, a los robots y al perrerío.

Diez horas después llegaron por fin al puerto de Nantong. Los aguardaba una comitiva del grupo científico chino quienes dieron órdenes al personal del puerto para que se encargaran de ubicar y proteger el barco y los condujeron a un elegante hotel en el cual se hospedarían. En el mismo hotel, en un salón especial, se realizaría al día siguiente, la reunión con todo el grupo científico y algunas autoridades del gobierno de la República Popular.

- Por ahora descansen, esta noche algunos de nosotros vendremos a cenar con Uds., el restaurante de este hotel es uno de los famosos de Nantong.

Las habitaciones eran excelentes. Un baño con abundante agua caliente les devolvió la vida. Sintieron que sus cuerpos desprendían la sal acumulada, olvidados ya que dos días antes habían sentido lo mismo en el hotel de Wenzhou.

- Es psicológico – pensó Andrés.

Durante la excelente cena no se habló de trabajo. A los postres, los científicos les exhibieron un video sobre Nantong y sus principales sitios turísticos que podrían visitar en los ratos libres, y les entregaron folletos. Anunciaron que la reunión se iniciaría en el llamado Salón Azul a las 9.00 am. Al final de la cena se brindó con una bebida fuerte, regional, y se despidieron con un “descansen tranquilos”, y se fueron. José Luis, Fernando y Pier, se quedaron un rato más tomando unos tragos extra que les cayeron muy bien, Pier incluido.

- ¿Qué raro que tomes alcohol, Pier? - dijo Fernando.
- Este viaje me ha afectado el sistema central, por eso iré a recuperarlo a Mindanao, donde comenzó esta historia.
- Yo necesito respirar aire patagónico – dijo Fernando.
- Y yo, después de Filipinas, pasaré algunos días en Bahía, necesito playa y música tropical – expresó José Luis.

A la mañana siguiente se encontraron pasadas las 7.00 am en la sala de desayuno, en la cual un excelente bufet ofrecía muchas exquisiteces. También se ofrecía el desayuno americano. Optaron por combinaciones variadas de alimentos orientales con café negro y huevos al estilo americano.

- Qué mezclote hacen – dijo Pier – que había optado por una tortilla china acompañada con té.
- Basta de sabor a pescado – dijo Luisa. – optando por variantes de carne de cerdo, digamos jamón serrano y queso blanco, salado.
- Hay pan francés – exclamó Andrés – y está muy bueno.

A las 9.00 am en punto entraron al Salón Azul. Allí había una larga mesa para ubicar alrededor de treinta personas. Un camarero les indicó sus puestos, a ambos lados de uno de los extremos que sería ocupado por tres integrantes del grupo chino. En pocos minutos la sala se llenó de participantes y las puertas se cerraron.

En la cabecera de la mesa, al centro, estaba el representante del gobierno, a ambos lados de éste estaban los dos científicos con los que Andrés había firmado el contrato, luego había dos personas más de cada lado y enfrentados, uno a cada lado de la mesa, Luisa y Andrés, junto a Luisa, Pier, junto a Andrés, José Luis y Fernando. El resto de la mesa estaba ocupado por integrantes del grupo científico.

El representante del gobierno agradeció a todos los presentes, y en particular a los integrantes de la investigación a bordo del Sophie, el esfuerzo profesional puesto al servicio de la República Popular China, transmitió el saludo de todo el gobierno, y se retiró de la reunión, deseando que continúe el éxito en lo que falte del estudio.

“Estamos muy satisfechos por el trabajo que realizaron”, dijo el director científico. Los tres barcos que hallaron son de suma importancia para el patrimonio histórico y cultural de nuestra República. Ya han comenzado a trabajar los buques rescatistas que tratarán se reflotar el Barco del Tesoro y rescatar los restos de los otros dos.

- Pero no logramos encontrar el Diente de Buda, dijo Andrés.
- Justamente ayer – dijo el Director - nos llegó una noticia interesante, proveniente de Sri Lanka. Tres universidades independientes de diferentes países realizaron los estudios de ADN y confirmaron que el Diente guardado en Kandy es el original. Parece que lo compararon con restos certificados de Gautama Buda procedentes de una extirpación que alguna vez le realizaron y también con restos certificados de parientes directos. ¿Cómo se explica esto?
- Bueno, dijo Luisa, hay que tomar con cuidado los resultados de estudios de ADN realizados sobre muestras tan antiguas.
- Para nosotros, los científicos – dijo el director - representa un verdadero enigma, para nuestro gobierno un triunfo político. El grupo Dragón Negro que se estaba expandiendo en varios países ha entrado en crisis terminal, se han dividido en subgrupos enfrentados entre ellos. El gobierno de Sri Lanka agradeció a China la honestidad de sus líderes y decidió levantar un monumento a Zheng He a quien consideran un patriota por haber llevado de vuelta el Diente de Buda. Pero nuestras crónicas dicen que era una réplica, y eso era un secreto de estado que torturó a muchos gobiernos de la República, sobre todo en épocas de guerra, que pudieran haber ocasionado una ruptura con los budistas, lo cual significaba también una crisis interna en nuestra propia China donde no son pocos los budistas.
- Parece que los budistas confían en Zheng He, quizá su figura generó ese respeto. – dijo Luisa.
- O tal vez al propio gobierno de Sri Lanka le convenga terminar con la historia de la duda sobre la originalidad y gracias a los estudios de ADN poder decretar la legitimidad del Diente y acabar con todas las historias de dudas y desconfianzas...- dijo Pier - después de todo, es lo que más les conviene como país.
- Sí, es una posibilidad real – dijo el Director – a todos nos conviene que el Diente guardado en Kandy sea considerado original.
- ¿Qué hubiese pasado si nosotros hubiéramos encontrado el Diente original? – preguntó Andrés.
- Posiblemente hubiésemos tenido que ocultarlo para evitar que Dragón Negro pudiera llegar a acceder al poder en Sri Lanka, sumando otros intereses detrás suyo.
- O destruirlo para siempre – dijo Luisa
- Si, posiblemente, aunque como científicos nos hubiera dolido esa mentira. De todos modos Zheng He ha sido un gran patriota chino, y ahora un héroe también para los budistas...eso es muy valioso para nuestro gobierno.
- Quiero hacerle una pregunta Director – dijo Andrés - ¿Qué sucedió con esos barcos que andaban cerca de nuestro barco?
- Eran nuestros, Andrés, el más grande es un barco antisubmarinos de la armada China. Los enviamos para que los protejan a Uds. porque detectamos dos submarinos extranjeros en el Mar de China. No se los pudimos explicar porque son maniobras

secretas de nuestras fuerzas. Como pantalla mandamos el otro helicóptero camuflado con insignias de la National Geographic. Así suelen ser las cosas en estas complejas regiones.

- Hemos conocido a muchos agentes secretos chinos durante nuestro viaje – dijo José Luis.
- Si los conocieron no eran tan secretos... tenían nuestras instrucciones para que Uds. sintieran que no estaban tan solos.
- ¿Y el anciano de Mindanao, el que me dio el mapa, de dónde sacó ese mapa?
- No lo sabemos, lo tenía antes de ser agente nuestro. Sucede que así como existía Dragón Negro como grupo paramilitar, no perteneciente a ningún estado, también existen grupos opuestos a ellos de características similares...partisanos que generaron las sucesivas guerras vividas en la región. Poco a poco los Estados van captando y sumando a sus estructuras a esos grupos.
- No sé si puedo hacerles esta pregunta – dijo Andrés - ¿Uds. son científicos o agentes del gobierno?
- Ambas cosas, al menos algunos de nosotros. Uds. posiblemente no entienden nuestro sistema, la Revolución nos suma a todos, y cumplimos diferentes funciones. Somos científicos, esa es nuestra actividad, pero cuando la República nos convoca, respondemos a ella...
- ¿Cuál fue el objetivo de contratarnos?
- El que siempre les expresamos, queríamos encontrar el auténtico Diente de Buda para entregarlo al gobierno de Sri Lanka y corregir una torpeza política de nuestros antepasados. China busca la unidad de los pueblos de la región, si grupos como Dragón Negro hubieran podido demostrar que el Diente devuelto por nuestros antepasados fue falso, nuestra República hubiera tenido en contra a los pueblos budistas y hubiésemos tenido conflictos internos con grupos budistas que pueblan la República. Cuando encontramos evidencias que aquel emperador había decidido entregar una réplica, informamos a nuestro gobierno y se decidió organizar esta operación de búsqueda.
- ¿Por qué nos eligieron a nosotros?
- Necesitábamos un grupo eficaz que no estuviera comprometido con ninguna de las religiones y creencias imperantes en nuestra región; buscamos en Latinoamérica y entre otros, los detectamos a Uds., los investigamos, nos parecieron idóneos y honestos.
- Pero no encontramos el Diente...

Eso es relativo, en realidad los caminos de la historia suelen ser extraños, pero cuando algún camino te lleva al sitio deseado, debes aceptar que el viaje fue correcto...a nosotros no nos interesaba el Diente, nos interesaba compensar un error cometido en nuestro pasado y dejar satisfecho a los budistas... y eso se logró ¿Verdad? Posiblemente por un camino diferente. Como científicos tenemos una gran incógnita, como militantes de nuestra República, estamos satisfechos...además vuestra expedición encontró restos valiosos para nuestro patrimonio, la República está agradecida con Uds., el gobierno me ha instruido para que les otorguemos el premio adicional establecido... porque lo definitivamente cierto es que el pueblo de Sri Lanka confía en nosotros...ése era el objetivo más importante.

- ¿No piensan que una posibilidad pudo ser que el Diente que le entregaron los budistas a Zheng He haya sido una réplica y ellos escondido el original, y que éste nunca se extravió, y el que cayó al mar haya sido en realidad la réplica?
- Es una posibilidad, pero muy difícil de confirmarla, han pasado más de setecientos años ¿Verdad? Eso hubiese significado que en aquel momento los gobernantes

cingaleses, el Rey Vijaya Bahu VI o Alakeswara, engañaron a Zheng He, lo cual no es muy probable, ya que éste era un guerrero inteligente, y la situación de Ceilán en esos momentos era muy crítica. De todos modos lo importante es la realidad, y lo cierto es que todo parece haberse ordenado...muchas veces entre la verdad y la realidad hay diferencias, a los científicos nos preocupa la verdad, a los gobiernos les preocupa resolver la realidad, y eso se ha logrado.. Luisa, tengo un obsequio especial para darte...

Y el Director le entregó a Luisa una bolsita de paño dentro de la cual estaba la pulsera de oro que Luisa había entregado con la pena de perderla.

- ¿Cómo saben que la deseaba tanto? Gracias.
- Nos lo dijo nuestro agente de Wenzhou, que fue quien cuidó de Uds. mientras estuvieron en esa ciudad, nos dijo que vio que portabas esa pulsera, está en su reporte.
- A Uds. no se les escapa nada – dijo José Luis.
- Es nuestro oficio. También tenemos presentes para Uds.

Y procedió a entregar bolsitas en mano a Andrés, José Luis, Pier y Fernando; dentro de ellas había medallones de oro macizo con el emblema de Buda. A Andrés le entregó además un certificado de servicios cumplidos y una planilla donde constaba la liquidación económica y los datos de las transferencias bancarias.

- ¿Para los navegantes malayos no hay nada?
- Ellos son agentes especiales de la República, reciben otras recompensas.
- ¡Ellos? El sordomudo también?
- Si Andrés, en realidad, ninguno es sordomudo. Ambos son agentes destacados.
- El Director cerró la ceremonia dando un occidental apretón de manos a cada uno de los integrantes, y un beso en la mejilla a Luisa, mientras les decía: el hotel está disponible para Uds. por toda la semana, pueden quedarse a conocer los bellos lugares de la región, de paso cumplen también con la National Geographic, dijo riendo. Buena suerte, hasta algún día.

Se sentaron en la terraza del hotel a esperar la hora del almuerzo, estaban todos pensativos, en silencio, cuando Pier dijo:

- Yo creo que ellos de algún modo saben también la verdad que sabemos nosotros; saben lo que hizo Zheng He y se sienten orgullosos de él, por su valiente gesto, y nos respetan a nosotros por haber conservado en el olvido esa verdad.
- ¿Cómo pueden saberlo Pier?
- Quizá Zheng He, además de hablar conmigo, habló con alguien más, tal vez con el anciano de Mindanao, o con alguien con poderes parecidos a los míos, no debo ser una pieza única en el mundo. ¿Verdad?
- Puede ser, puede ser, - dijo Luisa - ¿Qué les parece si nos tomamos un aperitivo previo al almuerzo y luego nos dedicamos a conocer esta sorprendente región?
- Aprobado, dijeron todos.

Epilogo

Tres días después partieron en el Sophie José Luis, Pier y los dos agentes, que ahora hablaban un perfecto inglés y se reían de cosas vividas durante el viaje. Todos pasarían unos días en la isla Filipina donde habitaba el anciano, al cual Pier quería volver a ver, y luego entregarían el barco al francés en Singapur, donde el francés quería hacerle algunos arreglos para luego venderlo. Así terminaron acordando.

Andrés, Luisa y Fernando tomaron un vuelo a París y desde allí a Buenos Aires.

El acuerdo general era reunirse en El Sitio tres semanas después, para dar tiempo a José Luis y Pier cuyo viaje los demoraba.

Tres semanas después la camioneta verde oscuro se detuvo nuevamente en la puerta de El Sitio. De ella bajaron Luisa, Andrés, José Luis y Pier. Un rato después se detuvo un taxi blanco de Anisacate y de él descendió Fernando, el Corcho.

Errede había organizado una recepción especial: en doble fila estaban Acron y la pandilla perruna. En la galería Charly y Amaicha asaban un enorme pernil de cerdo en la parrilla. La mesa estaba puesta. Cervezas, vino, espumante extra brut y agua mineral bien frescos esperaban al grupo. El infaltable jamoncito de El Sitio, y pan casero. Quaf observaba alegre desde su jaula, siempre le gusta el ruido y el movimiento.

Luisa bajó regalos para todos: un hermoso cuchillo chino, para tu colección, Charly; una chaqueta estilo Mao para Amaicha que le quedó a la medida; collares de colores para todo el perrerío, incluido Acron, y una unidad de memoria externa, de última generación, para Errede, a quien le dijo: es mucho lo que deberás recordar.

Se sentaron a la mesa, bebieron, rieron, recordaron anécdotas del viaje, la difícil comunicación inicial con Yen y Yan los supuestos mudos que terminaron siendo excelentes parlantes; la confusión de Fernando cuando creyó que el estrecho de Málaga lo llevaba a Península Valdéz (“Eso es falso”, dijo el Corcho, entre las risas generales): las confusiones que se producían en El Sitio frente a los triples sistemas de comunicación que se empleaban, y el temor de meter la pata.

Alguien comentó la elogiosa carta que mandó la National, junto con la generosa transferencia pagando el servicio.

Todo era alegría en la mesa.

Pero flotaba una pregunta, que al final, Luisa la expresó:

- Dinos Pier, ¿qué sucedió en Mindanao?
- Bueno – comenzó diciendo Pier - parece que en el lejano oriente descubrieron antes que nosotros el “realismo mágico”.
- No comiences a dar vueltas, al grano – dijo impaciente Andrés.
- Al día siguiente de llegar a la isla fui y me senté, a la tarde, en la misma playa donde había tomado contacto con el anciano al comienzo de la historia. Esperé un largo rato hasta que al fin lo vi aproximarse, se sentó a mi lado, en la arena y tuvimos un diálogo que no sé si sucedió con palabras o solo con pensamientos, posiblemente con una combinación de ambos... Comencé preguntándole: ¿Cuál fue tu intención al darme aquel mapa?

- Cumplir con mi misión: desatar un viejo nudo de la historia china.
- ¿Un nudo?
- Si, un nudo de culpa, de duda, que envolvía al recuerdo de aquel héroe que fue, realmente, Zheng He. En la memoria china estaba instalada la culpa de la trampa, del engaño, de haber devuelto a los budistas una réplica falsa del sagrado diente de Gautama, que por siglos fue fuente de poder, de respeto.
- ¿Pero tú sabías la verdad? ¿Sabías que Zheng He había entregado por fin el original a espaldas del emperador tramposo?
- Si, lo sabía.
- ¿Cómo lo supiste?
- Tres siglos antes que tú logré hablar con Zheng He, que me contó la historia.
- ¡Tres siglos! ¿Qué edad tienes?
- Todas las edades, soy igual que Amaicha, ese amigo con el cual hablas con el pensamiento.
- ¿Por qué no rebelaste esa verdad?
- Porque no me hubiesen creído, me hubieran tomado como un viejo loco, fanático budista, piensa que entonces no existían todavía las pruebas de ADN, no había forma de verificar la autenticidad del Diente de Gautama.
- Entonces inventaste el mapa.
- Lo hice con ayuda de Zheng He, que me dio los datos, los lugares de los hundimientos... el resto fue fácil, en una reunión del Partido propuse la búsqueda del Diente para aplacar el malestar creciente que se estaba detectando en los sectores budistas... mi propuesta fue aprobada... yo comencé a mandarte mensajes mentales para hacerte venir a Mindanao...el resto, creo que lo sabes.
- ¿Por qué a mí?
- Por dos razones simples: porque eras capaz de recibirlos y porque tenías a tus amigos arqueólogos que podían encargarse de concretar la expedición.
- ¿Cómo sabías todo eso?
- Porque de casualidad leí en la web el cuento de La Cueva de Recife, allí se inició realmente mi idea.... Hasta ese momento no sabía cómo deshacer el nudo que nos tenía aprisionados durante siglos.
- Dime algo, en la reunión con los científicos tuvimos la sensación que ellos sabían la verdad oculta por nosotros... ¿Fueron los agentes malayos quienes se la contaron?
- No, para los orientales es más importante ser fiel a la historia que a la política, ellos guardaron el secreto, tal como lo pidió Zheng He.
- Entonces ¿Cómo lo supieron?
- Yo se los conté, en un informe que les presenté un día antes de reunirse con Uds. Enterado de los estudios de ADN realizados en Sri Lanka, no tenía sentido mantener el secreto, el temor de Zheng He de haber sido considerado traidor por su patria había quedado siete siglos atrás... era el momento de sincerar la historia, y así lo hice... ahora me voy, Pier, ha sido un placer conocerte, lleva mis saludos a todos, en especial a nuestro hermano Amaicha.

Durante un largo rato quedamos todos en silencio, pensando en lo complejo del desarrollo del tiempo, hasta que Andrés dijo.

- Bueno, la madeja resultó ser un simple nudo, hemos desarmado un nudo de la historia china, parece que la aventura ha concluido, brindemos por esto. Y alzó su copa llena de vino.
- Si, - dijo Luisa – brindemos por el éxito...¿vieron mi linda pulsera?

- Si brindemos, dijeron todos, por la próxima aventura.

Errede preguntó:

- Dinos Charly, ¿escribirás esta historia? ¿Revelarás el secreto del nudo chino?
- No te preocupes Errede, si la escribiré, y todos los lectores pensarán que sólo se trata de un cuento, de una novela de aventuras, producto de la imaginación del autor, que solo utilizó algunos datos históricos y geográficos para darle sentido de realidad, pero todos la recordarán como una fantasía, “como una leyenda”.
- Coincido, dijo Amaicha, la gente no puede discernir hasta dónde las fantasías encierran realidades, y viceversa.
- Efectivamente, dijo el Corcho, si yo contara esta historia a mis amigos, en Madryn, se burlarían de mí. Ninguna persona normal puede llegar a creer que estas aventuras puedan ser ciertas...pero les agradezco que me hayan incluido, ha sido un viaje maravilloso...
- Si Corcho, salvo cuando vimos venir aquel torpedo - dijo riendo José Luis.
- Me había olvidado del torpedo, es verdad, allí pudo haber terminado todo.
- Tengo registrada tu cara en ese momento, Corcho, vista desde el satélite – dijo jocoso Errede. ¡Te cagaste en ese momento!
- ¿Quién no? - exclamó Pier - yo hasta intenté hablar con el torpedo... luego me sentí totalmente estúpido.
- ¿Qué torpedo? – dijo Luisa riendo...en mi hotel no había ningún torpedo.

Había llegado el momento de meterle cuchillo y diente al pernil, de modo que se extinguió la charla y se llenaron vasos y copas.

- Este espumante te lo traje de París, Charly, puedes llamarlo champagne, sin complejos de marca, ni de origen.
- Si Luisa, te pasaste.
- Este vino lo traje de China - dijo a su vez Pier - dicen que es muy bueno.
- Cosecha 2011, de Wenzhou, dijo Errede.

La pandilla perruna disfrutaba de un asado especialmente agregado para ellos, luciendo sus collares de colores.

Acron, poco a poco, estaba aprendiendo a disfrutar los huesos reales.

Errede bebió un trago de espumante y dijo:

- Si me viera Luke, no lo podría creer.
- Lo peor es que te demandará la Sony – dijo Andrés.

Y entre risas y brindis fue terminando la reunión.

- Dime Andrés, ¿Hay alguna nueva aventura en proyecto? – preguntó el Corcho.
- Acabo de recibir una propuesta, pero tendremos que navegar en río, ¿te anotas Corcho?
- Por supuesto. Ya te dije solo no me gustan los desiertos.
- Mañana se las cuento.

FIN

Entre Iquitos y Manaos

Versión Final

Carlos Debandi

Cuento novelado

Espacio Cultural El Sitio

Paravachasca - 2021

Dedicación

Este cuento novelado está dedicado a Manuel Scorza, a sus novelas y a sus personajes, ficticios y reales. Manuel fue un periodista de la realidad y escritor peruano que relató desde sus crónicas primero y luego desde sus novelas, las luchas campesinas del Perú sucedidas en los años cincuenta del siglo pasado.

Como novelista fue un representante indiscutido del realismo mágico, ese estilo que explotó en América Latina hace poco menos de cien años.

Prólogos

Prólogo de la realidad

En la década del cincuenta, del siglo XX, en las zonas campesinas peruanas que rodean a Pasco, una concesión minera otorgada a la empresa Cerro de Pasco Corporation cercó miles de hectáreas donde pastaban los ganados de los campesinos lugareños, sumiendo a éstos en la desolación y la pobreza.

Los campesinos y sus comuneros decidieron resistir esa medida.

La rebelión campesina fue comandada por Héctor Chacón, alias “El Nictálope”, personaje que vivió en la realidad de la lucha y en las fantasías que adornaron las novelas de Manuel Scorza.

Héctor Chacón fue puesto preso en ese entonces y encerrado en una cárcel de las selvas.

Fue liberado, por el gobierno de Velasco Alvarado, muchos años después, quién otorgó el privilegio, al propio Scorza, que fuera a quitarle los candados al Nictálope.

Prólogo de la Literatura

Este cuento novelado basa su esencia en un hecho comprobable: gran parte de la literatura latinoamericana se dedicó a novelar las luchas y revoluciones de los pueblos pobres, devenidos de razas originarias doblegadas.

Esas novelas, fieles a las realidades, arribaron siempre a finales fatales, en los cuales los pueblos terminaron derrotados.

En este cuento los protagonistas de aquellas novelas quieren proponer una historia diferente, en la cual, ellos se rebelan contra la realidad y también contra sus propios autores, tratando de cambiar la cultura de la derrota y con ello, la historia.

Son muchas las circunstancias terribles vividas en cada región, cada pueblo tiene, incluso, varias, y muchos también, fueron los protagonistas de las novelas que trataron de convertirlas en historias, casi leyendas.

Hemos elegido a una cantidad de personajes y situaciones limitadas en beneficio de los lectores, para que no se sientan obligados a leer antecedentes en demasía.

La trama central del cuento son las cinco novelas de Manuel Scorza.

Acompañadas por otras tantas, de diferentes autores latinoamericanos.

Muchos protagonistas participarán de la gran asamblea correctora, personajes de Juan Rulfo; de Gabriel García Márquez; de Jorge Amado; de Vargas Llosa; Carlos Fuentes; y algunos más. Las novelas que les dieron vida a esos protagonistas se presentan en las Referencias, al final del cuento.

Por ahora, solo nos referiremos a algunas de ellas para entrar en clima.

Las novelas escritas por Scorza, para narrar estas interminables luchas fueron cinco, que formaron una saga, la cual se denominó con diversos títulos, uno de ellos, puesto por el propio Scorza, “La Guerra Silenciosa”.

La saga comenzó con Redoble por Rancas; fue continuada por La Historia de Garabombo El Invisible; siguió con El Jinete Insomne; luego El Cantar de Agapito Robles, y concluyó con El Relámpago del Trueno, que fue editada post mortem, ya que la desgracia quiso que Manuel Scorza muriera, cerca de Madrid, en un avión de Avianca que cayó, cuando concurría, justamente, a un congreso de escritores.

Su muerte aconteció en Noviembre de 1983.

Los personajes que se describen en sus novelas no sabemos hasta dónde son reales o ficticios, posiblemente cumplan las dos condiciones. Así lo requiere este cuento novelado que solo pretende poner un poco de justicia en algunas historias mal finalizadas para desgracia de nuestra América Latina.

Concurren a este homenaje protagonistas célebres de otras novelas del realismo mágico que en sus regiones vivieron oprobios y derrotas semejantes.

Cuenta la historia

Rancas no era un pueblo cualquiera. Era, en los 50', un caserío quechua como tantos otros, incrustado en los Andes Peruanos Centrales, pero su peculiaridad era que, aunque pocos lo recordaban, Rancas había entrado en la historia un siglo antes. Precisamente, el 2 de agosto de 1824.

Ese día, en la plaza del caserío, el general Simón Bolívar hacía aprestos militares y se preparaba para la victoria del ejército independentista en la batalla de Junín, que tuvo lugar muy pocos días después.

Aquel 2 de agosto, Bolívar contaba con 7900 soldados de infantería, 1000 de caballería, 6 piezas de artillería. Eso era todo. El ejército realista estaba diezmado, pero aún era mucho más fuerte, y dominaba el Alto Perú.

En Rancas, Bolívar pronunció su última arenga antes de la gran batalla, la definitiva.

“¡Soldados! Vais a completar la obra más grande que el cielo ha encomendado a los hombres: la de salvar al mundo entero de la esclavitud.

”¡Soldados! Los enemigos que vais a destruir se jactan de catorce años de triunfos. Ellos, pues, serán dignos de medir sus armas con las vuestras, que han brillado en mil combates.

”¡Soldados! El Perú y la América toda, aguardan de vosotros la paz, hija de la victoria, y aun la Europa liberal os contempla con encanto porque la libertad del Nuevo Mundo es la única esperanza del Universo. ¿La burlaréis? No. No. Vosotros sois invencibles.”

Casi ciento cuarenta años después de aquel día histórico, arribó a Rancas el poeta y periodista peruano Manuel Scorza, enviado por el diario en el que colaboraba, para cubrir una revuelta campesina. No era ni sería la única.

Rancas fue uno de los escenarios de los Andes Centrales donde se libró, durante más de una década, entre 1950 y 1962, una sucesión sangrienta de luchas y masacres de campesinos comuneros que pelearon a pura derrota contra la súbita entrada, en su territorio, después de los españoles, otros invasores.

Otros buitres, las multinacionales mineras –en este caso, la Cerro de Pasco Corporation– que comenzaron a cercar los cerros, con la complicidad del poder político y el aparato judicial peruano.”

Prólogo General de nuestro cuento novelado Entre Iquitos y Manaos

En este cuento novelado, me sitúo como narrador principal, aunque muchas veces los protagonistas me quitan del medio y se expresan ellos mismos, sin tenerme en cuenta. Uds. sabrán entender estos cambios que son inevitables por la dinámica misma del relato.

Yo habito, en la Realidad y en el cuento, un lugar que se llama El Sitio, en el cual estoy instalado como narrador, acompañado por seis perros (que todos, y yo mismo, creemos parlantes), otro perro robot diseñado por la Sony, llamado Acron y un robot no humanoide, que compré hace algún tiempo. Este robot tiene aspecto conocido, es el R2D2 de la Guerra de las Galaxias, que fue reconvertido con las nuevas tecnologías y equipado con inteligencia artificial. Aquí lo rebautizamos, lo llamamos Errede.

Sabe hacer todo.

También suele encontrarse aquí, de visita casi permanente, Amaicha González, un descendiente calchaquí que parece haber vivido varios siglos. Fue adoptado, cuando masacraron a su tribu, por una pareja de españoles, los González, que le dieron su apellido.

El día que lo conocí me contó que él servía bebidas a los asistentes al Congreso de Tucumán, que proclamó la independencia en 1816. Me sorprendió, pero terminé creyendo su historia.

Tiene otra gran virtud: se comunica mentalmente con Pier que fue quien le enseñó a hacerlo cuando comprobó que su mente era apta.

Enseguida sabremos quién es Pier.

Participan en este cuento varios personajes que ya participaron en historias anteriores, como La Cueva de Recife y El Diente de Buda.

Me refiero al grupo comandado por un arqueólogo transgresor, Andrés Rodríguez; a quién acompañan su colega, Luisa Daponte, antropóloga formal del Conicet; un mentalista brillante, Pier Dupont; y un brasileño práctico, que sabe resolver logísticas, llamado (presuntamente), José Luis Carbalho.

Otro protagonista accidental será Fernando “Corcho” Daroqui, físico, artesano, constructor de barcos, navegante, y varias cosas más. Habilidades que ya las demostró en El Diente de Buda, y en otras historias reales que algunos conocemos. Cordobés de origen, vive desde hace décadas en Puerto Madryn, es un adicto al universo patagónico, pero tiene deseos de conocer la Amazonia, y navegar su río.

Otro personaje cercano que suele visitarme es el Topo Silva, un arquitecto que no ejerce, que vive en Agua de Oro; que le gusta mucho viajar; ha recorrido varias veces los andes peruanos y bolivianos recorriendo a pie el camino de los Incas.

Últimamente estuvo recorriendo, el Río Amazonas con un par de amigas de sus viejos tiempos.

Será también un gran colaborador en esta aventura.

Capítulo 1 Realidad y Fantasía

Estamos ahora, reunidos en la galería de El Sitio, todos los nombrados en el prólogo, tomando mate y conversando, los perros están entretenidos escuchando historias espaciales que cuenta Errede, que tiene una capacidad infinita de inventar historias, aunque él afirma que las ha vivido realmente. Es difícil establecer la verdad.

Nosotros estamos hablando sobre el viaje que hicieron el Topo Silva y Pier por el Río Amazonas. Trayendo a la memoria, aquella frase que en alguna historia anterior deslizó José Luis: “dicen que en el Amazonas medio, están sucediendo cosas extrañas...”

Errede escuchó nuestro tema y dijo, dirigiéndose a la curiosa pandilla perruna:

Manaos es un puerto brasileño del Amazonas central; Iquitos es otro puerto sobre el Río Amazonas, pero éste pertenece al territorio de Perú. Entre ambos puntos geográficos hay muchos kilómetros de río, con curvas y contra curvas, en medio de una tupida selva.

En un punto intermedio entre esos dos puertos se encuentra un sitio llamado triple frontera, porque allí se tocan los territorios de Brasil, Perú y Colombia. En ese lugar hay dos importantes poblaciones: Leticia, perteneciente a Colombia y São Francisco Xavier de Tabatinga, normalmente mencionada simplemente como Tabatinga, pertenece a Brasil.

Leticia es la capital del Departamento de Amazonas., sin comunicación por carretera, con otros departamentos colombianos, constituye un nexo comercial importante con Brasil.

Actualmente la mayor parte de su población está constituida por indígenas de diversas comunidades como: los uitotos, ingas, tucanos, ticunas y nukak. La ciudad tiene un gran crecimiento demográfico y técnicamente forma una sola ciudad con el municipio brasileño de Tabatinga. Es una región tropical y húmeda, en la cual el río es el gran protagonista de la vida y del movimiento.

No nos sorprendió la precisión de las descripciones de Errede. Posee en su interior una poderosa computadora permanentemente conectada a miles de sitios que ponen a su alcance toda la información existente en el mundo, actualizada hasta una hora antes.

Vive (es un decir robótico), como ya dijimos, conectado a cientos de satélites. Tiene una capacidad enorme para resolver los accesos mediante conexiones ilegales.

Amaicha pidió nuestra atención y dijo:

- Pier quiere contarnos algo.
- Habla Pier, te escuchamos.

- Hace poco navegamos, con el Topo, el Río Amazonas, desde Manaus rumbo a Iquitos. Estábamos llegando al puerto de Leticia; cuando se nos presentó un personaje extraño, flaco, de aspecto originario, piel cobriza, que dijo llamarse Garabombo. Se presentó y me preguntó: “¿Ud. me ve?” . Claro que te veo ¿Por qué preguntas eso? ¿Quién eres? ¿Qué quieres?
- Menos mal – dijo - yo soy Fernando Espinoza, me dicen Garabombo, El Invisible, porque la gente suele no verme.
- Es un lindo nombre – dije – hay un personaje de una novela que se llama así.
- Sí, ese soy yo, Garabombo, y se bajó del barco hacia el muelle...
- Eh, espera, cuéntame... Ya te contaré – me dijo – sé que no necesito estar contigo para que me escuches... y desapareció entre la gente

Continuó Pier su relato:

- Después de ese extraño encuentro, Garabombo se bajó en el muelle de Leticia y no regresó al barquito. Continuamos el viaje río arriba, rumbo a Iquitos. Pasaron dos días sin que sucediera nada. Pero en la noche del segundo día Garabombo se comunicó mentalmente conmigo, y me dijo:
- Estoy organizando una gran reunión en la cual participarán algunos de los principales protagonistas de las novelas regionales del último siglo. Los estoy seleccionando y contactando, para invitarlos.
- ¿Protagonistas? ¿Te refieres a los personajes literarios?
- Sí.
- ¿Cuál es el propósito?
- Muy simple. Nuestros autores escribieron para tratar de cambiar el mundo. Querían lograr justicia e igualdad. Nos metieron en tremendas luchas y situaciones en las que generalmente fuimos derrotados. La mayoría de nuestros creadores han muerto sin conseguir sus objetivos. Los únicos que no hemos muerto somos nosotros, simplemente porque no podemos morir.
Por eso creo que debemos retomar las luchas y tratar de cambiar el resultado, ahora debemos ganar... ése es el objetivo. Para salvar al mundo, debemos transformar en victorias todas las derrotas que sufrimos.
- ¿Salvar el mundo?
- Sí, salvarlo. Si no cambia, se muere. Tú lo sabes.
- Interesante, Garabombo...pero ¿qué es lo que harán? ¿Reescribir de nuevo las viejas novelas y ponerles otros resultados?
- No Pier, las novelas son como son. Yo solo quiero reunirlos a todos, lograr un acuerdo, alguien se encargará de escribir la nueva historia, quizás Uds.

- ¿Nosotros?
- Si, tú y tus amigos, para eso te estoy contactando, pero eso lo hablaremos después...
- Dime Garabombo, ¿has conseguido adhesiones? ¿Dónde y cuándo será esa reunión?
- Si, ya hay muchos que han comprometido asistir. Quienes me acompañaron en nuestra lucha han acordado su presencia, particularmente dos de mi región, que me interesan, el Nictálope y Agapito Robles. Ellos pueden sintetizar nuestra lucha. En la reunión propondremos juzgar ante la historia al Juez Montenegro, a quién traeremos por la fuerza, prisionero.
- Pero el Nictálope era Héctor Chacón, un ser vivo, existente, que supongo ya debe haber muerto...- dijo el Topo.
- No Topo – respondió Garabombo, Héctor Chacón era una persona, pero su encarnación en el Nictálope lo hizo igual a nosotros, eterno.
La reunión será pronto, en Leticia...he elegido ese lugar porque es común a tres países, y se puede llegar en embarcaciones...ninguno de nosotros ha viajado en avión en toda su vida....no lo haríamos por nada del mundo. A Leticia se puede llegar por río desde Perú, desde Colombia, y obviamente desde Brasil. He conseguido alquilar un par de galpones cercanos al puerto en los cuales podremos alojarnos y también realizar las asambleas del encuentro. El evento completo no durará más de dos semanas, luego cada uno regresará a su sitio a ejecutar sus responsabilidades.
- ¿Has logrado muchas adhesiones?
- Por supuesto, han dado ya su acuerdo varios. Pedro Páramo; Juan Preciado; Artemio Cruz; José Arcadio y Aureliano Buendía; Petra Cotes; la Mama Grande; Cándida Eréndira y Tieta de Agreste; Lope de Aguirre. Muchos otros seguirán sumándose los próximos días. Creo que para la asamblea seremos más de cien asistentes.
- Dime Garabombo, ¿Qué quieres de nosotros?
- Ya te lo dije Pier. Necesito que tú y tus amigos asistan como testigos. Alguien debe dar cuenta a la Realidad de lo que logremos acordar en la asamblea de la Fantasía (como le gusta llamarlas a tu amigo Charly).
Deben comprender que la distancia entre esas categorías es breve y relativa, por momentos se acercan y sus hechos se confunden. Además, tendrán que dar constancia que los protagonistas de la Fantasía sobrevivimos a los autores que nos crearon, y que queremos cambiar la historia que ellos narraron, cambiar una historia de derrotas por otra, de triunfos.
- Pero escucha, Garabombo, - dijo el Topo - lo que cambiarán serán las cosas escritas, no la realidad.
- Cambiar lo escrito es modificar la cultura, ella se encargará luego de cambiar la realidad.
- Buena respuesta ¿Nos invitas a participar?
- Más que invitarlos, los convoco, y no a participar, sino a ser testigos, interlocutores hacia el mundo.
- ¿Qué debemos hacer?
- Lo que haremos todos: viajar en un barquito desde Manaos hasta Leticia y participar allí de la asamblea. Uds. serán los únicos representantes de la

Realidad. Y podrán escribir las crónicas como les parezca más acertado para posibilitar los fines de nuestra causa, que son nobles y justos. Una deuda que Uds. pueden ayudar a saldar.”

(Aquí debo aclarar algunas cosas sobre mi redacción. Se mezclan los tiempos. De pronto hablo en presente, de pronto en pasado. Sucede que justamente en esta historia el tiempo no recorre su habitual camino convencional. Lo transgrede permanentemente.

Seguramente tendrán que hacer un esfuerzo para seguirme, y complementar la lectura de esta historia con otras, aquellos cuentos y novelas que dieron origen a estos increíbles protagonistas, rebelados ahora frente a la Realidad, y dispuestos a cambiarla).

Capítulo 2 Sigue la reunión

Aquí estamos, entonces, en la galería de El Sitio, todos presentes, asombrados, incrédulos, escuchando la historia contada por Pier y el Topo.

Luego de la narración se hizo un gran silencio. Era obvio que todos estábamos tratando de incorporar lo escuchado en nuestras limitadas lógicas.

Solo se escuchó la voz de Errede que le contaba a la pandilla perruna:

En el pueblo de Rancas, en los andes peruanos, el juez de primera instancia, Francisco Montenegro, es temido y odiado por sus acciones.

Un buen día llegó la empresa minera Cerro de Pasco Corporation, creando mucha confusión en la población. Los comuneros presintieron que serían despojados de sus tierras para ser entregadas a la empresa minera norteamericana.

Los comuneros eligieron a Héctor Chacón para matar al abusivo juez Montenegro por todo el daño que comete.

Luego arribó a Rancas un tren repleto de alambre de púas para cercar los terrenos de los comuneros, que pasaron a ser propiedad de la empresa norteamericana.

El cerco construido fue de más de mil kilómetros de largo. Para hacerlo tuvieron el apoyo de la Guardia Civil, de las autoridades políticas, del Juez Montenegro y del párroco del pueblo.

Los comuneros fueron notificados que desalojaran sus tierras, en las cuales pastaban sus ovejas. La mayoría de ellas fueron degolladas como una muestra de intimidación.

Cuando se enteraron que su propósito era matar al juez Montenegro, la Guardia Civil emprendió una cacería implacable para atrapar a Héctor Chacón, llamado el Nictálope.

Los comuneros se sublevaron armados de palos y piedras, pero llegó la guardia de asalto y se produjo un sangriento enfrentamiento en el cual murieron muchos campesinos que estaban al mando de un tal Fortunato.

- ¿Cómo explicas, Pier, que hayas podido hablar, no con un ser que haya existido, sino con un personaje ficticio, literario?
- Mira Charly tú bien sabes que es más lo que desconocemos que lo que conocemos. Las ecuaciones que regulan la relación entre la Realidad y la Fantasía todavía no están resueltas...eso lo sé muy bien yo mismo, que no puedo explicarme cómo puedo escuchar y hablar con seres lejanos en el espacio y en el tiempo, vivos o muertos.
- Coincido contigo – dijo Amaicha – a mí me suceden cosas parecidas...ni siquiera sé si existo realmente.
- De todos modos es la primera vez que tengo contacto mental con un personaje que nunca vivió, salvo en la mente de quien lo creó y de quienes lo leímos...pero tiene su lógica el tema. Me encanta. Concluyó Pier.
- Yo quiero agregar algo – dijo José Luis -, en ese tramo del Río Amazonas han sucedido siempre cosas extrañas, anormales, han dado origen a numerosas leyendas y a visiones que muchas veces declaran los que viajan por el río.
- Así es, agregó el Topo, yo mismo les contaré algunas que he recolectado durante el viaje.

- Creo que está claro, ¿Verdad? Dije, para dar comienzo a la reunión. Retomaremos el comienzo de esta historia. Me alegro que todos, los que la viviremos, estemos aquí, dando testimonio que las cosas que contaré en esta narración, sucedieron realmente.
- Si – dijo Luisa – aunque hayan sucedido tal vez en un pliegue del tiempo, un momento especial, como en paralelo con las cosas de la realidad.
- Yo todavía no tengo una explicación que me deje conforme – expresó Andrés.
- Se te ha encarnado la lupa, amigo mío – dijo Luisa, riendo.
- Yo me conformo con pensar esta historia como un lindo sueño – expresó Fernando. He tenido varios parecidos cuando he navegado solo muchos días.
- A mí nada me extrañó demasiado, en nuestras selvas tropicales suceden muchas cosas que parecen irreales, creo que son productos de la pluralidad casi infinita que existe en esa enorme región, opinó José Luis.
- Una vez, caminando por las alturas cercanas al Machu Pichu - dijo el Topo – me recosté contra una piedra a descansar. Quizá me dormí, no lo sé, pero viví un encuentro alucinado con un soldado español, que andaba perdido en esas inmensidades, me dijo que no sabía cómo salir de esas montañas...me dijo que llevaba cuatrocientos años caminando.
- ¿Y tú, que nos dices, Pier?
- Que mi encuentro en el Amazonas y todo lo que siguió fue y es cierto. Con esa proporción de fantasía y realidad se construye la historia, es inevitable, ya que se trata de la versión de los protagonistas...no es un dios espectador quién la escribe o cuenta desde un espacio objetivo; son ellos, los protagonistas.

- Hay cosas difíciles de entender y de aceptar – insistió Andrés – eso que de repente comienzan a aparecer personajes de viejas novelas, como si fueran seres vivientes, pretendiendo cambiar el curso de la historia...no es fácil, al menos para mí.
- Miren quién dice esto – protestó Luisa - el mismo tipo que nos llevó a Recife a buscar una espada y terminamos hablando con los vikingos que la perdieron, y que no conforme con ello nos hizo navegar durante meses los mares de China buscando el Diente de Buda, extraviado por un navegante chino hacía más de seiscientos años...eres contradictorio Andrés.
- Puede ser, pero aquéllos personajes que encontramos en esas historias podían ser espíritus de seres que alguna vez vivieron, pero ahora se trata de encarnados personajes de novelas, que posiblemente nunca existieron como seres reales...
- Ese “posiblemente” te salva – dijo el Topo - en realidad no sabemos si los personajes de las novelas latinoamericanas fueron invento de los escritores o personajes tomados de la realidad y llevados a un escenario adornado con ficciones. Creo que eso es el realismo mágico, ¿Verdad Charly?
- Si Topo, creo que es así, el realismo mágico ha novelado realidades, quizá exagerando las características de los personajes, pero seguramente existieron, tal vez con otro nombre, quizá en un momento diferente, pero existieron como seres reales y se duplicaron como personajes de las novelas...
- Es una buena explicación – dijo Fernando - coincido.
- Bueno, creo que será mejor no seguir con estas explicaciones previas, le quitaremos suspenso a los lectores.
- No te preocupes Charly, los lectores nos agradecerán esto, que servirá para aliviar sus dudas iniciales.
- Y finales.

Decidimos, como siempre, organizar primero una cena, para poder tratar, mañana, con calma, el apasionante tema que nos había convocado.

Democráticamente decidimos que la mañana sería un mejor momento para coordinar los relatos, sacar conclusiones, y planificar la estrategia de la aventura que se avecinaba. Mejor dicho, que ya había comenzado.

- No se olviden del cordero – expresó Kupita, en nombre de la pandilla perruna.
- ¿Y eso? – preguntó Luisa.
- Hace un tiempo vino el Topo Silva con un cuarto de cordero, que asamos, y la pandilla perruna conoció el sabor de esa carne. Parece que les gustó.
- Si – dijo Kupita – la hemos puesto en primer lugar, seguida del cerdo, del pollo y de la vaca. También nos gusta la merluza.
- ¿Y el atún no les gusta? – preguntó Pier.
- Nunca lo hemos probado.
- En el Amazonas hay un pez al que llaman atún de río, porque el aspecto de su carne y el sabor se le parecen al auténtico atún de mar – dijo Pier.
- Volvamos a nuestro tema- dijo entusiasmado el Cimarrón – ¿Trajiste cordero, Topo?

- No Cimarrón, el cordero lo trae cuando viene de La Pampa, ahora vino de Agua de Oro, allí no hay corderos. – dije, para aliviar al Topo.
- Yo traje cabrito– dijo Amaicha.
- ¿Eso qué es? – preguntó la Princesa.
- Un primo cercano del cordero – respondió Amaicha – un poco más flaco y con menos grasa...pero muy rico...
- Bueno, veremos en qué puesto lo colocamos – dijo Kupita.
- Miren dijo Errede – y proyectó sobre la pared la imagen de una manada de cabritos, y luego una foto de uno puesto en un asador...
- Tiene buena pinta... - afirmó el Cimarrón – creo que estará en segundo lugar.

- Por las dudas sumaré un espectacular costillar de cerdo, somos varios, y los chivos son flacos... dije.
- ¿Chivos? – preguntó Cimarrón.
- Bueno, cabritos. Es lo mismo.
- Como los Antiguos y los Breves - dijo Errede, que no se pierde una.
- Hey, perros, vengan a probar el atún – dije, abriendo una lata que encontré en la heladera.
- ¿Pero, eso, nada en el mar o vive en una lata? – preguntó burlona la Princesa.
- Deja tus chistes de lado y lo probemos, dijo glotón el Cimarrón.
- Mmm...yo lo pondría en quinto lugar, después de la vaca y antes de la merluza – opinó el Negrito.
- Aprobado – dijeron todos – pero veremos luego de probar el cabrito.

Mientras tanto, yo había preparado una picada, para acompañar unas cervezas.

- Charly, has logrado que tus jamoncitos tengan calidad sostenida y permanente, - dijo Luisa - mejor imposible.
- Gracias a mí – dijo Errede - que he normalizado el proceso de salado.
- Así es, Errede logra medir, con su sonda, la sal absorbida por la carne, eso es fundamental. Ahora hemos comenzado a producir ñoquis, de papa y de calabaza.
- Ahí parece haber una confusión...antes la calabaza era amarilla, ahora es anaranjada, más parecida a la tipología del zapallo “coreanito”, aunque tenga forma de calabaza. Pero el sabor es parecido.
- Y el color fuerte nos mejora el aspecto de los ñoquis – concluyó Errede.
- ¿Cuándo los probaremos? – preguntó Amaicha.
- Cuando gusten, tenemos reservas congeladas.
- A nosotros no nos gustan – dijo la pandilla perruna a través de su vocera Kupita - se nos pegan en los dientes y en el paladar... además no tienen ninguna carne... al menos podrían hacer ñoquis de atún....

En este país, los ñoquis se hacen solos---dijo riendo Amaicha

- No te olvides de unas batatas y papas – dijo Pier - que tiene tendencia a los vegetales, yo le robaré al vecino un poco de rúcula.
- Traje un pan con chicharrones y unas berenjenas en escabeche – informó el Topo.

- Yo traje dos botellas de vino chino, que me quedaron del viaje. – dijo Andrés.

A un costado de la mesa, cerca de la parrilla, Cimarrón le hacía guardia de honor al cabrito. Kupita y Princesa decían que creían que les gustaba más ese costillar de cerdo.

- ¿Cuándo nos tocará uno completo para nosotros?
- Cuando logremos cazar ese cerdo que suele pasar por la esquina en la noche.
- Pero es salvaje, ¿Viste los colmillos que tiene?
- Le he pedido a Errede que nos fabrique una escopeta...
- ¿Hay jabalíes aquí? Preguntó tontamente Luisa., ante la risa de todos.
- Parece que no conoce las historias del cerco, dijo Kupita.

Pasada la media tarde encendimos el fuego. El cabrito y el costillar de cerdo esperaban, bien adobados. La pandilla perruna no se perdía ningún detalle de la ceremonia.

- ¿La cabeza también se come? - preguntó Kupita
- Sí, para algunos es lo más sabroso – respondió Amaicha.
- A mí me impresiona – opinó la Princesa.
- A mí también – dijo Luisa.
- A mí no – dijo el Cimarrón.
- Bueno, paren la ansiedad, falta bastante, el cabrito se cocina lentamente – dije – así que busquen entretenerse con algo y dejar de mirar hipnotizados a ese pobre cabrito.
- Cuando le cuente a mi amiga vegana me odiará – dijo el Tostao - cerrando el tema.

La tarde comenzaba a caer. Fui a darle el apuro final al fuego para dorar la exquisita piel del cabrito. Cuando lo di vuelta en la parrilla se desprendió un aroma que casi desmaya de placer a Cimarrón, quien exaltado, dijo:

- Creo que lo pondré en el primer lugar de la lista...

Bueno muchachos, ¿qué les parece si reparten las tablas y los cubiertos, y me sirven un trago a mí? Comenzaremos con la pierna y las paletas, las costillitas son el manjar de cierre...miren lo que son!!

- Ñapa ñupi dijo el Topo, en comechingón primitivo.
- Arf..Gruuu, emitió Cimarrón, recuperando su condición zoológica.
- Prácticamente cero grasa – dijo Errede – mientras clavaba su sonda química en una paleta.
- El hueso principal de la pierna será para el más antiguo, el Negrito; el de una pata delantera para Princesa, la otra para Kupita, la parte ósea del muslo para Cimarrón, y uno de cada hueso de ante pierna para Tostao y la Negrita. La cola, para Acron....los humanos le echaremos diente al músculo, como mandan los dioses...está permitido convidar bocaditos a la pandilla. ¿Tú quieres cabrito o

solo papa? Le pregunté a Pier, el cual me miró – por primera vez – con sentimiento caníbal.

Aprovechamos para destapar un espumante bien frío, que compartimos con Luisa y José Luis y un tinto a temperatura ambiente, que tuvimos que duplicar porque los restantes son todos de buen trago.

- No me incluyas dijo Pier, soy fan del agua. Cristalina, transparente y fresca.

Del cabrito no quedaron ni vestigios arqueológicos, un cerrado aplauso agradeció a Amaicha haber traído semejante exquisitez.

- Para mi está en primer puesto – dijo Cimarron.
- Yo lo pongo segundo, después del cordero – opinó Kupita
- Apoyamos a Kupita dijeron la Princesa y el Tostao..
- Yo estoy con Cimarrón, votaron el Negrito y su tocaya.
- Yo me abstengo – dijo Acron – que miraba la colita del cabrito con cariño.

Bueno, dijo Errede, el orden democrático quedó así: primero el cordero, segundo el cabrito, tercero el cerdo, sigue el pollo, la vaca, y el atún.

- Pero veremos que trae mañana José Luis, me dijeron que el yacaré es muy rico...
- Puajj ¡!! Gritó la pandilla perruna...Además el Coco fue nuestro amigo .¿Se acuerdan?
- El Coco es un caimán, no un yacaré – gritó desde el fondo la lagartija Tija, que estaba escuchando. Tija es una lagartija viuda que se enamoró de Coco, el caimán perdido que un buen día apareció en nuestro cerco, y lo escondimos hasta que creció el río y pudo viajar a la laguna de Mar Chiquita.
- Muchachos, dije que era un surubí, no un yacaré – expresó José Luis. - Lo acompañaremos con papas al natural – para satisfacción y alegría de Pier y Amaicha.
- No se olviden de nuestros huesitos – recordó la pandilla perruna.
- El surubí tiene un hermoso espinazo – dijo José Luis – les encantará., lo cocinaremos con Fernando, que es un experto en pescados y paellas.

Así fue llegando la noche, entre tragos y risas. Y ruido de huesos triturados que llegaban desde el jardín.

Mañana será otro día, ¿qué les parece si nos vamos a descansar?

Salvo Amaicha y el Topo que decidieron dormir en sendas hamacas, en la galería, el resto se fue al hotel de Alta Gracia.

Capítulo 3 Segunda reunión

A la mañana siguiente comenzamos con una mateada, acompañada con galletas dulces que había elaborado Amaicha con harina de algarrobo y mermelada de naranja.

- Muy buenas, - dijo Pier - agridulces, me gustan.
En medio de la mateada comenzaron los relatos, las preguntas, las dudas.
Estábamos todos llenos de preguntas que seguramente Pier no podría responder.
Haciéndose los distraídos, pero escuchando, estaban la pandilla perruna y Acron.

Luisa y Andrés se miraban sorprendidos.

- Lo que no logro comprender - dijo Andrés – es cómo haremos para verlos, para hablar con ellos, para interactuar si son como espectros...ni siquiera espectros, son personajes de la fantasía.
- ¿Tú puedes hablar con un protagonista de una obra en el teatro? – le preguntó Pier.
- Sí, claro, pero es un actor, de carne y hueso.
- Yo no lo soy – dijo Errede.
- Yo tampoco – agregó Acron
- Nosotros somos perros parlantes...
- Yo no sé que soy, dijo Amaicha.
- Mira Andrés – dijo con calma Pier - yo entiendo tu duda, pero los protagonistas de las fantasías existen, y perduran luego en nuestra memoria ¿Tú no sigues “viendo” en tu memoria a los héroes de las historietas de la infancia? ¿No sigues viendo al propio Garabombo, después de haber leído su novela?
- Sí, debo reconocer que es un personaje permanente en mi memoria. Hasta creo haber soñado con él, alguna vez.
- ¿Y lo soñabas “invisible”?
- No, lo soñaba como un personaje flaco, cobrizo, de ojos brillantes...
- Así es, Andrés, exactamente así se me presentó ese día en el barquito.

Luisa, Fernando, Topo y yo escuchábamos la conversación, entre Andrés y Pier, en silencio; estábamos sorprendidos y pensativos, tratando de ubicar lo que escuchábamos en nuestra lógica, ya algo acostumbrada a cuestiones que suceden más allá de la realidad. Las experiencias vividas en las anteriores aventuras algo nos habían enseñado.

La sola presencia de Pier nos llevaba siempre a esos destinos.

José Luis nos sacó del tema con una buena noticia gastronómica.

- Miren lo que traje congelado, un surubí de nueve kilos. Es del Alto Paraná, mitad argentino, mitad brasileño.

Cuando lo exhibió la pandilla perruna salió corriendo, asustada por los largos bigotes del “bicharraco” (así lo bautizaron).

- Ya verán cuando lo cocinemos – dijo José Luis – y no teman, los bigotes no se comen.

Se decidió dejarlo para la cena, de paso, permitir que se descongelara bien.

- Bueno – dijo Andrés – parece que tendremos que emprender un nuevo viaje, ahora nos toca el Amazonas, pero creo que tú Charly debieras contarnos como fue esa extraña visita que tuvieron aquí. Ya que estamos, sigamos cargando la mente de dudas e incertezas...

Lo que sucedió en El Sitio mientras Pier y el Topo estaban en la Amazonia

Comencé a contar esa historia.

Me extrañó que Amaicha viniera un sábado, generalmente viene los domingos, pero allí estaba, acompañado por un personaje extraño, flaco, de rostro andino, cobrizo, serio y desafiante.

- Pasen, pasen, no se queden allí...
- Buen día Charly, disculpa que no pude avisarte...
- Tú sabes que no tengo problemas, Amaicha, puedes venir cuando quieras.
- Te presento a un amigo, Garabombo.
- Mucho gusto, nombre extraño, igual al de un personaje de una novela que leí hace años...
- Sí, soy yo, Garabombo El Invisible...para servirlo.
- No entiendo...
- Mira Charly – expresó Amaicha - a Garabombo lo mandó Pier a hablar contigo, Pier anda por el Amazonas con el Topo y tú sabes la capacidad de Pier.
- Si Amaicha, lo sé... pero dime Garabombo, ¿Me puedes explicar quién eres realmente y cómo y porqué estás aquí?
- Si señor... le contaré.
- Llámame Charly...
- ¿Ud. es Charly García?
- No, no, ese es un músico, un rockero famoso. A mí me llaman Charly por una historia simpática, pero eso es otro tema...
- Disculpe, ese es el único Charly argentino que conocí, allá por los ochenta... pero le cuento lo que Ud. me pide, es muy simple, estamos organizando la rebelión de los protagonistas... estamos despertando...reviviendo.
- ¿Rebelión de los protagonistas? ¿Qué protagonistas? ¿Contra quién?
- Contra todo el sistema de la marginación...incluso contra nuestros propios creadores, que nos metieron en guerras perdidas...en causas sin salida...ellos también han sido injustos con nosotros...queremos corregir la historia, necesitamos ganar en aquellas causas, esa es la única posibilidad de terminar ahora con la pobreza y la marginación de nuestros pueblos... nos sentimos también responsables de haber permitido esos finales de derrota sin habernos rebelado...pero bueno, nunca es demasiado tarde...

- Pero, explícame algo: tú has sido un personaje de novela, un personaje de ficción... ¿Cómo puede ser que te hayas corporizado? ¿Y qué haces aquí?
- Comenzaré por responderte la segunda: me mandó Pier, me dijo que tú eres capaz de entender las cosas del tiempo y del espacio... En cuanto a la primera, ¿Tú crees que realmente no existimos? ¿Qué fuimos solo imaginéras de novelas? Tú sabes que las luchas existieron... quizá nuestros creadores cambiaron nuestros nombres y aspectos, quizá le agregaron algo de fantasía...pero tú lo sabes Charly, alguna vez fuimos también realidad....¿Acaso no es eso el realismo mágico?

Mis perros y mis robots escuchaban quietos y silenciosos semejante historia, respetuosos. Todavía no imaginaban el sentido que iban a tomar los acontecimientos.

Amaicha también estaba callado, esperando su turno.

- Dime Garabombo, ¿Cómo llegaste hasta aquí?
- Para los personajes de novela eso no representa un inconveniente. Recuerda que podemos vivir dentro de un libro. Es solo cuestión de conseguir viajeros que lleven el libro. Pero ahora hay caminos más críticos: podemos viajar en un e book, así vine, me trajo kindle, incluso tú me tienes allí...¿Verdad?
- Es cierto, yo tengo tu novela en el kindle. De todos modos es muy raro todo esto...
- Vamos Charly, ¿No eres tú el que vive mezclando la Realidad con la Fantasía? ¿Qué te pasa ahora? ¿Dudas de tus convicciones? - dijo Amaicha.

Los perros y los robots disfrutaban ahora un mundo, con risitas disimuladas se miraban de reojo. Incluso el propio Acron me miraba con sorna. Solo Errede, disciplinado, atendía la conversación mientras simultáneamente releía la Historia de Garabombo el Invisible.

- Es cierto lo que dices, pero todavía me cuesta entender tu viaje, tu corporización, eso que estás sentado aquí, normalmente, charlando ¿Eres un espíritu?
- ¿Espíritu? Minga espíritu, vine a comer tu famoso asado, eso me dijo Amaicha...

No era mala idea iniciar un fuego para dejar que se asentarán un poco las palabras escuchadas...¿Estaré despierto? ¿O será otro de esos sueños locos que me invaden?

- No Charly, no estás soñando, estás viviendo una síntesis de realidad y fantasía, deberías disfrutar estos momentos...
- Si Amaicha, tienes razón, posiblemente siempre esperé algo así, aunque quizá nunca creí que sucediera... A propósito, ¿Qué hará Garabombo?
- Regresará mañana al Amazonas, debe encontrarse allí con Pier y el Topo.
- ¿Cuál fue el motivo de esta visita?
- Vino por sugerencia de Pier, para que tú ayudes a convencer a Andrés y Luisa que quieran participar en esta movida que quiere hacer Garabombo.
- ¿Cuál es la movida?

- Reunir a muchos protagonistas de las novelas latinoamericanas en un gran encuentro, en Leticia, en ese sitio especial del Amazonas, y convencerlos que deben todos tratar de enderezar la historia que vivieron... ésa es su idea para salvar al mundo.
- ¿Salvar al mundo?
- Sí, Garabombo y otros que lo apoyan, creen que las derrotas de sus pueblos ha permitido este retroceso de la raza humana frente a los valores importantes de la vida... dice que América ya salvó una vez al mundo, y ahora debe hacerlo nuevamente.

Comimos un buen asado y tomamos un buen vino, Garabombo opinó que era de sus mejores comidas en los últimos setenta años. Cerramos la cena con una grapa que le hizo opinar: “parece pisco”. Es más o menos lo mismo, le dijo Amaicha. Bien entrada la noche partieron Garabombo y Amaicha rumbo al rancho. Ninguno explicó cómo viajaría Garabombo hasta el Amazonas. Cuando lo pregunté, ambos se rieron.

Me quedé un largo rato sentado en la penumbra de la galería, pensando en lo que acababa de vivir. Desde adentro de la casa escuché la voz de Errede que le contaba a la pandilla perruna, sentados en círculo a su alrededor:

“Todos los serranos miran en tensión cómo “Garabombo, el Invisible”, entra en el Puesto de Mando de la Guardia de Asalto para, espiar sus planes de represión. Los serranos de Chinche (los chinchinos) pueden verlo, pero los forasteros no. Entonces todos comprobaron que Garabombo era verdaderamente invisible.

Antiguo, majestuoso, interminable, Garabombo avanzó hacia la guardia de Asalto que bloqueaba la Plaza de Armas de Yanahuanca. Sólo perros nerviosos habitaban la friolenta soledad. Atravesó la calle. ¿Lo veían o no lo veían? El mismo Melecio Cuellar, su cuñado, se hundió las uñas en las palmas sudorosas. Se congelaron mientras reptaba el tiempo que Garabombo empleó en emerger, de nuevo, en la puerta. Por fin salió del Puesto. En la orilla de la plaza se detuvo, miró a los chinchinos y soberbiamente se sopesó los testículos. Era valientísimo pero jactancioso. “

Capítulo 4 Sigue la historia

- Si – repitió Andrés – parece que tendremos que organizar un nuevo viaje, ahora en el Amazonas.
- Parece apasionante. - dijo Luisa - no será un viaje simple, estará impregnado de mucha Fantasía.

- Según se mire – opinó Pier – los traslados temporales siempre parecen fantasiosos, pero no lo son tanto, sucede que a veces resulta difícil conectar, con la lógica disponible, diferentes momentos del tiempo, o de la historia.

José Luis había entrado a utilizar mi computadora. Salió a la galería y dijo:

- Un buen amigo de Manaos nos ofrece su embarcación en alquiler; él debe viajar al exterior por un par de meses... yo la conozco, es una buena embarcación, puede llevar hasta 24 personas, y se encuentra en buen estado. Nos pide seis mil dólares, por adelantado, los necesita para su viaje...es muy buen precio.
- Qué bueno, parece que viajaremos todos – expresó con entusiasmo el Topo – me ofrezco como cocinero.
- Yo puedo conducir ese barquito - dijo Fernando.
- Yo hablo quechua y domino varios dialectos aimaras – expresó con orgullo Amaicha
- Me ofrezco como mascarón de proa – dijo Luisa – y tú Charly, ¿vendrás esta vez?
- No, la última vez que estuve en el Amazonas me persiguió un yacaré, pero en ese tiempo yo nadaba muy rápido; permaneceré aquí recibiendo los informes y escribiendo, como siempre.
- Charly, la última vez que contaste esa historia eran dos los yacarés – dijo Kupita con picardía.
- Estamos en tiempos de escasez, Kupita – respondí. - pero creo que será bueno que vaya Errede, con la condición que permanezca en el barco. Allí recibirá las transmisiones que le pase Amaicha a través del transmisor satelital, y desde allí me pasará la información. De paso cuida el barco con su laser letal.
- Gracias Charly, tengo también un láser no letal, que solo adormece. Me gustará mucho ir en ese viaje...a propósito, he calculado que necesitaremos alrededor de cincuenta y dos mil dólares ¿Los tenemos? Errede era un calculador nato.
- De algún modo los conseguiremos – dijo Andrés – tenemos un ahorro de veinte mil que quedaron del viaje a China; quizá podamos pedir un adelanto a la editorial que publicará El Diente de Buda... no creo que National Geographic le interese mucho ser esponsor esta vez, ha publicado ya montones de notas sobre el Amazonas.

Todo se iba acomodando; se distribuían las funciones y actividades, Luisa, pensativa dijo:

- Quiero hacerte una pregunta Pier: ¿Cuál será realmente nuestra función? ¿Hacer una síntesis literaria? ¿Rescatar a todos esos personajes que se quiere llevar el olvido?
- No Luisa, según me dio a entender Garabombo, lo que esperan de nosotros es la síntesis real de todas las luchas a las que dedicaron sus existencias... que salga a relucir la verdad de la verdad, que está inmersa en confusas realidades parciales y nebulosas fantasías...ellos, los protagonistas, piensan que sus historias quedaron inconclusas, que sus luchas frustradas son la causa de la realidad en la que se encuentra el mundo, el planeta... creen que solo rescatando el espíritu de sus culturas olvidadas se puede salvar la vida... quieren que los ayudemos a rescatar

el sentido épico que les dio origen...piensan que sus creadores, ya muertos, no pueden hacer nada.

- ¿Por qué confían en nosotros?
- Confían en nosotros porque logramos rescatar el final real de una historia vikinga y esclarecer el misterio del Diente de Buda... nos han investigado, saben todo lo que hemos hecho, por eso nos eligieron. Ellos quieren que nosotros hagamos conocer al mundo su triunfo, no la derrota que quedó como saldo en aquellas obras ya leídas y también muertas.
- Muy bien, dijo Amaicha, parece que lo que quieren de nosotros es una inversión del tiempo. Sus creadores llevaron la Realidad a la Fantasía, nosotros tendremos que traer la Fantasía a la Realidad...¿Me equivoco?
- No – dijo Pier – creo que de algo así se trata. Traer a la realidad una fantasía victoriosa, que no existió, pero que debe ser instalada en la cultura para cambiar también la historia.

En la mesa, los temas se mezclaban:

- Pero Garabombo en realidad no era invisible – decía el Topo - yo entiendo que los ricos no lo veían por “la poca cosa que era, no lo veían por ser tan pobre”, insignificante, digamos.
- Es posible, los guardias civiles tampoco lo veían, porque le temían..
- En realidad a quien le temían era al Nictálope, que estaba siempre cerca de Garabombo.
- Seguramente le temían también al pecado – decía Pier - el pecado de la represión, después de todo los guardias eran de la misma raza que los chinchinos...incluso, entre ellos, cuando no los oían los oficiales, hablaban quechua.
- Lo que no logro entender – dijo el Topo, que andaba recorriendo recuerdos - es cómo Pedro Páramo, que ya era muerto en la novela, va a estar presente en la reunión...
- No te preocupes, ellos tampoco entenderán como podremos estar nosotros allí...- dijo Andrés – que no terminaba de comprender la aventura que – sin embargo – estaba dispuesto a emprender.
- En síntesis - preguntó José Luis a Andrés – ¿Quiénes viajaremos?
- Supongo que Amaicha, Pier, el Topo, Luisa, Fernando, tú, yo y Errede., a propósito, Errede, ¿Podrás cargar tu batería en el barco?
- Obvio, Andrés - respondió Errede – tengo panel solar, además puedo tomar energía del motor y del generador, pero con ese clima la solar será suficiente. Más me preocupan Uds. y su relación con los mosquitos.
- Ni lo digas Errede, ya estoy sufriendo la picazón – dijo Luisa.
- No se preocupen – dijo José Luis – en Manaos venden un repelente natural muy efectivo, todos lo utilizan, dicen que es una dilución de curare y latex soluble.
- A mí me preocupan más las culebras que suben de noche a las embarcaciones, según me contaron. – dijo Fernando.
- Son fantasías – dijo José Luis riendo – suben de día.
- ¿Cuándo partiremos? - preguntó el Topo.

- Supongo que en unos diez días, cuando logremos completar los fondos necesarios, volaremos hasta Manaus y allí nos embarcamos. ¿Cuánto tiempo crees que dura el viaje desde Manaus a Leticia?
- Creo que algunos días, no muchos, ya me fijaré cuando sepa más de nuestro barco – respondió Fernando.
- Me parece que el asado ya está listo – expresó Amaicha. – busquen sus tablas y cubiertos.
- Así nomás, - dijo el Cimarrón – en el piso.
- Puaj...- dijo Princesa – yo como en mi plato.
- Hay de todo en la viña del Señor – opinó Acron.

Pier salió a caminar por el patio, bajo las estrellas para tratar de comunicarse con Garabombo y conocer las novedades. Al cabo de un largo rato regresó a la galería y dijo:

- Garabombo dice que tienen ya más de setenta participantes, pero tratarán de limitar la lista de oradores, aunque todos pueden emitir opiniones durante los diálogos, así los llaman, diálogos. Me pregunta si tendremos lugar en nuestro barco para llevar a alguno de ellos, de ser necesario, yo le dije que sí, que tendremos lugar para tres o cuatro.. ¿Está bien?
- Si – dijo Andrés - solo que no me imagino hablando durante el viaje con un protagonista de novela, un ser pura fantasía...
- ¿Tú crees que muchos de tus interlocutores actuales son reales? - preguntó Pier. – ¿Crees por ejemplo, que Amaicha es real? ¿No será una creación de Charly?
- Ni yo lo sé – dijo Amaicha – muchas veces me lo pregunto, pero nunca logré ser invisible, como Garabombo.. Eso me hubiera gustado mucho.
- Paremos - dijo Luisa – tendremos todo el tiempo de la aventura para tratar estos temas...¿qué les parece si comenzamos a organizarnos?
- Sensatez femenina – dijo Fernando – podemos saber algo sobre el barco de tu amigo?
- Si Fernando, mañana por la mañana lo contacto por teléfono y le preguntas todo lo que quieras. – respondió José Luis.

A la mañana siguiente el amigo de José Luis informó a Fernando que el viaje entre Manaus y Leticia, en ferry, tardaba 30 horas; en el barco calcula más o menos el doble. Los ferrys andan muy rápido y tienen prioridad de navegación.

- En concreto – dijo Fernando - tendremos casi tres días de viaje, dormiremos dos noches en el barco.
- Es más corto de lo que esperaba – dijo el Topo.
- Es que tú piensas en el viaje hasta Iquitos, eso es bastante más largo.
- Además una cosa es viajar a favor de la corriente, desde Iquitos a Manaus y otra hacerlo contra corriente, como será nuestro caso a la ida.

Andrés, que llegó más tarde, trajo una buena noticia:

- La editorial que publicará El Diente de Buda está dispuesta a adelantarnos lo que necesitemos. A cambio piden prioridad sobre la próxima publicación, sobre la cual solo les dije que sucedería en el Amazonas. De modo que tenemos resuelto el financiamiento.
- Que importante es ser famoso – dijo Pier.
- No me tomes el pelo.
- No tienes mucho ya, - dijo Luisa.
- Tú tampoco luces como antes, por más amazona joven que ya te sientas...
- Eso, justamente estaba pensando, que debo comprarme ropa apropiada, tipo selvática.
- Quedarás muy mona – dijo Pier.
- En la próxima aventura exigiré que participe otra mujer, estoy en demasiada minoría, en medio de una turba machista.
- ¿La podemos elegir nosotros? – preguntaron a dúo José Luis y Fernando.
- Y una robota – dijo Errede.
- Tengo otra buena noticia – dijo Andrés – podremos partir del aeropuerto Córdoba. Tenemos un vuelo directo a San Pablo y desde allí enlace con Manaus. A muy buen precio, es una oferta turística, que incluye alojamiento por tres días en Manaus, en un buen hotel. Además tendremos plazo de retorno hasta 45 días, lo cual creo que es suficiente, ¿Verdad? Nos ofrecían también incluir, a buen costo, el viaje por el río, en ferry, pero desistí, obviamente, lo nuestro requiere cierta discreción. Pier, yo necesito una semana, debo ir a Buenos Aires a arreglar el contrato con la editorial y completar algunos trámites. ¿Qué les parece si partimos en diez días? Trata de hablar con Garabombo para ajustar los tiempos. El resto puede quedarse por aquí, si lo prefieren, pueden alquilar una cabaña en Calamuchita para no sobrecargarlo a Charly.
- Yo te acompañaré – dijo José Luis – también tengo cosas pendientes en Buenos Aires, como cobrar un saldo que nos deben del viaje a la Antártida. ¿Tú que harás Fernando?
- Creo que me quedaré aquí, en esta casa, tengo muchos temas pendientes con Charly.
- Luisa y Pier, si quieren, pueden venir a casa, dijo el Topo.
- Me parece excelente, dijeron Luisa y Pier.
- ¿Puedo ir con Uds.? – preguntó Errede - ¿Estás de acuerdo Charly?
- Si Errede, ya eres mayorcito.

Al día siguiente, con sonido de timbales, nos comimos el estupendo surubí hecho por José Luis y Fernando. A la parrilla, envuelto en papel de aluminio. Con aderezo de hierbas naturales. Exquisito. Hasta la pandilla perruna aplaudió a rabiar y colocó al surubí después de la vaca, antes del atún y la merluza, dando mérito real al espinazo que resultó estupendo y entretenido.

Las papas están muy ricas, dijeron Pier y Amaicha, parecen andinas.

Los días siguientes no presentaron mayores novedades.

Pasada la semana, regresaron Andrés y José Luis informando que todos los preparativos estaban listos en Manaus. No necesitábamos llevar nada en especial. Pier informó que posiblemente conoceríamos a Garabombo en Manaus, y que con nosotros viajaría un tal Agapito Robles y posiblemente alguno más. Garabombo, viajaría en un ferry para estar antes en Leticia para ultimar los preparativos y recibir a todos los que vayan llegando.

De modo que tres días después el grupo se embarcó en un vuelo que partía desde Córdoba a San Pablo.

La presencia de Errede causó una conmoción en el aeropuerto. Todo el mundo quería sacarse fotos con él. La gente no podía creer que hablara tan bien. Hubo que convencer a los pilotos para que autoricen que viajara en la cabina. Solicitaron que por razones de seguridad viajara desconectado, o en “modo avión”. No sabían los pilotos que no había nada más seguro que Errede fuera parte de la tripulación, pese a que les dijo que él volaba siempre con Luke en la saga galáctica... pero los tipos no entendían nada.

Pero por fin partieron. Buen viaje, les dijimos.

Con algo de nostalgia y soledad, nos quedamos, Acron , la pandilla perruna y yo, anclados, en El Sitio..

- Bueno, chicos, cambien de cara, tenemos mucho que hacer aquí antes que comiencen los acontecimientos en el Amazonas.

Capítulo 5 Viajando por el Amazonas.

A continuación sintetizo los hechos sucedidos, contados todos por Errede, que como Uds. saben, es un detallista, de modo que también tuve que sintetizar sus versiones.

En Manaus todo fue tranquilo y normal los primeros dos días.

Dedicados al descanso y a conocer esa increíble ciudad que fue famosa en los tiempos del caucho.

Visitaron el teatro de la ópera en el cual cantó, en aquellos tiempos de riqueza y esplendor, el mismísimo Gran Caruso, ese solo hecho sumó a Brasil a los exabruptos del realismo mágico.

Como suele suceder con los commodities un día aparecen los reemplazantes. En este caso fue el surgimiento del caucho sintético, que fue ocupando el mercado, gradual, pero aceleradamente.

Desaparecida toda esa exuberante riqueza Manaus se fue convirtiendo en una ciudad normal, comercial y turística. Una verdadera bisagra en medio del río más grande

del mundo. No obstante conserva su historia, la cual emerge, de pronto, en el rincón menos esperado. El contraste de sus edificaciones es también un espectáculo: lo rico y lo pobre. Lo envejecido y lo nuevo. Todo sumergido en un escenario exuberante y verde, que invade los rincones libres que deja la ciudad.

El puerto es nota aparte. Su movimiento es enorme, decenas de embarcaciones de todo tamaño llegan y parten. Enormes balsas que transportan camiones. Ferrys llenos de vehículos y pasajeros. Lanchas veloces. Barquitos intermedios como el nuestro.

El tercer día, en vísperas de la partida hacia Leticia, aparecieron Garabombo y Agapito Robles.

Garabombo vestía un pantalón marrón y una camisa blanca. Serio. Enjuto. Cobrizo. Agapito, de baja estatura, aspecto marcadamente andino, vestía ropas originarias, de tonalidad ocre, y portaba bajo su brazo, doblado, un poncho multicolor. Con una de sus manos portaba una pequeña valija, de aquellas de cartón, que se usaban a mediados del siglo pasado. Ambos se abrazaron con Pier quien procedió a presentarnos. La charla fue simple y cordial, como si no fueran a suceder cosas trascendentes.

Hablamos del río y del viaje. Agapito contó cómo se podía llegar por agua, hasta el Amazonas, desde el propio centro del Perú, utilizando diversos ríos.

Navegando ya por el río, en la noche, refrescaba. Agapito, feliz por el frescor, se tapaba con su poncho andino sintiendo que era el fiel amigo que lo había acompañado toda su vida.

Mirando en detalle, su poncho estaba adornado con coloridas pinturas de escenas épicas, luchas de pueblo contra poderosos. Pocos triunfos. Muchas derrotas. En la noche las imágenes parecían cobrar vida, contó Luisa. La impresionaba el brillo que emitían sus figuras. Posiblemente Luisa soñaba aquellas imágenes, pero ella aseguraba que no, que las había visto recorrer todo el barco en la oscuridad, y que su brillo se reflejaba en el agua, y a esa luz se acercaban los peces del río.

Amaicha opinaba, con apoyo de José Luis, que en el Amazonas siempre sucedían cosas mágicas.

A la mañana siguiente Luisa le preguntó a Agapito cuantos años tenía ese poncho.

- Lo tejió Doña Añada, la ciega que veía en el tiempo, en el año 59 - respondió - desde entonces lo tengo conmigo, es el único que se salvó del fuego. Garabombo quiere que sea una de las banderas que adornen el palco.
- ¿Qué fuego? – preguntó Luisa.
- El que yo mismo produje, danzando con las llamas, antes que la Guardia se apropiara de nuestros campos...todo ardió, todo.

Atrapado por el magnetismo que emana Agapito me olvidé decir que nos acompaña otro protagonista – dijo Errede - se llama Antonio Conselheiro y lo llaman el

Consejero. Tiene aspecto religioso. Serio. Triste. Como un derrotado resignado. Pasó varias horas hablando con José Luis, a quien en un momento vimos llorar.

- Mi bisabuelo murió en esas luchas, - dijo luego José Luis.

A diferencia de Agapito, a quien le gusta hablar de su historia y sus desgracias, del río, de las aves, de los peces. Le gusta ponderar a Garabombo, y agradecer esta movida que está organizando. Una verdadera cruzada de justicia, dice.

Decía que a diferencia de Agapito, Antonio es callado.

- ¿Cuál es tu pena? Le preguntó Luisa.

- No haber matado al Barón de Cañabrava - respondió -, me lo impidió mi propia religión. Había logrado apoderarme del fusil de un guardia. Lo apunté. Lo tenía a tiro. Mi disparo terminaría en el centro de su pecho. En ese instante sentí la voz del Señor que me dijo: “no lo hagas”. Y no lo hice. Creo que nos equivocamos los dos, el Buen Jesús y yo.

Andrés viaja como ausente. No termina de entender este entramado de Fantasías en el que estamos metidos y conjugarlo con la realidad del viaje y del río, cosas concretas, dice.

- Estás muy esquemático – le dice Luisa

- Sí, es que esta experiencia es bastante diferente a las anteriores. En la Cueva de Recife había algo concreto: una espada. En China buscábamos un diente cuya existencia nadie dudaba...pero, ahora, tendremos que dialogar con personajes que sabemos que no existen ni existieron en la realidad...fueron solo proyecciones de seres que los crearon para poder expresarse... son solo símbolos.

Pier en cambio, está feliz, disfrutando del espacio de las sensaciones, sin necesidad del sonido de las palabras. Por momentos ríe, y ante nuestra pregunta dice que Garabombo le está contando historias que vivió siendo invisible.

- Pero, Garabombo ¿no está en Leticia, preparando todo?.

- Si, desde allá me cuenta, responde, divertido.

Fernando y José Luis disfrutaban del viaje por el río. Un río que por momentos se parece a un mar, hasta delfines hay.

Todavía no se enganchan con la historia que comenzará en Leticia. Los dos disfrutaban de la navegación; adivinan las profundidades, identificaban peces...si, disfrutaban.

Amaicha y el Topo dialogaban con Errede sobre los relatos que éste hacía de sus interminables viajes espaciales, bastante alimentados por fantasías que el propio Errede diseñaba para hacer más interesantes sus historias.

Agapito y Antonio hablaban de sus luchas, separadas en el tiempo por cincuenta años pero hermanadas en las causas y objetivos, incluso en la naturaleza de sus enemigos, Antonio dijo:

- El Barón de Cañabrava era similar a tu Juez Montenegro, en lo despiadado e injusto.
- Todos los explotadores son parecidos, ¿por qué se llamó la guerra de Canudos?
- Canudos se llama el pueblo donde iniciamos la rebelión.
- ¿Y tú, eras sacerdote?
- Formalmente no, solo era un pastor del Buen Jesús. Me propuse el objetivo de reparar iglesias, allí se comenzó a reunir la gente y se comenzaron a tratar los problemas que vivían...se fue creando un movimiento. Pero siempre continuamos reparando las iglesias...esa era nuestra actividad convocante.

Luisa y Andrés se acercaron a escuchar lo que contaban el Topo y José Luis sobre las leyendas del Amazonas.

- El Yacuruna –dijo José Luis – es el Dios mitológico de la amazonia que acostumbra a salir de la profundidad de los ríos donde habita. Es el más respetado de los seres de la profundidad, su rostro temeroso y serio aterroriza a los pescadores y moradores de las riberas de los ríos, montado en un gran lagarto negro, con zapatos de motelo o carachama y una boa como cinturón, anda por nuestras riveras esperando su próxima víctima para llevarlo a lo más profundo de los ríos.
- El Mayantu, según me contó un nativo, dijo a su vez el Topo, más conocido como el diablo del monte, es el ser conocido como el protector del monte y de los animales, siempre aparece para hacer huir a los madereros y cazadores, emite gritos y rugidos espantosos consiguiendo hacer que se atemoricen y huyan rápidamente para no ser atacados por este ser misterioso. Tiene el aspecto de una rana gigante de color verde, es un gran defensor del bosque.
- Si, respondió José Luis, dicen que es pariente del Chulla Chaqui, que es un duende de la selva, un ser temido por los habitantes de los innumerables caseríos porque aparece junto al montaraz, mitayero o leñador, tiene la facilidad de leer tu mente para ver al ser querido, para tomar su apariencia y llevarte con mentiras selva adentro para hacerte perder en tu chacra donde hallas frutos de árboles enanos y de donde nunca más podrás salir. Es reconocido por su caminar, tiene un pie grande y otro chico en forma de pezuña de venado.
- A mi gusta la historia o leyenda de la lancha fantasma, agregó el Topo. Dicen que es un barco hermoso lleno de luces con música en el interior, pasajeros vestidos elegantemente que disfrutan de bailes y mucha alegría. Cuentan que en ese barco hubo una fiesta de un gran cauchero, y que se hundió en el río Amazonas, y que siempre al ocultarse el sol, aparece de la nada navegando por el río en busca de nuevos invitados a la fiesta, donde los pescadores y moradores que navegan cerca son encantados, lo que hace que se apeguen y participan en la fiesta. pero nunca más vuelven a su hogar.
- Si, respondió José Luis, parece, amigo Topo, que aprendiste muchas cosas en tu viaje por el Amazonas.
- Si José Luis, me encantan las leyendas, también leí que por las bocas de quebradas y tahuampas, en playas lejanas y zonas silenciosas, se escuchan unos silbidos y cantos hermosos y encantadores, que cualquier ser queda hipnotizado, se dice que sus cantos y su apariencia de mujer hermosa y rubia, totalmente desnuda, al sol, tomando baños sin mostrar las piernas o aleta enorme y bien

cuidada. Hace que los hombres o pescadores se acerquen, para luego ser sumergidos a las aguas profundas donde vivirán con ella. Una verdadera sirena de río.

Luisa y Andrés se quedaron en silencio, mirando el río, que se deslizaba silencioso, llevando en su corriente todos los misterios, incluido el que ellos mismos estaban viviendo.

La llegada a Leticia cambió las especulaciones por actividades concretas.

Mientras el grupo se encargaba de organizar toda la logística y buscar un alojamiento propicio, Antonio y Agapito fueron en busca de Garabombo para avisarle la llegada del grupo.

Fernando y José Luis decidieron que se alojarían en el propio barco; en uno de los camarotes; Amaicha y el Topo decidieron ocupar el otro.

Esto alegró a Errede que se había convertido en un “conversador”, y no le gustaba quedarse solo.

Luisa, Andrés y Pier decidieron alojarse en un hotelito cercano al puerto que les recomendó José Luis.

- Necesito dormir en una cama – dijo Andrés.
- Yo también – coincidió Luisa – y sola.
- Yo quiero estar lo más cerca posible de los asistentes del encuentro – expresó Pier, creo que me instalaré con ellos, me invitó Garabombo.

La mayoría de los asistentes estaban alojados en un galpón lateral, vecino del que se usaría para las deliberaciones. Se lo había adaptado con baños químicos e improvisado una cocina. Algunos se habían alojado en hoteles cercanos, gracias a que Garabombo había conseguido un subsidio de las autoridades de Leticia aduciendo que estarían allí el Coronel Aureliano Buendía, José Arcadio y la Mama Grande, reconocidos y admirados en toda Colombia. Todos los integrantes de la familia Buendía fueron declarados huéspedes de honor en Leticia, ubicados en un buen hotel, paradójicamente llamado Macondo.

Tieta de Agreste y Cándida Eréndira se alojaron, juntas, en un convento de monjas cercano, para evitar suspicacias e intentos indebidos de algunos asistentes.

Pedro Páramo y Juan Preciado dijeron que necesitaban dormir en la tierra, consiguieron que los dejaran instalarse en una plaza vecina al galpón.

Un grupo de chinchinos traído por Garabombo demostraron ser muy diestros para asegurar la provisión de alimentos frescos a los asistentes. En una semana organizaron una huerta en un baldío, pegado al río, que les concedió el municipio y allí mismo armaron un corral de gallinas y cerdos. Además dos de ellos, todos los días, traían del río algunos pescados, que compraban a buen precio a los pescadores, cuando volvían de sus recorridas.

Los horarios de las comidas eran bulliciosos. Se mezclaban dialectos amazónicos, caribeños y andinos. Todos hablaban fuerte para hacerse escuchar sobre el fragor portuario que había en las horas diurnas.

Cuando atardecía el silencio envolvía todo.

Por esta razón decidieron que las reuniones se realizarían por las tardes, cuando finalizaban las tareas del puerto, y que se extendieran hasta altas horas de la noche.

Capítulo 6 En Leticia todo era activo.

El galpón donde se realizaba el encuentro estaba atestado.

Todavía duraba en él el aroma de frituras con las que, minutos antes, habían merendado los presentes.

Ya eran más de cien, contando a los chinchinos ayudantes y a los selectos invitados que servirían de testigos para la posteridad.

Así fueron presentados nuestros amigos.

En uno de los extremos del local habían levantado un pequeño palco en el que solo cabían tres o cuatro disertantes. Los asistentes estaban sentados en sillas de madera, que Garabombo había alquilado en un club cercano.

Detrás del palco había tres banderas: en el centro una de Colombia, a ambos lados, las de Brasil y de Perú. A un costado, extendido, estaba el poncho de Agapito, como un símbolo de la lucha campesina.

La reunión comenzó cuando Garabombo ascendió al palco y pidió silencio a través de un micrófono conectado a un par de parlantes laterales.

- ¿Todos me ven? - preguntó Garabombo.
- Sí, si, si, - fue la respuesta colectiva.
- Bienvenidos...bienvenidos...gracias por estar aquí. Gracias por haber comprendido la trascendencia de este encuentro. Gracias por haber viajado tantos kilómetros. No nos defraudaremos, y trataremos de disfrutar este par de semanas que durará el encuentro. Gracias a todos, gracias.

Los hemos convocado a esta gran y definitiva reunión con dos objetivos centrales: recuperar el extraviado sentido que nuestros creadores quisieron imprimirle a nuestra existencia, que no es otro que recuperar la justicia y la dignidad para nuestros pueblos. Lamentablemente, nuestros creadores no lograron que su imaginación creyera en triunfos, de modo que siempre terminamos en derrotas. El segundo objetivo está orientado a salvar al mundo de las desviaciones y pecados hacia las que está arribando producto del adormecimiento de nuestras culturas, lo que ha permitido que se fortalezca el egoísmo y el desprecio hacia la Pachamama, hacia la naturaleza.

Hemos elegido este rincón amazónico porque en este punto confluyen tres territorios importantes: el de Brasil, el de Colombia y el nuestro, el de Perú. Necesitamos que aquí se reencuentren aquellas culturas negadas por los poderosos y posiblemente olvidadas por muchos de nuestros hijos, víctimas de la

derrota. Están presentes otros pueblos americanos, de más aquí y de más allá de nuestras fronteras, desde México hasta Argentina y Chile.

En los próximos quince días - ese tiempo durará posiblemente este encuentro - debemos reconstruir historias que han sido borradas maliciosamente y recuperar, a partir de las historias que nos dieron vida eterna, los verdaderos objetivos, para el bien de la humanidad toda, sumida hoy en la disociación y el desencuentro.

Estamos hoy aquí para iniciar el camino que nos permita retomar las historias inconclusas que nos hicieron vivir, y completarlas, en favor de las buenas causas, ése debe ser nuestro destino.

Garabombo hizo silencio, como marcando un intermedio. La multitud le dedicó un sostenido aplauso, mientras subían al palco Artemio Cruz, el Coronel Aureliano Buendía y el Consejero [Antonio Conselheiro](#). En representación de México, de Colombia y de Brasil, respectivamente.

Luego de los aplausos que recibieron a los nuevos, continuó Garabombo:

- Saludo a los queridos amigos hermanos que aquí me acompañan. Debieran estar todos Uds. aquí, pero este palco es pequeño. Solo queremos representar con estas presencias la pluralidad de nuestra esencia americana, originaria y sumergida. Muchos de Uds. subirán aquí a lo largo de los próximos días a decirnos lo que tengan que decirnos y a expresarle al mundo cual debe ser su causa. También podrán expresar brevemente sus pensamientos, desde sus sitios, durante las exposiciones, para enriquecer los temas que desarrollarán los expositores y trataremos entre todos. Esto es una asamblea.
Agradezco a los dioses que me hayan hecho visible ante todos Uds. para poder actuar como un moderador de estas sesiones....

Risas y aplausos de todos los presentes cerraron ese breve comentario. Se anunció que las sesiones comenzarían en quince minutos.

La sala se desordenó mientras los presentes se reconocían, se saludaban y abrazaban. Algunos lloraban de emoción.

Andrés, Luisa, Pier, José Luis, Fernando, Amaicha y el Topo estaban sentados en uno de los costados, sorprendidos y abrumados, tratando de entender la complicada encrucijada del tiempo y del espacio que tenían frente a sus ojos. En el barquito, Errede escuchaba y grababa, mientras leía con rapidez las novelas que habían dado vida a todos esos personajes y simultáneamente elaboraba síntesis para transmitirme que, en El Sitio, rodeado por mis perros, no podía ocultar la ansiedad por saber qué estaba sucediendo en Leticia.

Al cabo de ese intervalo volvió a subir al palco Garabombo, y dijo:

- Comenzaremos a escuchar testimonios y propuestas a representantes de los territorios más alejados, para luego dar paso a los representantes de los países que integran este nudo amazónico. Invito a subir al palco a Pedro Páramo, a Juan

Preciado y a Artemio Cruz, que han venido desde el reino azteca, donde perduran, todavía, las sabias culturas mexicana y maya.

Un gran aplauso acompañó a los tres mexicanos mientras subían al estrado.

El primero en hablar fue Pedro Páramo.

- Quiero primero, agradecer a Garabombo esta oportunidad que ha creado, todos los que aquí estamos nos identificamos con el objetivo de este encuentro. Comenzaré diciendo algo que seguramente todos Uds. esperan: reconozco aquí, ante Uds. y ante la historia del pasado y del futuro que este Juan Preciado que nos acompaña es hijo legítimo mío...de este modo creo que esa larga y triste historia puede quedar cerrada.
- Gracias padre – dijo llorando Juan Preciado - mucho, mucho tiempo he esperado este momento y estas palabras.
- Lo sé hijo mío. Quiero decirte que no te reconocí en aquel momento: porque pensé que si lo hacía te matarían...como nos mataron a todos...porque en Comala a todos nos mataron, con las armas o con el olvido...muchos otros decidieron morir antes que los mataran...estábamos muertos aun estando vivos... tal era la confusión que nos dejó nuestra Revolución... hablábamos todos sin saber quiénes estaban vivos y quienes muertos...daba lo mismo. He sido un gran pecador, no me arrepiento; he sido justo e injusto como, quizá, la mayoría de Uds.... no teníamos tiempo para dilucidar el sentido de la justicia... siempre el disparo llegaba antes., de modo que antes de recibir el disparo había que disparar la propia bala...muchas veces sin saber a quién la estábamos dirigiendo... eso es todo lo que puedo decirles, por ahora.

Un cerrado aplauso se escuchó, mezclado con vivas a México y a Juan Preciado, por la persistencia de su búsqueda.

Luego del aplauso se produjo un inevitable silencio.

En el barquito, Errede, mientras escucha lo que el Topo le trasmite desde el encuentro, le cuenta a la pandilla perruna, ansiosa, allá, en El Sitio:

“Juan Preciado, le prometió a su madre en su lecho de muerte, que regresaría a Comala para reclamar a su padre, Pedro Páramo, la paternidad que en su momento no le dio...no tenía intenciones de cumplir esta promesa hasta que comienza a tener sueños e ilusiones que finalmente lo inducen a ese viaje. Su narración está mezclada con diálogos de su recientemente difunta madre, Dolores Preciado.

A través del diálogo con su madre muerta Juan conoce a muchos personajes de la historia de Comala, incluido su padre, Pedro Páramo, comprobando con tristeza que todos están muertos.

Un pueblo donde solo los muertos pueden contar una historia que sintetiza la realidad mexicana luego de la sangrienta Revolución...”

Silenciosamente sube al palco Artemio Cruz.

Durante casi un minuto, en silencio, mira a todos los presentes, y luego, dice.

- Uds. saben que he sido un corrupto, un traidor a la Revolución, e incluso un asesino. Pero no estoy aquí para rendir cuentas, eso ya lo hice, estoy aquí porque como Uds. quiero enderezar este mundo que va rumbo a un precipicio no imaginado por nosotros en aquellos momentos.

- ¿Por qué traicionaste a la Revolución? - gritó alguien desde la muchedumbre.

- Porque perdí mis ideales, y porque la misma Revolución los perdió... porque luego me dejé atrapar por la misma ambición de muchos de quienes nos acompañaban... porque sabíamos que era el dinero y las propiedades lo que les daba el poder a los poderosos...y nosotros queríamos también tenerlo. Pero fue un error, un gran error.

Tuve varias mujeres, una fue esposa no querida, con la cual tuve un hijo que seguramente para vengarse de mí, se fue a morir a la guerra civil española. Otra, una soldadera a la que amé, que fue ahorcada por las tropas villistas. Otra, una bella joven, que me traicionó en Acapulco. Tuve riquezas mal habidas y poder mal empleado.

- ¿Te arrepientes de todo eso?

- El arrepentimiento lo tuve poco antes de morir. Ahora solo vine a decirles lo que creo y pienso. Pero primero deben saber mi origen. Nací producto de la violación de mi madre mulata, Isabel Cruz, por un terrateniente. Un tal Atanasio Menchaca.

Lunero, hermano de Isabel me salvó y me crió cuando Atanasio mató a palos a mi madre. Lunero trabajaba para la madre de Atanasio y de un hermano suyo llamado Pedro. Cuando supe que alguien se llevaría a Lunero de mi lado pensé que era culpa de los Menchaca, con una escopeta maté a Pedro. Tratamos de huir con Lunero, pero alguien le disparó por la espalda y lo mató. De mí se encargó un maestro que con sus enseñanzas me sumó a la Revolución. Quizá puedan Uds., a partir de esta historia, comprender mis traiciones...pero no necesito que las comprendan, no vine aquí a justificarme, vine solo a decirles porqué fracasaron nuestras luchas...

- ¿Por qué fracasaron, Artemio?

- Porque siendo todos nosotros hijos de una misma desgracia, nuestros creadores no supieron unirnos en una misma causa, aun sabiendo que nuestros enemigos sí estaban unidos y todos actuaban de la misma forma... de este encuentro debe salir el mensaje que corrija aquellas realidades... eso quería decirles, por ahora.

Artemio bajó del estrado sin aplausos, un profundo silencio reflexivo invadía a todos los presentes.

Garabombo informó que se haría un descanso de media hora.

Luisa estaba muy conmovida, también Andrés y los otros.

- Por momentos pienso que me sobrepasa...pienso si no estaré soñando – dijo Fernando.

- Lo mismo me sucede a mi dijeron a coro el Topo y José Luis.

- Sí, es algo que está más allá de nuestra concepción racional – expreso Luisa.
- El aspecto de Artemio Cruz impresiona... no así Garabombo, cuya presencia es simplemente real...
- Es que con Garabombo ya nos hemos acostumbrado – dijo Pier.
- Sí, - dijo Amaicha – incluso he tenido largas charlas con él sobre la vida en Rancas y su relación con el Nictálope. Me contó que él no nació en Rancas... en realidad ningún chinchino nació en Rancas...ellos nacían en rancheríos alejados del pueblo, que llamaban La Chinche, de allí que son chinchinos. En el pueblo vivían los notables y los comerciantes...los chinchinos solamente los domingos iban a la plaza, a tratar de vender sus producciones...algunos simulaban ir a la misa, pero en realidad a ningún chinchino le gustaba ese cura, amigo del Juez Montenegro.
- A propósito – dijo el Topo - ¿Vieron al Juez?
- No, ¿dónde está?
- Lo tienen encerrado en una jaula en el segundo galpón. Lo vigilan dos chinchinos.
- ¿Qué aspecto tiene?
- Tiene cara de temor, mezclado con resignación...
- ¿Sentirá su culpa? – dijo Andrés.
- Ves Andrés, ya te estás acostumbrando a hablar de ellos como si fueran reales.
- Sí, creo que en pocos días ya no sabremos diferenciar la Realidad de la Fantasía ni el Hoy del Ayer...¡Que lo parió!!

En ese momento se acercó Garabombo a saludarnos y a decirnos que enseguida haría un anuncio interesante.

Pasada la media hora todos ocuparon sus lugares. Garabombo subió al palco y dijo:

- Tengo una noticia: el próximo sábado tendremos una presentación teatral a cargo de un grupo argentino brasileño, representarán El Banquete de Severo Arcángelo, una versión teatral musical de la novela de Leopoldo Marechal. Se suman así a este encuentro con su homenaje, para darnos un poco de entretenimiento. El domingo será día de descanso y reflexión; los que quieran podrán recorrer las calles de Leticia, el Director de la Cultura de la ciudad nos ha ofrecido guías para que nos ilustren, los que tengan interés deben anotarse.
- Parece un viaje de turismo – Dijo Luisa a Andrés.
- Sí, es increíble.
- Ahora tendremos aquí al compañero Antonio Conselheiro, que viene del norte del Brasil, para darnos su pensamiento y mensaje.

Antonio subió al palco. Vestía un capote oscuro que dejaba ver una cruz de metal en el pecho.

- Compañeros, amigos, hermanos míos, disculpen mi lenguaje, no me expreso bien en español, pero Uds. me entenderán... mi causa fue y es la causa del Buen Jesús, en favor de los humildes, de los desposeídos... han pasado ciento diez

años y nada ha cambiado en el norte de Brasil...los descendientes del Barón de Cañabrava siguen siendo los dueños de todo, de la tierra y de los que viven sobre ella... los pobres trabajan para ellos con la vana esperanza de progresar... las enfermedades que los mataban hace cien años los siguen matando ahora... sus hijos tienen la misma mirada perdida que tenían sus padres y sus abuelos...las máquinas reemplazan a las manos y brazos, de modo que ni trabajo hay...solo pobreza, subsistencia. Han deforestado enormes espacios de selvas y praderas... Los poderosos no viajan por los caminos porque temen que los maten...viajan en helicópteros y aviones...esa es la realidad actual, igual a aquella que nos llevó a la guerra...

- ¿Por qué perdieron la guerra de Canudos, hermano? - preguntó alguien.
- Porque cometimos el error de iniciarla como una lucha pacífica, confiando en las enseñanzas del Buen Jesús... cuando comprendimos que ellos en lugar de escucharnos usaban los fusiles, ya era tarde... nos mataban, simplemente nos mataban... no nos escuchaban, nos mataban... pero ahora ellos también están siendo derrotados por la propia tierra...el calor, la sequía y el fuego los está aterrorizando...nos buscan para que ayudemos a apagar los fuegos, pero no nos encuentran.. quizá porque estamos muertos, y ellos no lo saben... tampoco se lo diremos...
- ¿Tienes un plan, Antonio?
- Sí, lo tengo, por eso estoy aquí. Garabombo me ha pedido que todavía no adelantemos las propuestas, que por ahora solo nos presentemos y dejemos un saludo y mensaje. Luego presentaremos las propuestas.

- Es ya hora que se presenten las mujeres – dijo Garabombo – y subió al palco Tieta de Agreste. Un suspiro generalizado saludó a sus lindas piernas doradas, casi cobre.
- Uds. me conocen, soy Tieta, de Agreste, dicen de mí que he sido una diosa en las playas de Bahía, pero he sido siempre una simple prostituta que brindaba amores a quien los requería. Mi vida la marcó una golpiza de mi padre que me hizo marchar de casa, y también de mi vida. En la ciudad me hice fuerte y rica, ayudé a los míos sin que estos lo reconocieran, y un buen día regresé a mi pueblo, y me instalé en su playa. Tuve un amor, un amor que me hizo pensar en el mundo... A poca distancia de mi playa, los inescrupulosos comenzaron a construir una fábrica de dióxido de titanio...nadie entendía en la región por qué se morían los peces y los pájaros...cuando lo supe, levanté mi grito...dejé de ser quién era... me volví estampida...pero no pude detenerla....fracasé. Esto le contaba anoche a mi compañera, Cándida, a quien dejo ahora con Uds.

- Sí, yo soy Cándida Eréndira, otra tristeza. Mi abuela explotaba mis encantos juveniles en las serranías de Santa Marta. Como Uds. saben, yo estaba bañando a mi abuela cuando comenzó el viento de mi desgracia. Yo tenía catorce años, vivía sola con mi abuela casi inválida en una gran mansión en medio del desierto. Yo era lánguida y delgada, y demasiado mansa. Mi abuela y yo éramos las únicas sobrevivientes de una legendaria familia del contrabandista Amadís. El día de la desgracia me quedé dormida con una vela encendida. Se hizo fuego toda la mansión. No quedó nada. Mi abuela dijo que

purgaría mi culpa vendiendo mi cuerpo. Y así fue. Cuando faltaron clientes en la zona mi abuela me fue llevando por diferentes poblados. Un simple tenderete y una estera fueron mis lechos para el amor. Un buen o mal día se cruzó en mi vida Ulises, que era hijo de un rico contrabandista Holandés. Nos enamoramos. Él me protegió llevándome a una casa de misioneros donde me dieron refugio. Mi abuela intentó por todos los medios rescatarme. Mi salvación, dijeron los misioneros, era casarme con un joven indio. No quise. Decidí entonces regresar con mi abuela.

Enterado Ulises de mi situación, robó la camioneta de su padre cargada de pájaros y me rescató, y huimos por desiertos. Pero fuimos alcanzados y apresados. Volví con mi abuela que me dijo: “Tienes ropas de reina, una cama de lujo, una banda de música propia y catorce indios a tu servicio...¿No te parece espléndido? Cuando yo te falte no quedarás a merced de los hombres, porque tendrás tu casa propia en una ciudad de importancia”. Como siempre, contesté: Sí abuela.

Desesperada, una noche llamé a gritos a Ulises, él me escucho y vino por mí, mató a mi abuela, y desde ese día huí, huí, y huí...corriendo contra el viento...

Eréndira se quedó en silencio.

Los asistentes al congreso quedaron callados cuando se fueron las dos mujeres, todos ya imaginaban cuales serían sus propuestas.

Luisa lloraba sobre el pecho de Andrés. Amaicha y el Topo intercambiaban sus tristezas. José Luis miraba hacia afuera buscando un horizonte. Solo Pier pensaba en el destino. Fernando recordaba a su Patagonia con nostalgia. Todos estaban tristes. En el barco, Errede, conmovido, les leía el cuento completo al perrero que echados en la galería le hacían compañía a Charly.

Subió nuevamente Garabombo al palco para anunciar un descanso hasta la tarde siguiente: por ahora ha sido suficiente, dijo.

Hubo un murmullo de aprobación, todos necesitaban un descanso.

Luisa le dijo al Topo: esto se está poniendo fuerte. El Topo respondió: sí, creo que seguirá subiendo el tenor de las exposiciones, la gente está nerviosa.

Andrés propuso reunirse en el barco, ver cómo está todo, acompañar un poco a Errede, y ofreció llevar unas cervezas bien frías con algo de comer. Todos aprobaron la propuesta y salieron caminando, rumbo al puerto. Necesitaban un descanso.

Capítulo 7 El poncho de Agapito Robles.

La tarde siguiente vimos a un Garabombo radiante que entrando al galpón, dijo: ahora hablaremos un poco del Perú, quiero explicarles qué significa esta cuarta bandera, que es en realidad un poncho, el poncho de Agapito Robles.

- Esta cuarta bandera que adorna nuestro palco, es un poncho de Agapito Robles, un comunero de Yanacocha que nos contará una historia de alucinaciones. Está aquí para recordarle al mundo el pecado de abandonar a los ancianos, de degradarlos, de ignorarlos. El mundo actual les ha prolongado la vida, pero no la dignidad... este y muchos ponchos que vistió Agapito en su peregrinaje por alcanzar la justicia para los humildes, fue tejido por Doña Añada, una mujer que expulsada por su edad de la hacienda en la cual vivió toda su vida, fue a pedirle al Comunero Agapito que le diera cobijo. Agapito le asignó una casa y un terreno donde poder sembrar sus papas. En retribución Doña Añada decidió tejer ponchos, posiblemente sin saber que sus coloridos motivos épicos no ilustraban las luchas del pasado sino las desgracias que nos aguardaban en aquel futuro. Ven Agapito, cuéntanos un poco esa historia.

Agapito subió lentamente al palco improvisado, miró a todos, recorrió su mirada como buscando un rincón del pasado, y dijo.

- Era una mañana cualquiera, neblinosa en las montañas, cuando golpeó mi puerta Doña Añada, era ciega. Me dijo que la habían expulsado de la hacienda Huaratambo mediante un escrito que le entregó el juez Francisco Montenegro cuando ella se encontraba conversando con sus plantas.

*¡Oh árboles! ¡Oh plantas! ¡Oh flores! Todo lo que crece se marchita. ¡Es el destino! ¡No se quejen! Por lo menos a ustedes nadie las expulsará en su vejez. Mi madre me advirtió que no bajara a Yanahuanca. «¿Qué buscas allá, Añada? Aquí tienes luz, árboles y agua purísimas. Las estrellas alumbran tu alegría. ¿Qué más quieres?». Yo era joven, yo era insensata, yo era bella... Hasta hacendados subían a Yanacocha para cantarme serenatas. Y todo lo dejé para seguir a una sonrisa engañadora ¡Mi carne fue deseada!
Por mí, hombres bravos se hartaron de acero.*

- Doña Añada se presentó esa mañana en mi casa, abrí la puerta y le besé la mano.
- ¡Amparo para la desgracia, personero! –gritó Añada.
- La tierra madre te recibe con cariño, doña Añada.
- ¡Exprimieron mi edad, chuparon la pulpa y ahora arrojan la cáscara! ¡Asilo para la desdicha!

- La comunidad de Yanacocha no sólo la acogió sino que le asignamos una casa y un terreno para papas. La anciana, agradecida, prometió devolver la atención con que fue tratada.
- Pagaré tejiendo, dijo Doña Añada.
- A partir de aquí se inició la factura de los ponchos. En el primero de ellos, la ciega tramó un paisaje de furiosas muchedumbres que marchaban sobre planicies, vencían cordilleras, cruzaban páramos y finalmente se ahogaban atravesando un gran río
- ¡Era el Mantaro! Varios años después lo comprobamos. En su ceguera Doña Añada se había extraviado en el tiempo, en lugar de tejer los desastres y triunfos del pasado, tejió los desastres y triunfos por venir.
- El segundo poncho que entregó a la comunidad estaba tramado en verde, y en su lana constaba ya la traición, la cara del traidor que haría fracasar el cruce del Mantaro que mucho después intentaron los comuneros de Diezmo
- El tercero contiene una escena: sobre un fondo de noche estrellada, un hombre de fuego atraviesa la quebrada chamuscando casas, corrales, árboles, arroyos. ¿Esa no es la cara de Agapito? Preguntó Cipriano Guadalupe. ¿Agapito ardiendo? Se rió un comerciante de Michivilca.
- Cuando salí de la cárcel tenía un poncho cuajado de soles azules, verdes, rosados, amarillos, porque yo amaba los colores tanto como el Juez Montenegro los execraba...
Los ponchos de doña Añada no sólo adivinaban el futuro, sino que eran una revelación del pasado en cuanto que servían para afianzar la imperiosa necesidad de la lucha en ese presente.

La sola mención que hizo Agapito del Juez Montenegro provocó la reacción de los asistentes al congreso...

- ¿Por qué no mataron al Juez Montenegro? Gritaron varios a coro.

No respondió Agapito, respondió Garabombo

- No era fácil hacerlo, lo intentamos muchas veces. El Nictálope quería hacerlo a cuchillo, pero ¿Quién podía acercarse al juez, siempre rodeado de guardias? Por lo menos así lo veíamos.
Algunos decían que no eran guardias reales, eran nuestros temores los que los creaban...pero así lo veíamos.
Otros consiguieron dinamita que les dieron los mineros, pero el único lugar posible – porque su casa siempre estaba custodiada - era en la plaza, a la salida de la misa...pero poníamos en peligro al resto de la gente... por último, nuestros hermanos del Amazonas nos dieron una cerbatana con dardos con curare. La idea era clavarle un dardo en el cuello a la salida de la misa... yo no podía hacerlo, porque siendo invisible los guardias verían flotando en el aire una cerbatana y

sospecharían... elegimos entonces al chinchino que tocaba su quena en la orquesta de la plaza. Reemplazamos la quena por la cerbatana...lo hicimos practicar el tiro durante varios días... pero el domingo, cuando quiso hacer el disparo, la cerbatana se tapó...algunos dijeron que fue el terror del chinchino lo que le impidió soplar....los guardias lo mataron de un escopetazo....

- ¿Por qué no lo matamos ahora, que lo tenemos aquí al lado, encerrado como un cerdo?
- Si, lo matemos junto con el Barón de Caña Brava, dos pájaros de un tiro, vayamos a buscarlo, Antonio – gritaron algunos.

Esta vez respondió Agapito:

- No podemos matarlos, porque ya están muertos, pero nada nos impide juzgarlos y ubicarlos como realmente fueron, en la nueva historia. Para eso es que aquí estamos.

La asamblea se volvió un tumulto, todos gritaban exaltados. Algunos corrieron al galpón de al lado y arrastraron la jaula donde estaba encerrado el Juez Montenegro, la situaron al frente del escenario reclamando un juicio sumario.

Comenzaron a arrojarle cosas, restos de comida, excrementos, agua podrida de los baños químicos...hasta que Garabombo dijo gritando:

- ¡Basta compañeros, basta! Tenemos mucho que hacer todavía.

-

Sin embargo, exaltado se escuchó decir a Agapito:

“Los chinchinos tomaron palos y piedras y agredieron a la guardia civil... Los chinchinos tienen armas....han disparado sobre la guardia civil... Los chinchinos son violentos...”

“Las buenas gentes del pueblo ni siquiera pensaron que la guardia civil había desalojado a los chinchinos de tierras que ocupaban desde el comienzo de los tiempos, para entregarlas a la Cerro de Pasco Corporation...”

Tampoco pensaron en la resolución del Juez Montenegro cuando afirmó que era un hecho legal del Estado tomar posesión de esas tierras y darlas en concesión a la empresa minera extranjera.

Ni cuando el mismo juez declaró delincuente asesino a Héctor Chacón, el Nictálope y lo hizo buscar y perseguir en todo sitio posible, violando domicilios y tratando con violencia a los ocupantes del supuesto refugio.

También declaró legal la construcción del cerco que condenó a muerte por hambre y sed a nuestras majadas al privarlas de llegar al alimento y al agua....”

“Yo pregunto a todos ustedes, ¿Cuándo y quién establece el comienzo de las guerras?”

Compañeros: ¡¡ Aquí juzgaremos al Juez Montenegro en nombre de todos los pueblos !!”

Un cerrado aplauso y gritos sacudió al galpón por varios minutos. La multitud se fue aquietando. Agapito bajó del escenario diciendo:

- El final de mi historia todos lo conocen...

Se hizo un profundo silencio, un gesto de respeto hacia el Comunero quien antes de entregar la tierra, la destruyó.

Gracias compañeros, dijo Agapito Robles, y se fue a ocupar su puesto. La multitud se fue aquietando.

- Gracias Agapito, dijo Garabombo.

El Topo comenzó a contarle aquel final a Luisa, que no lo conocía.

- Dijo el Topo: Está escrito en la cuarta novela de la saga de Scorza: “El Cantar de Agapito Robles”.

Los hombres del poder llevaron soldados a Yanacocha para hacer rendir al Comunero que exhibía los papeles de propiedad de la tierra; rodearon al pueblo, exigieron que se entregara... entonces el personero enloqueció. Comenzó a reírse bajito, luego fuerte, más fuerte. Sorpresivamente se echó el último poncho tejido por Doña Añada sobre la espalda que tembloteaba con sus carcajadas e inició su baile. ¡Wífala, wífala! -gritó.

El humo de la danza lo envolvió. Ya no se le veía. Su poncho era un torbellino de colores vertiginosos y de fuego. Sin dejar de bailar descendió la loma. Como candela pasó chamuscando los eucaliptus. Sin piedad por los maizales que devastaba a su paso, sin atender al terror del caballaje que se revolvió piafando en los corrales,

¡wífala, wífala!, siguió bajando. Se acercó al pueblo. Los López se percataron entonces que el pasto de su chacra ardía. Quemó la estancia de Polidoro Quinto

¡Wífala! Calcinó el gigantesco pisonay del patio de los Requis.

¡Wífala! Evaporó el agua de la acequia que corre por Altomachay.

¡Wífala! Chamuscó la fachada de la Municipalidad. Las llamaradas refilaron la torre de la iglesia ¡Toda la quebrada estaba ardiendo! ¡Un zigzag de colores avanzaba incendiando el mundo!

Errede, en el barco, escuchaba el relato del Topo y lo trasmitía para que lo escuchara también la pandilla perruna, que en la galería de El Sitio, le ladraban furibundos a un imaginario Juez Montenegro que estaba parado en el cerco.

Luisa se quedó mirando al Topo.

- Es terrible – dijo
- Fue terrible – aclaró el Topo – ya pasaron más de sesenta años, solo que aquí todos lo estamos reviviendo, y cada vez parece más real.
- Así es – se escuchó decir a Andrés – ya casi no me reconozco, estoy perdiendo mi objetividad de investigador... sin embargo, cada vez me atrapa más esa idea que nos proponen de modificar los finales de las novelas para cambiar primero la cultura, y luego la historia...cada vez lo siento más posible...ellos tienen razón, el gran tema será cambiar la cultura que impera...
- Te estás humanizando Andrés, eso es bueno para todos.
- Yo me iré a tomar unos mates con Garabombo – dijo Pier – ¿alguien quiere acompañarnos?
- Si, respondieron Amaicha, el Topo y Fernando.
- Yo me excuso – dijo José Luis – tengo muchas cosas que hacer en el barco, de paso veo cómo anda Errede.

Garabombo subió al escenario y dijo:

- Haremos un receso hasta mañana.

Capítulo 8 Un descanso en la realidad del barco.

Esa noche decidieron ir todos a cenar en el barco. José Luis había conseguido un buen pescado, “un mero de río”, según él.

- Pesa casi 9 kilos. De modo que comeremos bien. ¿Quién se encarga de conseguir cervezas?
- Yo – dijo el Topo.
- Yo te ayudo – agregó Fernando.

De modo que al atardecer ya estaban todos en el barco, para alegría de Errede, a quien no le gusta estar tan solo.

- Esta aventura cada vez me desorienta más – dijo Andrés, a todo el grupo - mi racionalidad me impide entender esta mezcla de fantasía y realidad. No logro explicarme como pueden tener en esa jaula al Juez Montenegro y simultáneamente escuchar a Garabombo diciendo que ya está muerto, mientras lo vemos allí en la jaula...
- Hablando de Garabombo, enseguida vendrá – dijo Pier – yo lo invité para que venga a compartir la cena.
- Excelente -. Dijo Andrés – necesito que me explique algunas cosas.

Fernando y José Luis comenzaron a preparar el fuego en la parrilla del barco y se dedicaron también a limpiar y condimentar el pescado cuyo aspecto era excelente.

- Miren que hermoso color tiene su carne, es algo rosada, parecida al atún – dijo Fernando.
- Así también lo llaman por aquí, porque no conocen al mero, pero yo digo que es un mero de río por la excelencia de su carne, justamente.
- El mero es un pez de aguas profundas – agregó Fernando – a mí me impresiona verlos en las pescaderías, con los ojos afuera de sus cavidades.
- Si, por el cambio de presión – añadió José Luis – cuando lo suben a la superficie se le saltan los ojos, pero no hay que mirarlos, hay que comerlos, para entender porque es una de las carnes de pescado más famosa.
- El salmón rosado no se le queda atrás – dijo Fernando, finalizando el tema.

Luisa y el Topo organizaban las cervezas adentro de un tacho con hielo. Y organizaban una mesa amplia en la cubierta. Encendían luces débiles, amarillas, para espantar al bicherío nocturno.

- ¿De dónde sacaron ese tacho? – preguntó José Luis.
- Me lo prestó el que nos vendió las cervezas y el hielo – respondió Luisa.
- Si, el tipo se derretía mirándola a Luisa – dijo riendo el Topo.
- ¿Estás celoso? – lo provocó José Luis.
- ¿Qué piensan de lo que dijo Andrés? – dijo Luisa, para cambiar de tema.
- Tiene su lógica el planteo – opinó el Topo.
- Es bueno que alguien, como Andrés, conserve la racionalidad, todos nosotros estamos atrapados por la fantasía – dijo Fernando.
- Yo estoy atrapada a medias – dijo Luisa – por momentos creo que despertaré y todo esto será solo un recuerdo, mezclado con otros, de otros sueños...
- Yo creo que existen muchas realidades – expresó Amaicha - que habitan el tiempo. No siempre se manifiestan con esta fuerza, pero existen...yo mismo soy una prueba ¿Algunos de Uds. creen realmente que tengo más de cuatrocientos años?
- Muy buena reflexión – dijo, riendo, Pier, que estaba escuchando en silencio.
- Aquí está llegando Garabombo – gritó Andrés, que estaba en la proa leyendo un manuscrito que estaba escribiendo.
- Buenas tardes a todos – saludó Garabombo.
- Hola Garabombo, pasa, ¿quieres tomar cerveza? – dijo Luisa.
- Con muchísimo gusto, tengo sed y calor, me vendrá bien ese trago fresco.

Garabombo se sentó cerca del fogón y respiró el aroma del fuego que apuraba Fernando. Andrés se acercó y se sentó a su lado. Era indudable que Andrés estaba inquieto, no podía acomodar las cosas que veía y escuchaba en su lógica científica. Luisa también se sentó cerca, no sin antes reponer cerveza en los vasos de todos. José Luis y Fernando se concentraron en el oficio de asar el pescado, mientras Pier y Errede hervían papas en una cocinilla.

- Dime Garabombo – comenzó diciendo Andrés – ¿tú te sientes realmente vivo? Quiero decir, ¿crees que tienes existencia real?

- Por supuesto – respondió -, antes de ser protagonista de la saga de Scorza yo existía en la realidad, no era transparente, era un chinchino más, dedicado al oficio de sembrar maíz y cuidar la majada, como todos. En esos tiempos no había lucha, todavía no había llegado a Rancas la Cerro de Pasco Corporation; vivíamos en paz...la construcción del cerco y la masacre que eso originó nos transformó a todos...la guerra cambia a la gente Andrés, pasado un tiempo todos tuvimos que ser protagonistas en los escritos de Manuel para sobrevivir...allí, en esa historia me volví invisible, para ayudar a la causa, y prometí ser invisible hasta que ganáramos esa lucha... me alegra que ahora Uds. me vean, es como un presagio de que ganaremos la batalla...
- Dime Garabombo, preguntó Andrés ¿Cómo se te ocurrió la idea de organizar todo esto?
- Cuando el Nictálope estaba preso, en aquella cárcel en medio de la selva, se me ocurrió que siendo invisible, podía visitarlo. Y lo hice, me llevó casi una semana viajar de pueblo en pueblo hasta llegar a la cárcel. Cuando los guardias abrieron un portón para dejar pasar a un camión que traía los alimentos, me metí entre ellos. Logré llegar hasta las oficinas y encontré anotado en la celda 72 a Héctor Chacón. Logré ir pasando en los cambios de guardia las sucesivas puertas, hasta que llegué a su celda. El Nictálope no lo podía creer, nos abrazamos, eres un verdadero loco, me dijo, si, loco pero invisible respondí riendo. Me quedé tres días allí, con el Nictálope, juntos elaboramos la primera idea: tenemos que trascender a Manuel, me dijo entonces el Nictálope, él está dominado por un sentimiento de derrota, bajo la influencia de las luchas perdidas por todos los pueblos de nuestro continente. Tenemos que sobrevivir a esta derrota, reunir a todos los pueblos derrotados para convencerlos de cambiar esta cultura de derrotas en una cultura de triunfos... esa sería la causa verdadera, que daría sentido a nuestras vidas y a nuestras muertes, terminó diciéndome el Nictálope. Así nació esta idea que en los años siguientes, mientras sucedían nuestras derrotas, aprendí a leer, y leí las novelas de los otros autores que describían las derrotas de sus pueblos. Recordé siempre que lo último que me dijo el Nictálope en aquella charla fue que debíamos unir a todos los pueblos de Latinoamérica y juntos, organizar una misma lucha, simultánea.
- ¿Quieren seguir hablando o prefieren comer pescado? Preguntó Fernando.
- Eso no se pregunta, dijo Garabombo, estirando su plato a Fernando y su vaso a Luisa que servía cerveza, mientras Erredé filmaba y sacaba fotos.
- ¿Cómo crees que terminará esta historia, Garabombo? – preguntó Andrés.
- Con Uds. escribiéndola, modificando la cultura, y permitiendo que el mundo se acomode...eso espero. He trabajado mucho para lograr esto.
- Brindemos, dijo Luisa, levantando su vaso de cerveza.
- Brindo por Garabombo, dijo el Topo.
- Brindo por Uds., mis amigos, dijo Garabombo.

Capítulo 9 Sigue la Asamblea

Al día siguiente por la tarde se reanudaron las sesiones.

Garabombo subió al escenario y se quedó en silencio. A los pocos segundos se vio subir a un hombre con rostro cansado, vestido con un uniforme raído, de soldado, con ojos penetrantes miró a todos los presentes y dijo:

- Soy el Coronel Aureliano Buendía, traigo en mis espaldas un siglo de soledad.

Un cerrado aplauso estalló, junto con petardos y bengalas voladoras. Varias banderas colombianas se sacudieron entre la multitud... ¡Viva la Revolución! ¡Viva Simón Bolívar! Se escuchó gritar.

Cuando se recuperó el silencio, Aureliano prosiguió:

- Soy hijo de José Arcadio Buendía y de Úrsula Iguarán, provenimos de Rio Acha. En un duelo de honor, mi padre mató a otro hombre, llamado Prudencio Aguilar, cuyo recuerdo, tanto lo persiguió, que hizo que decidieran mudarse. Lo acompañaron otras familias amigas y a la orilla de un río, en medio de la nada, fundaron un pueblo, lo llamaron Macondo.

Allí nací yo.

Tengo otro padre, se llama Gabriel García Márquez, él relató la historia de nuestra familia, que ocupó cien años. En alguna de sus memorias dijo todo.

Recuerdo que escribió: “Aureliano Buendía inició treinta y dos guerras civiles, y las perdió a todas...”, ese es el mejor resumen de nuestra soledad, la soledad de Latinoamérica. Una soledad signada siempre por derrotas.

Sí, yo soy ese Aureliano, hijo de José Arcadio y de Úrsula, los fundadores de ese imperio de tristezas y soledades que fue Macondo.

La historia de nuestra familia recorrió en cien años todas las sensaciones de la historia humana. En ese pueblo perdido que ahora hasta dudamos que haya existido, sucedió todo.

Un gitano llamado Melquíades nos enseñó los secretos de la ciencia y la aventura de la magia; convirtió en paraíso el infierno tropical de Macondo cuando sus gitanos trajeron el hielo. Otro día, con un imán gigantesco que arrastró por las calles formó una caravana de hierros compuesta por cacerolas, cuchillos, clavos, que se escapaban de las maderas, y hasta una armadura de soldado que estaba enterrada llena de piedras y huesos.

Macondo representó la historia de cualquier pueblo latinoamericano en los cuales suceden en cien años tantas cosas como las sucedidas en toda la historia del Viejo Mundo.

En cien años puede suceder todo, la máxima pobreza y la increíble milagrosa riqueza, que como una estrella fugaz aparece y desaparece sin dejar siquiera una estela.

Hace solo unos días Uds. atravesaron Manaos, posiblemente un ejemplo claro de lo que estoy diciendo. Manaos tuvo y tiene un parecido con Macondo, eso hermana a nuestros pueblos.

La tristeza, la alegría, el amor, el desamparo, el éxito y el fracaso, todo eso, siempre llevado a límites innecesarios vivimos los integrantes, y los allegados a nuestra familia. Siempre dominados más por los presentimientos que por las realidades, lo mágico siempre tuvo la forma de un temor nacido de suponer que la magia no era un patrimonio nuestro, sino que éramos solo sus destinatarios.

Ayer, mientras escuchaba la historia narrada por Agapito y por Garabombo, y antes, con las historias de Pedro Páramo y de Artemio Cruz, tuve la certeza que nuestras historias son las de pueblos que recién estamos naciendo, más parecidas a la de los imperios griegos y egipcios, que a la de la moderna Europa o la de los Norteamericanos.

Allí anida el origen de nuestra soledad de huérfanos.

Eso es todo lo que puedo decirles, por ahora.

Adhiero a esta valiosa idea de modificar la cultura que no pudieron cambiar nuestros autores, y que nos dejaron ese legado.

Celebro que Garabombo haya comprendido este, nuestro compromiso, y haya logrado reunirnos. Ahora todos los aquí presentes compartimos este destino de corregir la historia.

Aureliano bajó del escenario aplaudido por todos los presentes, cuyos rostros lucían ahora silenciosos y sombríos, como comprendiendo el tamaño de la misión que tenían por delante.

Aureliano se sentó junto a quienes lo acompañaban: Ursula, Rebeca y Aureliano II, que portaban dos pancartas, una que decía: “Macondo está presente”, y la otra: “Basta de soledad”.

Tomó la palabra nuevamente Garabombo quien dijo: en aquella mesa que está al costado de la entrada pueden retirar un ejemplar gratuito de todas y cada una de las novelas que nos dieron origen.

Las editoriales nos obsequiaron cien ejemplares de cada una, creo que alcanzarán para todos, incluidos nuestros amigos argentinos que serán los testigos ante la humanidad de los resultados de este encuentro. Para esa misión los hemos buscado y comprometido, tienen antecedentes suficientes para comprender nuestro desafío. Andrés, Luisa, Pier, y el resto, les pido que se paren y saluden a los presentes para que los reconozcan, desde ya les digo que pueden y deben hacer todas las entrevistas personales que necesiten para concretar su trabajo que será seguramente lo más importante que quede de este encuentro.

Todo el grupo aludido se paró y saludó con sus brazos extendidos, un fuerte aplauso los conmovió. Andrés, Luisa, Pier y José Luis, se emocionaron hasta las lágrimas; el Topo sonreía, algo nervioso; Fernando estaba serio y Amaicha lanzó un saludo en quechua que fue respondido con entusiasmo por los chinchinos.

Garabombo dijo: por hoy creo que es suficiente. Agradezco a Aureliano su relato, fue realmente conmovedor. Continuaremos mañana. Tienen todo el salón disponible para que realicen reuniones de avance en la elaboración de propuestas. Gracias a todos. Hasta mañana.

Capítulo 10 En El Sitio

Mientras transcurría la exposición de Aureliano en Leticia, en El Sitio escuchábamos con atención, gracias a la nítida transmisión de Errede.

La pandilla perruna le pedía a Errede que les contara más detalles de la historia de esa familia, de modo que cuando terminó la exposición, Errede se dedicó a entretener a la pandilla con algunas síntesis. Primero les aclaró que la novela completa, que es bastante larga, se las contaría al regreso, pero que algunas postales de esa increíble historia, se las pasaría ahora.

Yo, por mi parte, le pedí a Errede que le dijera a Fernando, a José Luis y al Topo que quería que me ampliaran detalles del Río Amazonas, para ilustrar mejor el relato que estaba preparando.

Mientras tanto, Errede, con su voz metálica, comenzó a relatarle a los perros, que se quedaron quietos y en silencio, esas historias, que los fascinaban.

Dijo Errede: chicos, les voy a contar una síntesis muy ajustada de la historia de los Buendía, que encontré en la web; omitiré obviamente, hermosos detalles que Uds. podrán disfrutar cuando algún día lean la novela completa.

Tratando de no distraerme intente continuar con mi tarea, pero, comencé a escuchar la voz metálica de Errede contando la historia. Pronto quedé atrapado por su relato. Tanto, que decidí que debía incluirlo en la historia que estaba redactando, por dos razones: porque los lectores merecerán recorrerla. Los que ya hayan leído Cien años de Soledad, lo revivirán en su recuerdo; los que no lo hayan leído, cuando recorran este relato, no podrán dejar de hacerlo.

Además, la historia de los Buendía, y su autor, merecen este homenaje.

Entonces, escuchemos todos, ahora, el resumen que Errede encontró en la web y nos obsequió a todos nosotros.

“José Arcadio Buendía amaba la época en que el circo llegaba a Macondo y con él llegaba Melquíades, un gitano extravagante que llegaba al pueblo con los inventos más extraños. Imanes que recolectaban todo a su paso, tapetes voladores y enormes cubos de hielo. Melquíades, a su despedida del pueblo, siempre le dejaba sus tesoros a José Arcadio, él, por su parte, emprendía con ellos las empresas más osadas. Úrsula, su mujer, siempre renegaba e intentaba impedir que su marido

gastara el poco dinero, pero siempre era inútil. Los hijos gozaban del circo e igualmente se sorprendían por los inventos y las enigmáticas personalidades que llegaban con él.

A la casa de los Buendía llegaba todas las mañanas Pilar Ternera, una jovial y risueña mujer que leía la baraja y ayudaba a Úrsula con las labores domésticas. Con el pretexto del juego, Pilar Ternera inició a José Arcadio, hermano de Aureliano, en los menesteres del amor; así se inició la relación de la mujer con los Buendía. Tiempo después Aureliano se enteró de la relación que José Arcadio sostenía con Pilar y, se convirtió en su cómplice. Un jueves de enero nació Amaranta.

Un domingo llegó Rebeca, con los huesos de sus padres en una caja y una carta para José Arcadio. La niña no hablaba, llegaron a creer que era sordomuda y hasta el día de su muerte la llamaron Rebeca Buendía. Descubrieron que Rebeca tenía el vicio de comer tierra y cal de las paredes; después de los esfuerzos de Úrsula dejó de hacerlo y comenzó a hablar. Con la llegada de nueva gente a Macondo llegó la enfermedad del insomnio y, más tarde, la peste de la memoria. Los habitantes del pueblo pasaban noches sin dormir y se estaban olvidando de su historia y hasta de los nombres de las cosas. De todo los curó Melquíades.

Melquíades, el viejo sabio, se murió y José Arcadio (padre) se negó a enterrarlo. A José Arcadio se le iba el tiempo inventando mecanismos y estudiando los libros de Melquíades, fue perdiendo el interés por el mundo, excepto por el laboratorio que le dejó el gitano. Una tarde, José Arcadio entra en un estado tan alterado de locura que Aureliano, ayudado por diez hombres, tuvo que amarrarlo al castaño.

Rebeca y Amaranta se habían convertido en adolescentes y Úrsula decidió hacer una gran fiesta para ellas. La abuela mandó llamar a Pietro Crespi, un bailarín del cual se enamorarían las dos niñas. Amaranta cultivó un rencor por Rebeca que se llevaría hasta la tumba. Llegó al pueblo la familia Moscote, los padres y siete bellas hijas. Aureliano conoció a Remedios Moscote y quedó enamorado perdidamente de su candidez, la niña tenía nueve años.

Aureliano y Remedios se casaron un domingo, Rebeca estaba muy triste por la demora de Pietro. El señor Moscote llevó un padre a Macondo que, más tarde, se daría a la tarea de edificar un templo que tardaría más de quince años en ser terminado. Amaranta, queriendo impedir la boda, propuso que la boda entre Rebeca y Pietro se realizará cuando el templo hubiera sido terminado. Hubo un nuevo y definitivo aplazamiento, la muerte de Remedios; una madrugada fue encontrada en un mar de sangre y con un par de gemelos atravesados en el vientre. Úrsula dispuso un duelo de puertas y ventanas y Rebeca volvió a comer tierra. Una tarde apareció un hombre enorme, de grandes músculos y el cuerpo curtido de sal, era José Arcadio que, muchos años atrás, se había ido con los gitanos. Rebeca descubrió en Arcadio el amor y se olvidó de Pietro. Aureliano se integra a la

guerra civil, en muy poco tiempo es nombrado coronel.

Aureliano se aleja de Macondo, se convierte en un hombre mítico; en el pueblo se tienen noticias suyas por medio de los 17 hijos que tuvo durante la revolución. Arcadio, el nieto de José Arcadio, sigue los pasos de su tío, pero se convierte en un dictador, Úrsula lo desprecia. José Arcadio, que sigue amarrado al castaño, había perdido todo contacto con la realidad. Rebeca y José Arcadio se van de la casa pues, según Úrsula, son la deshonra de la familia. Amaranta y Pietro Crespi inician una profunda amistad que, más tarde, se convertiría en amor. Pietro le pide a Amaranta que se casen y ésta se niega rotundamente; el dolor se le vuelve insoportable y, al poco tiempo, Pietro Crespi se corta las venas. Amaranta se refugia en la costura y el hermetismo. El carácter firme de Rebeca convierte a José Arcadio en un manso hombre de trabajo. En la guerra, Arcadio es aprehendido y fusilado pidiendo, como su última voluntad, que su hijo sea llamado José Arcadio y Úrsula si fuera niña.

La guerra había terminado pero el coronel Aureliano Buendía estaba condenado a muerte. La noche de su fusilamiento José Arcadio Buendía, rifle en mano, rescató a su hermano. El coronel y seis hombres volvieron a la guerra, dejaron Macondo para seguir la revolución. Una buena tarde llegó el telégrafo a Macondo. Rebeca y José Arcadio vivían apartados de su familia; sorpresivamente, un hilo de sangre atravesó el pueblo, desde la casa de Rebeca hasta la casa de Úrsula, la madre supo que habían matado a su hijo José Arcadio. El coronel Aureliano volvió a Macondo acompañado de su compadre Gerineldo Márquez. Gerineldo estaba enamorado de Amaranta y la visitaba todas las tardes. Úrsula le pidió a Amaranta que se casara con el coronel, ésta se indignó y, aseguró, que nunca se casaría.

Amaranta observaba a Aureliano José, hijo del coronel, desde su mecedor. Su sobrino había dejado de ser un niño y se resistía a dormir lejos de ella por temor a la lluvia, de juegos inocentes pasaron a quitarse las ropas, intercambiaron caricias y se perseguían por todos los rincones para amarse. Un día, cuando Úrsula casi los descubre, Amaranta salió de su fascinación y terminó de tajo con Aureliano José. El sobrino moriría enamorado de Amaranta. La vida en la casa cambiaba según los ánimos y las circunstancias de los habitantes. Una noche, cuando Aureliano José se paseaba desarmado por los antros, y en el contexto de una guerra, un capitán del gobierno lo asesinó de tres tiros. El coronel Aureliano Buendía volvió a Macondo acompañado por todo su regimiento. Úrsula descubrió, a pesar suyo, que su hijo había perdido el corazón en la revolución.

Santa Sofía de la Piedad había sido la mujer de Arcadio, tuvieron dos varones: Aureliano Segundo y José Arcadio Segundo. Los niños fueron tan parecidos cuando eran niños que hasta su misma madre los confundía. Aureliano Segundo se dio a la tarea de descifrar los pergaminos que Melquíades había abandonado con su muerte, pero una tarde, el gitano apareció en el laboratorio y se dispuso a transmitirle todo su conocimiento. En cambio, José Arcadio Segundo se dedicó al negocio de los gallos de pelea, Úrsula intentó evitarlo pero no obtuvo ningún resultado. Aureliano segundo conoció a la mujer que lo sacaría de su encierro y

con la que compartiría toda su vida: Petra Cotes. A pesar de ser su mujer y después su concubina, la amaba más que a su propia esposa. Con Petra conoció la fortuna y la felicidad y, juntos, se convirtieron en unos despilfarradores y holgazanes. En una feria, donde Remedios, la bella, fue proclamada reina, Aureliano Segundo conoció a Fernanda que, más tarde, sería su mujer.

El matrimonio estuvo a punto de terminarse a los dos meses cuando Fernanda se enteró que Aureliano Segundo mantenía la relación con Petra Cotes. Fernanda venía de una familia acostumbrada a la buena vida y a cumplir con las reglas de etiqueta. Todo el tiempo que vivió en Macondo trató de imponer las mismas reglas para los Buendía. Los obligaba a sentarse a la mesa con manteles de lino y vajilla de plata. Fernanda se desvivía por atender la casa y era muy estricta con Aureliano. El hombre, agobiado por la dureza de Fernanda, se entregó al derroche de su fortuna y a vivir apasionadamente con su concubina. Pero, de su matrimonio nació Renata Remedios que, por su belleza e inocencia, sería la perdición de cuanto hombre la mirara. A su regreso de la guerra, el coronel Aureliano se había dedicado a la platería y siempre se le veía en el laboratorio de Melquíades.

Llegó a Macondo la luz, el cine, muchas novedades. Con el ferrocarril llegó Mr. Herbert y, un día, invitado a comer en casa de los Buendía probó los bananos. Le impresionaron tanto que en los siguientes días siempre se le vio haciendo pruebas y tomando apuntes respecto a la fruta. Después de varios meses llegó a Macondo una avalancha de forasteros que empezaron a construir casas y, más tarde, llegaron sus familias y sus animales. El pueblo se llenó de gente nueva, los gringos se habían asentado en Macondo para explotar la tierra, el banano; y el resto de la gente había llegado Macondo atraídos por las historias que se contaban del pueblo. Mientras el coronel vivía enojado por la invasión, Aureliano Segundo estaba feliz de relacionarse con gente nueva y vivir en una constante fiesta. Remedios, la bella era la única que no se alteraba con los vertiginosos cambios, pero todos los hombres que la miraban se volvían locos o se morían de amor por ella. Una tarde, mientras doblaba ropa limpia, Remedios, la bella, salió volando llevándose con ella unas sábanas. José Arcadio Buendía seguía atado del castaño y en una ocasión, mientras Úrsula lo alimentaba, le confesó su tristeza por la próxima muerte de su hijo Aureliano. El coronel cansado y enojado por la presencia de los gringos, decidió retomar las armas y acabar con ellos, acudió a pedirle ayuda a su amigo Gerineldo Márquez, éste se negó mirándolo con compasión.

Con el paso de los años Úrsula estaba perdiendo la vista pero seguía teniendo una energía que le permitía ocultar su vejez. La abuela se guiaba por los olores y por los sonidos y dedicaba su tiempo a la educación de José Arcadio, el hijo de Fernanda que sería Papa. Meme, la primogénita del matrimonio, sería una excelente ejecutante de clavicordio. Llegado el momento, los dos se fueron a continuar sus estudios en el extranjero. En su soledad, Amaranta había empezado a tejer su propia mortaja. Aureliano Segundo seguía siendo más feliz en los brazos de Petra y sólo volvía a la casa cuando sus hijos regresaban de vacaciones. Fernanda, por su parte, les escribía largas cartas mintiéndoles sobre la felicidad que reinaba en la casa. Aureliano Buendía pasaba todo el día recluido en el laboratorio,

trabajaba en la platería. El único día que se asomó a la calle fue para ver pasar al circo. Los nuevos visitantes estaban muy lejos de parecerse a Melquíades y sus amigos.

Las vacaciones de Meme coincidieron con la muerte del coronel Aureliano Buendía. Meme había terminado sus estudios y se dedicaba a pasear con sus amigas y a tocar el clavicordio todas las tardes. En poco tiempo la casa se llenó de amigas que iban a la costura. Meme sobresalía por su entusiasmo y reanudó una bella relación con su padre que se desvivía por complacerla. Tiempo después, la actitud de Meme fue cambiando y su madre, Fernanda, la sorprendió en varias mentiras. Una tarde, después de días de secreta vigilancia, Fernanda la descubrió besándose con Mauricio Babilonia en la oscuridad del cine. La madre, como era de esperar, la encerró en la casa y le prohibió toda clase de visitas. Meme no parecía sufrir y, al contrario, disfrutaba de pasar horas en su cuarto. Una noche, Fernanda pidió ayuda a la policía para capturar un ladrón de gallinas que estaba en la parte trasera de la casa. Repentinamente, se oyeron unos disparos y Mauricio Babilonia cayó muerto dejando a Meme esperando un hijo suyo. Una mañana Amaranta anunció su muerte y, sin querer confesarse, se acostó en su lecho hasta que cerró los ojos.

Aureliano Segundo se distanció, aún más, de Fernanda por la forma en que se comportó con Meme. Años después descubrió lo que su propia esposa había intentado ocultarle, Meme había tenido un niño de Mauricio y llevaba tres años escondido en el laboratorio de Melquíades. Aureliano Segundo se encargó de su educación y lo llamó José Arcadio. Por su parte, José Arcadio Segundo había abandonado los gallos de pelea para trabajar en la compañía bananera, pero después de años de explotación se convirtió en el líder de los trabajadores y formó el primer sindicato de Macondo. El sindicato peleaba contra los gringos y José Arcadio Segundo se vio, muchas veces, en peligro de ser encarcelado. José Arcadio entendió mejor a su tío, el coronel Aureliano Buendía, pero al final de la lucha descubrió que la verdadera razón de ambos era el vacío que tenían en el corazón.

Llovió cuatro años, once meses y dos días. Nadie podía dejar la casa, José Arcadio Segundo se pasaba el tiempo en el laboratorio platicando con Melquíades y absorto en los pergaminos. Aureliano Segundo esperaba que escampara para ir a casa de Petra. Después de un tiempo, la comida empezó a escasear y Fernanda le exigía a su marido que saliera en busca de víveres. Úrsula aseguraba que se moriría cuando escampara. Fue necesario excavar canales. En esos días se murió el coronel Gerineldo Márquez y el sepelio se vio arruinado por la lluvia. Úrsula se asomó a la ventana para despedirse de él. Aureliano Segundo va a casa de Petra Cotes y la encuentra tratando de salvar las pocas reses vivas que les quedaban. Enojada, Petra le reclama a Aureliano no haber acudido a sus llamados.

Dejó de llover y Úrsula se dedicó a restaurar la casa. Aureliano Segundo tomó sus baúles y regresó a casa de Petra Cotes. José Arcadio Segundo seguía estudiando

los pergaminos de Melquíades. Con la restauración de la casa, Úrsula se llenó de recuerdos y se esforzó por cumplir su promesa de morir. La mujer, ya en sus últimos días, regresó el tiempo en su memoria y a los nuevos descendientes los confundía con los primeros. Rebeca murió a finales de ese año y Aureliano Segundo se hizo cargo del entierro. Con el diluvio Macondo parecía un pueblo fantasma, estaba deshabitado y todas las casas parecían caerse con solo mirarlas. Amaranta Úrsula, la hija menor de Fernanda, se fue a estudiar a Bruselas. El nueve de agosto, José Arcadio Segundo se murió mientras conversaba con su hermano gemelo. Pocas horas después, Aureliano Segundo dejó de respirar cuando dormía en la cama de Fernanda. Petra Cotes intentó ponerle los botines con los que siempre había deseado morir, pero Fernanda le prohibió la entrada a la casa. Los gemelos fueron enterrados en baúles iguales y volvieron a ser idénticos como lo fueron en la niñez.

Amaranta Úrsula regresó en diciembre. Apareció sin previo aviso, con bellos vestidos, hermosos collares y con su esposo. El hombre con quien se había casado era mayor que ella y tenía facha de navegante. Con Amaranta Úrsula llegó la felicidad. Volvió para quedarse y estaba dedicada a la salvación de la casa. Aureliano se mantenía encerrado en el taller y absorto en los estudios. Amaranta Úrsula acabó con las hormigas, revivió las flores, abrió las puertas y las ventanas. Su marido moría de amor por ella y le cumplía todos sus deseos. Una mañana, Amaranta Úrsula entró al taller y empezó a conversar con Aureliano. Amaranta Úrsula gozaba de hacer el amor con su marido sin importarles donde, Aureliano estaba profundamente enamorado de Amaranta. Se lo confesó a Nigromante, una muchacha con la que Aureliano pasaba muchas noches. Un día, mientras el marido de Amaranta escribía cartas a sus amigos, Aureliano entró en la alcoba de su tía y la despojó de sus ropas. Lo que empezó en un forcejeo de resistencia terminó siendo un acto de amor y pasión.

Pilar Ternera se murió sentada en su mecedor de bejuco. Gastón, el marido de Amaranta Úrsula decidió viajar a Bruselas para supervisar sus negocios. Con su partida, Aureliano y Amaranta Úrsula se dieron a la tarea de amarse. Mientras ella cantaba de placer, Aureliano se iba haciendo más absorto y callado, porque su pasión era ensimismada. De pronto, Amaranta Úrsula recibió la noticia del regreso de Gastón, la mujer le respondió la carta contándole de su amor por Aureliano y, para sorpresa de ambos, Gastón los felicitó y les deseo lo mejor. La feliz pareja estaba esperando un hijo. Aureliano empezó a rastrear su origen pero no encontró a nadie que lo ayudara. Amaranta Úrsula hacía collares de vértebras de pescados, pero nunca encontró quien se los comprara. El niño nació y lo llamaron Rodrigo. Después de cortarle el ombligo, la comadrona se puso a limpiarlo ayudada por Aureliano. Cuando lo voltearon boca abajo descubrieron que el niño tenía cola de cerdo. La comadrona les dijo que podrían cortársela cuando el niño mudara los dientes, Amaranta Úrsula y Aureliano se quedaron tranquilos. Amaranta Úrsula estaba perdiendo mucha sangre y después de varios días se murió. Absorto en su dolor, Aureliano se olvidó de su hijo hasta que Nigromante acudió para ayudarlo. Aureliano tuvo la revelación de encontrar en los pergaminos la historia de sus

vidas y el trazo de su destino. Aureliano descubrió que su familia había estado condenada a cien años de soledad.”

Cuando Errede concluyó su relato, y su voz se apagó en el parlante, supe que algo tenía que hacer por la pandilla, que había quedado afectada.

- Vamos a hacer una picadita – les dije
- Gracias, pero no tenemos ganas, quizá más tarde, - respondieron todos, incluido el Cimarrón – tenemos ganas de dormir.

Me quedé pensando en la historia contada por Errede, que también la escuché atentamente mientras recordaba la lectura de Cien Años de Soledad, que he leído completa dos o tres veces.

A la vez pensé en la fuerza de la idea de Garabombo, en la inteligencia de su planteo como lo único posible para ellos, todos héroes ahora anónimos, perdedores de sus luchas y sus guerras.

Pensé en la oportunidad vivida por Aureliano subido en ese sencillo escenario en el puerto de Leticia, mirando a todos esos luchadores vencidos que quieren ahora redimirse... esta sí es una buena historia, pensé finalmente. Trataremos de escribirla pronto, y bien.

Interrumpió mi ensoñación la voz de Errede: Charly, dicen los muchachos que mañana, o tal vez, pasado, te pasarán un buen informe sobre el Río Amazonas.

- Gracias Errede. Fue muy bueno tu resumen, nos has dejado a todos conmovidos. La pandilla siquiera quiso comer, ahora están durmiendo.

Capítulo 11 El río más largo del mundo.

La presentación del Coronel Aureliano Buendía había sido tan intensa y conmovedora que todos los asistentes al encuentro quedaron agotados y en silencio, incluidos obviamente los “testigos”. Andrés dijo a todos que aprovecharía la mañana siguiente para adelantar sus notas; Luisa dijo: “yo descansaré y pensaré todo esto que estoy viviendo, necesito acomodarlo; Pier, inalterado conversaba mentalmente con Garabombo y celebraban la marcha del encuentro; José Luis, Amaicha, el Topo y Fernando decidieron quedarse en el barco, junto con Erredé y aprovechar el tiempo libre para relatar detalles del Amazonas que estaban adeudando.

Si bien en este viaje solo habían recorrido el tramo entre Manaus y Leticia, en viajes anteriores el Topo y José Luis lo habían recorrido en todo su trayecto, que se

proyecta desde las alturas de Perú hasta su desembocadura en el Océano Atlántico, en las proximidades de Belem.

Amaicha, a su vez, alguna vez recorrió todas sus vertientes andinas.

El audio que me pasó Errede, sobre el Amazonas, duró cuatro horas.

Mi mayor trabajo en esta historia, además de lidiar con semejantes realidades y locas fantasías, es lograr sintetizar estas enormes descripciones y convertirlas en capítulos leíbles.

En el objetivo que nos marcó Garabombo son importantes las distancias, los tamaños y los tiempos. Nuestros territorios son tan extendidos que sus habitantes nunca llegan a conocerse, menos aún, ponerse de acuerdo.

El cambio de cultura que propone Garabombo tiene que ver con esto, con la construcción de una gran cultura continental, que logre formar una red que abarque todas las diversidades.

En definitiva, el nacimiento de un gran poder, reparador de los estragos que dejó el tiempo.

A esta altura de nuestro compromiso era necesario abarcar y comprender la dimensión descomunal del Amazonas.

A las narraciones de nuestros amigos sumé algunos datos precisos tomados de varias páginas web dedicadas a este río, ya considerado como el más largo y de mayor caudal del mundo, superando al Nilo que hasta hace pocas décadas se lo consideraba el mayor.

Para tener una idea de la dimensión de su cuenca, sumando la cuenca de todos y cada uno de sus efluentes, cubre una superficie que supera los siete millones de kilómetros cuadrados. Y el caudal promedio que descarga en el océano alcanza los 200.000 m³/seg. La longitud total del Río Amazonas se sitúa aproximadamente en 7.000 km, tomando como inicio el comienzo del Río Mantaro, aquel en donde sucedió la matanza de campesinos narrada por Agapito, sintetizada en uno de sus ponchos, tejidos por Doña Añada. El final del Amazonas es el Océano Atlántico.

Históricamente se situaba el origen en las cabeceras del río Apurímac en el Nevado Mismi, que habían sido consideradas durante casi un siglo como la fuente más distante del Amazonas, hasta que un estudio de 2014 encontró que eran las cabeceras del río Mantaro en la Cordillera Rumi Cruz en Perú su verdadero comienzo.

Amaicha agregó, con mucha solvencia que los ríos Mantaro y Apurímac se unen y con otros afluentes forman el río Ucayali, que a su vez se encuentra con el río Marañón aguas arriba de Iquitos, formando lo que otros países además de Brasil consideran como el principal cauce del Amazonas.

La mayoría de estos ríos, - continuó diciendo Amaicha - cuando tienen buen caudal, hecho que se verifica en casi todo el año, provocado por las lluvias del

verano o por las nevadas del invierno, son navegables, para pequeñas embarcaciones.

Esto significa que desde las quebradas profundas de los Andes, y las llanuras tropicales siguientes, se puede llegar, navegando hasta el mismísimo Amazonas. De este modo Iquitos fue siempre un punto nodal de encuentro de las etnias y culturas andinas con las de las selvas cálidas del Brasil.

Los brasileños llaman a esta sección, previa y posterior a Iquitos, más allá de la confluencia del Río Negro, en las cercanías de Manaos , el Encuentro de las Aguas. Ese tramo del río, durante siglos lo navegaron todas las culturas de esa inmensa región.

El ancho del Amazonas es de entre 1.6 y 10 km en su etapa baja, pero se expande (durante la temporada húmeda) hasta 48 km o más.

El río entra en el océano Atlántico en un amplio estuario con 240 km de ancho. La boca del sistema principal es de 80 km. La profundidad máxima alcanza un máximo de 100 metros, pero en promedio la profundidad de su cauce puede considerarse alrededor de 20 metros, lo cual permite que lo naveguen barcos de gran calado.

Como vemos, estamos hablando de un río enorme – dijo Fernando - hay lugares en los que la distancia entre sus costas es tan grande que se lo puede pensar como si fuera un mar, y agregó: cuando conducía el barco casi no sentía la corriente en contra que estábamos trepando, sin embargo si sentía la dimensión de la masa de agua que se deslizaba por debajo nuestro.

El Topo contó que hace un par de años, lo recorrió todo, desde Iquitos hasta el mar, y conoció cosas asombrosas sobre la cultura, la flora y la fauna, propias del Río. Ese viaje le ocupó algo más de un mes, obviamente parando en algunos lugares, y tomando otro barco en los días siguientes.

José Luis habló sobre la fauna del Amazonas. Dijo que en el Amazonas hay delfines de río, similares y juguetones como los de los mares. Y que el pez de río más grande del mundo, vive en las aguas de Amazonas, se lo conoce como pirarucú, o también se lo llama paiche (*Arapaima gigas*); alcanza a medir tres metros de largo y 250 kg de peso. Es como un bagre grande, parecido al Surubí.

En el Amazonas viven entre 2500 y 5000 especies, muchas aun no clasificadas. Algunos peces llamativos son el llamado pez Vampiro, tal vez más peligroso que las conocidas pirañas. Las pirañas son muy temidas, poseen fuertes mandíbulas con filas de dientes que cortan como navajas, que pueden separar en segundos, la carne del hueso.

Si bien pueden atacar a los seres humanos, sus presas favoritas son las anacondas y los manatíes.

En la zona de Manaos se encuentra al Tambaquí, uno de los pescados más exquisitos por su sabor.

Otro pez peligroso es la Anguila Eléctrica, que también puede alcanzar tamaños de hasta tres metros, y puede producir descargas de 650 volts hasta después de ocho horas de estar muerta.

El Candirú es conocido como el pez pene, o pez Vampiro. Se trata de un parásito que penetra por cualquier orificio del cuerpo, mide pocos centímetros, y una vez adentro se instala en alguna arteria y se alimenta de su sangre. Solo es posible extraerlo mediante cirugía. El pez Vampiro penetra también por las agallas de otros peces y desde allí les chupa la sangre.

Los nativos utilizan preservativos cada vez que entran a las aguas para evitar que el pez Vampiro los penetre por el pene.

La lista de peces es interminable. En las orillas existen otros animales anfibios peligrosos, como los yacarés y el tiburón toro, que no es un pez, es un mamífero, pero vive adentro del agua y ataca.

Entre otros animales peligrosos de la selva que rodea al Amazonas debemos mencionar a la Tarántula Negra, una araña grande, que tiene colmillos, su veneno no supone riesgo para los humanos. La conocida araña del banano, en cambio, posee uno de los venenos más peligrosos.

Escorpiones y hormigas soldado, son otros insectos muy peligrosos. Dicen que la picadura de estas hormigas es muy dolorosa.

A medida que el tamaño aumenta se pueden distinguir varias especies de monos; felinos, serpientes, y numerosas aves.

Entre los monos se destacan: el Perezoso y el Tamarino Emperador, el Titi Pigmeo; el Mono Ardilla común.

Hay varias especies de felinos: la Pantera Negra; el Leopardo, el Jaguar y el Tigrillo.

La serpiente más asombrosa por su tamaño y su significación en fábulas y leyendas, la Anaconda, cuyo tamaño suele superar varios metros.

Hay cientos de especies de aves, las más vistosas y apreciadas, las Guacamayas y los Tucanes.

Un animal que vive también en la región es el Manatí.

José Luis se declaró ignorante en el tema flora. Por esta razón – dijo Errede – me tomé el trabajo de buscar información en Wikipedia, para completar el panorama.

- Gracias Errede, de todos modos trataré de acortar este resumen, creo que es suficiente para que los lectores tengan una idea más aproximada de la realidad del Amazonas. A partir de esta información general ellos mismos pueden buscar información más amplia y detallada, en el rubro que les interese.

Completó entonces Errede la descripción de la flora amazónica: hay millares de especies, de las 100.000 especies que se distinguen en América Latina, cerca de 30.000 se encuentran en la región del Amazonas. Suele clasificarse en tres categorías: los Bosques de Tierra Firme, está integrada por los grandes árboles que

producen madera, entre los que se encuentran: el Cedro, la Caoba, el Angelin Pedra y el Castaño de Pará.

La segunda categoría se denomina Bosque de Igapós (pantanos). Son suelos permanentemente inundados. En épocas de lluvias el nivel del agua suele alcanzar la copa de los árboles, el ejemplo más característico es la llamada Victoria Regia.

Por último se distingue la Vegetación de Vega, que se ubica entre la tierra firme y la pantanosa. Aquí predominan las palmeras (vega baja e intermedia) y la vega alta en la cual se destaca la Hevea.

- Bueno Errede, creo que con esto es suficiente para ilustrar a nuestros lectores sobre este panorama general del Amazonas.
- Si, Charly, dentro de un rato comienza la reunión y debo conectarme con ellos. Según Garabombo hoy tendremos una presentación muy especial.
- Gracias, Errede.
- De nada Charly, saluda a toda la pandilla y a Acron, diles que los extraño.

De este modo finalizó la transmisión desde Leticia.

La narrativa neutra sobre el Amazonas a todos nos hizo bien, nos produjo un descanso, una distensión necesaria para lograr que se tranquilicen las cabezas alteradas por las narraciones fuertes de los últimos días.

Pensé que lo mismo les resultaría a los lectores, por esta razón no dudé en incluirla, como una escritura de descanso.

Capítulo 12 Habla Lope de Aguirre.

- Buenas tardes a todos – dijo Garabombo - hoy tendremos un testimonio muy especial. Es alguien que fue conquistador español; se sublevó contra la Corte de España para tratar de fundar un imperio americano: el Imperio Marañón, sumando a muchas tribus y etnias que visitó recorriendo todo el continente. Lamentablemente en esos territorios no lograron comprenderlo. Los originarios de los bosques y las selvas no sabían qué era esa Corte que El Tirano (así lo llamaban) mencionaba. Muchos de ellos pensaron que Lope estaba loco.

Todos los presentes hicieron silencio mientras, lentamente, algo rengo de su pierna izquierda, subía al escenario un hombre flaco y oscuro, de rostro aguileño, cuya mirada parecía tener quinientos años tratando de descubrir horizontes imaginarios.

- Gracias por tenerme en cuenta, Garabombo, dijo. Y dirigiéndose a todo el auditorio expresó: Posiblemente he cometido grandes errores y atropellos, he asesinado y violado; he matado animales de cualquier especie para sobrevivir; he soportado enfermedades tremendas, causadas por mosquitos y serpientes, pude superar fiebres y dolores, tratando de crear la libertad de todas las etnias de este

continente, convencido que peor sería la barbarie de la conquista planificada por la Corte Española.

He fracasado. Me mataron tantas veces como hicieron falta para detenerme cada vez que, a lo largo de varios siglos, traté de levantarme para acompañar los movimientos de los pueblos.

Les contaré una breve síntesis de mi primera historia revolucionaria: En el Año Nuevo de 1561, bajo mi mando, con un grupo de conjurados asesinamos al gobernador Pedro de Ursúa y tomamos el poder.

Nombré Príncipe, en una ceremonia bajo los árboles de la selva amazónica, a Fernando de Guzmán y proclamé la desnaturalización de los Reinos de España. Fueron esos mis primeros pasos para tratar de fundar un nuevo reino: el Imperio Marañón.

Poco después, eliminé al Príncipe, y ocupé el mando de la expedición. Mi objetivo inicial, antes de visualizar aquella independencia, era conquistar el Perú, para poder ser recompensado por los trabajos dedicados a la conquista.

Después de recorrer miles de kilómetros navegando por ríos amazónicos y por el océano Atlántico, junto con mis rebeldes llegamos a la Isla Margarita en donde instauramos un clima de terror, para que supieran los fieles a la Corona, hasta dónde llegaba nuestra decisión.

Pasamos luego a Tierra Firme y marchamos por las serranías rumbo al interior de lo que ahora es Venezuela.

En Barquisimeto, al enfrentarnos con las poderosas tropas del Rey, que allí eran muy numerosas, mis partidarios desertaron, dejándome solo.

Supe entonces que los únicos soldados que pueden pelear por su libertad son los afectados. Traté de sublevar a todos los pueblos del territorio, recorriendo miles de kilómetros. Creo que en esas marchas la muerte me atrapó muchas veces, pero logré zafar de ella y despertar, para seguir marchando.

Solo quiero decirles que todo lo que hice fue similar a las luchas que siglos después realizaron Uds. para defender la libertad y dignidad de los pueblos originarios.

Todos hemos fracasado en nuestros objetivos, por eso celebro esta idea salvadora de Garabombo para tratar de escribir una nueva cultura, que traiga justicia a este mundo que ya ha sufrido mucho y que se pretende que sufra más.

En el auditorio se hizo un profundo silencio, muchos no conocían la historia de Lope de Aguirre, la cual había sido ocultada por los cronistas leales al sistema para que no pudiera servir de ejemplo.

Erredé agregó en su informe, para calmar las ansias de la pandilla perruna, una versión sobre el final del loco aventurero.

“Se hundía así, aquel triste lunes, el sueño de Lope de conquistar el Perú y terminaba su sangriento dominio, cuya memoria sería abominada durante siglos. Más de una decena de cronistas, conocidos y anónimos, la mayor parte de ellos compañeros de jornada de Lope, imprimieron fuertes colores al relato de su

desventura. Loco, monstruo asesino, lo consideraron en unísono los cronistas eventuales, que querían demostrar su fidelidad a la corona. Y en ello fueron seguidos por la mayoría de los historiadores que posteriormente se dedicaron al tema. De esta forma, Lope de Aguirre pasó a la historia como un asesino monstruoso, un rebelde loco que colocó en riesgo la autoridad real, la unidad del Imperio y los sagrados objetivos de la Conquista.

Algunos escritores, sin embargo, tomaron la dura tarea de reescribir la historia y humanizar la figura del viejo conquistador español.

Alrededor del mediodía del lunes, 27 de octubre de 1561, según el antiguo calendario juliano, las tropas fieles a su Majestad Felipe II, rey de las Españas, mataron al rebelde Lope de Aguirre, en Nueva Segovia de Barquisimeto, norte de Venezuela, en Tierra Firme de las Indias Occidentales.

En seguida le cortaron la cabeza y le hicieron cuartos a su delgado cadáver, cuyas partes debieron enviarse a los cuatro cantos del Imperio para que sus actos jamás pudieran repetirse.

Era la culminación de una fantástica jornada de poco más de un año en la que los rebeldes recorrieron gran parte del continente sudamericano. Terminaba así, con sangre, lo que con sangre había empezado. El propósito de conquistar los fantásticos reinos de los Omaguas y El Dorado nunca llegó a concretarse, pero la expedición se hizo famosa por los sangrientos acontecimientos en que se hundió.

Lope de Aguirre continuó su relato.

- No sé si antes o después de mis muertes tuve varias ensoñaciones, en las cuales sentí participar de causas liberarias que fueron sucediendo; estuve peleando al lado de los Incas defendiendo su Imperio; antes, traté de convencer a los Aztecas, sin lograrlo, que defendieran su reino. Cuando lo comprendieron, ya era tarde. Estuve junto con los pueblos originarios de todo el continente, participando como uno más en sus derrotadas luchas; formé parte de los ejércitos libertadores de Bolívar y de San Martín, en Chile y en Perú; traté de sumarme a las filas de Antonio Conselheiro, quien aquí ya presentó su informe, para participar en sus luchas en el norte de Brasil, pero no logré encontrarlo en esos inmensos territorios; en abril de 1912 estaba en Machu Pichu cuando el Profesor Hiram Bingham de la Universidad de Yale, vino a “descubrirlo”, vi en esos momentos como los originarios que lo habitaban limpiaban y acomodaban todo para impresionar bien al famoso profesor. Estuve presente en Argentina el 17 de octubre de 1945, compartiendo la marcha obrera con el último Mohicano, recuerdo que nos entrevistó un tal Posse, quien dijo que escribiría nuestra historia.

Estos son mis principales antecedentes para sumarme a esta causa que aquí se inicia. Nunca fui prolijo, no pretendo tampoco que nuestra causa lo sea. La prolijidad es un lujo de los sistemas ya instalados, previo a eso siempre sucedieron atrocidades. Nuestro continente es un ejemplo de eso. Es muy posible que para salir de este atolladero eterno debamos apelar a la violencia, siempre ha sido así la historia de los pueblos que lucharon por su libertad.

- Muchas gracias, Lope, por tu presentación, muchos de los que aquí estamos no conocíamos tus desventuras.
- Gracias Garabombo, yo debo partir, no estaré en las sesiones finales, pero quiero dejar aquí mi propuesta. Es muy simple: convoco a todos a recuperar la idea de unir a todos nuestros pueblos y crear por fin el Imperio Maraño, solo así podremos ser realmente libres. No otro fue el propósito de nuestros Libertadores independistas. Eso es todo, gracias.

Ahora si un aplauso con aclamaciones resonó en todo el recinto, y no cesó hasta que la figura de Lope se borroneó desapareciendo en la entrada del galpón

Una vez que cesaron los aplausos y aclamaciones se escuchó nuevamente la voz de Garabombo, que expresó: ya hemos completado las exposiciones generales. Hemos finalizado la semana, todos hemos escuchado presentaciones que nos permitirán reflexionar nuestras propuestas, que haremos a partir del lunes. A partir de ahora les pido a todos que sumen sus aportes a nuestros testigos, que coordinen con ellos las reuniones que consideren necesarias.

Les recuerdo el objetivo de esta gran asamblea: realizar los cambios necesarios en nuestras historias, agregando la información que siempre faltó para con ello poder modificar la cultura resultante de nuestro acontecer. Nuestros testigos, a quienes consideramos capaces de comprender y sintetizar nuestras propuestas, se encargarán de lograrlo. Ese es nuestro deseo, nuestro pedido, para eso los hemos convocado. Por tal motivo hablen con ellos todo lo que consideren necesario. Gracias.

Mañana, sábado, tienen la oportunidad de hablar con ellos, luego, por la tarde, a la hora se siempre, tendremos una representación teatral del Banquete de Severo Arcángelo. Será una versión adaptada a último momento porque parte del elenco que habíamos logrado comprometer no puede llegar, debido a una extraña gripe que ha comenzado a afectar a nuestro territorio, razón por la cual las autoridades han decidido restringir los viajes. De todos modos, con la humildad que caracteriza a nuestros pueblos cumpliremos con el homenaje comprometido. Los esperamos.

El domingo descansaremos, reflexionaremos, y a partir del lunes comenzaremos a debatir las propuestas.

Por hoy ha sido suficiente, quiero agradecer a todos los que nos trajeron sus presentaciones, nos han esclarecido. Continuaremos mañana, muchas gracias.

Los presentes no se movieron de sus sitios. Un murmullo recorría a todos. Cada uno hablaba con quién tenía a su lado. Muchos rodearon al grupo “testigo”, como ya los llamaban. Andrés y Luisa escuchaban a todos y hacían preguntas: Amaicha y el Topo, hablaban con los chinchinos que narraban situaciones vividas en sus luchas y

contaban lo que les habían transmitido sus progenitores. José Luis y Fernando se disculparon para regresar al barco a colaborar con Errede para ayudarlo en sus comunicaciones con El Sitio. Pier, conversaba con Garabombo ayudándolo a programar la difícil semana que comenzaría el lunes.

Garabombo sintetizó lo que sentía, dijo: Pier, estoy muy satisfecho.

Capítulo 13 El Banquete de Severo Arcángelo.

Durante toda la mañana del sábado hubo mucho movimiento en la sede del encuentro. Se formaron muchos grupos que rodearon a los “testigos” para contarles anécdotas y expresarles sus ideas. Andrés y Luisa escuchaban con atención, tomaban notas, respondían. Habían logrado que su profesionalidad venciera los prejuicios y las sensaciones que los habían dominado. Ahora todo les parecía natural, sentían que la asamblea era una reunión normal, entre seres vivientes, los protagonistas habían logrado volverse plenamente reales ante ellos.

Errede sintetizaba ese estado de cosas diciéndole a Charly: “resulta increíble”.

Pasado el mediodía, Garabombo solicitó a todos que se retiraran del galpón a los fines de prepararlo para la representación teatral.

Era ya el atardecer en Leticia. El galpón de las reuniones estaba en penumbras. Garabombo y los chinchinos habían logrado cubrir los tragaluces creando un ambiente nocturno.

Minutos antes de las seis el galpón comenzó a llenarse.

Una tenue luz amarillenta iluminaba el escenario.

Un parlante, con bajo sonido, dejaba escuchar los acordes de un bandoneón recorriendo un tango. En las sombras, a los lados del escenario, dos parejas lo bailaban. Ellas eran morenas, brasileñas, ellos, con sus rostros blanquecidos por el talco, eran porteños, venidos de los Buenos Aires.

El auditorio, completo, estaba en silencio.

En el escenario un farolito iluminaba una mesa en la cual había a su costado una sola silla, vacía.

De pronto en la penumbra se divisaron dos extrañas figuras que al acercarse a la luz mostraron ser dos payasos. Ambos se acercaron al borde del escenario, donde dominaba la luz de un pequeño reflector, colocado estratégicamente.

- Yo soy Gob, dijo uno de ellos.
- Yo soy Magob, dijo el otro.

De pronto, las bailarinas morenas portaban una herramienta en sus manos, trazando un espiral con su danza, mientras un humo artificial se iluminaba con colores cambiantes, creando en el aire una elevada chimenea.

Una voz en off se escuchó por los parlantes contando la odisea de un Fundidor de Avellaneda.

“Yo soy Lisandro Farías, dijo la voz en off, pero no voy a contar toda la historia que narra esta novela, sino las coincidencias impensadas de su autor con esta Asamblea. Fui yo quién le contó a Leopoldo la historia del fundidor de Avellaneda y la idea alucinante de su banquete, al cual debían concurrir 33 comensales, los elegidos.”

Cuando un reflector iluminó el reducido escenario se vio, sentado en la única silla que había frente a la mesa, a un anciano, que dijo: mi nombre es Leopoldo Marechal, el “Banquete” fue mi segunda novela importante, basada en un relato, cierto o falso, de un tal Lisandro Farías, que, antes de morir, me dejó un manuscrito que contenía esta narración testimonial que cuenta la historia absurda o inverosímil –según se mire– de un fundidor de acero que tuvo su fábrica en Avellaneda, en Buenos Aires, y que de Fundidor devino en un alucinado dominado por creencias alejadas de la lucidez y la cordura. O tal vez, cerca de ellas, y que hayamos sido el resto los alejados. Nunca pude saberlo, ni cuando terminé el relato.

Mirando a Garabombo dijo: gracias por recibirme aquí, ahora dejaré que sea el propio Farías quién haga algunas referencias de esta historia, que tratará de contribuir con los objetivos del Encuentro.

El bandoneón continuaba con un tango, los bailarines seguían su ritmo, ellos serios, ellas haciendo poses atrevidas. Mientras tanto, Gob y Magob, los payasos, desplegaban, mediante tablonos y caballetes, una mesa, delante del escenario con cubiertos para treinta y tres comensales.

Así se fue organizando el banquete de Severo Arcángelo – dijo Farías – pero para esta asamblea lo importante no es el banquete ni sus motivos, es la perspectiva y el momento en que sucedieron esos hechos.

La historia de Severo Arcángelo sucedió seguramente algunos años antes, pero la novela fue publicada en el año 1966.

En ese mismo tiempo allá, en la cordillera peruana, todavía resonaban los disparos de la guardia apoyando el robo de la tierra a los chinchinos.

En la literatura latinoamericana crecía el realismo mágico, en la ciudad de Buenos Aires, desde los tiempos de Gardel, se recreaba el conflicto metafísico europeo. Buenos Aires era una ciudad disfrazada de París.

La fantasía porteña no narraba las creencias de las etnias originarias, sino que se orientaba a las culturas exóticas, a las cábalas de los alquimistas; a las iniciaciones

paganas extra oceánicas; a la recreación nacional de un existencialismo tardío de la post guerra.

Había que alejarse muchos kilómetros hacia el norte de la Capital para encontrar atisbos de un realismo mágico todavía no expresado por los autores nacientes.

En esos momentos, en la Avellaneda de Severo, el humo de las fábricas cubría el cielo. Un humo diferente al de los cañaverales de los trópicos.

En Buenos Aires, ni en sus alrededores, habían plantaciones, ni chinchinos, habían muchas vacas y cultivos exportables; habían fábricas, nacionales y extranjeras, que comenzaban a hacer de todo.

Comenzaba a insinuarse “la industria nacional”.

Una ciudad industrial impulsada por personajes con extraviada cordura, venidos del viejo continente, desplegaban una cultura diferente a la del resto de América Latina.

En esa gran ciudad del Río de la Plata, era otra la pobreza.

Nuestros “chinchinos” no eran campesinos, eran obreros, socialistas, anarquistas, soñadores que pensaban alcanzar una vida mejor, de clase media.

Tal vez la presencia de estos payasos en la novela, intenta representar, con sus irrespetuosas intervenciones, esa realidad de ideologías extraviadas.

En la personalidad del Gran Fundidor de Avellaneda se resumen todas las contradicciones sociales de un país desigual, en el cual tienen que convivir La Cuesta del Agua con el Obelisco; la explotación sin tregua con la organización de un banquete expiatorio mediante el cual Severo pretende construir su propia cruz.

Para crucificarse en ella y anunciar un nuevo tiempo.

En ese momento aumentó la luz. Se paró y adelantó Lisandro Farías y los dos payasos, uno a cada lado.

Dijo entonces Farías: Pedimos disculpas, originalmente habíamos organizado una obra teatral musical, que expresara con figuras y no con palabras esta dualidad americana de aquellos momentos en el cual convivían vuestras luchas de supervivencias con nuestros desencuentros existenciales. Una parodia en la que discutirían el realismo mágico con la metafísica. Pero no logramos que pudiera llegar aquí el elenco completo, confirmando las limitaciones que perduran en nuestro continente.

Sin embargo, para terminar esta obra, reducida a una alocución, acompañada solamente por estos dos locos payasos y estos destacados bailarines, quiero decirles algo importante: a partir de aquellos tiempos, la Buenos Aires europea comenzó a ser invadida por la Latinoamérica postergada.

No otra cosa es el conurbano bonaerense en el cual conviven provincianos desterrados con bolivianos, peruanos, paraguayos, para recrear una demorada cultura americana.

En la Buenos Aires de ahora el tango le da lugar a la cumbia, al rap, a la salsa caribeña y al samba de Brasil; los argentinos comenzamos a aplaudir los ritmos colombianos, mexicanos, portorriqueños y dominicanos, que disfrutan y recrean nuestros jóvenes, mezclándolos con el rock nacional que floreció por los ochenta.

Nos alegra que generosamente nos hayan sumado a esta verdadera reconstrucción de la cultura originaria y con ello nos permitan y nos obliguen a revisar nuestras propias novelas y encontrarle la salida al laberinto creado por Severo en la pluma desconcertada de Leopoldo.

¡¡ Desde hoy seremos también Latinoamérica!!

El sonido del tango fue reemplazado por el ritmo de una cumbia. Salieron a la pista en un acto supuestamente no planificado, Tieta de Agreste y Cándida Eréndira y se pusieron a bailar con los payasos, mientras crecía estruendosamente el aplauso generalizado de todos los presentes.

Garabombo abrazó a Lisandro Farías diciéndole, gracias, muchas gracias Lisandro, mientras desde las sombras observaba todo, emocionado, Leopoldo Marechal, decidido a revisar sus manuscritos.

Abajo, adelante del escenario, la mesa del banquete lucía vacía, hasta que los chinchinos la invadieron con exquisiteces tropicales e invitaron a todos los presentes a disfrutar de la comida.

Ya no eran treinta y tres los comensales, eran cien, los que reían y disfrutaban los manjares.

Gracias, gracias a todos, dijo Garabombo, el lunes iniciaremos la última semana realizando, por fin, el juicio histórico al Juez Montenegro que no es otra cosa que la representación de los explotadores, traidores y asesinos de los pueblos sojuzgados por la violencia de los poderosos.

Luego cerraremos este Encuentro con nuestras propuestas. Gracias nuevamente.

La improvisación salió estupenda, dijo Luisa, emocionada.

Si, respondió Andrés, felicitando a José Luis y al Topo, todavía vestidos de payasos. Fernando, a su vez, junto con Amaicha, apagaban los reflectores de colores que habían conseguido, prestados, en un teatro vocacional de Leticia.

En el barco, Errede transmitía las imágenes finales; y en El Sitio, Charly y la pandilla perruna a la cual ya definitivamente estaba sumado Acron, miraban mientras festejaban el logro de este difícil capítulo del cuento, que había sido amenazado por circunstancias no esperadas.

Algunos medios, decían que se trataba de una pandemia.

Capítulo 14: Domingo en Leticia.

El domingo fue un día de descanso general. El “grupo testigo” destinó parte de él a ordenar las notas surgidas de las innumerables entrevistas que tuvieron con grupos e individuos que querían aportar historias vividas, dejar constancia de sus reclamos a la historia y formular propuestas.

- Es increíble todo lo que cuentan – Dijo Luisa.
- Sí, - respondió Andrés -, es como que habrá que escribir la historia de nuevo.
- De algo de eso se trata justamente el trabajo de Uds. – dijo Garabombo -, que estaba tomando mate con el Topo, mientras lo ayudaba a quitarse el maquillaje de payaso que le había quedado.
- Dime Luisa, ¿qué utilizaste para hacerme el color negro de la frente?
- A falta de otra cosa, betún de mis botas.
- Con razón cuesta tanto quitarlo – dijo Garabombo – utilizaré un poco de nafta del motor del barco.
- Epa, ten cuidado.
- Peligroso sería que te limpiara Agapito, dijo riendo Fernando, que observaba el prolijo operativo de limpieza facial.

Todos estaban en el barco, habían decidido comer allí un plato adquirido al restaurante del puerto, se trataba de un plato nacional colombiano: sobre barriga horneada con papas chorreadas.

- Una exquisitez – dijo Fernando – agregando: este corte no es otra cosa que nuestro vacío.
- Y las papas están hervidas y chorreadas con una salsa de tomate, cebolla, picante y azafrán, en algunos lugares le agregan zapallo– dijo José Luis, que conocía el plato. El plato llevaba también, como siempre, arroz blanco.
- Lástima que nos falta un vino – se quejó Andrés.
- Quién dijo que falta – se escuchó decir al Topo, mientras sacaba de su bolso una botella de malbec.
- Estamos completos – dijo Luisa – corre peligro el paseo vespertino.

Sin embargo, cuando declinó un poco el sol, a las cinco de la tarde, salieron todos a caminar las calles de Leticia. José Luis, que conocía la ciudad, iba a officiar de guía, pero el Alcalde fue generoso y cumplió su promesa, envió a un guía turístico profesional de la Dirección de Cultura, como una contribución más de las varias que hizo, aún sin entender la naturaleza y realidad del Encuentro, pero intuitivamente sintiendo que era importante.

Además era un hecho innegable que al Alcalde le había caído muy bien Garabombo, y que éste le había pedido por nosotros. La sola presencia (¿virtual?) de Aureliano Buendía y de la Mama Grande fue suficiente para convencer al Alcalde que el Encuentro era un hecho importante.

Era indudable que todo el mundo aceptaba la presencia corporal de los protagonistas.

Un poco antes de las cinco llegó el guía, joven, acompañado por su compañera, una morena también joven, y muy bella, esa belleza colombiana, de piel lisa, algo oscura, ojos brillantes llenos de vida y voz suave, que trasmite cariño.

- La tarde está muy calurosa y húmeda – dijo Jairo, el guía – haremos un paseo no muy largo, es posible que en un par de horas llueva. Presentó a su compañera. Se llama Anamalia.

Salieron todos caminando despacio, como se camina en climas tropicales, todos escuchando a Jairo, que iba diciendo:

- Leticia forma una gran ciudad con Tabatinga, que es la parte brasileña, compartimos esta misma avenida, aquí, en la parte colombiana, se llama Avenida Internacional y en la zona Brasil, Avenida da Amizade, que significa “amistad”. Solo dos postes indican cuando cambian de nombre. La línea fronteriza es virtual aunque cada ciudadano sabe a cuál país pertenece. Para pasar la “frontera”, que solo se cierra cuando hay elecciones, no se necesita nada, ni pasaporte, ni visa, nada. En ambos lados valen los dos dineros y todo se intercambia, sin problemas. Usamos un idioma que Uds. conocen: el “portuñol”, todos nos entendemos bien y convivimos sin problemas. Nos hermana el Gran Río.

Con Perú, en cambio, la triple frontera se complica, porque la ciudad peruana, Santa Rosa de Yavarí, solo es alcanzable navegando por el río, lo cual complica el intercambio comercial y la interrelación social”.

“ Esta es la catedral, Nuestra Señora de la Paz, desde su torre se puede ver toda la ciudad, aunque con este calor y esta humedad no les recomiendo subirla.

Los lugares turísticos más visitados de la ciudad son la Biblioteca del Banco de la República, el muelle turístico, El parque Orellana, El parque Francisco de Paula Santander, el Parque Temático Mundo Amazónico. Obviamente hacen falta varios días para recorrerlos. Posiblemente el parque Amazónico es el único del mundo que muestra selva virgen, se los recomiendo.”

“ Esta es la plaza principal, el Parque Santander, con su estanque y como ven, cientos de árboles donde se posan decenas de guacamayas y loros.”

El grupo se sentó a la orilla del estanque, a la sombra de la arboleda, a disfrutar de una suave brisa que antecedía a la lluvia anunciada por Jairo, y éste aprovechó el descanso para brindar información general a los “testigos”.

- Leticia fue fundada como puerto fluvial, el 25 de abril de 1867. Inicialmente se llamó San Antonio, así la designó el capitán peruano Benigno Bustamante, quien era el Gobernador de Loreto (Perú) en aquel entonces.

El 15 de diciembre de ese año el puerto cambió de nombre a Leticia, por el ingeniero Manuel Charón, en honor de la joven Leticia Smith, su esposa, residente de la ciudad de Iquitos, ciudad que hasta el día de hoy es la ciudad más emblemática del nororiente peruano.

Poco después de la fundación del puerto se construyó en las cercanías la fortaleza Mariscal Ramón Castilla, en honor del presidente peruano. Desde allí hasta fines del siglo XIX el número de habitantes alcanzaría a 50 familias.

Con el siglo XX Leticia creció paulatinamente como centro de comercio fluvial: en marzo de 1900 se creó el puesto aduanero; paralelo al puerto de Tabatinga en Brasil. Poco después, en 1907, se creó la escuela de prácticos, para facilitar el tránsito de naves en el río. La comunicación inalámbrica que uniría a Leticia con Iquitos se inauguró en 1916, fortaleciendo el papel de esa estación fronteriza.

En 1928 el Tratado Salomón-Lozano estableció otra definición de la frontera y en 1929 Leticia fue entregada a Colombia.

En 1932 Leticia fue ocupada por pobladores peruanos insurgentes y luego fue devuelta en 1933 a Colombia.

Desde entonces se han iniciado programas de integración que tiene a esta ciudad como uno de los protagonistas de la cooperación binacional entre ambos países.

Esta es, brevemente, la historia de Leticia.

Como dato curioso les cuento que desde 1952 funciona en la localidad de Leticia, una embotelladora de bebidas gaseosas del mismo nombre de la ciudad: «Gaseosas Leticia, Leticiosa», conocida mundialmente por ser la embotelladora de Coca-Cola más pequeña del mundo.

Nuestra ciudad cuenta con un estadio local: el estadio José María Hernández; tenemos también un aeropuerto que nos permite la comunicación aérea con toda Colombia, varios jardines, colegios y universidades, formando un centro importante de estudio de la Amazonía y la Orinoquía; actualmente Leticia reúne casi el 60% de la población del departamento Amazonia; la mayor parte de la población es indígena, de diversas comunidades: Uitotos, Tucanos, Ticunas y Nunak.”

En ese momento comenzaron a caer las primeras gotas. A instancias de Jairo decidieron regresar al barco, antes que la lluvia se convirtiera en chaparrón tropical. De modo que apuraron el paso y protegiéndose bajo los frondosos árboles, disfrutaron de la refrescante lluvia, y mojados, pero satisfechos, llegaron al barco, e invitaron a Anamalia y Jairo a tomar mates argentinos, los cuales les resultaron inaceptablemente amargos.

Recibieron con gusto una propina que les entregó Andrés, saludaron y se fueron.

Capítulo 15 El comienzo del final

A las cuatro de la tarde del lunes, dos horas antes de comenzar la asamblea, los chinchinos trasladaron al Juez Montenegro, adentro de su jaula, al auditorio, y lo situaron frente al palco.

El rostro del Juez lucía descolorido; no se lo veía preocupado, pero sí abatido, llevaba muchos días encerrado en la jaula, como un mono, recibiendo insultos, burlas, amenazas.

Nada le importaba mucho, él sabía que estaba muerto desde hacía muchos años. Había muerto de causa natural, un infarto por exceso de comida. Con cierto regocijo pensaba: “no me pudieron matar, no les alcanzó el coraje, ni siquiera el Nictálope, que por lejos era el más jugado, pudo conmigo”.

Un chinchino lo miró y le dijo: “Ud. tiene cara de no saber qué va a pasar”.

Nada va a pasar, dijo el Juez, convencido que todo esto era solo un teatro. “Uds. no me pueden matar porque ya estoy muerto”, dijo jactándose.

No pensamos matarlo, solo queremos juzgarlo frente a la historia, lo dejaremos sin pergaminos. Sus descendientes tendrán vergüenza, querrán cambiar de nombre, de apellido, no habrá más Montenegros en Perú, y posiblemente en toda América Latina. Desde mañana, ser un Montenegro será ser sospechoso. Con ese apellido no podrán ocupar cargos públicos, ni ayudante de juzgado podrán ser.

El Juez Montenegro comenzó a sentir el peso de lo que se avecinaba. No había calculado que el objetivo era execrarlo, borrarlo de la historia, o peor aún, mostrarlo al mundo desnudo, sin los fueros que siempre lo protegieron hasta de los gobiernos que lo odiaban.

Sintió que el bochorno sería parecido al que sintió aquella mañana que en la propia plaza de Rancas apareció su estatua pintada con alquitrán.

Como adivinando su pensamiento el chinchino le dijo: “ahora te pintaremos con curare, ni los gusanos se te acercarán, terminarás seco y solo”.

Esa frase lo impactó. Imaginó el proceso natural de convertirse en tierra merced a la labor de sabios gusanos. Pensó en la fertilidad. No recordaba cuantos hijos tuvo. Sabía que muchos. A la mayoría no los había conocido, ni reconocido.

Poco a poco los assembleístas, silenciosamente, fueron ocupando sus lugares. Todos pasaron antes delante de la jaula del Juez y le dedicaron una sonrisa. El Juez miraba lejos, trataba de ubicar un horizonte que no encontraba.

Finalmente subieron al palco Garabombo y Agapito, y anunciaron que en dos minutos llegaría Héctor Chacón, el Nictálope.

Esa sola palabra descompensó al Juez, que comenzó a palidecer y temblar.

“¿El Nictálope? No puede ser, está bien muerto, lo sé”, y se sintió ridículo pensando eso, porque un rayo de luz en su cerebro le dijo: “El Nictálope está vivo, porque es inmortal”.

Desesperado Montenegro le gritó: “Tú no puedes estar vivo Chacón...¡¡¡Yo mismo decreté tu muerte no una, cien veces!!!

“Pues aquí estoy Montenegro, parece que tus sicarios han fracasado y te diré lo mejor: tú estás en una jaula, preso, a punto de ser juzgado y yo aquí, presidiendo el tribunal que te juzgará frente a la historia, y serás condenado”.

Al escuchar estas palabras el galpón estalló en un griterío infernal; estallaron petardos, en el aire cruzaban serpentinas, el golpeteo repicaba sin cesar... por último un aplauso interminable...

- Se acabó la fantasía, esto es pura realidad – dijo Andrés, sumándose al griterío y al aplauso.
- Debe ser la primera vez que en estas latitudes se impone la justicia – afirmó José Luis.

Luisa lloraba de emoción y de alegría, junto con Amaicha, Fernando y Pier. En el barco Errede transmitía tratando que el volumen no se saturara. En El Sitio la pandilla perruna realizaba una manifestación junto al cerco. Los vecinos miraban sin entender, pero por las dudas se sumaban a los vivas.

Poco a poco se recuperó el silencio.

Montenegro, dijo el Nictálope, párese y míreme de frente.

El Juez se puso de pie, pero mantuvo la mirada baja.

Dijo el Nictálope: Montenegro, yo lo acuso de haber violado a la hija de Doña Rufina cuando era niña, tenía solo doce años, y Ud. tenía veinte.

Dónde están sus pruebas, dijo el ex Juez que no podía abandonar la práctica de tantos años.

Todos los presentes vieron como Montenegro palidecía cuando por el pasillo avanzaba Doña Rufina con su hija de doce años de la mano. La niña lucía embarazada.

Montenegro cerró los ojos y recordó aquel día y sintió que su cuerpo se derrumbaba.

El Nictálope dijo: Montenegro, yo lo acuso de haber autorizado a los guardias a fusilar treinta chinchinos como una represalia...

“¡Estaban alzados contra la autoridad!” , dijo Montenegro, habían destruido el cerco.

Para que sus ovejas y llamas pastaran, dijo el Nictálope y preguntó a la muchedumbre: “¿Qué opina el tribunal?”

“¡¡Culpable!! ¡¡Culpable!!” – contestaron todos.

Muy bien, dijo el Nictálope, dejaré que Garabombo y Agapito den lectura a las cuatrocientas doce acusaciones de violaciones; arrestos indebidos; secuestros; asesinatos; robo de tierras y de ganado; usar a la guardia armada para atacar a las comunidades desarmadas, y algunas cosas más. Luego escucharemos su alegato y daremos la sentencia.

Durante dos horas Garabombo y Agapito leyeron la lista interminable.

Montenegro estaba ahora arrodillado tratando de explicar algo adentro suyo. Supo por fin, después de casi un siglo, que estaba derrotado.

A medida que se leían y se describían las causas y los hechos la muchedumbre en el galpón vociferaba, se enardecía, no podía comprender tanta maldad y tanta impunidad.

Finalmente la acusación finalizó.

Montenegro, puede alegar, dijo el Nictálope.

Montenegro permaneció callado, supo que no hablaría nunca más.

Señores del jurado, dijo el Nictálope, deben dictar la sentencia.

Se adelantaron tres chinchinos portando papelitos recogidos entre los presentes. Uno de ellos se adelantó y dijo:
El reo Montenegro es condenado a las siguientes penas:
Recibirá en el cuello el disparo de una cerbatana que lanzará un dardo con curare.
Un impacto perdido de fusil lo impactará en la espalda.
Será nuevamente envenenado por su sobrina Justina, la que murió de forma extraña, ensangrentada y el juez Montenegro dictaminó tuberculosis.
Se le tenderán catorce emboscadas, todas exitosas.
Héctor Chacón podrá clavarle su puñal cuantas veces quiera.
Por último, sus restos serán dinamitados.

Es ley, dijo el Nictálope en medio de todos los aplausos.
Y Garabombo agregó: en el Juez Montenegro hemos representado a todos los crápulas, explotadores y asesinos que durante décadas y siglos destruyeron a nuestros pueblos.
Señores Testigos – dijo - mirando a Andrés, Luisa, Pier y a los otros que los acompañan: Uds. tendrán que ejercer las palabras y las acciones que pongan orden en la historia, nuestros pueblos derrotados deben ser ahora ganadores. Aquí, en esta Asamblea de los protagonistas estamos reivindicando la verdad, concluyendo las historias que nuestros autores no supieron culminar... pero el tiempo nunca termina, es un continuo, Uds. lo saben, y podrán expresarlo... en los próximos días las comunidades presentes les entregarán propuestas que los orientarán frente a cada momento y en cada región, confiamos en Uds., desde ya, muchas gracias.

Andrés se paró, y en nombre de todos, solo dijo: “lo prometemos”.

Antonio, el Consejero, que había reaparecido, se acercó a Luisa y le dijo: trataremos de organizar próximamente en Pernanbuco una asamblea similar, para juzgar y condenar ante la historia al Barón de Caña Brava. Y salió de la reunión.

Los chinchinos trasladaron la jaula con Montenegro adentro, de nuevo al galpón secundario. Montenegro estaba apagado, era solo una sombra. Los chinchinos lo dejaron, incluso, con la puerta de la jaula abierta, sabía que no se movería más.

Por fin el maléfico Juez Montenegro estaba definitivamente muerto.

Nuestros amigos quedaron en silencio, pensando en la enorme responsabilidad que los aguardaba.

José Luis, que siempre era el más práctico, les dijo: ¿Qué les parece si vamos al barco a tomarnos un buen trago?

Aprobado, dijeron todos, y salieron.

En el galpón seguían festejando y brindando con pisco y caña blanca, de la fuerte, reinaba por fin – después de muchos siglos – la alegría de los pueblos liberados.

Gracias Garabombo, dijo El Nictálope, y desapareció.

Capítulo 16 Los testigos piensan y trabajan

Reunidos en el barco bebieron un buen ron que trajo José Luis mientras Andrés comenzaba a imaginar un plan de trabajo.

- ¿Qué les parece si mañana comenzamos? Hoy el día ha sido suficientemente intenso. Además todos deben estar bebiendo y festejando, incluido Garabombo cuya presencia será necesaria para ordenar algunos temas.
- De acuerdo Andrés – respondió Luisa, interpretando el sentir general.

De modo que repitieron la ronda de ron y decidieron comer algo.

Fernando tenía guardada una sorpresa: sacó de la heladera un costillar de cerdo que lucía espectacular. Se lo compré a unos campesinos, dijo, los cuales de yapa me regalaron un conejo, y lo exhibió, limpito, listo para el asador.

José Luis no necesitó más datos para encender el fuego.

Errede le dijo, hazte a un lado, y apuntó con su laser al carbón, que comenzó a arder rápidamente.

¿Y nosotros? Escucharon en la distancia a la pandilla perruna que, escuchando todo desde El Sitio, extrañaban ese asado.

- Cuando regresemos les prometo un cordero, dijo el Topo.
 - Y yo un cabrito, agregó Amaicha.
 - Yo les llevaré otro surubí – finalizó José Luis.
- Necesito una larga noche para pensar, dijo Luisa, echándose en la hamaca, esto es bastante más fuerte que todo lo estudiado. Y se quedó en silencio.
Y lo vivido, agregó luego.

Comieron y bebieron, conversaron, recordaron escenas, situaciones, luego, cada cual fue a su dormitorio, todos necesitaban descansar, salvo Pier, que dijo: me voy a dar una vuelta, quiero hablar con Garabombo, y tomó rumbo al galpón.

Garabombo estaba bebiendo su último trago cuando llegó Pier.

- Esto está superando todo lo pensado, dijo Pier.
- Sí, por momentos me supera – respondió Garabombo.
- Dime, ¿Tú sabías que vendría el Nictálope?
- Yo lo convoqué, pero él no me respondió con precisión, me alegró mucho su presencia, fue determinante, como siempre, el Nictálope ha sido siempre el símbolo de nuestra lucha.
- ¿Por qué se fue? Mejor dicho ¿Por qué desapareció? Así de golpe.

- Siempre ha sido así, él hace lo suyo, y desaparece. Tal vez por eso nunca lograron derrotarlo por completo, siempre reapareció cuando fue necesario.
- Montenegro dijo que lo mató.
- Mentira, solo logró que lo metieran preso, en la novela de Manuel y en la propia vida, recuerdas que lo liberó Velasco? El propio Manuel, en la realidad fue quien le abrió la puerta de la cárcel.
- En la novela, después de lo de Rancas desapareció.
- No lo creas, dice la gente que fue el Nictálope el que le dio la yesca cuando Agapito quemó todo, danzando, con su poncho de fuego.
- ¿Y qué dice Agapito?
- Agapito, como todo andino, es un hombre callado, habla sólo lo necesario.
- Te felicito Garabombo, estás logrando concretar tu plan.
- No te engañes Pier, el plan lo completarán Uds. cuando logren cambiar la cultura, aunque tarden cien años, como los Buendía.
- Quédate tranquilo Garabombo, Andrés es inteligente, y parece decidido, la asamblea ha logrado convencerlo...
- Sí, me he dado cuenta que aprendió a mirar por nuestros ojos...y Luisa también.
- Todos hemos aprendido Garabombo, ya no somos los mismos, hasta el propio Charly, allá lejos, en El Sitio, sabe que tenemos un gran compromiso. Ayer, en una charla virtual me dijo que te invitara a comer un gran asado.
- Dile que allá estaré, se lo prometo.

Martes por la mañana, Andrés reunió a todos en la cubierta del barco, y dijo:

- Debemos ordenar las ideas, hemos escuchado muchas cosas, los protagonistas plantearon cosas diferentes, pero concurrentes hacia la justicia, hacia las reivindicaciones necesarias. Tenemos que encontrar la forma de explicar al mundo los mensajes de este Encuentro.
- Si, dijo Luisa, hubo muchas cosas colectivas y otras reducidas a espacios específicos, lo de Tieta y Cándida Eréndira, por ejemplo, apunta a una reivindicación profunda de la mujer, de la mujer de carne y hueso, la madre, la abuela, no solo la imagen de la sensualidad liberaría o el derecho a trabajar en igualdad con los hombres...en realidad no se trata de ser “iguales”, se trata de ser valoradas, respetadas.
- Exactamente Luisa, a eso me refiero. La relación padre-hijo entre Pedro Páramo y Juan Preciado plantea a las generaciones actuales la importancia de que no se desintegren las familias...por ahí comienzan los cambios de cultura que debemos proponer.

Mientras la charla continuaba, Errede transmitía en directo, Charly escuchaba y escribía notas sueltas que luego tomarían forma.

- No te preocupes Charly, tengo todo grabado – dijo Errede.
- ¿Sacaron fotos?

- No Charly, los protagonistas no salen en las fotos, solo se ve un galpón vacío. Se ven el palco y las sillas, pero no se ven personas. Fernando quiso fotografiar al Juez Montenegro, pero solo salió la imagen de una jaula vacía.
- No es fácil de entender todo esto... bueno, la famosa Realidad tampoco suele ser fácil de entender, ¿verdad Errede?
- Así es Charly, cuando yo les cuento mis aventuras con Luke, en el espacio, Uds. tampoco me creen....
- Es cierto Errede, es cierto, esa te la debemos. Antes de cortar, dime una cosa, a Acron se le escuchan mal los ladridos, ¿Qué le puede suceder?
- Debe tener mal la placa de sonido, en la caja de repuestos que traje, hay un chip, el 11kz14, debes cambiárselo.
- Gracias Errede, hasta la próxima.
- Chau Charly.

Se escuchó la voz de Andrés:

- Errede, ¿Qué te parece si te dejas de charlar y participas de la reunión? Estamos tratando cosas importantes, que deben quedar grabadas.
- Si, discúlpame Andrés, estaba hablando con Charly, de todos modos la grabación va por otro canal, pero me alegra que quieras que participe, gracias, un verdadero honor para un robot, dijo con ironía, y produjo una sonrisa general.
- No sé si fue casualidad, pero Garabombo ha logrado la presencia en la asamblea de personajes clave para revisar la historia de América Latina, las cuestiones clave se han desnudado, por ejemplo la Revolución Mexicana, que es reivindicada siempre por las izquierdas, sin análisis críticos.
- La presentación de Artemio Cruz fue contundente – dijo Luisa - cuando se declaró traidor yo quedé muy impresionada...
- Si, agregó el Topo, la historia formal siempre oculta detalles importantes, incluso la historia de Pedro Páramo describe con vehemencia la muerte, la derrota de todo un pueblo. La ausencia de vida que dejó la guerra.
- Si, tendremos que ver, junto con Charly, cómo transmitiremos todo esto para lograr el objetivo de Garabombo, que no debe ser un simple revisionismo, como los muchos que se han hecho, debemos concretar una bisagra para lograr impulsar un cambio de cultura, no la revisión de sucesos aislados sino la visión del todo, como un destino que no debe ser inevitable para la raza...eso no lo lograremos solo con discursos... - terminó expresando Andrés.
- No es fácil, pero me parece alucinante – dijo Amaicha.
- Si, será muy importante cuando lo analicemos con Charly – dijo Pier – creo que él tiene una idea sorprendente y genial para este caso.
- ¿De qué se trata? – preguntó Luisa.
- No me apures, no puedo explicarlo ahora, mejor será que lo explique él, cuando llegue el momento. Nosotros continuemos repasando todo lo que vimos y escuchamos, saquemos conclusiones.
- José Luis destacó la presentación de Antonio Conselheiro. La gente de Brasil no conoce muy bien esas historias. Sin embargo, la causa religiosa del “Buen Jesús” puede explicar la tendencia evangelista que se ha propagado ahora en las selvas y en las costas, y el retroceso de la Iglesia Católica tradicional, siempre vinculada con los grupos de poder.

- Es muy importante tu observación, le dijo Andrés.
- Sí, durante la Asamblea yo le pregunté a Antonio cuál fue la razón que lo llevó a la estrategia de reparar iglesias. Él me contestó de forma muy simple: las Iglesias eran el lugar donde solían reunirse las gentes para hablar de sus problemas, y estaban destruidas, o abandonadas. La reconstrucción se erigió en una idea fuerza: recuperamos la participación. Cuando el poder detectó eso lo vieron como un peligro, comenzaron a perseguirnos, y nos decretaron la muerte.

Por la tarde, los “testigos” regresaron al galpón. El Topo hizo una recorrida saludando a todos, y vio que la jaula estaba vacía. Un chinchino la limpiaba. ¿Y el Juez Montenegro? Preguntó el Topo. Lo dinamitamos anoche, respondió el chinchino, y continuó con su trabajo.

Garabombo, junto con Pier, recorrían el galpón conversando con todos los presentes, escuchando sus observaciones. Todos estaban satisfechos, felicitaban a Garabombo, le decían: “Esta vez sí, Garabombo, cambiaremos la cultura, por el bien de todos, por el mismísimo mundo...”.

Cuando llegaron al sitio donde se encontraban los Buendía, Aureliano le dijo: nuevamente te felicito Garabombo, este encuentro ha sido decisivo, creo que los pueblos recuperarán el sentido de la vida, una combinación de trabajo y de lucha, volveremos a respetar a la naturaleza, ése es el eje fundamental del cambio que tenemos que lograr en la cultura, confío que Andrés y quienes lo acompañan, lo conseguirán... Nosotros mañana tenemos que regresar a Macondo, debemos alcanzar el Río Magdalena antes que se produzcan las grandes crecientes. Sí, dijo la Mama Grande, esto ha sido increíble Garabombo, nos permitiste recorrer nuevamente los Cien Años.

Un poco más allá, Pedro Páramo y Juan Preciado elaboraban un informe del encuentro para todos los habitantes de Comala. Nos están esperando – dijo Pedro Páramo - Todos los habitantes de Comala, en sus tumbas, están esperando nuestro regreso, como se espera a una esperanza. ¿Qué quieren ellos? Justificar su muerte, sentir que no haya sido tan en vano. México es ahora un país moderno. Seguramente debe tener una deuda con los muertos de Comala. Tal vez la influencia de este encuentro – le dijo Pedro a Garabombo – influya en detener las muertes actuales, que son más tristes todavía, porque la gente mata y muere sin ideales, sin una causa que cierta o falsa, lo provoque. La gente mata o muere en México por dinero, Garabombo, por poder, por vivir en lugares lujosos, con mariachis privados... mientras la gente humilde cada vez se parece más a nosotros, los muertos de Comala....Pero yo quiero agradecerte algo especial, Garabombo, haber posibilitado el encuentro con mi hijo, Juan Preciado, al cual nunca más abandonaré. Trataré que este gesto se incorpore a la cultura mexicana, para siempre, si lo logro, será gracias a este encuentro, a todos Uds. que me devolvieron a la vida para corregir mi muerte. Gracias Garabombo, gracias.

A las 18.00 hs. Garabombo subió al palco y dijo a todos los presentes: Este encuentro está siendo coronado por el éxito. Todos los presentes ya hemos cambiado nuestra cultura, ahora solo falta que Andrés y los suyos encuentren la forma de trasladar el cambio al resto de la humanidad.

Anoche, los chinchinos peruanos dinamitaron los restos del Juez Montenegro, con eso termina aquella historia de la Cerro de Pasco Corporation, puede quedarse tranquilo ahora el Nictálope, puede por fin guardar su cuchillo.

Antes de partir el Nictálope me dijo: Garabombo, estoy viviendo reencarnado en un pequeño pueblito de los andes, me dedico al cultivo. Todas las mañanas me levanto bien temprano a preparar la tierra, a proteger el agua que baja de los cerros, he regresado a la antigua cultura que nos inculcaban nuestros antepasados, para proteger la vida...he aprendido a conversar con las llamas y con las vicuñas, con el tiempo aprenderé a hablar con las plantas, como siempre nos indicó la Pachamama.

En ese momento subió al palco Agapito Robles, con su poncho chamuscado, y dijo: el Nictálope me ha invitado a compartir su tierra, a que lo ayude en las tareas agrícolas. Yo he aceptado. Anoche encontré en mi catre un poncho nuevo. Creo que lo ha tejido Doña Añada, en él se ve pintado al Nictálope trabajando la tierra, y me sorprendió gratamente verme a su lado, trabajando con él. Esto prueba definitivamente que Doña Añada, la ciega, ve el futuro.

Compañeros – dijo Garabombo - será justicia que la nueva cultura cambie a nuestra historia, que vuelva triunfos a tantos fracasos, pero eso no es lo importante, porque la historia ya pasó, lo importante será rescatar la cultura que pueda salvar a la tierra que se está suicidando. Ése debe ser el objetivo que deben lograr Andrés y los suyos, que los resultados de este encuentro se conviertan en un mensaje esclarecedor. Que las próximas generaciones rescaten valores que las actuales han olvidado, que terminen con todo lo secundario prescindible y se dediquen a rescatar lo importante, la vida, la alegría, la solidaridad, el amor, el trabajo.

Todos Uds. han contado a los testigos de este encuentro sus historias, sus dolencias, sus recuerdos, sus deseos. Ellos han escuchado...Mírenlos, ahora están pensando en el compromiso que tienen, están pensando en lo que tendrán que hacer, a partir de la próxima semana, para que este valioso encuentro logre su objetivo.

Desde su lugar, se paró Luisa y habló. Se hizo un gran silencio.

- Amigos, cuando llegamos nos costaba creer que Uds. existían, la cultura que traíamos no nos permitía eso, pero en estos días que pasamos con Uds. parecen haber transcurrido siglos, ahora no solo los vemos y creemos en Uds., los sentimos como a hermanos, los comprendemos, hemos aprendido de Uds., de sus historias, todo lo necesario, creo que lograremos trasmitirlo y lograr que otros, muchos, comprendan y sientan lo mismo...Solo me resta decirles gracias, gracias por todo lo que nos están dando...cumpliremos, nosotros cumpliremos...

Un estruendoso aplauso conmovió el galpón, mientras Tieta de Agreste y Cándira Eréndira le entregaban a Luisa un ramo de flores y un cesto con frutas.

En ese momento se escuchó la voz de Andrés, que le preguntó a Garabombo:

- Dime Garabombo, ¿Cuál es el cambio más importante, en la cultura, que quieres que logremos?
- Cambiar eso que Uds. llaman los patrones de consumo.
- ¿A qué te refieres?
- Mira Andrés, antes de la guerra, nosotros labrábamos la tierra, teníamos nuestros cultivos y majadas, éramos humildes, pero no nos faltaba nada. La producción iba creciendo de acuerdo y en equilibrio con la necesidad. Cuando en el invierno el frío nos pedía un poncho, tejíamos uno, no tres ¿Para qué? Si nos sobraba alguno y lo necesitaba algún vecino se lo cambiábamos por algo que necesitáramos nosotros... una familia con tres hijos tenía una majada de veinte llamas; un par de cerdos, algunas gallinas, y una pequeña huerta, y un par de mulas para llevar productos al mercado de la plaza, los domingos. Allí, en el mercado, obteníamos los soles que necesitábamos para comprar algunas cosas que necesitábamos... sabemos que el mundo ha cambiado, que el modernismo trajo muchas cosas buenas e importantes, que facilitan la vida...pero también comprobamos que el consumo se ha disparado y la gente no se conforma con lo necesario...la raza se dedica a acumular... Nada le alcanza para conformar sus ambiciones...eso ha vuelto loco al mundo y ha puesto en emergencia a la naturaleza, no lo digo yo, lo dice la sabiduría de la Pachamama... Para satisfacer el consumo estamos explotando los recursos de la naturaleza a tal velocidad que no permitimos que el equilibrio lo reponga... vamos rumbo hacia un abismo sin fondo... la tierra no puede ya absorber los desperdicios que le entregan, los ríos se enturbian, los lagos y los mares se están contaminando...Uds. lo saben, todos los pueblos lo saben, porque lo ven, pero no hacen nada... De esto se trata la Gran Causa, Andrés, de parar la locura, de frenar, de regresar a una vida más simple, no digo volver a la vida que vivíamos nosotros... pero el mundo actual puede sobrevivir consumiendo diez veces menos de lo que consume... Dime, Andrés, ¿Estoy equivocado?
- No, Garabombo, no estás equivocado, muchos de nosotros pensamos como piensas tú, y tienes razón, no estamos haciendo nada para cambiar esta locura... Pero dime: ¿Por qué crees que si cambiamos aquel resultado de la historia, si logramos que la derrota de vuestras luchas se conviertan en victorias, el mundo se podrá salvar?
- Piensa Andrés, la historia es como una cadena, cada eslabón se relaciona con el anterior y con el siguiente... si nosotros hubiéramos logrado destruir el cerco con el que nos encerraron en Rancas, hubiera triunfado nuestra agricultura para la vida y no la minería del oro, que propicia la muerte...el oro vale mucho, pero sirve para poco, el oro es la síntesis de la acumulación, de la ambición desmedida... en Rancas ganó el oro, fue derrotada la comida, ganó el consumo innecesario de los pueblos que se llevaron el oro, y nos dejaron sin tierra, en la pobreza... ese oro fundó bancos, creó capitales destinados a conseguir más oro, y otros recursos que se utilizaron para confundir las ideas de la gente simple... Rancas es solo un ejemplo, en los otros pueblos de los compañeros aquí presentes sucedieron derrotas parecidas...¿Verdad amigos? Gritó Garabombo...
- ¡Verdad! ¿Verdad! ¡Verdad!

El mismo grito venía de todos los presentes...

- ¡Verdad! - Gritó de pronto Amaicha, sumándose al clamor – tenemos que destruir para siempre el cerco de Rancas...claro que te ayudaremos, Garabombo...
- Sí, lo haremos, gritaron todos los “testigos”, lo haremos, este es nuestro compromiso, lo haremos, terminaremos con el mundo del consumo antes que él termine con nosotros..
- De eso se trata, compañeros, dijo Garabombo, mientras bajaba del palco y se abrazaba con todos.

Mañana por la tarde tendremos la última reunión – dijo Garabombo – luego cada cual iniciará el regreso a su lugar en el mundo, y permaneceremos atentos frente a los acontecimientos que se producirán.

- Ven Pier, ven Amaicha, tenemos que hablar – Dijo Garabombo – y se marchó con ellos a conversar en un rincón alejado del galpón.
- ¿Qué les parece si vamos al barco? Preguntó Andrés.

Todos asintieron y salieron caminando, callados, pensativos, hacia el puerto.

Capítulo 17 Final del Encuentro.

Esa noche, en el barco, estuvieron reunidos hasta tarde, tomando unos tragos de ron provistos por José Luis que parecía ser experto en adivinar necesidades. Estuvieron largo rato en silencio, hasta que habló Andrés.

- Poco a poco creo que vamos entendiendo cual debe ser nuestro cometido, sabemos lo que tenemos que hacer, lo que todavía no sabemos es cómo hacerlo. Posiblemente Charly nos ayude, él está viendo todo desde la distancia y eso le mejora la perspectiva. Creo que tenemos que completar toda la información posible y regresar a El Sitio, allí podremos pensar sin la influencia tan fuerte que tenemos aquí. Porque lo que Garabombo y los demás protagonistas nos piden, no es solo que compartamos sus actuales “vivencias” sino que logremos transformar a la realidad, rescatar cosas valiosas de la cultura perdida. El camino que ellos reclaman creo que es simbólico: “convertir derrotas en triunfos”, no es otra cosa que corregir el rumbo equivocado que tomó el mundo. Me parece que de eso se trata. Y no bastará con decirlo o escribirlo, habrá que insertarlo en una estrategia que permita promover el cambio. ¿Se entiende lo que digo?
- Clarito como el agua de rocío, dijo Luisa, hacía mucho tiempo que no te veía tan lúcido. Te mereces un beso. Y lo besó.
- Me sorprendes, dijo Andrés, ya me había olvidado de ese gesto.

- No te ilusiones, fue un beso de amiga.

Todos coincidieron con el planteo de Andrés, decidieron tomar una última vuelta de ron e ir a dormir. Alguien preguntó:

- Y Amaicha y Pier, dónde están?
- Se quedaron con Garabombo, ya volverán.

A la mañana todos volvieron a juntarse en el barco, decidieron comer allí.

Se sumaron Amaicha y Pier, el cual dijo: a partir de esta tarde se comenzará a cerrar el encuentro, algunos ya están organizando su regreso. Garabombo está satisfecho, dice que lo más importante ya se hizo y que ahora vendrá el trabajo nuestro.

Garabombo regresará en nuestro barco hasta Manaos y luego desde allí viajará a Iquitos, quiere conversar con Andrés y Luisa algunos detalles durante el viaje. Dice que después nos visitará en El Sitio, que Charly lo invitó a un gran asado, con todos nosotros.

- Pero, preguntó Andrés: ¿Garabombo no desaparecerá cuando termine el encuentro?
- No, dijo Amaicha, anoche supe que Garabombo es como yo, seguirá existiendo en el tiempo. Es posible, me dijo, que si yo estoy de acuerdo, pase algunos tiempos conmigo, en mi rancho, en el barrio, a la orilla del Anisacate.
- Eso me lo imaginaba – dijo Errede, que hasta el momento había estado callado.
- Bueno, veremos qué pasa esta tarde en la reunión – dijo Andrés, terminando con el tema.

A la tarde, como todos los días, se inició la reunión.

Dijo Garabombo.

- Compañeros, anoche estuve conversando con Amaicha y Pier, ambos son parte importante del grupo de nuestros “testigos”. Estuvimos hablando sobre los rumbos que hay que elegir para viajar en el tiempo, es decir, para transitar la historia. Amaicha es un descendiente calchaquí, una etnia cercana a la nuestra, que habita en los valles y quebradas del noroeste argentino, Amaicha, por esas cuestiones misteriosas del tiempo lleva vividos varios siglos. Le he pedido a Amaicha que hoy, repita aquí, para todos, lo que me dijo anoche.

Amaicha subió al palco y dijo:

- “Antes, cuando había que construir un sendero para cruzar las montañas, seguíamos el rastro de las majadas, ellas sabían, de tanto recorrerlas para satisfacer sus necesidades, cuál era el rumbo más acertado, no el más corto, el más seguro, el que tenía cerca alguna aguada para saciar la sed. Ahora, un ingeniero que no conoce la región, trata de trazar un camino recto, lo más corto posible, aunque altere toda la naturaleza. Algo similar sucede cuando se debe transitar la historia. El camino seguro es el que indican las mayorías populares, las majadas humanas, ellas no quieren viajar rápido, quieren llegar seguras a su destino.

Así debemos pensar el avance de los pueblos. Como cuando se sube una cuesta, primero se afirma un pie, se asegura en el piso, y recién entonces avanza el otro. En las trepadas es importante no tropezar, evitar los accidentes, porque si te caes y te golpeas fuerte, no es fácil que puedas levantarte.

Debemos volver a andar un poco más despacio, en el espacio, y en el tiempo. Ambos caminos deben permitirnos ver el paisaje que nos rodea, y reconocerlo. Y si el paisaje es nuevo, más lentamente debemos avanzar, hasta descubrir los riesgos.

Miren la cultura actual que nos domina con sus inventos apresurados.

Esta cultura trata solo de resolver lo inmediato, consumimos el producto, y tiramos el envase, las quebradas y los ríos se llenan de desperdicios. La Pachamama ya no puede con ellos, recoge una botella o una lata, y de inmediato le caen otras diez.

La inteligencia humana había inventado la bota y la cantimplora que podías llenarlas en cada cascadita del camino. Forrada con un paño húmedo se enfriaba con la evaporación producida por el aire. Ahora consumes una botellita plástica y una vez vacía, la arrojas, y allí quedará, por siglos, inservible, arrugada, irrecuperable.

De niños, íbamos a la escuela con un jarrito de metal sujeto al cinturón del guardapolvo para tomar el desayuno que nos daban a mitad de la mañana, lo cuidábamos, duraba prácticamente todo el período escolar... hoy, te lo sirven en un vaso de plástico que una vez vacío, se lo lleva el viento. Ese residuo no le sirve a nadie, ni siquiera a los pájaros, para reforzar sus nidos.

Estamos presos del consumo, debemos liberarnos. Terminó diciendo Amaicha.

Un aplauso cerrado lo premió.

El Topo Silva se adelantó y dijo: Yo quiero sumar algo.

- Sube al palco Topo, dijo Garabombo y le adelantó el micrófono.
- Gracias. Quería contarles que hace poco, tal vez un par de años, anduve por los andes peruanos, recorriendo los viejos caminos, los poblados dispersos en los cerros, anduve conversando con la gente, con los pequeños productores, que cultivan cuatro o cinco hectáreas, tienen su majadita, sus corrales, cuanto más un par de vacas para obtener leche. Yo les preguntaba cómo vivían, bien me decían, tenemos nuestra comida, no nos falta nada, hasta un teléfono tenemos, para comunicarnos con nuestros hermanos...ellos me preguntaban cómo vivía yo... vivo parecido a Uds., pero somos pocos los que vivimos así, lejos de las ciudades, cultivando nuestra huerta...la mayoría en mi país vive de otra manera, corriendo a dos trabajos, nerviosos, apurados...los productores del campo tienen no menos de cien hectáreas, y algunos tienen miles... ¿Qué hacen con toda esa

tierra? Me preguntó asombrado el productor andino... siembran trigo, o maíz, o ahora soja, y la venden a otros que juntan muchas producciones, y la exportan. Sin embargo no son felices, viven quejándose, que el dinero no les alcanza... mandan sus hijos a las ciudades para que estudien y se dediquen a otra cosa... creo que piensan que es malo vivir en el campo...

Allí está la diferencia cultural, Uds. trabajan para permanecer, los nuestros, antes, pensaban lo mismo, ahora trabajan para irse a vivir a las ciudades. Han perdido el amor por la tierra...

Posiblemente es ese amor el que hay que recuperar. Amar el oficio, no el dinero que te da...eso es volver a la cultura que perdimos.

- Así es amigo Topo – dijo Garabombo - tus últimas palabras nos van aproximando a la conclusión más importante: amar el oficio, no solo el dinero que produce. Todos los oficios son necesarios y requieren de conocimientos, desde el herrero que repara el arado hasta el técnico que hace que funcione ese teléfono que te mostró nuestro hermano andino. Los oficios son la actividad que nos lleva por la vida, debemos disfrutarlos, ser felices trabajando en lo nuestro, mejor dicho, cada cual en lo suyo...Efectivamente, esa felicidad es la cultura que perdimos.

Garabombo se quedó un minuto en silencio mientras todos lo miraban y esperaban, finalmente dijo:

- Creo que ya terminamos lo que nos proponíamos, desde mañana iniciaremos el regreso. Andrés y su grupo tendrá que revisar y pensar en todo lo que vieron y escucharon, tendrán que comprender la dimensión que hemos ocupado en este encuentro, y ayudarnos a lograr el cambio cultural que permita convertir nuestras derrotas en triunfos. Que ya no serán triunfos nuestros, nuestras guerras ya pasaron y terminaron como terminaron, lo importante es corregir el mensaje que dejaron, de eso se trata. Nosotros bien sabemos que no peleamos por nosotros, peleamos por nuestros hijos, nietos y biznietos, y por todos los que vendrán después. Ese es el único sentido de la vida.

Yo quiero agradecerles que hayan venido, sé el esfuerzo que ha costado, no es fácil doblegar el tiempo, pero todos Uds. lo han logrado. Los felicito y, nuevamente, les agradezco...

¡¡Viva Garabombo!! Se escuchó un grito, al que se sumaron decenas de gritos, ¡Viva Garabombo! ¡Viva el Nictálope! ¡Viva Agapito! ¡Vivan los Buendía! ¡Viva el Consejero Antonio! ¡Vivan los testigos!

La reunión se fue transformando en una fiesta. Los chinchinos sirvieron bebidas y sacaron sus instrumentos de viento y comenzaron a tocar música alegre, música de triunfo, música de anuncio de cambio cultural... Tieta y Eréndira bailaron en el centro de un círculo que se formó e invitaron a Luisa, que temerosa no se animaba, hasta que Eréndira la tomó del brazo y la llevó al centro del círculo... uno a uno se fueron sumando todos e hicieron una gran ronda final, que giró y giró, cada vez más rápido, hasta que de pronto, se hizo un gran silencio, y todos, absolutamente todos desaparecieron, con excepción de Garabombo y los testigos.

- ¿Qué pasó? Preguntó Luisa.
- Terminó el encuentro, dijo Garabombo.
- ¿Y tú? Volvió a preguntar, ahora Fernando, que estaba totalmente desorientado.
- Mi oficio es permanecer, dijo Garabombo, ¿Qué les parece si vamos a su barco y comemos y bebemos algo?
- Me parece excelente, dijo Andrés, pero ¿qué haremos con todo esto?
- No te preocupes, dijo Garabombo, apagó la luz y todo desapareció...el palco, las sillas, los parlantes, el micrófono, se desvanecieron, como si nunca hubiesen existido.
- Vamos al barco, dijo el Topo, Errede nos está esperando.

Capítulo 18 El regreso

En el barco se sintieron tranquilos, como quien logra escapar de las alucinaciones, pensó el Topo.

- No fueron alucinaciones – le dijo Pier leyendo su pensamiento - hay realidades que existen en los pliegues del tiempo, ¿No es cierto Garabombo?
- Si Pier, es como si en un libro descubrieras que entre dos páginas sucesivas, había otra, transparente, que no veías, pero que de pronto se presenta escrita, cambiando el rumbo del relato. Luego pasas esa página y el relato sigue, tal vez quieras regresar a ella y ya no la encuentres.
- ¿Cómo explicas Garabombo que sigas tú aquí? - insistió el Topo.
- Garabombo es un atemporal, como yo – dijo Amaicha.
- Les propongo, muchachos que dejemos este tema para después – dijo Andrés - tenemos muchas cosas que pensar y resolver. En primer lugar, mañana tenemos que zarpar hacia Manaos, ¿Esta listo el barquito?
- En eso estamos, dijeron José Luis y Fernando, que no disimulaban sus deseos de navegar.
- Dime Errede, preguntó Andrés, ¿Tenemos confirmado nuestro vuelo a Córdoba?
- Si Andrés, ya lo he chequeado, nuestro vuelo parte dentro de cuatro días, podemos volver tranquilos hasta Manaos, nos sobre el tiempo.
- Sí, agrego Fernando, ahora iremos con corriente a favor.
- Dime Garabombo – preguntó Luisa - ¿Qué se hizo Agapito?
- Supongo que ya está con el Nictálope, hacia allá partió, posiblemente todavía no llegó, y se encuentra en viaje.
- ¿Viajó en barco? – insistió Luisa.
- En parte sí, por los ríos de los valles, hasta llegar a las yungas, luego debe subir hasta el camino de los Incas, montaña arriba, y seguir a pie. Tal vez, algún serrano le preste una mula, a Agapito todos lo conocen, tiene muchos amigos.
- ¿Para la gente andina, Agapito sigue existiendo?

- Si Luisa, para nuestra gente todos nosotros existimos, nunca dejaron de vernos, ni a mí, que era invisible. Los pueblos no olvidan a sus mártires. Seguimos viviendo, gracias a ellos, que nos sostienen en sus memorias colectivas.
- ¿Qué les parece si comemos? – Preguntó Amaicha – los pescados y las yucas están listos. Y para nuestro bienestar, José Luis, que siempre lo logra, consiguió tres botellas de cerveza.

Se sentaron todos en la mesa, mientras Errede, con la precisión que lo caracteriza, repartía la bebida.

- Tú sabes, dijo Pier, yo prefiero agua, gracias.
- Dinos Garabombo – preguntó Fernando - tú viajarás con nosotros hasta Manaos, ¿Y después qué harás?
- Cuando Uds. partan hacia Córdoba, yo tomaré un barco ligero hacia Iquitos.
- ¿Tienes pasaje para el viaje?
- No – dijo riendo – yo viajo de polizón, ellos no me ven, soy invisible, cuando quiero. Luego seguiré viajando en barquitos pequeños, por los ríos de Perú, debo llegar a Rancas.
- ¿A Rancas? – preguntó Andrés - ¿Qué vas a hacer allí?
- Antes que los chinchinos lo dinamitaran, yo puse a resguardo un reloj de bolsillo que usaba Montenegro, quiero llevárselo a sus descendientes, ellos no son culpables de lo que fue el Juez, es bueno que conserven un recuerdo, ellos ya conocen seguramente la verdad, lo deben haber escuchado en los corrillos, por boca del pueblo, de modo que sabrán como recordarlo.
- ¿Dónde dinamitaron los restos de Montenegro? – preguntó el Topo.
- En el cementerio de Rancas, donde estaban, respondió Garabombo.
- Pero...
- Si Topo, son los pliegues del espacio-tiempo – dijo Pier, sonriendo.

Esa noche, todos durmieron en el barco, para estar listos para zarpar temprano, a la mañana.

Apenas había amanecido cuando Fernando preguntó:

- ¿Todos están listos? Esperó unos segundos, y dijo: zarpamos. Soltó la amarra y el barquito se orientó en la dirección de la corriente y comenzó a alejarse de Leticia.

Con el barco ya navegando río abajo, Luisa y José Luis prepararon café colombiano acompañado de arepas con queso de mano.

- Un buen desayuno – dijo Garabombo, muy buenas las arepas, Luisa.
- Las hizo José Luis, yo hubiera hecho tostadas – dijo riendo.
- La cocina no es su fuerte – agregó Andrés.
- Eh, no se olviden del que está al timón – gritó Fernando.
- ¿Qué piensas Amaicha – le preguntó Pier.
- En esta hermosa historia que estamos viviendo, me ha ayudado mucho a comprender mi tiempo, mi realidad... una verdadera experiencia.
- De algún modo, recién comienza – dijo Pier – seguramente la completaremos en El Sitio, sentados en la galería, con Errede contándole historias a la pandilla para

mantenerla entretenida; con Charly organizando una comida y Andrés tratando de sintetizar una versión narrable de esta historia y Luisa agregando detalles... Luisa es detallista, como toda mujer. El Topo actuando como una memoria de refuerzo, y Fernando y José Luis, escuchando y recordando con nostalgias a este Amazonas que estamos recorriendo.

- ¿Y tú, Pier, qué estarás haciendo?
- Comunicándome con Garabombo, para tranquilizarlo, decirle: todo marcha bien.
- ¿Piensas que mucha gente llegue a creer esta historia?
- No necesitamos que la crea mucha gente, sino “cierta gente”, y según me dijo Charly hace algunos días, cree que tiene una idea para resolver esa dificultad.
- ¿Qué idea tiene Charly?
- Me pidió que por el momento no la comente, discúlpame.
- Está bien, Pier, seguramente Charly sabe lo que hace.
- Sí, solo la conocemos Errede y yo, porque a los dos nos necesita Charly para poder realizarla. Y tú sabes, Errede es una tumba, cuando le dicen que no comente nada.
- ¿Sobre qué están hablando Uds.? – Preguntó Luisa.
- Cosas de hombres, dijo Amaicha riendo.
- No te creo, pero no importa, ¿vieron qué bello luce el río?
- Sí, trae bastante agua, dijo José Luis, que estaba escuchando.

El viaje hasta Manaos resultó un viaje tranquilo. No se hablaba mucho, todos venían recordando lo vivido, tratando de instalarlo en alguna lógica, que no era la habitual. La mayoría venían silenciosos. Solo se sentía conversar a Garabombo con Andrés, éste preguntando cosas y Garabombo respondía. Andrés anotaba en su libreta. No había forma de convencerlo que utilizara una Tablet. “Esas máquinas me distraen”, decía, “no me dejan pensar”. Luisa se reía. Ella era diez años más joven, suficiente para marcar una distancia generacional, al menos en la tecnología. Ella no se separaba de su Tablet. En ella tenía todas las anotaciones, incluso muchas que le había dictado Andrés en medio de las asambleas. También guardaba fotos. La intrigaba ese asunto que en las fotos no salían los chinchinos, solo las sillas, vacías. ¿Serán invisibles? ¿O no existirán? Se preguntaba ahora, en el barco, mientras revisaba las notas y las fotos en la Tablet. Sin embargo, Garabombo sí sale en las fotos. Una cosa loca – pensaba – Garabombo El Invisible sale, y los otros no. Ya no entiendo nada.

- No te preocupes – le dijo Pier, que sabía lo que Luisa pensaba - pronto, todo te resultará normal, aunque no lo entiendas. Pasa lo mismo con muchas cosas de la vida, pero con esas, estamos acostumbrados, eso es todo.
- Si Pier, tienes razón...tienes razón.

Fernando era el que más disfrutaba el viaje. Le resultaba hermoso navegar por un río. Acostumbrado al mar, donde no existen caminos, el río le resultaba como un sendero en el follaje. El agua le indicaba el rumbo hacia el cual debía orientar el timón. El agua lo guiaba. De ese modo el barquito se deslizaba como si fuera un pez nadando en la superficie. Hacia el centro del cauce la velocidad del agua aumentaba, pero ese lugar estaba reservado para los barcos grandes, para los ferrys y las balsas que transportan camiones. que requieren mayor profundidad. Cuando no se veía

ningún barco, Fernando trampeaba un poco y se acercaba al centro, para disfrutar la velocidad. Venía José Luis y le decía: “No te hagas el loco, que la multa le llegará a mi amigo”. ¿Multa aquí? Los dos se reían y las guacamayas los imitaban con sus gritos.

En Manaos tenían reservado el hotel. El mismo que habían ocupado al venir. Andrés solicitó que agregaran una cama para Garabombo, el cual se ubicó en el cuarto que ocupaban el Topo y Amaicha.

A la noche fueron a cenar a una parrilla brasileña en la cual pudieron disfrutar del famoso espeto corrido, que combinaba carne de res, de cerdo y de pollo, trozos de pimientos y de cebollas asadas. Acompañado de ensaladas y papas y yucas doradas. Una exquisitez. Completaron el festín con varias cervezas bien frías.

Por la mañana Andrés salió sin explicar a dónde iba, y regresó con una notebook de última generación, que le entregó a Garabombo, diciéndole:

- Toma Garabombo, este es nuestro regalo, una computadora, en un ratito Errede te enseñará a utilizarla. Te gustará.
- Gracias Andrés, gracias a todos, me encanta este regalo, la cuidaré mucho, le enseñaré a los chinchinos a utilizarla. Es un instrumento del progreso, pero permite que la gente se comunique, y seguramente estas máquinas permitirán que Uds. puedan ayudarnos...Gracias.

Sí, pensó Errede, en silencio, claro que nos ayudarán.

Por la tarde se inició el regreso, todos fueron a despedir a Garabombo, que vieron como su cuerpo se desvanecía mientras subía al barco, y desaparecía en medio de la gente.

- Suerte Garabombo – le dijo mentalmente Pier – no te olvides que dentro de dos semanas te esperaremos en El Sitio.
- Allí estaré Pier, no lo dudes, gracias por todo, seguiremos comunicados.
- Así es.

Un par de horas después fueron al aeropuerto, tomaron un avión rumbo a San Pablo, donde luego tomarían otro hasta Córdoba.

Capítulo 19 En El Sitio

La llegada a El Sitio fue muy alborotada. La pandilla perruna ladraba, saltaba, aullaba como una manada de lobos, corrían y saltaban alrededor de todos; Acron lamía a Errede; un Charly sonriente salió a recibirlos:

- Bienvenidos – dije – los extrañamos mucho, y me asombraba todo lo que vivían y contaban, creo que esta historia supera a todas las que hemos vivido, ¿Verdad?
- Totalmente – respondió Luisa – sabiendo que interpretaba a todos.
- Bueno, pero ya es tarde, y Uds. deben estar cansados por el viaje, aquí tengo lugar para dos, y alquilé una casa de un vecino que se fue de viaje, ubicada a tres cuadras de aquí. Allí tienen tres habitaciones y un sofá cama en el living, creo que se pueden instalar todos. Tú Luisa tienes allí un cuarto para ti sola, te conozco.
- Perfecto dijo Andrés, Pier se puede ubicar en mi habitación. En la otra se pueden instalar Fernando y José Luis.
- Perfecto, dijo el Topo, con Amaicha nos quedamos aquí y le damos una mano al Charly en la logística de las comidas.
- Tengo listas tres pizzas para una cena rápida, y un par de botellas de vino. Los acompañaré hasta la casa para que se instalen, regresamos a comer las pizzas y luego pueden ir a dormir, mañana es otro día, podemos hacer una picada de trabajo al mediodía para que comiencen a contarme las últimas noticias y a la noche comeremos un buen asado ¿Les parece bien?
- Nos parece perfecto, dijo Andrés, cuando quieras vamos a la casa.
- Muy bien – dijeron el Topo y Amaicha – nosotros nos quedamos y vamos preparando todo.

Apenas estaba oscureciendo cuando iniciamos las pizzas y brindamos con el primer vino del retorno. En todos reinaba la ansiedad, pero fuimos consecuentes con la decisión y terminada la comida los viajeros se fueron a descansar. Nos pusimos de acuerdo de iniciar la reunión, el día siguiente, a las once de la mañana.

Solo Errede tuvo que darle un resumen de todo lo vivido a la pandilla perruna, que no aceptaba ninguna espera. Así que vimos a la pandilla sentarse en el piso alrededor de Errede y éste, con paciencia, les narró la historia, agregándole, por supuesto, algunas fantasías desarrolladas por su imaginación.

- ¿No había perros en la asamblea?
- No, dijo Errede, no recuerdo haber visto alguno. Si los había en el puerto, saludando a los viajeros que llegaban o partían, los cuales les hacían alguna caricia en sus cabezas, y ellos respondían moviendo sus colas. Tampoco recuerdo que hayan mencionado perros los chinchinos en sus historias...
- Nos discriminaron – dijo Kupita – no puedo creer que en esos cerros no haya habido perros.
- Bueno – dijo Errede – no fue tan malo, se salvaron de la represión y de las matanzas. Pero le diremos a Charly que los incluya cuando escriba las crónicas. A Charly le gusta “adornar” las historias. Él suele decir: “un poco de fantasía no le hace mal a nadie”.

El Topo y Amaicha se quedaron, junto con Charly, a charlar un largo rato, en la galería, mientras Errede contaba las historias. Luego se fueron todos a dormir, sabían que mañana se iniciaría un trabajo intenso.

Terminada su charla, Errede se encargó de lavar la vajilla utilizada y dejar todo ordenado.

- Mañana será otro día – dijo – y se dispuso a enchufarse para cargar su batería. Luego se apagó. Solo quedó encendida la pequeña luz que indicaba la carga. Acron se echó a su lado y también se apagó.

Amaneció un día soleado, templado, agradable.

Amaicha y el Topo se dedicaron a ordenar la galería. Acomodaron la mesa. Colocaron asientos para todos. Prepararon vasos, copas, Tablas. Platos. Cubiertos. Servilletas.

Luego, en la cocina, con una cuchilla muy bien afilada por Errede, cortaron en tajadas finas un jamón casero; un par de salamines comprados, y, en rodajas, dos panes caseros. Agregaron aceitunas negras con algo de picante. Tomate triturado con ají molido (al estilo andino). En una tabla colocaron dos trozos de queso: uno, sardo; el otro, un fontina blanco. Prepararon dos botellas de vino tinto y pusieron a enfriar un espumante. En la heladera ya había algunas cervezas.

- Creo que está todo listo – dijo Amaicha.
- Falta el mate – respondió el Topo – seguramente de entrada, tomaremos mate. Yo lo preparo, dijo.
- Si, con tortillas calientes, de esas que hacen a las brasas, aquí a la vuelta, ya las encargué, que estén calientes para las once, les pedí, y le pedí a Fernando que las retire cuando vengan – Agregué yo.

Minutos antes de las once, con la puntualidad impecable de Andrés, llegaron. Superada la algarabía de los perros, se sentaron todos alrededor de la mesa, esperando que yo iniciara la reunión.

Para romper el silencio dije:

- Bueno, aquí estamos, todos reunidos, como al comienzo, pero parece que ahora estamos cerca de un final.
- O de un nuevo comienzo – dijo Andrés.
- Iremos despacio, comenzaremos con una ronda de buen mate, cebados por el Topo, y acompañados por estas ricas tortillas que hace el señor de aquí a la vuelta, después tendremos vinos y/o cervezas con picada, pero comencemos, mi ansiedad está insoportable, dije.
- Muy bien, dijo Andrés, trataré de definir la situación en la cual estamos. Tú, Charly sabes todo, o casi todo, lo que sucedió en Leticia, seguramente la rigurosidad de Errede, se encargó de eso, de modo que no será necesario repasar los hechos, salvo detalles que te interesen, y necesites que te respondamos. Creo que lo importante ahora es determinar cómo cumpliremos nuestro oficio de testigos, para el cual fuimos convocados por Garabombo. Tenemos que encontrar un modo de propiciar un cambio en la cultura, que corrija el rumbo y saque al mundo de la encrucijada en que quedó metido por el triunfo inmerecido, en el pasado, de las causas injustas. ¿Están todos de acuerdo? Preguntó Andrés.
- Sí, agregó Luisa, ese fue el objetivo central del encuentro de los protagonistas en Leticia, y a eso nos comprometimos.

- Correcto, dije yo, y agregué: hay una primera acción obligada, publicar la historia, tal cual fue vivida por Uds. en Leticia y por mí, aquí, escuchando los relatos que me comunicaba Errede. Eso ya está avanzado, estoy terminando una novela-cuento que se llamará “Entre Iquitos y Manaos”, una especie de crónica de lo sucedido, con eso cumpliremos con los esponsores y con los lectores de nuestro Espacio. Pero esto, obviamente, no garantiza conseguir un cambio en la cultura social, es solamente una publicación, como las que generaron las anteriores historias recorridas, una novela, cuya cuota de realidad o de fantasía dependerá de lo que piense cada lector. En esas historias anteriores no teníamos ningún compromiso para cambiar los patrones de la cultura, ni nada que se le parezca.
- De acuerdo Charly, pero dime: ¿La redacción de ese texto ya está lista?
- Prácticamente sí, faltará agregar lo que suceda en las futuras reuniones y detallar las otras acciones que debemos realizar.
- ¿Qué tienes pensado, Charly? ¿A qué otras acciones te refieres? – Preguntaron a coro Luisa y Andrés.
- A las acciones que tendremos que realizar, los testigos del encuentro, para lograr un cambio en la cultura general, ése ha sido nuestro compromiso.
- ¿Tienes algo pensado?
- Sí, varias cosas, algunas ya avanzadas, otras en espera de lo que acordemos en esta reunión. Pero les propongo que avancemos despacio, tomemos unos mates, disfrutemos estas ricas tortillas, y luego seguimos.
- Me parece muy bien – dijo Luisa – yo aprovecho el recreo para ir al baño, con tu permiso Charly.

Mis palabras crearon una gran curiosidad, de modo que el recreo duró pocos minutos. Allí estaban todos, nuevamente sentados alrededor de la mesa, mirándome con mirada interrogante.

- ¿Y Charly? ¿Nos vas a explicar tu plan? Estamos ansiosos.
- Bien, trataré de ser sintético en una descripción rápida, luego ampliaremos los detalles con preguntas. La estrategia tiene tres etapas diferentes. La primera es convencional: ya lo dije, publicaremos la crónica con formato de cuento novelado: “Entre Iquitos y Manaos”. La editorial que publicó El Diente de Buda, está dispuesto a lanzar una reducida edición en castellano de cinco mil ejemplares, para ver qué respuesta tiene. Ellos asumen el costo y el riesgo a cambio de que le cedamos los derechos de publicación de ediciones posteriores, si el mercado de lectores lo demanda. El acuerdo económico sobre la venta es el mismo de siempre. ¿Están de acuerdo?
- ¿Cuándo sacarán esa primera edición?
- Ya tienen en su poder todos los capítulos, exceptuado éste, que estamos recorriendo en esta reunión, que formará parte del contenido, y el epílogo, que dará cuenta de los resultados de las tres etapas..
- Charly – dijo Luisa, contenta – estás asumiendo un estilo literario dinámico, a la vista del lector la mismísima elaboración...¡Qué bueno! Me gusta. Se parece a esos restaurantes donde desde tu propia mesa ves cómo trabajan los cocineros...

- Obviamente que estamos de acuerdo, Charly – dijo Andrés – Pero ¿Cuáles son las otras dos “etapas” de tu estrategia?
- ¿Qué les parece si iniciamos la picada, y tomamos un vinito o una cerveza, mientras les explico la segunda “etapa”, de paso les adelanto que la tercera se las explicaré esta noche, mientras disfrutamos del asado, es la más complicada.

La idea de iniciar la picada y tomarnos unos breves tragos, fue buena, el ambiente ansioso se relajó bastante, entonces dije:

- Tuve una buena reunión con el Rector de la Universidad Nacional de Córdoba, un viejo conocido mío. También estuvieron presentes el Decano de la Facultad de Filosofía y dos investigadores de la Universidad, que pertenecen al Conicet, y te conocen de nombre, Luisa.

Durante dos horas les conté la historia que estábamos viviendo. Por suerte, si bien en las fotos no salen los chinchinos, los audios de las reuniones sí estaban grabados, gracias a Errede. Ellos escucharon todo en silencio. Les pude mostrar la única foto que tenemos, la de Garabombo, los impresionó, también les mostré fotos del Amazonas y de Leticia, y también una foto que ni Uds. vieron: el poncho de Agapito Robles en el cual se visualiza la masacre que produjo la represión cuando los campesinos trataron de cruzar el Río Mantaro. En síntesis, los convencí; accedieron a organizar una gran reunión, con invitados elegidos de varias universidades del país, investigadores sociales, de historia; de antropología; de ciencias. Serán aproximadamente doscientas personas en el Aula Magna. En esa reunión Uds. presentarán la historia del encuentro y explicitarán los objetivos que pregonan los protagonistas.

- Dime Charly – preguntó Andrés - ¿Te creyeron?
- No lo sé, pero demostraron tener respeto por los trabajos que Uds. hacen y publican, ellos dicen que trabajamos en temas de “borde”, pero están dispuestos a arriesgar. Hasta le fijamos fecha: será a finales de la próxima semana, el viernes por la tarde. He comprometido diez mil dólares para ayudar a financiar el viaje de los invitados, pero no se preocupen, ya los he conseguido... los pondrá la empresa Amazon, que está interesada con el tema. Eso tiene que ver con la tercera “etapa”, la que les contaré esta noche. ¿Qué piensas Andrés? ¿Qué piensas Luisa? ¿Y tú, Pier? Al resto no les pregunto, porque el riesgo académico es de ellos, nosotros no arriesgamos nada.
- Conociendo el ambiente de la ciencia formal – expresó Andrés - pienso que nos criticarán, que saldrán a decir que somos unos chantas, y cosas por el estilo, pero creo que hay que hacerlo, enfrentar la situación, si queremos tratar de cumplir con los objetivos que comprometimos en Leticia.
- Sí, estoy de acuerdo, dijo Luisa, debemos jugarnos Charly.
- Yo pienso lo contrario que tú, Andrés, creo que saldremos aplaudidos. Porque el futuro nos pertenece a nosotros, no a ellos. Nosotros ya mostramos la espada vikinga y el diente de Buda....de esas cosas vieron fotos, leyeron las notas en National Geographic, aunque no lo digan, nos respetan.
- Lástima que no tenemos ni una maldita foto del encuentro, no tener fotos en la era de las imágenes es un punto flojo – dijo Andrés - Pero vamos adelante Charly, has dado un gran paso, todos lo acompañaremos, dijo Andrés, y elevó su copa invitando a un brindis ganador.

- Gracias amigos, sé el riesgo profesional que asumen, pero como Pier, tengo confianza, la ciencia siempre avanza un poco tarde respecto de sus vanguardias, desde el mismo origen de los tiempos.

Errede lanzó desde sus archivos un sonido de aplauso, y todos, riendo, se sumaron.

- No me animo a pensar qué será la tercera etapa – dijo el Topo - el Charly nos viene preparando...¿Qué te traes Charly con la Amazon, que ya le sacaste diez mil dólares?
- Esta noche se los cuento.

Por la tarde, el Topo y Amaicha se fueron a comprar, respectivamente, un corderito – prometido por el Topo – y un cabrito – prometido por Amaicha - a la pandilla. Ambos regresaron con sus productos, para el regocijo del perrerío.

- Mañana por la mañana iré hasta el mercado de la ciudad donde seguro conseguiré un surubí, dijo José Luis, sintiéndose en falta.
- Puedes comprarlo por internet, le dijo Errede a José Luis – te debes ir acostumbrando a las nuevas tecnologías, son el futuro. Si quieres te ayudo.
- Acepto, dijo José Luis, ¿Crees que vendrá congelado?
- Seguro – dijo Errede – por las dudas lo pediremos temprano.
- Sí, pero igual lo cocinaremos a la noche, con Fernando.

Y se fueron juntos, José Luis y Errede a un rincón de la galería, a comunicarse con la pescadería para tratar de conseguir el surubí. Un rato después volvieron gritando: ¡lo conseguimos! Nos lo traen mañana por la mañana, es genial esto de la internet, decía todavía incrédulo José Luis.

- Por las dudas no tires tu caña de pescar – le dijo el Topo – a veces falla la conexión.
- No me tomes el pelo Topo, jamás dejaré de pescar un surubí, allá, donde el Paraná cambia de nombre, de país, y de color.

Durante la tarde todos estamos atrapados por la curiosidad sobre cuál será la tercera etapa que planteará Charly, le explicaba Fernando a su familia que le preguntaba cuando regresaría a Puerto Madryn.

- Trataré de viajar para allá esta semana, aunque luego deba regresar. No sé si será necesario que esté presente aquí, debo hablarlo con Andrés.

Todos estaban atrapados por la curiosidad, pero trataban de disimularlo, para lo cual realizaban tareas personales. El Topo y Amaicha se dedicaban a adobar el corderito y el cabrito, que competirían en la parrilla de la noche. José Luis organizaba el vino tinto y el espumante. Pier caminaba por el jardín y se comunicaba mentalmente con Garabombo, poniéndolo al tanto del avance de las acciones. Luisa acomodaba su ropa, luego de haberla lavado para quitarle el “olor selvático”, decía. Charly desarrollaba actividades con Errede en su computadora. La pandilla perruna

descansaba. El Cimarrón no quitaba sus ojos de las fuentes en las que reposaban, adobados, el corderito y el cabrito.

Cerca del atardecer encendí un fuego de leñas. Al cordero y al cabrito es conveniente asarlos con brasas de leña, no de carbón, aunque muchas veces hay que agregarle un poco de carbón, hacerlo arder bien rojo, para posibilitar el dorado final. El fuego de leña demora casi dos horas en generar buenas brasas, y la cocción del cordero lleva cerca de dos horas. Un poco menos el cabrito.

El resto del grupo me miraba hacer y se preguntaba: ¿A qué hora Charly va a “soltar el rollo que falta?

Yo, comprendiendo sus ansiedades, dije:

- Miren, no traten de apurarme, lo que tengo que explicarles puede resultarles tan extraño como el encuentro que vivieron en Leticia, de modo que primero tomaremos unos tragos, comeremos esta exquisitez, y poco a poco les iré contando todo lo que significa la tercera etapa, la cual, posiblemente llegue a ser la más trascendente.
- Efectivamente, dijo Errede.
- Estoy de acuerdo, agregó Pier.
- Ah, ¿Uds. la conocen, y no contaron nada? Les reprocho Andrés a los dos.
- Le prometimos a Charly que no adelantábamos nada, respondieron.

El vino tranquiliza a las almas, de modo que pedí al Topo y a José Luis que destapen un par de botellas y sirvieran un trago breve, mientras Amaicha preparaba una pequeña picada, para regocijo también de la pandilla que siempre, aunque les toque poco, disfrutan esa ceremonia.

- Picadita para todos, gritó el Cimarrón, produciendo un efecto distracción que yo felicité en silencio.

Luisa me pidió ayuda para destapar un espumante, que disfrutamos los dos.

Ya habíamos logrado que todos estuvieran entretenidos y calmos gracias a la picadita y al vino, lo que permitió que fuera pasando el tiempo. El cordero y el cabrito ya estaban sobre la parrilla a punto de ser dados vuelta. El Topo y Amaicha los rociaban con una mezcla mágica de limón, vino blanco y picante. El vapor que se levantaba, enloquecía con su aroma.

Pensé que había llegado el momento de comenzar.

Entonces dije:

- Comenzaré a contarles algo.

Todos se sentaron, se quedaron quietos, casi inmóviles, y me miraron.

- Hace unos días, el Rector de la Universidad, con el cual ya habíamos conversado todo este asunto y convenido la segunda etapa, es decir la presentación de Uds. en el Aula Magna, me mandó al representante de Amazon en Córdoba. ¿Saben de qué hablo?
- ¿Amazon? Preguntó Luisa, ¿La empresa de informática y comunicaciones norteamericana?

- La misma, respondí.
- ¿Y qué sucedió? – Preguntó Andrés.
- El tipo me resultó simpático e inteligente y decidí contarle todo, incluso hacerle escuchar todos los audios grabados de las reuniones del encuentro. El tipo no se sorprendió, parece que su oficio lo ha preparado para saber pensar dentro y fuera de la lógica convencional. Me dijo: este es un asunto grande ¿Me autoriza a compartirlo con los responsables de la empresa?
- Siempre que se mantenga la discreción, sí.
- Nuestra empresa sabe ser discreta, su actividad la obliga, incluso por ley, podemos firmar un acta compromiso.
- Me parece bien, le dije. La escribimos y la firmamos, y acordamos que por el momento, y hasta que Uds. regresaran, todo no sería más que un acuerdo de intención.

El cordero y el cabrito estaban listos, de modo que propuse comer, y a los postres continuar con el tema. La curiosidad era enorme, pero el apetito también. Y el olorcito que venía de la parrilla fue determinante. De modo que durante una hora, solo masticamos y bebimos, para alegría de la pandilla que se ocupaba de hacer desaparecer los huesos y disfrutar los trocitos que les dábamos.

- Esto es estupendo – dijo el Cimarrón – creo que hoy, el cordero y el cabrito han empatado.
- Estamos de acuerdo, dijeron todos los de la pandilla.
- Los comensales humanos coincidieron con esa sabia reflexión.

Un fuerte aplauso para el asador cerró la cena.

- Ahora puedes continuar, Charly – dijo Andrés – y volvió a encender la curiosidad de todos.
- Al día siguiente – dije - volvió el representante local de Amazon, pero ahora acompañado de un especialista que, enterado del asunto, había viajado esa misma noche. Quería escuchar nuevamente todo, en directo. Y así lo hicimos. Una vez que terminamos, George, así se llamaba el especialista, dijo: “Nuestra empresa está interesada en este asunto. Estos son los temas que nos interesan para incorporar en el Metaverso. Le ofrecemos un espacio especial: crear en ese espacio digital un instituto, un centro de divulgación de la historia y de sus conclusiones y objetivos, que será, no lo duden, la herramienta más fuerte para posibilitar ese cambio de cultura que Uds., y los “protagonistas” persiguen.
- ¿Cómo sería el desarrollo?
- Esta misma mañana hablé con el Rector de la Universidad – me dijo – que él está de acuerdo con que filmemos y grabemos toda la que Uds. llaman la segunda etapa, a la cual se agregarán declaraciones en directo de Andrés y su grupo, explicando todo lo sucedido. Dentro del Metaverso todas las interacciones no solo son posibles sino que están permitidas. Los visitantes podrán dialogar con todos Uds., ese es el camino más directo para instalar una nueva cultura. El propio Metaverso ya lo es. Y su crecimiento es enorme e imparable. Todas las empresas y organizaciones quieren estar presentes en el Metaverso. Las empresas pagan millones para poder instalar sus locales comerciales en ese universo

virtual...Amazon les ofrece a Uds. un espacio privilegiado, en el Gran Centro que dispone, totalmente gratuito...

- ¿Por qué tanta generosidad? Le pregunté.
- Porque la historia de Uds. producirá una revolución, y Amazon quiere participar.

- Hasta allí llegó la conversación, eso sucedió hace tres días, mientras Uds. viajaban de regreso a Manaus, quedamos en que volverán mañana para poder conversar con todos y, si estamos de acuerdo, concretar la operación. Ahora sí, escucharé lo que quieran preguntarme o decirme.
- Me parece alucinante Charly, - dijo Luisa - estoy totalmente de acuerdo y creo, estoy convencida, que será sin duda la mejor oportunidad que tendremos de alcanzar los objetivos que comprometimos con Garabombo y los chinchinos.
- Yo todavía no lo entiendo muy bien, pero en principio me entusiasman las posibilidades que se sitúan más allá de la aburrida realidad – expresó Andrés.
- Yo estoy de acuerdo, dijo Amaicha; yo también agregaron Fernando y José Luis, y yo, expresó el Topo.
- Quiero decirles algo más, expresó Pier: yo ya conocía este asunto, me lo había explicado Charly a través de Errede. Ayer lo conversé y se lo expliqué a Garabombo, que ha avanzado mucho ya con el uso de la computadora que le regalamos, y me dijo que está dispuesto a participar, en directo, en las dos etapas, en el Aula Magna, y también en el Metaverso.
- Eso será genial – expresó con alegría Luisa.

En ese momento apareció Errede con dos visores para conectarse con el Metaverso, le dio uno a Andrés y el otro a Luisa, diciéndoles:

- Tomen, estarán conectados a mi computadora, los llevaré a pasear un poco por el Metaverso, mi avatar será un mono, déjense guiar por él. Les explico: el avatar es el personaje que cada uno elige para ser representado en el Metaverso. Pero por ahora Uds. serán solo visitantes, podrán ver, solo mirar, ¿De acuerdo?

Luisa y Andrés se colocaron los visores y por media hora parecían hipnotizados. En sus caras se percibía una mezcla de alegría con felicidad. El mono los llevaba recorriendo paisajes estupendos; playas doradas, montañas nevadas; espectáculos de arte; luego los llevó a recorrer la avenida principal, donde estaban ubicados los comercios; allí podrán comprar, pagar con sus tarjetas y luego recibir las cosas en la realidad. No es otra cosa que comprar por internet, pero aquí pueden “visitar” los locales, ver los productos, si eligen un avatar adecuado, similar a sus cuerpos podrán probarse ropa, en fin, es un mundo igual al real, pero instalado en la virtualidad, ¿entienden?

Cuando terminó la recorrida y se sacaron los visores se quedaron mudos, hasta que Andrés, recupero la voz y dijo:

- Esto es sencillamente sensacional, creo que todo el futuro se instalará allí, y se los está diciendo un arqueólogo, un arqueólogo transgresor, pero arqueólogo al fin. Estoy de acuerdo Charly, vamos adelante.
- Y cuando visiten el Gran Centro, una vez que elijan sus avatares, quedarán muy sorprendidos. Es un edificio enorme. Tan grande, que por dentro se lo recorre en

vehículos especiales. Allí nos ofrecen instalar nuestro instituto, es una oportunidad enorme, y gratuita - dijo Errede, para terminar.

Obviamente luego Errede tuvo que pasarle los visores al resto y hacerlos recorrer el Metaverso. Todos quedaron enamorados de la idea.

- Como ves, Charly, estamos totalmente de acuerdo – dijo Andrés.
- Como mujer, me muero por salir de compras por esa avenida, dijo Luisa, riendo.
- A mí que no me gusta el frío – dijo José Luis – viviré el verano en la realidad y el invierno en el Metaverso.

Capítulo 20 Se cumplen las etapas

Primera Etapa: el libro.

La primera etapa, es decir la edición de este libro sucederá pronto, una vez que en la próxima semana, con el grupo aquí presente, hagamos las últimas correcciones e incorporemos las últimas novedades, algunas de las cuales sucederán en los próximos días.

La edición del cuento novelado tiene como destinatarios principales a los asiduos lectores de El Sitio que, pacientemente, todas las semanas nos acompañan con sus comentarios.

Obviamente también estará dirigido a los lectores globales que alcancemos, en nuestro intento de colaborar con los objetivos de los protagonistas, de corregir la cultura y la historia de los acontecimientos para ayudar a que el mundo corrija su camino.

Corregir la cultura será lograr que la gente amplíe su pensamiento y pueda lograr nuevas conclusiones acerca de cómo se debe vivir la vida.

Corregir la historia es lograr ver la cuota de triunfo que tuvo cada derrota, el aprendizaje de los pueblos.

Corregir el rumbo es imprescindible si queremos evitar un colapso que resulta, parece, inevitable.

Los chinchinos plantearon con mucha precisión cual debiera ser el objetivo: cambiar los patrones de consumo, asumir una vida más simple.

En un momento del encuentro en Leticia, ellos dijeron: antes de que construyeran el cerco nosotros vivíamos bien, teníamos nuestra majadita, nuestros cultivos, trabajábamos la tierra, vivíamos en paz. Esa guerra fue nuestro final.

Pero en los pequeños pueblos andinos visitados por el Topo, no hace mucho tiempo siguen viviendo como en aquellos tiempos anteriores, sin dejarse tentar por las ambiciones que produce el llamado progreso.

Aunque estuvieran utilizando un celular, para comunicarse, y una moderna camioneta para trasladar su producción.

Esta publicación perseguirá, entonces, provocar una reflexión a partir de las historias vividas y escuchadas en Leticia, en ese encuentro en el cual la Realidad dejó participar a la Fantasía, en procura de lograr un futuro más razonable para la raza humana.

El límite del alcance que logre esta publicación, que llamamos la “primera etapa”, se lo darán los lectores, pensándolo, y de estar de acuerdo, recomendándolo a sus hijos, a sus parientes, a sus amigos. Y si son maestros, a sus alumnos. Pero, en los actuales tiempos, no podemos esperar mucho de los resultados que logremos con un libro.

De todos modos, lo publicaremos, posiblemente será interesante para algunos.

Segunda Etapa: en el Aula Magna de la Universidad.

Con esta acción pretendemos que la propuesta se propague en el universo intelectual. Si lo logramos se multiplicarán las publicaciones, se discutirá en las aulas, se divulgará en los medios.

La convocatoria tuvo más éxito que lo previsto. Más de ciento cincuenta personas confirmaron su asistencia. Hubo que cambiar el local, el Aula Magna era pequeña para tal cantidad de asistentes, y todavía se esperaba que se sumaran algunos más.

Dos cuestiones eran fuertemente convocantes: el tema, que la Universidad tituló: “Una propuesta de los pueblos originarios americanos”, y la presencia de Andrés Rodríguez y su grupo. Andrés era considerado muy transgresor en el ambiente científico; muchos no se explicaban por qué la Doctora Luisa Damonte, una investigadora seria, con varios trabajos antropológicos publicados, podía trabajar con él. Otro integrante que provocaba curiosidad era Pier Dumont, que se autotitulaba “mentalista”, una categoría que la ciencia formal no reconocía.

Sin embargo, pese a la opinión discrepante que la mayoría tenían sobre las historias ya vividas y publicadas por el grupo; y la incredulidad que tenían frente a ellas, muchos no quisieron faltar, tal vez para desenmascarar lo que pensaban que se trataba de descubrimientos falsos.

Para colmo, el personaje narrador de esas historias contó que vivía con seis perros parlantes, un perro robot fabricado por la Sony, y un robot no humanoide evolucionado a partir de aquel R2D2 de la historia fantástica “La guerra de las Galaxias”. Todo les sonaba a burdo cuento, pero la convocatoria del Rector, respaldada por un reconocido Decano y algunos investigadores cordobeses, planteaba la necesidad de asistir, más aún cuando el evento había conseguido financiamiento propio para los traslados.

Dada la cantidad de asistentes confirmada, el Rector decidió trasladar la reunión a un anfiteatro, con capacidad para trescientas personas. Con un escenario donde se podría ubicar a los disertantes, sistema de sonido, de proyección, y micrófonos móviles para los que quisieran hacer preguntas.

De modo que el día indicado, ese viernes por la tarde comenzaron a llegar los participantes, recibidos por el Rector y el Decano convocantes, y los ubicaron en lugares reservados a partir de la fila 2.

En la primera fila el Rector ubicó a José Luis; a Fernando; a Amaicha, al Topo y a mí. En la misma fila se ubicaron el Rector, el Decano y otros funcionarios de la Universidad.

Por razones obvias se decidió que no hubiera prensa presente, luego, de ser necesario, harían una conferencia.

A la hora fijada, el Rector subió al escenario y recibió a Andrés, Luisa, Pier, y Errede, que se ubicaron, los tres primeros en la mesa allí instalada y Errede a un costado, cerca de la pantalla para proyecciones.

Para los presentes convocados la presencia de Errede en el escenario ya era una razón de duda. Pero, les llamaba la atención lo que fuera a hacer el robot.

El rector los presentó muy brevemente, y dijo: los dejo con Uds.; ellos harán primero una presentación general; luego recorrerán detalles importantes sobre los cuales Uds. podrán hacer preguntas, les pido por favor que las mismas sean breves y concretas. Gracias. Y bajó y ocupó su lugar en la primera fila.

Buenas tardes – dijo Andrés – muchos de Uds. me conocen, y también suelen criticarme, desde ya les digo que respeto y respetaré sus opiniones; ella es Luisa, Uds. también la conocen, desde hace algunos años acompaña nuestras investigaciones; Pier, que está a su lado, es un mentalista, tiene la extraña virtud de leer el pensamiento y comunicarse mentalmente, sin estar atado al espacio y al tiempo. Errede es un robot moderno, posee inteligencia artificial, una memoria informática prodigiosa y la capacidad de comunicarse en cualquier momento con la mayoría de los satélites artificiales que giran en torno a la tierra. Podrán hablar con él como si fuera un humano. Allí, abajo, en la primera fila están Charly, que es nuestro relator literario; José Luis, un brasileño práctico que nos acompaña siempre y nos resuelve todas las logísticas necesarias; Amaicha González, un descendiente calchaquí, amigo de Charly; el Topo Silva, un arquitecto pampeano que ya no ejerce y se dedica a la vida natural, y Fernando, físico, navegante, que vive en Puerto Madryn y nos acompaña y conduce, en aquellas aventuras cuando es necesario navegar.

Todos, de un modo u otro, hemos participado en la historia que queremos contarles, para que nos ayuden a lograr los objetivos que nos solicitaron en una sorprendente reunión que tuvimos, hace pocos días, en Leticia, una ciudad ubicada sobre el Río Amazonas, en la triple frontera de Brasil, Colombia y Perú.

- ¿Alguien quiere hacer alguna pregunta previa? – dijo Andrés.
- Sí, respondió un participante, quiero preguntarle al mentalista Pier si puede en este momento leer mi pensamiento.

- Sí, respondió Pier, pese a que Ud. está pensando tres cosas a la vez para tratar de confundirme. Acaba de pensar en un ave volando; en la clase que dictó esta mañana, en la Universidad del Sur; y ahora piensa que soy muy bajo de estatura para ser un mentalista...
- Es asombroso... pero es cierto – dijo el desconcertado que había preguntado, y produjo un primero e inesperado aplauso del público.
- ¿Alguna otra pregunta?
- Si, dijo otro asistente, yo quiero preguntarle a Errede si recuerda quién soy yo.
- Sí dijo Errede, Ud. me preguntó la hora en el aeropuerto de Córdoba el día que partimos hacia San Pablo, yo estaba rodeado de chicos, Ud. estaba con su esposa, y se reía, porque yo le dí la hora con minutos y segundos, porque no sabía que precisión Ud. quería.
- Gracias, estoy gratamente sorprendido, yo enseño robótica e inteligencia artificial...es indudable que Errede es un ejemplar sorprendente.
- No soy un ejemplar, soy un robot – dijo Errede y produjo el segundo aplauso general.
- Muy bien dijo Andrés, ya más tranquilo por el clima reinante, comenzaré a contarles nuestra experiencia.

Durante una hora y media Andrés sintetizó sin complejos ni temores la experiencia vivida, sus dudas iniciales, su desconcierto, su incredulidad... la presencia corporal de Garabombo; el encuentro en Leticia, el desarrollo de las reuniones; la presencia del Juez Montenegro prisionero de los chinchinos, el juicio que le hicieron, su final dinamitado; las presentaciones de los protagonistas vueltos ahora realidades; la razón fundamental del encuentro organizado por Garabombo, y el compromiso asumido por el grupo para tratar de alcanzar los objetivos solidarios con la humanidad.

Cuando mencionaba palabras como Amazonas, Leticia, Garabombo, Errede proyectaba imágenes sobre la pantalla. Detuvo la imagen de Garabombo, flaco, triste, cobrizo, y dijo: fue el único protagonista que salió en las fotos, el resto parecía invisible ante las cámaras. Sin embargo, no sucedió lo mismo con los audios, aquí los tengo, todos grabados...

Muy bien Errede, le dijo Andrés, ¿porque no reproduces en algunos minutos algunas presentaciones que hicieron los protagonistas?

Este es Pedro Páramo, dijo Errede, y pasó tres minutos de sonido; la respuesta de Juan Preciado; este es Agapito Robles; ahora pueden escuchar a Aureliano Buendía; a Antonio Conselheiro; A Tieta, a Cándira Eréndira....Este fue el juicio del Juez Montenegro, el que acusa es Héctor Chacón, el Nictálope. Todos escuchaban expectantes el sonido de los sucesivos audios grabados por Errede.

Cuando la presentación general de Andrés finalizó, pidió la palabra un profesor y dijo:

- Con todo respeto, colega Andrés, es muy interesante la historia, pero muy difícil de creer, está fuera de nuestra lógica...en la cual no existe lo atemporal, los hechos se sitúan en momentos de un tiempo que transcurre siempre...además, eso de que protagonistas de novelas cobren vida, parece una alucinación...en fin, no puedo aceptar que todo esto haya sido una realidad...

Varias voces repitieron cosas parecidas. La sensación que reinaba era la de la incredulidad. Muchos para no ofender, hablaban en voz baja, comentaban. Decían cosas como: “mejor será retirarse...”. En ese momento pidió la palabra Pier, que dijo:

- Estimados amigos, Uds. son científicos, deben saber que desde hace unos cuantos años nos estamos preguntando sobre qué son los pliegues del espacio-tiempo. Esto que hemos vivido sucedió en uno de esos pliegues, no tiene otra explicación, no deben pensarla desde la lógica tradicional, esto la trasciende... estamos hablando de un fenómeno distinto...por favor Amaicha, díles a todos cuando naciste...
- En el año mil seiscientos cuarenta y cuatro, si mal no recuerdo – dijo Amaicha – provocando un murmullo de incredulidad - tengo papeles que lo prueban dijo, mostrando un pergamino.... (Errede proyectó un acta de inscripción en el virreinato...).
- Todo puede ser fraguado – gritó alguien.

En ese mismo momento se oscureció inesperadamente la sala.

Por el pasillo central avanzaba una figura flaca, piel cobriza, se paró en la mitad de la sala y dijo: Yo soy Garabombo El Invisible, ¿Uds. me ven? Preguntó. Si, lo vemos, dijeron varios que estaban cerca de él.

- Gracias. Vengo a decirles que todo lo que les está contando Andrés es cierto. Les traigo algunas pruebas...

Por detrás de Garabombo se vio avanzar, silencioso, un conjunto de sombras que se fueron ubicando en las últimas filas del auditorio. A medida que aumentaba la luz las sombras fueron tomando forma de personas, todas de aspecto andino, rostros serios, cercanos a lo melancólico, ojos lejanos, piel cobriza, se quedaron quietos, tapados con sus ponchos coloridos, en silencio.

Garabombo, parado en medio del pasillo, dijo:

- Estos son los chinchinos de Rancas. Son los verdaderos protagonistas de la historia real y de la literatura, es imposible distinguir entre esas dos situaciones. Estuvieron antes allá, tratando de defender sus tierras de la invasión que sufrieron, y ahora están presentes aquí, donde nuestros amigos, que fueron testigos del encuentro en Leticia, tratan de explicarles lo importante que es y será cambiar la cultura vigente, que insiste en recorrer caminos equivocados. Si, equivocados, en nuestra guerra, matando a campesinos inocentes que solo querían tener sus majaditas y su cultivo; equivocados después, optando por la contaminación y la pobreza, y equivocados ahora, proponiendo solo valores materiales, para la mayoría inalcanzables...

Nosotros somos los hijos de la Pachamama, y estamos aquí, ante Uds., para que nos ayuden a defender la tierra...

La sala comenzó a oscurecerse nuevamente. Se sintió el deslizarse de las sombras hacia afuera del recinto y cuando por fin se iluminó, Garabombo y los chinchinos ya no estaban.

La sala se quedó en silencio, tratando de entender lo sucedido.

Se escuchó nuevamente la voz de Andrés.

- Esto que ha sucedido no fue una representación, fue una vivencia real. Lo crean o no. Yo no puedo explicarles qué, ni cómo, simplemente fue, como tampoco puedo explicarme lo vivido en Leticia. No logramos saber si los seres que veíamos y escuchábamos en las asambleas eran reflejos misteriosos de los protagonistas de las novelas o si por el contrario, eran seres reales, transformados en fantasías, por los autores, para darles sentido a sus novelas. Así de impenetrable es el misterio del realismo mágico, que logra convertir a la realidad en fantasía, posiblemente, para poder sobrellevarla...
- Efectivamente, es así – dijo una voz que surgió del fondo del salón, proveniente de una sombra que permanecía - yo soy Héctor Chacón, me llaman El Nictálope, seguramente algunos de Uds. me conocen. Yo soy un ejemplo de esa dualidad que trata de explicarles nuestro amigo Andrés ¿Estoy vivo? ¿Estoy muerto? ¿Existo? La realidad y la fantasía de la que formo parte estuvo relacionada con una causa, que debió ser un triunfo para la vida, pero terminó siendo una derrota... cuando a mí me tenían preso, en aquella cárcel de la selva, con mi amigo Garabombo, que me pudo visitar porque en ese entonces era invisible, urdimos una estrategia para tratar de que se imponga la justicia. Dijimos, debemos sublevar a los protagonistas, y que ellos mismos revirtieran la derrota que habían sentido los autores cuando describieron nuestras vidas, tenemos que cambiar los resultados de la historia...para lograrlo supimos que el único camino sería modificar la cultura. Porque es la cultura de los pueblos la que se encarga de diseñar la historia, de hacerla, y de escribirla. Este fue el gran objetivo del encuentro en Leticia, esperamos que nos ayuden...

Lo buscaron con las miradas, para preguntarle algo, pero El Nictálope ya no estaba. Por primera vez en la reunión, tomó la palabra Luisa:

- Nosotros llevamos casi dos meses viviendo situaciones que podrían llamarse alucinantes, difíciles de aceptar o comprender...algo nos fue convenciendo, viajamos por el Amazonas hasta Leticia...recuerdo que en el viaje iban con nosotros, en el barquito, Agapito Robles, con su poncho lleno de escenas bordadas que cobraban vida por la noche, y también viajaba con nosotros, desde Manaus, Antonio Conselheiro, vestido todo de negro, con una cruz de metal que brillaba en el centro de su pecho... ¿Qué creen que sentí frente a esos hechos? Incredulidad, lo mismo que sienten ahora Uds.; preferí pensar que todo era un sueño... pero cuando llegamos a Leticia y comenzamos a ver y sentir lo que allí

sucedía, supe que no estaba soñando...pero también supe que posiblemente no llegaría a comprenderlo...finalmente, ahora, no me preocupa creer o no creer, no me preocupa si es y fue un sueño o una alucinación... no me pregunto más si Garabombo es cierto o se trata de una imagen holográfica creada por Errede. Lo único importante es que recibí el mensaje. Y me convencí: debemos cambiar la cultura, debemos hacer justa la historia, debemos rescatar a la vida y a la naturaleza de su destrucción.

Para terminar, Uds. esta tarde también recibieron el mensaje; les será difícil decidir entre creer o no creer todo lo que vieron o vivieron, pero sé que recibieron el mensaje, como los recibimos nosotros en Leticia...ahora, Uds. lo procesarán y les quedará un resultado... ése es el objetivo que nos solicitaron los protagonistas cuando nos convocaron para ser testigos. Todo lo que vivieron hoy lo podrán negar, ante terceros y ante sí mismos...pero el mensaje no lo podrán borrar...eso es lo único importante... nunca nadie pudo ver un electrón...pero todos sabemos que existen. Gracias.

Inesperadamente, un fuerte aplauso comenzó y creció hasta abarcar a todo el auditorio.

- Misión cumplida, dijo Andrés, te felicito Luisa.

Tercera etapa: en el Metaverso

Esta etapa fue la más compleja de comprender y la más simple de concretar, y pareciera que va a resultar la más positiva en cuanto a resultados.

Como dije, concretarla fue muy simple: vinieron dos técnicos de Amazon; traían tan solo una poderosa notebook munida de una pequeña antena.

Estábamos todos “los testigos” reunidos en la galería de El Sitio. Esperábamos a Garabombo, que dijo que también vendría.

Como efectivamente sucedió, algunos minutos después, llegó, saludó y se sentó.

Errede les preguntó a los técnicos:

- ¿Para que utilizarán la antena?
- Para conectarnos satelitalmente a internet, no queremos que falle la conexión.
- No hacía falta – dijo Errede – yo me comunico con todos los satélites que quieran.
- Si, lo sabemos, te conocemos, figuras en los manuales, pero la empresa nos exige independencia. No lo hacemos para ofenderte.
- Está bien, dijo satisfecho y orgulloso Errede de saberse presente en los manuales de Amazon.
- Los robots, también tenemos nuestra vanidad, dijo contento.

- Bueno, - dijeron los técnicos, mientras repartían visores a todos – comenzaremos por informarlos: Amazon les destinó, gratuitamente, y esto lo hace con todos los espacios dedicados a la cultura, un lugar especial en el Gran Centro del Metaverso, que como Uds. verán – utilicen los visores – es un gran edificio cúbico, situado en la avenida comercial principal. Instalar un local comercial allí, actualmente, cuesta un millón de dólares, posiblemente dentro de un año cueste el doble, con esto queremos indicarles lo importante que es lo que les ofrece Amazon. La empresa sabe que otras franquicias les harán ofertas similares, pero Amazon respeta y agradece que Uds. la hayan elegido, tal vez por el solo hecho que fuimos los primeros en responderles, así es la competencia.

Todos los presentes, asombrados, veíamos a través de los visores, una gran avenida, con muchos comercios instalados y otros tantos en proceso de instalación. Y allá, cerca de una plaza enorme que tenía un lago, vimos el Gran Centro, enorme, impactante, un gran cubo gris oscuro que parecía de cemento, sin aberturas, salvo una gran puerta automática con una bella robot en la entrada solicitando el certificado de aceptación.

- Por ahora entraremos solo en el “modo visita”, cuando tengan el certificado, una vez que firmemos el acuerdo, podrán Uds. entrar cuando quieran.

La robot hizo abrir la puerta y entramos. ¿Qué decirles? ¿Un gran museo? ¿Una gigantesca exposición? Todo eso y mucho más. Un centenar de pasillos con sus indicaciones luminosas en el idioma que tu desearas leer, con solo seleccionarlo desde una aplicación que automáticamente se había instalado en los celulares personales. Los pasillos conducían a una multitud de instituciones, galerías de arte, bibliotecas, centros científicos y tecnológicos, museos arqueológicos, la sala de la historia viviente, en ella podías ajustar fecha y lugar y recorrer acontecimientos en una pantalla 360°, obviamente tridimensional.

El modo “visita” te permitía recorrer un número limitado de lugares, pero en cada uno de ellos encontrabas avatares de estudiosos e investigadores buscando información, o confirmando o no sus teorías.

Todo el conocimiento humano estaba allí, residente en el Gran Centro.

Allí, en un sitio especial residirá vuestro relato – dijeron los técnicos – allí podrán visitar todos los sucesos del Encuentro en Leticia quienes se interesen por el tema cuando reciban el resumen semanal que el Gran Centro distribuye en los ordenadores personales de todos los suscriptos al Metaverso. Actualmente tenemos alrededor de cuatro mil millones de suscriptos, pero suponemos que en pocos meses estará incluido el doble de esa cantidad. Solo los niños menores de cuatro años están por el momento excluidos, hasta que dominen el idioma. Hay algunos niños de solo dos años incluidos por excepción, debido al alto nivel de inteligencia y comprensión que disponen.

El acceso al Metaverso es gratuito, solo se requiere disponer de un ordenador – los hay públicos, en las grandes ciudades, como hace años estaban los teléfonos - se debe disponer, además, de un visor – también los hay disponibles en los

ordenadores públicos - y por último, se debe elegir un avatar, que es el personaje virtual que los representa. A través de él la gente transita por el Metaverso. Tiene la condición de una clave personal, no hay en todo el Metaverso, dos avatares idénticos, es similar al ADN.

Allí, en el Centro en el cual estarán Uds. instalados podrán organizar reuniones, conferencias, entrevistas, con todos los avatares que se interesen, y podrán publicitar mediante medios muy poderosos, sus propuestas.

- Todos los avatares de todos los países concurren al mismo sitio? Preguntó Andrés.
- En este momento en el Metaverso hay más de doscientas avenidas como la que recorrieron, la mayoría de ellas son tipo copias virtuales de las avenidas que existen en diferentes países y ciudades de la Realidad; hay miles de locales comerciales que venden sus productos; hay infinidad de lugares turísticos que puedes visitar; hay millones de barrios donde puedes comprar y tener tu propiedad, que puedes visitar todas las veces que quieras y quedarte todo el tiempo que se te antoje.
Pero por un Gran Acuerdo, hay solo un Gran Centro, replicado en todos los lugares que puedes visitar. Ese cubo gris oscuro lo podrán encontrar siempre, frente a una gran plaza, en todas las avenidas existentes.
- ¿Cuesta mucho un local en el Metaverso? – Preguntó Luisa.
- En general sí, generalmente cuesta el doble o el triple que lo que cuesta instalar un negocio en la Realidad, pero a los inversores no les preocupa, cada día aumentan las ventas virtuales en relación con las directas. También el costo de instalación depende – como en la Realidad – del lugar. El Metaverso puede entenderse como un gran shopping virtual.
- Nosotros tendremos que pagar por nuestro local? - insistió Luisa.
- No, las actividades culturales, artísticas y científicas, son gratuitas, siempre que sean sin fines de lucro. Ahora, si quieres instalar una galería de arte para vender obras, o una universidad privada, obviamente, debes pagar por tu lugar.
- ¿Existe el dinero corriente, en el Metaverso? – Preguntó el Topo.
- No, sería imposible. Solo se usan tarjetas y transferencias, en moneda corriente o en criptomonedas.
- ¿Si compro algo en el Metaverso, lo recibo en la realidad? – Preguntó Fernando.
- Claro, eso ya sucede en las compras que Uds. realizan mediante internet. Eso ha sido el comienzo. Cuando recorres una página web para elegir algo para comprar es como que andas por los suburbios del Metaverso, esto es solo una comparación, para aclarar el concepto. En el Metaverso están todos los negocios que operan en la web, la gran diferencia es que ahora, te conviertes en tu avatar y puedes visitarlos, recorrerlos, elegir y comprar, esos negocios tienen sus locales en la realidad que son los que te entregan, en tu casa, los productos. El Metaverso es una segunda realidad, virtual.
- Bueno, nosotros nos tenemos que ir, recibirán esta misma noche, vía electrónica las instrucciones para que incluyan el Encuentro, su descripción, las conclusiones, recomendaciones y propuestas relacionadas. Le pueden dar el

formato que quieran. También después pueden cambiarlo todas las veces que quieran. Deben incluir sus referencias personales, digamos, un curriculum sintético. Completada esa acción recibirán la comunicación para que elijan su avatar. Y listo.

Los técnicos de Amazon se despidieron y se fueron.

La reunión quedó sumida en el silencio. Solo se escuchó decir a Garabombo:

- Este asunto del Metaverso puede ser el final de la vida, tal como la entendemos, y el comienzo de una nueva, creo que es muy importante participar. De todas las opciones, que en el relato llamamos “etapas”, esta es, indudablemente la más importante; es la única realmente universal. Y si nuestro propósito es “salvar el mundo”, esta es una opción ineludible. Yo creo que debemos sumarnos.
- Sí, dijeron todos.
- Errede dijo: correcto, los felicito. Y aquí estoy, para ayudarles.
- ¿Tú qué piensas Charly? – Preguntó Andrés.
- Que la velocidad con la que se producen los cambios, nos supera. Tratar de pensar simultáneamente los sucesos de Leticia y la explicación que nos acaban de dar los técnicos de Amazon, nos desconcierta... porque en el fondo no terminamos de comprender el universo que han creado la computación, los sistemas de comunicación, en síntesis, la llamadas “nuevas tecnologías”. No se trata solo de un nuevo idioma, es una nueva lógica. Pero esa, esta, será la realidad en la cual sucederá la vida en las próximas décadas...si el mundo y la raza sobrevivan...dentro de este enfoque, pienso que tratar de transmitir el compromiso que asumimos nos obliga a utilizar este medio, el Metaverso, porque dentro de muy pocos años nada sucederá sin él.
- Yo pienso lo mismo - dijo Pier, que había permanecido en silencio todo el tiempo - a mí no me sorprende mucho el tema del Metaverso, el mundo en el cual vive mi mente, es parecido, no se parece al de Uds., cuando Uds. me hablan, sus palabras me llegan antes que Uds. las pronuncien, yo sé que Uds. no pueden entender eso.
- Yo también pienso lo mismo - dijo Garabombo - a mí me suceden cosas parecidas a las de Pier, yo sentía que me sucedía pero no tenía conciencia, creía que me estaba volviendo loco, pero gracias a Pier, ahora entiendo todo. Ahora sé que gracias a esa dimensión que habito, pude lograr organizar la reunión en Leticia, pude hablar con todos los protagonistas a través del tiempo, y pude convocarlos a Uds.... Pienso que este asunto del Metaverso es lo mejor que lograron las computadoras... piensen, poder vivir en dos mundos, pasar del uno al otro con solo colocarse unos visores...me parece excelente. Hasta ahora, para poder situarnos en otro mundo solo podíamos hacerlo mediante el trabajo de imaginarlo.

No había mucho más que decir. Destaparon botellas e hicieron un brindis:

- Por el Metaverso, dijo Pier, y levantó su copa llena de agua cristalina.
- Por el Metaverso, dijo Luisa, y por mi avatar, que seré yo misma, solo me cambiaré el nombre y me quitaré un lunar que no me gusta.

- Brindo porque alcanzaremos los objetivos, dijo Andrés.
- Brindo por todos Uds. dijo Garabombo.

FIN

Epílogo

En los meses siguientes sucedieron muchas cosas.

Los académicos que habían asistido a la reunión en la Universidad organizaron un Congreso destinado a promover un cambio cultural en defensa de la vida y de la naturaleza. No hablaron de lo vivido en la reunión pero sus palabras tuvieron mucho efecto en la sociedad, que comenzó a sentir que llegaba el momento de cambiar la forma de vivir.

El “Encuentro de Leticia”, ubicable en el Gran Centro del Metaverso tuvo dos mil quinientos millones de visitas en tres meses, un verdadero record. La gente no se preocupaba por decidir si era verdad o era una fantasía, pero todos reconocían que asistiendo virtualmente al Encuentro se sintieron solidarios con los pueblos y comprendieron la necesidad de construir una nueva cultura, una nueva forma de vivir.

Garabombo pasó varios meses viviendo junto a Amaicha, en su rancho, a la vera del Río Anisacate, luego decidió volver a los andes, quería visitar Rancas y ver cómo le iba al Nictálope y a Agapito, en sus cultivos.

“nos veremos, en un siglo de estos, Amaicha”, dijo al despedirse.

Andrés y todo el grupo decidieron tomarse un buen descanso antes de procurar participar en alguna nueva aventura.

Fernando regresó a Puerto Madryn a seguir reparando su barco.

En El Sitio, por lo menos una vez al mes, nos reunimos con, el Topo y Amaicha, para disfrutar, junto a la pandilla perruna una picadita y un buen asado. A veces el Topo trae cordero, otras, Amaicha viene con un cabrito. Nunca falta el costillar de cerdo, el jamón y el pan casero. Un buen vino y un espumante.

Acron cada día es más perro y menos robot.

Errede, en cambio, quiere construir una nave espacial para tratar de encontrar a su amigo Luke que se le perdió en el espacio-tiempo.

“Entre Iquitos y Manaos” reside, desde ahora, en la página web de El Sitio.

Referencias

- “Redoble por Rancas”, Manuel Scorza.
- “Historia de Garabombo el Invisible”, Manuel Scorza.
- “El jinete insomne”, Manuel Scorza.
- “El cantar de Agapito Robles”, Manuel Scorza.
- “La tumba del relámpago”, Manuel Scorza.
- “Pedro Páramo”, Juan Rulfo.
- “La muerte de Artemio Cruz”, Carlos Fuentes.
- “La Guerra del Fin del Mundo”, Mario Vargas Llosa.
- “Tieta de Agreste”. Jorge Amado.
- “Daimón”, Abel Posse.
- “Cien años de Soledad”, Gabriel García Márquez
- “La larga y triste historia de Cándida Eréndira y su abuela...”, Gabriel García Márquez.
- “El banquete de Severo Arcángelo”, Leopoldo Marechal
- “Snow Crash”, Stephenson Neal

El Ojo del Uritorco

Versión Final

Carlos Debandi

Dedicado a la memoria de Monir Addur, un maestro y un amigo.

Espacio Cultural El Sitio Paravachasca
2019/ 2022

Primera Parte

Capítulo I

Cada vez que aparece por mi casa Amaicha González sabemos que se trae una historia bajo el poncho.

Uds. conocen a Amaicha. Es aquel descendiente originario que cuenta haber estado sirviendo mate, leche de burra y caña brava en el Congreso de Tucumán.

Que se presentó por primera vez en mi casa diciendo que venía a reemplazar al Topo Silva, mi amigo de Agua de Oro, en un asado fallido por el frío.

Amaicha es un personaje de dudosa existencia física ya que mis perros no le ladran.

Como siempre, se sentó satisfecho en la galería a disfrutar de los mates amargos que compartimos.

- Me gusta este lugar.
- Gracias por tu visita, si vienes con tiempo, esta tarde podemos hacer un asadito, es posible que venga el Topo, Obviamente tomaremos un vinito, ayer estuve indeciso de abrirlo.
- Eso siempre es bueno aprovecharlo, quién sabe si mañana...
- Dime Amaicha, ¿qué traes esta vez?
- Esta piedra, la encontré cerca del Ojo del Uritorco.
- El Ojo del Uritorco ¿y eso?
- Recibí un mensaje de un conocido tuyo, un tal Pier.; me indicó que fuera a buscar esta piedra.

La piedra tenía el tamaño de una caja de zapatos, y cuando me la dio, comprobé que no tenía peso, era liviana como una pluma.

- Y esto, ¿qué es? – le pregunté sorprendido.
- Eso vengo a preguntarte a ti, que has vivido toda tu infancia en las cercanías del cerro, y que te has animado a describir su espalda; (se refería a un breve escrito mío que titulé “La Espalda del Uritorco”, para dar una explicación al origen de Las Huertas Malas y a la Cueva del Ermitaño).
- Amaicha, he recorrido muchas veces el Uritorco y sus alrededores, pero nunca supe de que existiera un Ojo. Además en las sierras suele llamarse “ojo” a las vertientes. Justamente, no lejos del cerro, hay un sitio que se llama El Ojo de Agua, que no es más que una famosa vertiente. Parece que ahora –no hace mucho- descubrieron allí aguas termales, que han dado origen a un pequeño desarrollo turístico... Ese es el único “ojo” que he visto cerca del Uritorco ¿A él te refieres?
- No Charly, no es tan simple. Hablo de un ojo que te mira. A propósito, ¿Quién es Pier Dupont?
- ¿Pier?, un mentalista que conocí cuando visitamos una cueva en Recife donde se encontró una espada vikinga...pero ¿qué sucede con Pier? ¿de dónde lo conoces?
- No lo conozco, pero fue él quien me envió el mensaje, y me indicó dónde encontraría esta piedra, y que te la trajera...él fue quien me dijo que el Uritorco tenía ese ojo.

- ¿Y cómo encontraste la piedra?
- Ya te dije, en medio del Uritorco. Comencé a subir por el costado izquierdo, y de pronto encontré un gran ojo que me miraba...a su costado encontré la piedra...en realidad creo que ella sola subió a mis manos...no tiene peso.

Nuevamente tomé la piedra con mis manos.

Realmente no tiene peso, es extraña la sensación que produce, no se cae, no puedes lanzarla, es como una pluma. Pero sin embargo no flota en el aire... debiera poder hacerlo al no tener peso.

- Es otra la atracción que la retiene, no es física, dijo Pier, que entraba acompañado por Kupita.
- La cosa se pone interesante..... Bienvenido Pier, pasa. Siempre me sorprendes, apareces sin ruido, como si te deslizaras... debí suponer que vendrías... solo falta uno para el truco.
- Creo que está llegando – dijo Pier
- ¡¡Buenas!! ¿se puede pasar?
- Si Topo, pasa, justamente estaba pensando que sólo faltabas tu ¿qué te trajo hoy, por aquí?
- Físicamente, mi nueva vieja camioneta; mentalmente, un mensaje de un tal Pier, al que no conozco, pero me dijo que harías un asadito...Hola Amaicha, me alegra encontrarte nuevamente.
- Hola Topo ¿Y esa camioneta?
- Es una vieja Toyota, la compré cuando cobré mi jubilación, me ha cambiado la vida. Perdón, al Sr. no lo conozco.
- Soy Pier, Pier Dupont. Te imaginaba exactamente así, Topo.
- Bueno, por lo que escucho ya no es necesario presentarlos; tomen unos mates mientras preparo las cosas para un asado, todo parece indicar que tendremos una jornada larga e interesante. Y no es malo comer algo para acompañar al vino.
- Siempre es bueno un asadito - dijeron, a coro, mis perros parlantes.

Capítulo II

Pier había llegado sobrio y elegante, con su típico pantalón beige y su camisa túnica suelta, del mismo tono; su atuendo se completaba con sandalias marrones y un extraño y bello colgante azul que le llegaba al centro de su pecho.

- Qué bueno que hayas venido, Pier, ven siéntate, todos queremos escucharte.
- Me alegra mucho estar con Uds., pero, aunque no lo crean soy normal ¿puedo pasar primero al baño?
- Si, si claro, entra, por allí lo encontrarás...
- Si, al medio del pasillo, con un cartelito de doble género, verdad?

Pier sabe todo siempre antes de verlo –me dije- y sentí ese interrogante que siempre me producía.

Como adivinando mi pensamiento, dijo:

- Tú también siempre miras antes de dar cada paso ¿No te diste cuenta?

Pensé que antes de Pier, no había conocido nunca a un mentalista. Es más, no creía que existieran. Mi formación racionalista tiene tendencia a dudar de lo que no obedece a las simples leyes físicas. El racionalismo simplifica la realidad: lo que no se comprende, no existe.

Sin embargo, en ese momento me vino a la mente un recuerdo lejano, una reunión nocturna entre amigos en la ciudad de Valencia, en Venezuela.

Estábamos con dos médicos psiquiatras argentinos afincados allá.

Esa noche, mientras tomábamos un buen ron caribeño con mucho hielo, surgió el tema del hipnotismo; los médicos contaron experiencias terapéuticas de regresión hipnótica, la técnica de llevar al paciente hacia atrás, en el tiempo, hasta descubrir el origen del trauma que lo afecta.

Contaron casos en los cuales la regresión llegaba al momento del nacimiento y luego traspasaba ese límite, produciéndose en casi todos los casos una secuencia similar.

La persona, hipnotizada y llevada al tiempo anterior a nacer decía estar frente a una gran casa. Entra en ella, le indicaba el terapeuta. El paciente decía: hay una gran sala, en el fondo un cofre. Ábrelo. El paciente decía: adentro hay una llave. Sácala, y busca una puerta. El paciente encontraba una puerta cerrada que podía abrir con la llave, y al traspasar la puerta entraba –literalmente- a otra vida, nunca imaginada.

Contaron el caso de una mujer que tenía un trauma frente al agua. Nunca en su vida había tenido un percance acuático. Pero en la regresión, cuando atravesó la puerta se vio asustada, en una antigua nave, en medio de un naufragio.

Contaron otras experiencias, que ya no recuerdo.

Pero recuerdo haberles preguntado: ¿Cómo se explica esto?

No lo sabemos. Quizá se trate de lecturas, o simples fantasías creadas en la niñez. Pero no lo sabemos.

En ese momento Pier regresaba del baño, se sentaba junto al resto y decía:

- Tengo un mensaje para ti Charly, de José Luis Carbalho, que acaba de regresar de Iquitos, finalizada su travesía amazónica.
- ¿Qué nos cuenta el amigo José Luis?
- Que ha encontrado un lugar increíble, que quiere hablar contigo, con Andrés y con Luisa, porque el tema merece una investigación...
- ¿Te adelantó algo?
- No en detalle, pero sé que una noche estuvo reunido con un conjunto de personajes de novelas, extrañamente vivientes, juntos, aunque pertenecieran a lugares, tiempos y autores diferentes...
- ¡¡ Tejeiras !! Exclamé.
- Algo así, Charly.

Capítulo III

El Topo, arquitecto, con una vieja militancia juvenil en el Partido Comunista, sentía que su origen ideológico y profesional le impedía comprender el fenómeno, tenía la piedra en sus manos sin decir nada. Estaba impaciente por saber el secreto. Pero no podía evitar que sus recuerdos lo llevaran a los andes peruanos y bolivianos, que había recorrido varias veces.

Amaicha, tranquilo, dijo:

- Yo he visto piedras similares en algunos rincones andinos.
- Efectivamente – dijo Pier – de allí proviene esa piedra.
- ¿De los Andes? - exclamé yo.
- ¿Cómo llegó hasta el Uritorco? - preguntó el Topo.
- Más precisamente, de los Andes peruanos, - dijo Pier, ¿Verdad, Amaicha?
- Si, de por allí. Pueden haberla traído los Incas, con esas piedras los pueblos aymarás señalaban los lugares sagrados. Pero ellos nunca se alejaban mucho de sus tierras. Los Incas en cambio, eran aventureros. Exploradores que llegaron hasta estas latitudes. La última vez que vi una fue al costado de un camino, en las ruinas de Nazca.

El Topo se sacó sus lentes, pacientemente limpió sus vidrios con una servilleta y se puso a observar detalles de la piedra. En una pequeña hendidura encontró apenas esculpida, la imagen de una serpiente, y a un costado de ella, un pequeño sol, partido por la mitad. Mirándonos a todos, el Topo preguntó:

- Alguien me puede explicar qué es eso del “Ojo del Uritorco”?
- No lo sé – dijo Amaicha- yo sólo lo ví, era bastante grande, un ojo enorme que me miraba sin expresión.
- Es simplemente un ojo, un ojo vigilante, tiene dos salidas, una hacia adelante, que es la que tú viste Amaicha, y otra hacia atrás, que domina los valles, hasta las llanuras lejanas. Tú Charly, que viviste muchos años en Capilla ¿nunca lo viste?
- No Pier, nunca, y he recorrido el cerro muchas veces...
- Pero tu amigo Monir sí lo vió, y logró mirar a través de él hacia adentro del cerro, y quedó conmovido para siempre, hasta su muerte.

El Topo, algo impaciente e incrédulo, preguntó:

- ¿Pero es un ojo real o es una visión?
- ¿Tú puedes explicar la diferencia entre esas cosas? – le preguntó Pier
- Bueno, si es real, debe salir en las fotos...
- Mira –dijo Pier y le extendió dos fotos iguales del Uritorco.

En una de ellas se veía el cerro normal, como en las tradicionales postales, la otra era idéntica, pero mostraba un gran ojo que parecía dibujado, en su centro.

- Fueron tomadas por dos personas diferentes. – dijo Pier.

- Pero ese ojo parece dibujado. – opinó el Topo.
- Puede ser, pero aun así, parece que expresa algo visto.
- El ojo es exactamente así - dijo Amaicha – y está ubicado justo allí.

Capítulo IV

Yo sabía que había llegado el momento de dejar el mate, servir un poco de vino, y encender el fuego.

El fuego une a la gente, en mi caso, también une a los perros. Ni bien enciendo el fuego los seis se echan a esperar en zonas cercanas.

De modo que en la galería se fue integrando una gran reunión: Pier, Amaicha, Topo Silva y yo. Y los seis perros parlantes, siempre dispuestos a disfrutar del asado.

Pier sonriente se puso a conversar con ellos. Escuchaba sus historias, muchas de ellas imaginadas, inventadas.

- A mis perros les gustan las fantasías. De noche le ladran a cosas inexistentes.
- Posiblemente seas tú el que no las ve – dijo Pier.
- Así es – dijo Kupita.
- ¿Y tú Topo, que has recorrido varias veces los Andes peruanos y bolivianos, que piensas de todo esto? - preguntó Pier.
- No sé, me cuesta mucho creer en cosas irreales.
- Haces bien, las cosas irreales no existen...fíjate, en la matemática los números irreales no existen, se los llama imaginarios, esos si existen, y participan en muchos cálculos... es decir, lo imaginario, que es diferente de lo irreal, parece que existe... verdad? Además, en matemática, cuando unes un número real con uno imaginario formas un número complejo... ¿Qué les dice todo eso? En uno de mis viajes por oriente conocí el caso de un hombre simple que debía subir una pared y no contaba con una escalera... pero logró imaginarse una y subió por ella.
El Ojo del Uritorco puede ser real o imaginario... unos lo ven, otros no, pero Amaicha fue guiado por él y encontró esta piedra...esa fue su escalera. Mira la piedra Topo, crees en ella?
- Si – dijo el Topo – y debo además reconocer que una vez en los andes peruanos un descendiente aymará me mostró una similar, y no le creí ni le di importancia, estaba fuera de mi alcance, pese a que el originario me explicaba que la piedra indicaba que ese lugar era sagrado.
- Si, en ese viaje tu solo reconocías importancia en las cuestiones sociales o culturales, digo de cultura actual, y todo lo antiguo lo metías en la mochila de lo religioso...fue así, ¿verdad?
- Si, Pier, creo que sí, ¿Cómo sabes todo eso?
- Porque es lo que estás recordando y pensando en este momento.

Yo escuchaba la conversación mientras ordenaba las brasas y comenzaba a acomodar los trozos de carne y algunas papas y batatas pedidas por Pier, que no era muy adicto a las carnes.

- El cerdo asado sí me gusta – dijo Pier, que estaba presente en todo lo que sucedía o se pensaba en el espacio de la galería.
- También estoy fuera de la galería –agregó Pier, riendo.
- Bueno, listo, ahora solo debemos esperar la magia del fuego. Sirvo otra vuelta de vino?
- Ya lo hicimos nosotros – dijo el Topo.
- Que les parece si, mientras esperamos el asado, volvemos al tema principal, al Ojo del Uritorco...¿qué haremos en concreto?
- Buena pregunta Charly – respondió Amaicha.

Capítulo V

- Me parece muy bien – dijo Pier – mientras Uds. hacen un resumen de todo lo que tenemos, yo daré una vuelta por el terreno, seguramente me acompañarán tus perros.
- Veamos – dijo el Topo - tenemos una piedra sin peso, con un medio sol y una pequeña serpiente grabadas; tenemos el dato de Amaicha de haberla encontrado cerca de un Ojo que aparece en el Uritorco; tenemos la información de Pier sobre el origen andino de la piedra, puesta allí para indicar que el sitio es sagrado; suponemos que fue traída por los Incas.
- Quiero decir algo –interrumpió Amaicha – los Incas eran más políticos que filósofos, ellos no crearon culturas ni creencias, todo lo heredaron de las culturas aymarás, anteriores a ellos; si trajeron la piedra debió ser por un mandato o por un pedido...
- ¿Un pedido? ¿de quién?
- Recuerden que en estas montañas habitaban pueblos desde mucho antes que existiera el Imperio Inca, quizás estos pueblos se la pidieron a los aymarás y éstos le transmitieron el mandato a los expedicionarios Incas...ese medio Sol puede indicar que los Incas sólo hicieron la mitad del asunto...es decir, solo traerla, sin comprometerse con su significado u objetivo.
- ¿Y la serpiente?
- La serpiente es un símbolo universal, común a casi todas las culturas, ése pudo ser el mensaje: esta piedra, y el cerro, pertenecen a toda la humanidad.
- Muy bien, están avanzando – dijo Pier, regresando – Charly, en el fondo tienes seis perros enterrados.
- Si Pier, el Morito fue el primero...
- El Negrito conoce toda la historia, y me dijo que desde la muerte del Morito tienes una tristeza mal resuelta.
- Así es. Pero dejemos ese tema, el asado está listo.

Capítulo VI

Durante la comida se habló poco del asunto. La comida y el vino impulsaron charlas sobre temas que permitieron que todos nos reconociéramos en las cosas simples. Pier era un ser diferente de aquel que conocí en Recife. Se lo veía mucho más humano, más abierto. Se lo dije.

- Si Charly, este lugar me inspira libertad, salvo los perros enterrados no hay muchas cosas ocultas aquí. Y tus perros le dan una vida diferente a este Sitio. Muy bien elegido el nombre: El Sitio, si, lo es.
- Dime Pier, volviendo al tema que nos tiene reunidos, ¿crees que debemos ir al Uritorco?
- No, definitivamente no. No encontraremos nada en el presente, todo lo que rodea al Uritorco está situado en el pasado. Allí debemos buscar.
- ¿Y cómo lo haremos?
- Tengan un poco de paciencia. Debo terminar mi vino. Yo bebo muy lentamente. Hazme un favor Charly, pon ese sillón en aquel rincón apartado...
- ¿Vas a descansar un rato?
- No, no es para mí, dentro de un rato vendrá alguien a explicarnos algunas cosas.

Solo se me ocurrió preguntar:

- ¿Quieren beber una copita de grapa?
- Sí, creo que nos vendría bien a todos.
- Para mí solo agua fría, gracias, Charly - dijo Pier – mientras se recostaba en la baranda de la galería con sus ojos cerrados.

Era indudable que Pier había generado una gran expectativa con sus últimos comentarios.

Mientras tanto la tarde avanzaba hacia un atardecer calmo, son brisa, sin calor, sin frío. Una tarde realmente excelente.

Lentamente la galería oscurecía. El Topo armaba dos cigarros, uno para él y otro para Amaicha. Ambos se pusieron a fumar en silencio. Los perros seguían trabajando con los huesos. De tanto en tanto tomaban agua. Reinaba la tranquilidad total.

Repetimos una vuelta de grapa.

Se veía a los pájaros volar en busca de sus nidos o refugios. En el horizonte oeste el cielo enrojecía. Esa luz se reflejaba en los árboles.

De pronto vimos que en el sillón colocado en el rincón en penumbras, había alguien sentado. Pier abrió sus ojos, se levantó y dijo:

- Has llegado.
- Sí, - respondió Monir- . Buenas tardes a todos, ¿cómo estás Chachi?
- Bien, Monir – dije, estupefacto.
- Bueno Monir – dijo Pier – aquí estamos, esperando que nos cuentes qué viste cuando miraste por el Ojo al interior del Uritorco.

Monir pensó un rato en silencio, como repasando recuerdos, luego dijo:

- Vi una Ciudad Oculta; vi civilizaciones arrasadas, las nuevas arrasando a las anteriores; vi culturas que morían y otras que nacían; vi el nacimiento de las montañas y los ríos; vi grandes pájaros y cuadrúpedos recorriendo las praderas; Vi, muchas cosas, creo que vi todas las cosas; vi mi propio nacimiento; vi mi propia muerte inevitable.
- ¿Entraste al cerro por el Ojo?
- Si, entré.
- ¿Y qué encontraste?
- Un espacio lleno de pliegues, en cada pliegue, imágenes tridimensionales de sucesos, de guerras, de aves gigantescas comiéndose a otros animales; escenas de todo tipo que se superponían en los pliegues...creo que allí, ante mí, estaba toda la historia del universo... de pronto todo se apagó, y aparecieron tres seres blancos, casi transparentes, solo formas, sin rostros; con gestos amigables se acercaron y me dijeron: bienvenido a la Ciudad de las Ciudades...nosotros somos los seres del Espacio y de la Eternidad...ya has visto todo lo que puedes ver, el resto de los que hay aquí no está al alcance de tus sentidos... les pregunté: ¿qué es este Ojo en la montaña? Es el Guardian, me dijeron, desde allí todo lo vemos, todo lo controlamos
- ¿Es el Ojo de la Pachamama? El Ojo es muy anterior a la Pachamama, -dijeron- ella pertenece a una cultura, el Ojo pertenece al Universo... pero no podemos explicarte nada más, toma, lleva esta piedra y ponla al costado del Ojo, allí debe descansar por los siglos y los siglos...tú debes encargarte de ello... tomé la piedra sin peso, ésa que tienen allí, arriba de la mesa... la deposité en el piso...me di vuelta, el Ojo ya no estaba...volví caminando lentamente hacia el pueblo, tratando de saber si debía o no contar lo vivido... mientras bajaba del cerro vi luces que giraban cerca de su cima... decidí entonces hacer una versión diferente. Eso, me dije, solo diré, que vi luces que volaban...Posiblemente eso inició la leyenda de los ovnis... Pero discúlpenme,
- ahora debo irme, debo llevar esa piedra nuevamente al cerro,, a eso vine ¿me la alcanzan?
- Toma – le dijo Pier – llévala, discúlpanos por haberla y haberte traído, fui yo el que lo impulsó...recibí un mensaje...
- No te preocupes Pier, posiblemente el mensaje haya sido mío, a veces los recuerdos me confunden... Me voy... fue bueno conocerlos...una alegría verte Chachi... seguramente volveremos a encontrarnos...hasta entonces...

Monir tomó la piedra y desapareció en las sombras del jardín. Los perros lo acompañaron un trecho, hasta que su imagen se diluyó.

Supe que debía servir otra vuelta de grapa.

- Esta vez me incluyes – dijo Pier.- como ven, los misterios nunca se resuelven totalmente, solamente evolucionan a nuevas formas, eso es lo interesante de la vida.
- Creo que tenemos unas cuantas cosas para pensar – dijo el Topo – mejor, antes de hablar será bueno pensar... ¿nos vamos?...¿alguien quiere que lo acerque a algún sitio?
- Si, dijo Amaicha, ¿puedes acercarme hasta Alta Gracia? Tengo un compromiso allí.
- Por supuesto.

- Yo me quedaré un par de días ¿Te molesta Charly? Tengo algunas historias que contarte, tal como me lo pediste en Recife.
- Por supuesto Pier, para nosotros será un placer...
- Si, dijo Kupita, en nombre de todo el grupo perruno.

- ¿Qué harás Topo, viajarás a Europa, como me dijiste hace un par de semanas?
- Creo que no...creo que cambiaré de plan... Amaicha, ¿estás dispuesto a acompañarme a un nuevo viaje a los andes, creo que debo volver, ahora con otra mirada.
- Si Topo, te acompañaré, te mostraré muchas cosas que no has visto...verás que además de ojos hay que disponer otros sentidos en los cerros...no estamos tan solos.
- Toma Topo –dijo Pier, entregándole el colgante azul- llévalo en tu viaje a los Andes, si alguien de allí te lo reclama, se lo devuelves.

No estamos tan solos...me quedé pensando en eso...volví a sentir la mirada de Monir, lo imaginé arriba del cerro, desentrañando sus misterios, adquiriendo una nueva responsabilidad eterna: cuidar que esa piedra quede donde debe estar, señalando, para quienes lo merezcan, una entrada a la Ciudad de las Ciudades, una de tantas entradas dispersas por el mundo...el mundo..., qué digo, el Universo.

- Si Charly, ése parece ser el oficio de Monir, por eso siempre pareció tan diferente... me pregunto: ¿cuál será el nuestro?
- Posiblemente el mío sea solo el de recorrer caminos y escribir historias, ¿y el tuyo, Pier, cuál es?
- No lo sé, nunca encuentro esa respuesta.

Segunda Parte

Prologo

La segunda parte de esta historia sucedió algunos años después de sucedida la primera. En este tiempo transcurrido en El Sitio hubo novedades importantes. Se incorporaron Acron, un perro robot diseñado y fabricado por la Sony, y Errede, un robot no humanoide creado a partir de aquel infame R2D2 protagonista de la saga La Guerra de las Galaxias (Star war).

En esta parte participa todo el grupo dirigido por Andrés Rodríguez, el arqueólogo transgresor de realidades, criticado y envidiado por sus colegas; sus acompañantes son: Luisa Damonte, antropóloga del Conicet y pareja – muy interrumpida por diferencias profesionales – de Andrés; Pier Dumont, un mentalista que puede ver todo, y José Luis Carvalho, un práctico brasileño capaz de resolver cualquier dificultad logística.

Como en la anterior, participan también Amaicha y el Topo Silva.

Capítulo VII

Menos Fernando, que anda de viaje, vinieron todos. De sorpresa. Andrés, Luisa, Pier y José Luis.

Dijo Andrés: venimos a comer un gran asado, que dure por lo menos tres días.

Inmediatamente se sumaron Amaicha y el Topo. Los perros saltaban contentos..(¡¡Tres días de asado!! - decía el Cimarrón - ¡¡No puedo creerlo!!

Pero así fue. Un par de horas antes, cuando pasaban por Villa María, me comunicó Andrés la llegada del grupo. Y se cumplió. Vi estacionar la camioneta y luego del saludo comenzaron a bajar todos los paquetes.

Dos conservadoras cargadas de asado. En Buenos Aires hay precios cuidados, dijo Andrés, nosotros sabemos que por aquí no llegan, por eso trajimos el asado.

Yo te traje medialunas de grasa, las porteñas, que tanto te gustan, dijo Luisa.

Te las mereces Charly, expresó Pier.

El café mais exquisito do mondo, dijo José Luis en portuñol básico, y descargó cuatro paquetes.

Y tres kilos de yerba misionera, agregó Andrés.

Tres horas después, enterados del arribo del grupo, el Topo y Amaicha llegaron casi juntos. El Topo bajó de su camioneta dos damajuanas de vino tinto y un par de espumantes. Me gané un bingo dijo.

Amaicha sumó tres tortillas caseras, dos de ellas con chicharrones.

La mesa de la galería en minutos quedó lista para recibir a todos.

Erredé usó su aspiradora y dejó perfectamente limpia toda la galería.

Acron, prolijo, había cambiado de sitio la manguera para aplacar la tierra y regar todas las plantas.

Hubo abrazos, besos, bienvenidas, risas, alegría.

Una inicial ronda de mate amargo, con tortilla, y el sagrado inicio de la ceremonia del fuego, acompañando los primeros tragos de buen vino.

La ceremonia de los auténticos Antiguos.

A mí no me digas “antigua”, protestó Luisa.

No te hagas la pendex, replicó Andrés.

Como ves, Charly, nada ha cambiado, expresó Pier.

Luces muy bien, le dijo el Topo a Luisa, siempre algo debilitado por ella.

Gracias Topo, eres el único que me valora, se nota que eres inteligente y observador.

Luisa es de las mías, agregó Kupita, somos de la stirpe de la modestia.

Terminada la rueda de mate; encendido el fuego, y antes de comenzar con el sabio vino, dijo Andrés: Charly, venimos a proponerte una aventura corta.

- ¿Qué estás pensando Andrés?

- No tenemos ningún contrato en puerta, disponemos de algunos ahorros provenientes de los trabajos anteriores, se nos ha ocurrido organizar una investigación por nuestros propios medios. Luego publicarla y tratar de generar algunos ingresos.

- ¿Qué se te ha ocurrido?

- Estuvimos estudiando posibilidades cercanas para que no tenga altos costos de traslados, analizamos dos o tres posibilidades, pero ya elegimos una...

- Dale, dilo de una vez... ¿Qué quieren hacer?
- Estuve releendo una publicación tuya: “El Ojo del Uritorco”, vi que en ella participó Pier, hablé con él y me confirmó la existencia de ese “ojo”, que él mismo vio, junto con Amaicha... y se me vino la gran pregunta: ¿Qué hay detrás de ese ojo?
- Mmmm... ¿Quieres investigar el Uritorco? ¿Qué pretendes encontrar?
- No sé, algo...tal vez esa ciudad perdida de la cual se ha hablado mucho e investigado poco. Nosotros tenemos equipos especiales: radares de penetración; detectores; observaciones satelitales; y experiencia frente a rarezas de la realidad...además, lo tenemos a Pier...
- Ah, era hora que te acuerdes de mí – dijo Pier.
- De modo Charly que comenzaremos por repasar las situaciones que narraste en aquella publicación. Primera pregunta: ¿Todo lo que cuentas allí sucedió realmente?
- Sí, claro, y aquí hay dos protagonistas especiales, Pier y Amaicha, mejores testigos, imposible.
- Me refiero a la supuesta presencia física de ese tal Monir...¿Realmente estuvo?
- Eso será mejor que lo responda Pier.
- Mira Andrés, ¿Qué importa si era “física” la “presencia”, estuvo y punto, sentado en las sombras, en ese rincón. Además al partir se llevó la piedra, y la piedra podemos asegurar que era “física”, ¿Verdad Amaicha?
- Si Pier, yo la recogí en el borde de aquel ojo, en el Uritorco, prácticamente no pesaba nada, pero era sólida, dura, parecía de metal, pero casi blanca, como el marfil.
- Repasemos entonces: lo primero fue que tú, Pier, recibiste un mensaje, venido de muy lejos, pidiéndote que buscaras una piedra ubicada junto a un ojo en el Uritorco. ¿Está bien?
- Sí – dijo Pier.
- ¿Puedes saber de dónde vino ese mensaje y quién te lo mandó?.
- No Andrés, solo sentí que venía de muy lejos, posiblemente desde el espacio...
- ¿Desde el espacio?
- Sí, desde algún lugar de la galaxia, o de más allá, quizá.
- Y tú te comunicaste con Amaicha, a quién todavía no conocías...¿Cómo lo ubicaste?
- Recordé que era amigo de Charly, él me había hablado de Amaicha, yo supe que Amaicha tenía capacidad de receptarme, además Charly había vivido de joven en Capilla del Monte, conocía bien el Uritorco y había sido amigo de Monir...todo cerraba, así que me comuniqué mentalmente con Amaicha y le encargué que fuera a buscar la piedra. El mensaje me había dicho que esa piedra debíamos entregársela a Monir. Todo se cumplió, y no hubo ningún otro mensaje. Me quedó la sensación que habíamos cerrado un tema.
- Dime Charly, tú vivías de joven en Capilla...¿Fuiste muchas veces al Uritorco?
- Sí Andrés, lo subí varias veces, algunas por el camino y otras por el costado, por dónde subió Amaicha.
- ¿Y nunca viste que tuviera un ojo?
- No, tampoco supe que alguien lo haya visto...
- Pero eras amigo de Monir...háblame de él.
- Monir era un ser diferente, culto, profundo, como que tuviera creencias no transmisibles, él me introdujo en la lectura de la ciencia ficción, me enseñó matemáticas y astronomía; por sugerencia de él estudié física, él me ayudó para ingresar a la carrera, en fin, era un tipo muy preparado, además, un buen amigo. Le gustaba también disfrutar de las cosas simples de la vida...tocar la guitarra, cantar, reunirse en grupo... pero aun así, todos lo sentíamos “diferente”...
- “¿Diferente?”...¿Cómo?

- Como si habitara en otro universo.
- ¿Qué piensas de eso, Pier?
- Que quien me mandó el mensaje conocía y se comunicaba con Monir.
- Dime Charly, ¿Cómo murió Monir?
- Lo asesinaron.
- ¿Se supo quién lo hizo, y por qué?
- No Andrés, eso fue un misterio que nunca se aclaró.
- Pero muchos años después de su muerte estuvo aquí, sentado en ese rincón... dime Pier, ¿Qué era? ¿Un espectro?
- Andrés, tú piensas siempre en categorías simples... ¿Puedes imaginar un espectro que cargue y se lleve una piedra? Monir fue aquí una presencia necesaria, convocada para realizar una tarea vinculada con su oficio...
- ¿Oficio? ¿Cuál es el oficio de Monir?
- Ser el guardián de la ciudad oculta, eso me parece.
- ¿Tú que piensas Amaicha?
- Lo mismo, en los andes peruanos dicen que esas piedras claras, que no tienen peso, sirven para señalar los lugares sagrados, donde se guardan los misterios.
- Creo que por hoy es suficiente, ¿No te parece Andrés? – dije para darle un descanso al tema - el fuego ya está listo, ¿Qué les parece si servimos vino y ponemos el asado en la parrilla?
- Totalmente de acuerdo – respondieron todos, incluido Andrés y, por supuesto, la pandilla perruna.

Capítulo VIII

- ¿Cuál es la idea, Andrés? Pregunté, al día siguiente, mientras tomábamos los primeros mates de la mañana.
- Nos instalaremos por algunos días en Capilla y trataremos de investigar en el Uritorco, en forma directa; también haremos entrevistas con los pobladores para recoger testimonios, veremos si podemos armar el rompecabezas, y por sobre todo tratar de encontrar algún indicio del ojo misterioso. Dime Pier: ¿Tú piensas que el “ojo” es una entrada o una salida de esa ciudad oculta?
- ¿Cuál es la diferencia entre esas dos categorías Andrés? Si se trata de una puerta debe servir para las dos cosas.
- Elemental Watson, dijo Errede, que hasta el momento no había participado.
- No te sonrojes, Andrés, dijo jocoso Pier.

Andrés no era de amilanarse, estaba acostumbrado a soportar las chanzas que le hacían sus colegas cada vez que exponía sus experiencias. Luego disfrutaba cuando aquellos se quedaban silenciosos sin poder explicar ni desmentir las pruebas presentadas por Andrés, sobre sus hallazgos, que le habían reportado varios premios de las Sociedades de Arqueología de varios países, incluida la Argentina.

- Dime Charly, ¿Tienes amigos en Capilla que puedan ayudarnos a instalarnos?
- Por supuesto Andrés, tenemos decenas de lectores de El Sitio en Capilla, además de amigos personales y ex compañeros de colegio, de mis viejos tiempos; seguramente todos estarán dispuestos a ayudarnos. Y si quieres lograr un efecto grande lleven con Uds. a Errede, causará furor. No se olviden que en Capilla subyace en mucha gente la

creencia que los visitan extraterrestres. Para todos ellos la presencia de Errede será muy importante.

- Por fin me tienen en cuenta – dijo Errede, orgulloso y satisfecho – me gustará dar alguna conferencia en la calle techada.
- No te adelantes Errede, poco a poco – dijo Andrés.

Mientras se encendía y avanzaba el fuego y se acercaban a la mesa todos los presentes se fueron ultimando los detalles.

- Posiblemente puedan alquilar por algunos días una casa o una cabaña en las cercanías de la falda del Uritorco. Allí hay una colonia de vacaciones del personal de la Policía Federal, lo cual asegura que llegan todos los servicios. A poca distancia de allí comienza el Cerro, seguramente debe haber ahora varias construcciones de alquiler para turistas, que en esta época se encuentren desocupadas.
- Muy bien Charly, ¿podemos averiguar?
- Por supuesto, hay una página web en la cual todos escribimos y publicamos fotos. Si ponemos un aviso en ella llegarán muchas propuestas.
- Acabo de hacerlo, dijo Errede, dando muestras de una rápida eficiencia.
- Perfecto – dijo Andrés.

Mientras disfrutábamos del asado intercambiábamos ideas.

- Viajaremos pasado mañana, ¿Qué les parece? - preguntó Andrés.
- Muy bien – dijo Errede – acaba de llegar la oferta de una casa equipada, con tres dormitorios, cocina comedor, galería, y un amplio terreno. La alquilan por veinte mil pesos por semana. Tiene agua corriente, la electricidad se paga aparte, en función del consumo. Está ubicada a dos cuadras de la base del Cerro, ¿Qué opinan?
- Que le mandes una seña de reserva ya mismo – dijo Andrés – es lo que necesitamos. Dinos Charly, crees que conviene subir al Cerro por allí, directamente, ¿o es mejor ir por el camino oficial?
- Mira Andrés, cuando yo vivía allá, desde esa zona partía un buen caminito que llegaba hasta la entrada oficial al Cerro, que se debe encontrar más o menos a dos kilómetros, seguramente todavía existe.
- Creo que es mejor subir directamente, por una quebrada que se inicia allí – dijo Amaicha – por ella subí yo y llegué directamente al ojo que me indicó Pier. Lo encontré subiendo aproximadamente quinientos metros. La trepada es empinada pero se puede hacer, la roca allí es bien firme, no se desmorona. Primero se cruza el bosque de quebrachos y luego solo hay roca y pastizales, con algunos arbustos.
- ¿Hay agua por allí? – Preguntó Andrés.
- Que yo recuerde no, yo cargaba una cantimplora. – respondió Amaicha.
- El agua está mucho más arriba, a mitad de altura, sobre el camino oficial, hay una cascadita que proviene de una vertiente. El agua es fresca y buena.
- La casa ya está reservada – anunció Errede.
- OK, - dijo Andrés - mañana preparamos todo y al día siguiente partimos. Somos muchos, ¿Podemos contar con tu camioneta Topo?
- Por supuesto – respondió.

El tema quedó suspendido mientras disfrutábamos del asado y tomábamos un buen vino tinto de la damajuana traída por el Topo.

- Muy buen vino – dijo Andrés – parece mentira que sea de damajuana.
- No hay mal que por bien no venga – dijo el Topo – desde la crisis de las botellas de vidrio las bodegas decidieron envasar buen vino en damajuanas de cinco litros, este es un malbec, y cuesta la mitad del precio que ofrecen las botellas...
- Me gusta este regreso ambientalista al pasado – agregó Luisa – y encima es más barato.
- Todos los precios son irreales – opinó José Luis – en Brasil el vino argentino es más barato que aquí, eso es un absurdo.
- Efectivamente – dijo Pier – por eso yo solo tomo agua.
- Una vez te vimos tomando ron...
- Es cierto, Uds. me corrompen...

Por la tarde se volvió al tema. Andrés dijo que el principal objetivo es buscar y encontrar el ojo. Seguramente debe ser una entrada a ese mundo subterráneo que salvo Monir, parece que nadie ha visto.

- ¿Tú trataste de asomarte Amaicha?
- Sí, quise mirar hacia adentro, pero estaba todo oscuro, solo me pareció ver unas sombras que se movían... cuando recogí la piedra, el ojo desapareció.
- Debe ser un ojo atemporal – opinó Pier – existe o no existe según el tiempo en el que se ubica el observador.
- Eso no me convence – dijo Andrés – yo prefiero pensar que es un ojo real que por algún mecanismo se abre y se cierra, posiblemente operado desde adentro, por esos seres raros que habitan el lugar...
- Andrés, tú eres el más fantasioso de todos...- dijo Luisa, riendo.
- Bueno chicos, mejor que dejemos de hacer conjeturas y comencemos a preparar nuestro arsenal de equipos:
- Yo solo tengo que cerrar mis ojos – dijo Pier – y los cerró.

Capítulo IX

Durante el día siguiente el grupo se dedicó a preparar todo el equipamiento y los vehículos. Hicieron compras porque la idea era no llamar mucho la atención en Capilla del Monte ya que cuando vieran a Errede comenzarían toda clase de historias sobre alienígenas. Y ni hablar cuando se corriera la voz sobre que buscarían un extraño ojo en el Uritorco.

Yo tomé contacto con varios amigos y lectores de El Sitio de Capilla, para pedirles colaboración y toda la discreción posible. Todos ofrecieron su ayuda luego que les explicara el motivo de la expedición. La mayoría de ellos había leído “El Ojo del Uritorco” (Primera Parte), y todos guardaban un recuerdo cariñoso hacia Monir. La mayoría estaba convencida que Monir era, realmente, algo así como un guardián sagrado de la “ciudad oculta”, aunque ninguno de ellos jamás la habían visto, pero creían que era cierta aquella visión que Monir tuvo en Los Terrones, provocada por aquel maestro hindú.

Lo cierto es que al día siguiente, cuando llegaron a Capilla no pasaron desapercibidos, por el contrario, un error de calles los llevó directo a la techada, donde finalmente decidieron

bajar a tomar algo y a Errede no se le ocurrió nada mejor que dar una vuelta y dejar que la gente se fotografiara con él.

Algunos pensaron que se trataba de una propaganda para promover la nueva saga, pero el propio Errede, muy aplaudido, se encargó de aclarar quién era realmente él y que papel jugaba dentro del grupo de los “arqueólogos”, y que venían a investigar misterios del Uritorco.

Se pueden imaginar el tumulto que se armó. Periodistas locales quisieron hermanar la visita con la presencia de alienígenas que decían haber visto, nuevamente, en los últimos meses.

Finalmente Andrés, en una breve conferencia logro convencer a los presentes que se trataba de una investigación arqueológica, y nada más. Que no se trataba de cuestiones que tuvieran que ver con ovnis ni con astronautas. Que el propio Errede era ahora solo un robot muy equipado y preparado, dedicado a colaborar con las expediciones, y que solo tenía en su memoria los recuerdos de aquellos viajes que su antepasado realizaba por el espacio, acompañando al legendario héroe galáctico, llamado Luke.

Errede colaboró prometiendo que en los próximos días haría una presentación para los chicos capillenses contándoles algunas de sus aventuras.

Eso tranquilizó a todos, incluidos los periodistas locales que reclamaron tener la primicia sobre cualquier descubrimiento que se hiciera.

Andrés lo prometió, y pudieron partir rumbo a la casa que sería su hospedaje.

Los apreciados lectores capillenses de El Sitio colaboraron convenciendo a todos que debían dejar tranquilos a los investigadores para que pudieran hacer su trabajo.

Por fin, el grupo llegó a la casa, al pie del Uritorco y pudieron dedicarse a ordenar las cosas y luego dedicar un par de horas a observar el Cerro. Amaicha les indicaba por dónde subirían. Todos coincidieron en reconocer que la trepada sería bastante empinada, de modo que era bueno descansar para poder arrancar a la mañana siguiente.

Errede, que no subiría, por supuesto, armó su puesto de observación desde el cual podría observar y filmar todos los movimientos del grupo y mantener el contacto con El Sitio.

Losé Luis se quedaría con Errede y se ocuparía, como siempre, de tener resuelta toda la logística que requiriera el grupo.

Pier también mostró poco entusiasmo por la trepada. Aclaró que solo subiría una vez y luego evaluaría que le convendría hacer.

De modo que la expedición montaña arriba estaría integrada por Andrés, Luisa, el Topo y Amaicha, y eventualmente Pier.

Decidieron también hacer solo primero una subida exploratoria, tratando de llegar al sitio donde Amaicha encontró la piedra (y el ojo), reconocer el lugar para luego armar un plan de trabajo.

Cenaron temprano un par de pizzas y un par de cervezas y se fueron a descansar.

Capítulo X

Como a las siete de la mañana el Topo despertó a todos con una rueda de mates y anunció

que tenía preparado un desayuno liviano, pero energético, integrado por pan negro, jamón y huevos.

De modo que media hora después todos estaban ya listos para partir hacia el Cerro. La idea era hacer solo una trepada exploratoria, evaluar todo el lugar y regresar pasado el mediodía para analizar lo visto y trazar el plan de trabajo.

Andrés resolvió que en este primer viaje llevarían solo dos instrumentos: un contador Geiger para medir radiactividad y un magnetómetro. Ambos son livianos y fáciles de llevar, dijo Andrés, entregándole al Topo el contador y a Amaicha el magnetómetro. Luisa llevaría la cámara fotográfica y filmadora y Andrés el celular satelital. El resto llevaría celulares comunes para estar todos comunicados. La idea era abrirse en abanico en la zona señalada por Amaicha para tratar de determinar alguna “presencia” del ojo.

José Luis preparó unas pocas provisiones sólidas integradas por frutas deshidratadas y semillas secas. Y una generosa cuota de agua en cuatro cantimploras.

Antes de las ocho iniciaron la marcha cerro arriba.

Tal como había dicho Amaicha, la primera parte de la trepada era tranquila, sombreada por el bosque de quebrachos, con una cuesta no muy empinada.

Superados los quebrachos, y pese a que era temprano, el sol se hacía sentir.

- Mejor será que nos coloquemos protector – se oyó decir a Luisa.
- Yo prefiero tomar agua – dijo el Topo – y se mandó un par de tragos.

Lo cierto es que superado el bosque de algarrobos, la trepada se ponía dura. Y solo habían subido doscientos metros, aproximadamente. Para llegar a la zona indicada por Amaicha había que subir doscientos o trescientos más. Desde dónde estaban parecía que el cerro arriba era como una empalizada.

- Eso es solo una imagen – dijo Amaicha – por los costados de la pared vertical hay como senderos por los cuales, con un poco de esfuerzo, se puede trepar.

Así fue, treparon y treparon, llegaron jadeando a la zona indicada por Amaicha, pero no se veía nada.

- Bueno – dijo Andrés – descansaremos unos minutos y nos abriremos en abanico, sin alejarnos demasiado, tenemos dos objetivos: ubicar la piedra que encontró Amaicha, que se supone debe estar junto al sitio donde vio el ojo. Lo segundo, por supuesto es tratar de encontrar el famoso ojo, o alguna huella que lo delate. ¿De acuerdo?

Abajo, desde la casa, Errede tenía enfocado su telescopio portátil y le contaba a Pier como avanzaba la marcha. Mientras tanto José Luis preparaba una suculenta picada “porque vendrán con hambre de semejante caminata” – dijo.

El telescopio de Errede estaba conectado a su computadora, de modo que podía guardar fotografías y videos, de ser necesario, para registrarlos como archivos.

Errede recordó que debía avisarle a Charly cómo iba todo. Fue un mensaje muy escueto, le dijo:

- Todo marcha bien, Charly, ya están arriba del cerro.

Pero en el Cerro no sucedía nada, ni rastros de la piedra, y ni hablar del ojo. Habían ya recorrido todos los alrededores del sitio que según Amaicha había llegado aquel día.

- Dime Amaicha – preguntó Andrés - ¿No recuerdas exactamente dónde se ubicaba el ojo?
- Mira Andrés, imagínate que andas caminando por una montaña desconocida y de pronto, en medio de una pared de roca aparece un ojo gigante que te mira... no sentí miedo, la mirada me tranquilizaba, pero quedé completamente desorientado. Ahora miro el lugar y pienso que en cualquiera de esas partes pudo estar ese día el ojo.
- Está bien, está bien, te comprendo, creo que entonces será mejor tratar de encontrar la piedra...¿Cómo era exactamente?
- Algo redondeada, más bien ovalada, y plana, blanquecina, el diámetro mayor debió tener 40 cm y el menor 25, además, no pesaba nada.
- ¿Se la pudo haber llevado el viento? - preguntó Andrés.
- Creo que no, no obedecía a las fuerzas externas...casi diría que cuando acercabas tu mano a ella, se subía sola....
- Además, agregó el Topo, recuerden que en una pequeña hendidura tenía grabada una pequeña serpiente y medio sol, no hay forma de confundirse.
- Bueno, haremos una última recorrida, ahora tratando de encontrar la piedra, en caso contrario, bajaremos en una hora y regresaremos mañana.

La búsqueda fue inútil. Ya había pasado el mediodía. El sol caía a pique, comenzaban a sentirlo. La poca humedad que había en el Cerro hacía que la radiación se sintiera más fuerte. Andrés midió con el Geiser y registró un nivel bajo de radiactividad, similar al que se encuentran en casi todas las sierras de Córdoba, aunque la mitad del valor que suele medirse en Los Gigantes, zona uranífera por excelencia. Por su parte Luisa utilizó el magnetómetro y el campo detectado era el normal, generalmente asociado con la presencia de minerales de hierro.

Decidieron bajar.

En la casa los esperaba Pier, impaciente, y José Luis colocando sobre la mesa, a la sombra, una suculenta picada y dos generosas cervezas, luego dos más, y un refuerzo de picada.

Errede entretanto informaba a Charly, que nuevamente tenía que encargarse de escribir la crónica de esta nueva aventura, los detalles de la primera exploración fallida.

- Mañana, cuando subamos nuevamente, olvídense del ojo, solo nos concentraremos en encontrar la piedra. ¿De acuerdo?
- De acuerdo Andrés respondieron todos y se fueron a descansar.

Capítulo XI

A las siete de la mañana iniciaron el ascenso, ya mejor organizados, retomaron el sendero indicado el día anterior. Andrés se había tomado el trabajo, al regresar, de colgar cintas amarillas en árboles y puntos visibles, de modo que la nueva trepada fue más directa y rápida. En menos de dos horas se encontraban en la zona indicada por Amaicha.

Se sentaron un rato a descansar, tomar agua, y planificar el recorrido.

- Buscar una piedra relativamente pequeña no es fácil, estamos en un ambiente totalmente rocoso, y con follaje bajo. Tenemos a favor que la piedra que buscamos es de color más claro, y su formato redondeado se diferencia de la geometría áspera dominante. De todos modos debemos tener cuidado, puede que haya quedado oculta, accidentalmente, por el follaje, o deliberadamente por quienes no quieren que la encontremos.
- Sin embargo – dijo Amaicha – esas piedras son utilizadas para indicar la presencia de un sitio sagrado, no tiene mucho sentido esconderla.
- Es cierto – dijo Andrés – de cualquier manera debemos observar con cuidado, no la imaginemos solamente acostada y plana, puede estar vertical, de canto.
- Sí, tienes razón, dijeron todos, distribuyamos los sitios de búsqueda.
- Muy bien – dijo Andrés – tú, topo, que escalas muy bien iras hacia arriba, revisando una franja de diez metros hacia cada lado. Tú Amaicha, irás hacia la izquierda, tratando de mantener el nivel y barriendo una franja similar; tú Luisa irás hacia la derecha, con el mismo criterio. Yo recorreré toda esta zona central, que me permite tener buena señal de Errede, quien nos estará observando e informándonos los detalles que divise con su telescopio. Nos alejaremos de este punto una distancia aproximada de doscientos metros. Volveremos a encontrarnos aquí dentro de dos horas, ¿Alguna pregunta? ¿No? Bueno, suerte, y tengan cuidado dónde ponen el pie, esta es zona de culebras. Y traten de no golpearse. Buena suerte.

Todos partieron caminando a ritmo lento. Para evitar accidentes debían concentrarse en mirar por dónde caminaban por lo tanto la búsqueda de la piedra la hacían deteniéndose cada dos o tres metros para observar cuidadosamente cada zona. La idea era luego regresar por un nivel paralelo, situado a unos diez metros que el recorrido a la ida. Estaban haciendo realmente una barrida por esa franja del cerro.

Desde el campamento Errede observaba todos los movimientos. Había escuchado las instrucciones dadas por Andrés y hacía un zapping rítmico pasando de una imagen a otra, de cada uno, y la computadora grababa todo permanentemente, lo cual posibilitaba revisar después. Por momentos los exploradores desaparecían de la vista, cuando cruzaban detrás de una roca o bajaban por una pequeña hondonada, luego volvían a aparecer.

Había transcurrido poco más de una hora cuando se escuchó el grito de Luisa: ¡¡La encontré!!

Todos detuvieron la marcha y trataron de divisar a Luisa, pero no la veían.

Andrés la llamó al celular: ¡Luisa!, ¿dónde estás?

Luisa no respondió. No se la veía. Ya no estaba en el lugar que la habían visto recorrer unos instantes antes. Andrés, llamó a Errede:

- Dime Errede, ¿La estás viendo a Luisa?
- No Andrés, la estaba viendo cuando se agachó y gritó “La encontré”, pero en el mismo instante desapareció, como si se la hubiera tragado la tierra... perdón, no quise decir eso, pero realmente desapareció, como si se hubiera esfumado en el aire.
- ¿Puedes indicarme el lugar exacto donde la viste por última vez? Voy para allí.
- Si, Andrés, tengo la imagen del sitio grabada, incluida la imagen de Luisa cuando se agachaba como para recoger algo...
- Debí ser la piedra... guíame, voy para allá. Avísales al resto que también vayan para allí, debemos encontrar a Luisa....dime Errede, ¿No viste que se haya desbarrancado? ¿Qué haya resbalado hacia el precipicio?

- No Andrés, Luisa se agachó hacia el otro lado, hacia la montaña, como si delante de ella hubiera una zanja, algo así. Si se cayó fue adentro de esa hondonada, desde aquí no la diviso, pero puedo mandar un dron...¿Te parece?
- Si, Errede, manda todo lo que tengas, tenemos que ubicar a Luisa.

A los pocos minutos los cuatro se encontraron en el lugar donde Luisa había sido vista por última vez. Errede lo confirmó:

- Exactamente allí, donde Uds. se encuentran estaba Luisa, de frente a la montaña se agachó y dijo “la encontré”...y desapareció. Tengo aquí la filmación que muestra el instante en el cual, al agacharse, su imagen se desvanece, como si se borrara. Traté de llamarla pero su teléfono no responde.
- Miren lo que encontré – dijo el Topo – mostrando en sus manos el magnetómetro, estaba apoyado en el piso, detrás de aquella piedra...
- Seguramente Luisa lo dejó allí para buscar con mayor comodidad, dijo Andrés...esto es muy, muy extraño.
- ¿Qué les parece si hacemos una recorrida para buscarla? ¿Tal vez se haya caído?
- No pierdan tiempo ni se agoten – dijo Errede - acabo de mandar un dron que tiene autonomía para una hora. En ese tiempo recorrerá toda la zona, y observando desde arriba...pero, miren, estoy mandando al celular de Andrés la filmación del momento en que desapareció Luisa...observen, y piensen.

Observando la filmación todos coincidieron que no se trató de un accidente, que Luisa no se cayó al precipicio...

- Todo parece indicar que a Luisa se la tragó la tierra.... Dijo apesadumbrado Andrés... no debí dejarla sola. Mejor será que regresemos a la casa, quien más nos puede ayudar es Errede, tal vez con sus conexiones satelitales pueda lograr detalles más precisos... además, tenemos que informar a las autoridades, posiblemente se pueda organizar un operativo de búsqueda mayor...

Tristes, desamparados, preocupados, iniciaron el descenso.

Una hora y media después, estaban reunidos en la casa.

Se sentaron alrededor de una mesa y decidieron pensar, tratar de entender que es lo que estaba sucediendo.

De pronto dijo Pier:

- Creo que no debemos preocuparnos tanto, grave sería su hubiéramos encontrado su cuerpo caído entre las rocas, pero nada nos debe hacer pensar que le haya pasado algo grave, tal vez si algo diferente.
- ¿Qué quieres decir, Pier? - Preguntó Andrés.
- Que he recibido algo, no puedo decir que se trate de un mensaje, pero si algo como una señal, como que alguien quiere comunicarme algo...no me pregunten nada más, por ahora...

Me acompaña Topo – dijo Andrés – debemos ir a la policía y denunciar la desaparición de Luisa.

- ¿Qué diremos Andrés?
- Que desapareció, ellos entenderán que se extravió, y saldrán a buscarla.
- Vamos, dijo el Topo.

Y salieron.

Capítulo XII

En la Comisaría les tomaron la denuncia, y les dijeron que iniciarían la búsqueda mediante dos drones y una patrulla a caballo.

Que además avisarían a la Provincia para que de estar disponible enviaran un helicóptero por si la extraviada hubiera caído y estuviese herida.

Por supuesto que les preguntaron el motivo de haber subido por el frente del Cerro y no por el camino. Pero les satisfizo la respuesta de que eran arqueólogos y que estaban iniciando una investigación sobre las culturas originarias de la región. No mencionaron para nada el ojo, ni los motivos reales. Completado el trámite volvieron a la casa, decididos de realizar, a la mañana siguiente, una nueva subida para tratar de encontrar a Luisa.

Ya habrían transcurrido veinticuatro horas desde que desapareció.

Me siento mal – dijo Andrés – ¿Cómo y donde habrá pasado la noche? Se preguntó, con rostro sombrío.

- No te preocupes Andrés – respondió Pier – tengo la certeza que Luisa se encuentra bien, ya tendremos noticias de ella.
- Dime Pier, ¿Tú sabes algo más que no quieres decirnos?
- No, Andrés, no he recibido mensajes, son solo como rumores que rondan mi cabeza, como si alguien los mandara desde muy lejos, y no se pudieran escuchar bien.
- ¿No puedes concentrarte?
- ¿Qué crees que estoy haciendo?

Esa noche nadie tuvo deseos de cenar. Decidieron tomar mate con galletas y tostadas, y antes de acostarse tomar un trago fuerte para tratar de dormir.

Pier, en cambio, decidió no acostarse y salir a caminar a la luz de las estrellas; recorrer diferentes lugares para comprobar si lograba recibir información más nítida. Tenía la certeza que alguien, tal vez con un poder mental más reducido, estaba tratando de comunicarse. Amaicha decidió acompañarlo, quizá entre los dos pudieran recibir mejor ese extraño o dudoso mensaje.

El Topo estaba muy abatido, tenía sentimientos especiales hacia Luisa, y aunque trataba de ocultarlos, se le notaban.

José Luis se acercó a él y le ofreció un trago, diciéndole: no te preocupes Topo, Luisa debe encontrarse bien, y en cualquier momento Pier tendrá noticias de ella.

- ¿Lo dices para consolarme?
- No, Topo, nosotros en Brasil también creemos en ciertas brujerías, y cuando tenemos dudas recurrimos a unas viejas que fuman un tabaco oscuro y en el humo que exhalan leen realidades ocultas para nosotros.

Finalmente decidieron acostarse para descansar y estar en condiciones de realizar una búsqueda grande durante la mañana. En ese momento regresaron Pier y Amaicha.

- Sin novedad – dijeron.

El día amaneció radiante y claro, sería muy favorable el clima para realizar la búsqueda. Decidieron equiparse bien para poder resistir todo el día sin tener que regresar a la casa. Partieron los tres, Andrés, Amaicha y el Topo, para trepar primero por el mismo camino recorrido los días anteriores.

Pier y José Luis permanecerían en la casa, junto con Errede que dispuso un visor especial en una pantalla en la cual se podía ver con nitidez la imagen que enviaba el telescopio. La nitidez lograda era tan buena que a la distancia de mil quinientos metros que existía entre la casa y el lugar donde había desaparecido Luisa se podían distinguir los detalles de las hojas de las plantas. Decidieron mantener el dron en tierra hasta que fuera necesario enviarlo para hacer alguna comprobación. Las imágenes que enviara el dron también se podrían proyectar en la pantalla.

Errede había trabajado toda la noche para poner esos equipos en condiciones.

- Los robots no necesitamos dormir – dijo con orgullo – solo tenemos que cargar la batería.

La trepada fue lenta, porque mientras subían trataban de revisar las quebradas, aunque ya habían descartado que Luisa se hubiera desbarrancado, ya que la imagen que obtuvo Errede no mostraba eso. Pero de todos modos, por las dudas, revisaban.

No encontraron el menor indicio. Ningún rastro de Luisa. Nada.

Después de recorrer todo el lugar donde se había producido la desaparición tomaron la decisión de rodear el cerro hasta alcanzar el camino de ascenso y subir a la cima, para tratar de ver desde allí.

Llegaron a la cascada ubicada en la mitad de la trepada, cargaron las cantimploras; desde allí se podían observar las grandes quebradas que bajaban del cerro. Las revisaron con un catalejo y no encontraron nada.

Continuaron subiendo hasta llegar a la cima, para poder observar hacia el otro lado. Una decisión torpe e innecesaria, solo producto de la desesperación que ya comenzaban a sentir, porque Errede había no solo visto, sino también grabado, el preciso instante en que Luisa prácticamente se esfumaba, sin moverse de ese sitio. Solamente se veía que se agachaba a recoger algo, supuestamente la buscada piedra que dio origen a su grito “la encontré”.

Luisa, según esas imágenes, no se había desplazado hacia ningún lado, simplemente se había “evaporado” sin moverse, como si la hubiera “tragado la tierra”.

Después de permanecer un largo rato en la cima del Uritorco observando el inmenso paisaje que se divisaba a su alrededor y apesadumbrados por la soledad que les producía la ausencia inexplicable de Luisa, decidieron regresar a la casa.

Cuando se encontraban en la mitad de la bajada vieron llegar un helicóptero, que luego de dar varias vueltas por el cerro descendió en la cercanía de la casa, en la cual se encontraban Pier, José Luis y Errede, con instrucciones precisas sobre que debían decir y que callar.

Bajaron por el camino “oficial” hasta la entrada, desde allí tomaron el caminito que

bordeaba el cerro y los llevaba prácticamente hasta la casa.

Dos horas después llegaron y saludaron a los oficiales de la policía que venían en el helicóptero para sumarse a la búsqueda.

A los oficiales se los veía tranquilos, no era la primera vez que debían salir a buscar turistas extraviados en el cerro. “Siempre los hemos encontrado”, dijeron con indisimulado orgullo.

Los oficiales dijeron que permanecerían en el pueblo y que a la mañana comenzarían a sobrevolar el cerro para tratar de ubicar a Luisa. Preguntaron que cual era su aspecto físico, que ropas llevaba puestas, y cosas por el estilo. Se mostraban expertos en esas tareas. Preguntaron si Luisa llevaba alguna linterna o teléfono, con el cual pudiera hacer señales en la noche. Andrés respondió que linterna no llevaba, y que el celular de ella no respondía.

Los policías subieron al helicóptero y dijeron que estarían en el pueblo. Dejaron un número de teléfono para recibir cualquier novedad y se fueron.

Un rato después estaba anocheciendo.

Capítulo XIII

Fue al comienzo de la noche cuando sucedió el milagro.

Pier, que se encontraba afuera, tratando de recibir algún mensaje, entró exaltado y feliz, miró a todos y dijo: “Luisa está bien”.

Todos lo rodearon, Andrés tomó la palabra:

- ¿Qué sabes Pier?
- Recibí un mensaje de Monir.
- ¿Qué te dijo? Por favor, cuéntanos.
- El mensaje fue muy breve, dijo que mañana a la mañana podremos encontrar a Luisa en la “Cueva del Ermitaño”, en las Huertas Malas, al otro lado del Cerro, que no nos preocupemos, que se encuentra muy bien.

La “Cueva del Ermitaño” es una extraña construcción de piedras apiladas, al estilo Inca, cerrando la entrada de una cueva natural en la roca, cuyo origen ha sido explicado con diversas teorías. Desde que fue construida como refugio por un soldado de la guerra de la Independencia, perdido, hasta que fue refugio de un Montonero del Chacho Peñaloza que, perseguido desde el Camino Real, trató de cruzar los cerros y se escondió allí. También es parte del misterio una huerta de frutales existente en la cercanía de la cueva, que es la que da nombre al lugar: Las Huertas Malas. Nadie explica bien el por qué de la palabra “malas”.

El lugar se encuentra en una profunda quebrada en la cara posterior del Uritorco, un lugar dificultoso para llegar, porque el río corre allí encajonado entre paredones verticales altos, que impiden avanzar por su cauce, de modo que para llegar al sitio es necesario hacerlo por los cerros, recorriendo varios kilómetros por senderos borrosos en los cuales es fácil perderse. Allí, cerca de las Huertas Malas está la naciente de uno de los dos afluentes del Río Calabalumba, que abastece de agua potable a la población. El otro afluente baja del

Dique Los Alazanes.

En una quebrada cercana a la de Las Huertas Malas hay otra quebrada, que desciende hacia el otro lado. Allí está la naciente del Río Pinto, que desciende hacia la llanura del Este y pasa por las cercanías de la Iglesia de Santa Catalina, que fue una importante estancia perteneciente a los Jesuitas. Algunas teorías apuntan que desde esa estancia provienen los frutales de la Huertas Malas, llevados por el misterioso habitante de confuso origen.

En la casa se recuperó el optimismo. Andrés se comunicó con la policía y dio una explicación confusa sobre que les llegó un mensaje de un arriero que dijo haber visto a Luisa por la zona de Las Huertas Malas, y les pidió que a primera hora de la mañana lo recogieran a él en la casa y fueran con el helicóptero a buscar a Luisa.

No tenemos problemas, dijo el oficial a cargo del operativo, lo pasaremos a buscar a las ocho, en media hora podemos llegar hasta las Huertas Malas, hay allí un sitio para aterrizar, es posible que se haya refugiado en la Cueva del Ermitaño, eso suelen hacer los turistas que se pierden. Un buen sitio para pasar la noche.

Una agradable tranquilidad se instaló en la casa. Decidieron comer y tomar un buen vino. Pier les dijo que las palabras de Monir fueron muy confiables, que podemos estar tranquilos, mañana tendremos a Luisa con nosotros nuevamente.

La gran pregunta que nadie quiso hacer fue: ¿Cómo llegó hasta allí?

Solo ella podría responder esa pregunta, que se la harían luego de que se retirara la policía ya que no querían dar a conocer el objetivo real de la expedición.

A la mañana siguiente, con mucha puntualidad, aterrizó el helicóptero en un terreno cercano a la casa, con su típico estruendo que hizo volar a todas las aves de la zona y embriagarse a un par de caballos que estaban atados a un algarrobo cercano.

Sin apagar el motor, el oficial a cargo se acercó para guiar a Andrés rumbo a la nave. Mientras caminaban hacia ella, el oficial, algo desconfiado insistió en preguntar quién era el “arriero” que le había dado la referencia. Andrés se hizo el confundido, le explicó con frases breves que un hombre se había acercado al anochecer a la casa para darles ese mensaje, sin muchos detalles, diciendo que había visto por la Huertas Malas deambular a una mujer que coincidía con el aspecto de Luisa. No aceptó siquiera una propina, dijo Andrés y dio por terminado el tema.

Subieron al helicóptero el cual se elevó rápidamente hacia la quebrada que separa al Uritorco de Las Gemelas, elevándose sobre la Cuesta del Toro, luego giró hacia la izquierda y fue bordeando los cerros por sobre la quebrada del río, hasta que por fin divisaron las huertas y hacia allí descendieron.

El eco del motor se replicaba en el eco de los cerros. Toda la naturaleza se espantaba con el viento de las aspas hasta que finalmente bajó y se posó.

Bajaron el Oficial a cargo, dos ayudantes y Andrés. Llevaban una camilla portátil por si fuera necesaria. El Oficial le dijo a Andrés:

- La Cueva del Hermitaño está cruzando el río, doscientos metros más abajo.

- Vamos – dijo Andrés – que se encontraba muy nervioso.

A medida que se acercaban a la Cueva las palpitaciones de Andrés aumentaban.

La Cueva estaba un tanto oscura, comparada con el fuerte reflejo del Sol en el exterior, el Oficial y Andrés se asomaron por la puerta y vieron, acostada en un rincón, tapada con una manta blanca, y aparentemente dormida, a Luisa.

Andrés se acercó, la tocó con suavidad – ella abrió sus ojos asombrada – y le preguntó:

- ¿Estás bien, Luisa?

Ella asintió con un gesto pero no respondió nada. Miró a todos los presentes y permaneció en silencio. Lentamente, su mirada se tranquilizaba.

- ¿Puedes levantarte? ¿Te duele algo?

Luisa nuevamente con un gesto dio a entender que no. Andrés la tomó por los brazos y la ayudó a levantarse. Vio que en el antebrazo tenía tatuada una pequeña serpiente, similar a la de la piedra. Pero no preguntó ni dijo nada. Vio que la manta no era blanca, sino beige muy clara, era tejida, parecía de lana de vicuña, rectangular, con flecos pequeños en los bordes, y en uno de sus ángulos tenía también bordada la imagen de la pequeña serpiente. Luisa se levantó, Andrés la cubrió con la manta y lentamente se dirigieron hacia la puerta. Luisa cerró sus ojos ante el resplandor, pero poco a poco se fue recomponiendo, y comenzaron a caminar hacia el lugar donde se encontraba el helicóptero.

- ¿Se siente bien, Señora? - Preguntó el Oficial.

Luisa, nuevamente con un gesto, respondió afirmativamente.

Mientras subían todos al helicóptero el Oficial preguntó a Andrés:

- ¿Quiere que la llevemos al hospital de Capilla para que la vea un médico?

- No – respondió Andrés – nosotros somos profesionales y tenemos todo un equipo para asistencias, pero creo que solo está shoqueada, cuando lleguemos a la casa descansará y se sentirá bien. Muchas gracias Oficial, si Ud. es tan amable yo le agradeceré que nos lleve directamente a la casa, luego yo pasaré por la Comisaría y firmaré el informe que se requiera.

- Sí, no hay problema. Yo me alegro mucho que todo esté bien. Nosotros los dejamos a Uds. y regresamos a Córdoba, Ud. informe todo al Comisario, nosotros haremos también nuestro propio informe.

- Han sido Uds. muy generosos y eficientes, muchas gracias Oficial.

- Para servirle.

Durante el viaje Luisa fue recuperando su buen rostro, pero no dijo una sola palabra.

Un instante antes de descender de la nave, miró de frente al Oficial y le dijo:

- Muchas gracias Oficial, creo que me extravié, gracias por rescatarme. Recién ahora estoy recordando y tomando conciencia.

- No se preocupe Señora, siempre es así, me alegro que se encuentre bien.

Bajaron del helicóptero, allí estaban todos esperando: Pier, Amaicha, el Topo, José Luis, solo Errede había quedado en la casa enviando las buenas nuevas a El Sitio. Todos abrazaron a Luisa que emocionada, lanzó un pequeño llanto.

- Bueno – dijo el Oficial – nosotros partimos, si vuelven a escalar el cerro, tengan cuidado, buena suerte.

Subieron al helicóptero y partieron.

Capítulo XIV

Cuando entraron a la casa, dijo Luisa:

- La verdad es que no me sentía mal ni nada, solo me hice la callada porque al ver a los policías no sabía qué debía decir y qué callar, de modo que decidí ser muda, pero ahora, mientras tomamos unos mates les contaré una historia asombrosa.

Todos se sentaron alrededor de la mesa, expectantes. Luisa estaba como siempre, tranquila, como si no hubiera vivido semejante experiencia. Los miró a todos y dijo:

- Déjenme contarles todo lo que viví, no me interrumpan, ha sido todo muy intenso y no quiero perder detalles, luego podrán hacerme las preguntas. ¿De acuerdo?
- Si Luisa, asintieron todos.

Luisa, con voz pausada narró lo siguiente:

“Al borde de una hendidura del terreno vi a la piedra, parecía iluminada, mientras me agachaba para tocarla fue cuando grité: la encontré. No llegué a tocarla, la piedra subió a mí en el mismo instante que, frente a dónde me encontraba, se abrió un ojo en la roca. La piedra me llevó hacia el ojo como si yo fuera una pluma, entramos por él, como volando, el ojo se cerró tras nosotros (la piedra y yo) y todo se oscureció. Sentí que estaba sentada como sobre una alfombra, poco a poco fue naciendo una penumbra que iluminaba tenuemente un espacio enorme. La alfombra era solo una manta como ésta. En ese instante supe que esta manta me acompañaría para siempre, sentí que estaba hecha para mí. La iluminación iba aumentando lentamente, de pronto, frente a mí, aparecieron tres figuras altas, sin rostros, cubiertos por capas blancas, no hablaban, pero transmitían pensamientos, sentí que me decían: no temas, aquí estás segura, nosotros te cuidaremos y luego regresarás a tu mundo. El destino quiso que conocieras esto. En ese momento las paredes del espacio se iluminaron como si fueran pantallas gigantes y comencé a ver pasar rápidamente, pero quedando totalmente grabadas en mi mente, las imágenes de toda la historia de la humanidad. El sonido que acompañaba las imágenes parecía brotar de todas partes. Las explicaciones narrativas estaban expresadas en nuestro idioma. Aunque realmente ahora pienso que el sonido no era externo, estaba adentro de mi cabeza, como las palabras que me llegaban de esos seres blancos. Todo sucedió como lo describió Monir, aquella vez, en El Sitio. Vi escenas terribles de guerras, de violencia, vi también pueblos laboriosos que cultivaban la tierra, vi ríos, lagos, mares, montañas, vi desfilar ante mis ojos las civilizaciones que había estudiado en la escuela y otras que nunca había visto, poblando mundos con varias lunas girando a su alrededor. Las pantallas pasaban como las páginas de un libro. No sé cuánto duró todo eso, no creo que hayan pasado más de dos horas... las tres figuras blancas habían desaparecido.

Cuando las pantallas se apagaron me recosté sobre la manta y me vino el pensamiento que acababa de conocer una historia mil veces mayor que todas las historias estudiadas a lo largo de mi vida. Y la comprendía perfectamente.

Desde la penumbra vi acercarse una figura humana, cubierta también por una capa blanca, pero su cuerpo parecía normal y tenía rostro. “Hola Luisa, no temas, me llamo Monir, dijo, soy el Guardián de este sitio. Se acercó hasta mí y con la yema de su dedo pulgar

imprimió esta pequeña serpiente en mi brazo. Es la serpiente de la vida, dijo, ella te protegerá y te permitirá acceder a este y a otros sitios similares cuando realmente tengas la necesidad. Pero cuando lo hagas, muy probablemente no quieras ya regresar a tu mundo. Eso me sucedió a mí. Solo salgo de aquí cuando debo cumplir una misión, por ejemplo colocar las piedras sagradas en su lugar cada vez que alguien o algo las mueve de su sitio. Desde aquí, sin salir, los sabios me han hecho recorrer una parte muy grande del universo. Supe entonces que ése y no otro, había sido mi sueño desde pequeño.

Le pregunté: dime Monir ¿Qué haces aquí? ¿Cómo ocupas el tiempo? Viajando Luisa, viajando por el pasado y por el futuro, estudio las infinitas probabilidades que aguardan a la vida de todas las especies, nuestro deber es protegerlas...Ahora debes descansar Luisa, puedes recostarte sobre la manta, no sentirás frío ni calor, la sentirás mullida, te sabrás protegida. Luego que descanses te vendré a buscar y haremos una larga caminata por un túnel que te devolverá a tu vida. Hasta entonces.

La presencia de Monir se desvaneció y yo me quedé profundamente dormida.”

Terminada esta parte de la narración, Luisa decidió hacer un pequeño descanso, antes de finalizar la historia.

- ¿No sentiste temor? - Preguntó Andrés.
- No, no sentí temor, el lugar irradiaba paz, tal vez en algún momento me invadió la soledad cuando en las paredes se reflejaba la inmensidad del universo, me sentía muy chiquita, pero no sentía miedo. La presencia de Monir irradiaba tranquilidad, porque era un ser normal.
- ¿Y la presencia de las tres figuras blancas, los sabios, o lo que fueran, que te hicieron sentir? – Preguntó el Topo.
- Tranquilidad, seguridad. Irradiaban mucha sensatez. Pero bueno, déjenme descansar un poco antes de completar lo que falta.

Errede se acercó trayendo una bandeja con bebidas y sandwichs de miga de jamón crudo y queso, los que le gustaban a Luisa.

- Muchas gracias Errede – le dijo Luisa – me hacía falta comer algo rico.
- Luisa, te prepararé un buen cafecito, ¿quieres? - Preguntó José Luis.
- Si José Luis, me vendrá muy bien.

Pasada media hora, Luisa preguntó si podían continuar. Por supuesto, respondieron todos, que no podían ocultar su ansiedad, y se sentaron nuevamente alrededor de la mesa. José Luis sirvió café a todos, menos a Pier que prefería tomar solo agua fría.

“ Bueno, cuando desperté, vi que Monir se encontraba sentado a mi lado, leyendo un libro.

- Hola Luisa, ¿Cómo te sientes? - Preguntó.
- Muy bien Monir, aunque tuve sueños extraños.
- Suele suceder cuando se ven las cosas que tú viste. No es fácil para el cerebro sintetizar todo eso, pero dentro de algunas semanas sentirás que todo lo que recibiste se incorporará en tu memoria, como todos los conocimientos.
- Eso me tranquiliza, en algún momento pensé que todo se borraría cuando salga de aquí.
- No, no se borra nada. Solo que los sabios te instalan un chip mental que le impedirá a tu voluntad revelar cosas que no deben revelarse. De todas maneras, si una vez afuera

cuentas todo esto, casi nadie te creerá. Seguramente tus colegas sí, pero ellos no representan un problema, para estos sitios.

- Dime Monir, ¿Qué es en realidad el ojo?
- En realidad el Ojo es dos cosas: por un lado una imagen virtual que se proyecta en la piedra, sin cambiarla. Esa imagen dura solo un tiempo, el necesario para cada función que cumple. Generalmente de noche no se ve, y se utiliza para observar cómo están las cosas afuera. Desde cualquier Ojo se puede ver cualquier parte de todo el Universo. La segunda función del Ojo es convertirse en una “entrada”. Para esa función los sabios acomodan los espacios entre las moléculas y los átomos de la roca para compatibilizar esos espacios con los de la estructura que se quiere hacer entrar, de ese modo la estructura externa no penetra, traspasa a la roca. Dicen que antiguamente el Ojo era una entrada normal, pero una vez un sitio fue invadido por bárbaros que hicieron desequilibrar el Universo, entonces los Sabios inventaron el Ojo, que es realmente impenetrable sin la función de lo Sabios.
- Quiero hacerte otra pregunta Monir: ¿Qué o quiénes son los Sabios? ¿De dónde vienen? ¿Son solo tres?
- Esa pregunta es más difícil de responder. Lo que yo sé, que es poco, es que son seres del Espacio Eterno; que conocen cómo funciona todo; que saben reparar las fallas, cuando se producen accidentes; que tienen la función (creo) de custodiar el Universo y las vidas que suceden en él; que están en todas partes simultáneamente; son lo más parecido, conceptualmente, a los Dioses, en nuestro idioma y conocimiento. Hay miles de ellos (creo), pero siempre aparecen solo tres, como tú los viste...no tienen rostro, no hablan, pero podemos escuchar sus conceptos mentalmente, así los transmiten, sin idioma, simplemente te dicen todo, sin palabras...
- Dime Monir, ¿Qué es este lugar? ¿Es único? No Luisa, hay muchos, en todos los lugares del Espacio, en La Tierra debe haber más de veinte lugares como este, yo conozco solo dos más, uno en el Tibet, donde me llevaron para formarme, y otro en Groelandia, en el cual estuve solo un par de días, para aprender a manejar el frío. Explicar que es esto no es fácil, mira Luisa – dijo -, y se encendieron luces y más luces, por todas partes mostrando una ciudad inmensa y desierta - cuando yo vivía afuera, una vez un Maestro me la hizo ver, y yo pasé a llamarla la “Ciudad Oculta”. Aquí no vive nadie, solo los Sabios y yo. Dicen que perteneció a culturas superiores que se convirtieron en virtuales y ya no residen en ningún lado. Los Sabios utilizan estos lugares para controlar todo lo que les concierne. No sé qué más decirte, creo que eso es todo lo que puedes comprender.
- ¿Y la piedra blanca que no pesa, qué es?
- Es solo un instrumento que sirve para activar el Ojo desde afuera. La inventaron los Sabios para que pudieran acceder los sacerdotes de las culturas andinas cuando se reemplazaron las entradas normales por el Ojo. Pero últimamente han provocado algunos problemas, parece que los Sabios han decidido reemplazarlas por algo más seguro. Son rocas magnéticas que al alinearse con el campo magnético de los planetas pareciera que no pesan. Tienen la capacidad de emitir una señal que activa la entrada del Ojo.
- ¿Eso sucedió conmigo? Si, debió ser un accidente. No sabemos qué activó la piedra, posiblemente haya sido un poder tuyo, por eso los sabios te estudiaron, mientras dormías...
- ¿Me estudiaron? ¿Y qué encontraron?
- No lo sé, no me lo dijeron. Bueno Luisa, creo que esto es todo, dentro de un ratito te preparas, iniciaremos tu retorno. Iremos por un túnel en descenso gradual hasta un

lugar ubicado detrás del Uritorco, que se llama Huertas Malas, allí te dejaré y avisaré a Pier para que vayan a buscarte.

Unos minutos después volvió Monir con estas zapatillas y con esta manta blanca, nueva, regalo de los Sabios. Dicen que es eterna. Que puede protegerte de cualquier frío, por intenso que sea, y del calor, aun del fuego directo, es incombustible. Está hecha con lana de vicuña, pero tiene un tratamiento especial. La verdad es que la siento hermosa, ya no podré nunca deshacerme de ella, siento que es totalmente mía.

A pocos metros encontramos la entrada de un túnel, no estaba iluminado, pero tampoco oscuro. Se iluminaba a medida que avanzábamos, siempre con un suave descenso. Monir dijo que tendríamos que recorrer varios kilómetros, pero que no sentiríamos cansancio.

A cada tanto el túnel se ensanchaba y generaba un espacio donde se veían unas semiesferas transparentes, como de cristal. Son vehículos para utilizar en emergencias, ellas te llevan hacia arriba o hacia abajo, según tu deseo. ¿Quieres probarlas? Bueno. Y nos subimos a una de ellas. No tenía ningún comando o instrumento. Simplemente nos sentamos y la semiesfera arrancó hacia abajo, por el túnel. ¿Cómo manejas esto, Monir? Con la mente, con solo desearlo, puedes variar la velocidad, mira... y la semiesfera se aceleró... ¿Quieres manejarla, Luisa? No, gracias.

Estacionamos en el siguiente espacio y continuamos caminando cerro abajo. La caminata duró aproximadamente cuatro horas. Al llegar, Monir me dijo: llegamos Luisa. Allí está el final del túnel. Se veía una pared de roca, lisa. Allí se puede abrir el ojo por el que saldrás. Una vez que salgas debes caminar río abajo hasta llegar a una pequeña construcción de piedras apiladas al estilo andino, ese lugar se llama La Cueva del Ermitaño, allí te puedes refugiar y descansar, hasta que vengan a buscarte. Allí encontrarás una pequeña caja con alimentos para sobrevivir, pero en tu caso no será necesario, solo esperarás algunas horas. Puedes beber agua del río, es limpia y potable. ¿Estás lista?

Sí, Monir, solo una última cosa: ¿Hay alguna forma de poder mostrar el Ojo a mis amigos? Bueno, te haré una concesión: esta noche, cerca de las doce, le mandaré un mensaje a Pier, para que salgan y miren el cerro, les mostraré el Ojo. Solo lo podrán ver Uds.; tienes que tener en tus manos esto. Y me entregó una pequeña piedra plana, circular, sin peso. Una versión en pequeño de la famosa piedra blanca. Tendrás que tener la piedra en tus manos – dijo Monir - y verán el Ojo, por varios segundos, quienes estén cerca de ti. Luego dejarás la piedra en el suelo, y desaparecerá. ¿De acuerdo? Si, gracias Monir.

Lo que siguió lo pueden imaginar, se abrió el Ojo en la pared final del túnel, y Monir me despidió diciéndome: “mucha suerte, y hasta pronto”. No sé qué quiso decir el “hasta pronto”, yo salí hacia el río, el Ojo se cerró detrás de mí. Caminé río abajo, encontré la Cueva del Ermitaño, estiré mi manta blanca, me recosté, y me dormí, hasta que llegaste tú junto con los policías, Andrés. Esa es toda la historia. Solo falta que esta noche todos veamos el Ojo.”

Miren, dijo Luisa, y mostró una piedra pequeña, plana, circular, que fue pasando de mano en mano, asombrando a todos porque no tenía peso. Tenía grabada una pequeña serpiente y medio sol.

No había muchas preguntas por hacer, todo era demasiado asombroso para que se pudieran expresar preguntas normales. Todas resultarían absurdas, y no tendrían respuesta.

A Luisa se la veía bien, contenta, satisfecha. Sabía que había vivido una experiencia única, posiblemente la más importante de su vida.

- Bueno, esa es toda la historia; no tengo conclusiones, solo sensaciones, me han invadido sentimientos contradictorios: por un lado una cierta inseguridad sobre las “verdades” científicas; por otro lado la esperanza de que el mundo y la vida no sean cosas tan estúpidas como muchas veces creemos. El haber visto y vivido esta experiencia, realmente diferente, me ha ensanchado el pensamiento, creo que eso me llevará a nuevas elaboraciones. Estoy muy satisfecha, y me alegra haber sido elegida por el destino para vivirla.
- Sí, creo que todos te envidiamos un poco – dijo el Topo – pero nos alegra que hayas sido tú la “elegida”, te lo mereces.
- ¿Y tú Andrés, que piensas? – Preguntó Luisa.
- Estoy impactado, tú bien sabes que a mí me lleva cierto tiempo aceptar cosas algo alejadas de las realidades cotidianas, algo similar me sucedió con la “aparición” de los vikingos en la Cueva de Recife, no así con la espada, que aunque asombrosa, no dejaba de ser un objeto arqueológico. Esto se parece mucho a los fenómenos que vivimos en el Amazonas, en Leticia... todos hablando naturalmente con protagonistas de novelas, en fin, cosas asombrosas.
- A mí me alegra mucho todo esto – opinó Amaicha - me trae la certeza de que los pueblos originarios pertenecían a una inteligencia diferente; que seguramente los sacerdotes entraron y recorrieron esos sitios de los Sabios, que seguramente dieron origen a muchos de sus “dioses”, y que con ellos aprendieron a conocer y controlar los fenómenos naturales y a construir esas obras, que hoy ruinas, desconciertan a todos los que las estudian....
- Es cierto Amaicha... es bueno saber que de pronto todas las preguntas tienen su respuesta...
- ¿Qué piensas de Monir? – Preguntó el Topo a Luisa.
- Que es un ser especial, parece ser el único humano que habita esos sitios; se lo ve feliz, se mueve con seguridad, puede decidir cosas, como que esta noche todos veamos el Ojo, te hace sentir muy tranquila estar cerca de él... es un verdadero “Guardian”, bien elegido por los Sabios...
- ¿Y de los Sabios que piensas? - Preguntaron en simultáneo José Luis y Errede, que habían estado callados todo el tiempo...
- Que son excepcionales, que están mucho, mucho más allá de nosotros, que tal como los definió Monir, son “los Señores del Espacio y del Tiempo”, que saben todo acerca del Universo...
- ¿Crees que han sido los creadores?
- No, pero sí que son sus herederos.
- ¿Y esa “Ciudad Oculta” que viste, crees que es real?
- No lo sé, por momentos creo que fue una proyección virtual de una ciudad real, que está en algún lado y que no la quieren mostrar... no quise preguntarle eso a Monir, por respeto.
- Coincido con tu interpretación – dijo Pier - salvo el túnel que recorriste para salir de la montaña, todo lo demás pueden ser creaciones virtuales de los Sabios. Si pudieron crear un Ojo que, además de ser una imagen, puede acomodar la materia para permitir que cualquier cuerpo u objeto pueda traspasarlo molecularmente, todo lo pueden lograr...
- Dime Andrés, ¿Cuál será nuestro plan?

- Creo que esta noche veremos el Ojo, eso no hará pensar bastante, mañana por la mañana, mientras Errede cumple su promesa de contarle historias espaciales a los chicos del pueblo, nosotros iremos a la policía a presentar el informe y agradecerles todo lo que hicieron. Diremos simplemente que te extraviaste, y terminaste del otro lado del cerro...para ellos será natural, a muchos turistas les sucedió lo mismo, me lo dijo el propio Oficial del helicóptero. Y luego nos iremos, regresaremos a El Sitio, creo que esto tendrá que tomar también formato de novela, en manos de Charly. No se me ocurre hacer un informe científico, todos nuestros colegas nos tomarían por locos...
¿No lo crees así, Luisa?
- Sí Andrés, esta vez estamos totalmente de acuerdo.

Epílogo

Esa noche, pasadas las 23.30 Pier recibió el llamado de Monir, que dijo: en aproximadamente quince minutos podrán ver, a mitad de altura, en el centro del cerro, el Ojo. La imagen durará un minuto, no le tomen fotos porque no saldrá en ellas, pueden probar, si quieren.

Por mi parte mi trabajo ha concluido, los saludo a todos, reciban también el saludo de los Sabios. Ellos te mandan un saludo especial Pier, y te felicitan por tu capacidad mental, lo mismo a ti Amaicha.

Un abrazo para todos, hasta siempre.

Todos salieron a la oscuridad del patio. El Uritorco se mostraba imponente en la penumbra de una noche de luna en cuarto menguante. Se quedaron en silencio, hasta que en medio del cerro apareció un enorme Ojo, inexpresivo, pero observador. Se sintieron observados, con el alma desnuda ante su penetrante mirada. Lentamente la mirada se fue volviendo tolerante y tierna, Luego, el Ojo se fue como adormeciendo hasta que desapareció.

- ¡Carajo! - Exclamó Andrés – no puedo creerlo, pero lo vi.

El resto permaneció en silencio. Hasta que José Luis, con la ubicada lógica de siempre, dijo:

- ¿Qué les parece si entramos a tomar un buen trago?
- ¡¡Tejeiras!! respondieron, y entraron.

Una vez adentro, mientras disfrutaban el trago, escucharon a Errede que dijo: “Yo pude grabarlo”. Y proyectó la imagen del Ojo, en la mitad del cerro sobre una pared.

Luego lo apagó y dijo: el archivo está encriptado.

A la mañana siguiente todo sucedió como lo planeado. Mientras Luisa y Andrés presentaban su declaración en la Comisaría, Errede, junto con Pier, deleitaban a los chicos, debajo de la calle techada. Errede desplegó toda una serie de aventuras fantasiosas vividas en el espacio intergaláctico acompañando a Luke; contó aquella historia de amores en el asteroide, y muchas otras, una mejor que otra, los chicos aplaudían y gritaban pidiendo ¡otra! ...Mientras tanto, Pier asombraba a algunos mayores con su adivinación de pensamientos...

Por fin llegaron Luisa y Andrés. Contaron que anoche, la policía tuvo que llevarse a un

viejo borracho, medio loco, que andaba por las calles gritando: ¡¡En el Uritorco hay un ojo!! ¡¡En el Uritorco hay un ojo!! Los policías dijeron: no es la primera vez que pasa, parece que se tratara de un contagio...

Finalmente todos se despidieron. Nuestros amigos recibieron un obsequio recuerdo de los lectores capillenses de El Sitio, subieron a las camionetas y partieron rumbo a Paravachasca, donde Charly los esperaba con una picada de jamón y pan casero y los preparativos del tradicional asado que disfrutarían a la noche.

Fin